

**PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

**EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO**

**ESTUDIANTE: LUIS ALBERTO VEGA JAIME**

**TÍTULO: “ESTA PAZ NO ES MÍA ES DE TODOS LOS COLOMBIANOS”: REPRESENTACIONES SOBRE LA PAZ Y LA GUERRA EN LOS DISCURSOS PRESIDENCIALES DE JUAN MANUEL SANTOS CALDERÓN, EN EL MARCO DEL PLEBISCITO PARA LA REFENDACIÓN DE LOS ACUERDOS DE PAZ CON LA GUERRILLA DE LAS FARC (COLOMBIA, 2016)”**

***CALIFICACIÓN***

***APROBADO***

***DIANA PATRICIA PADILLA TORRES***

*Asesor*

***FREDDY ÁVILA DOMÍNGUEZ***

*Jurado*

Cartagena, 28 de mayo de 2020

**“ESTA PAZ NO ES MÍA ES DE TODOS LOS COLOMBIANOS”:  
REPRESENTACIONES SOBRE LA PAZ Y LA GUERRA EN LOS DISCURSOS  
PRESIDENCIALES DE JUAN MANUEL SANTOS CALDERÓN, EN EL MARCO  
DEL PLEBISCITO PARA LA REFENDACIÓN DE LOS ACUERDOS DE PAZ  
CON LA GUERRILLA DE LAS FARC (COLOMBIA, 2016)**

**LUIS VEGA JAIME**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA  
CARTAGENA DE INDIAS D, T Y C.**

**2020.**



**Universidad  
de Cartagena**

Fundada en 1827

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

**“ESTA PAZ NO ES MÍA ES DE TODOS LOS COLOMBIANOS”:  
REPRESENTACIONES SOBRE LA PAZ Y LA GUERRA EN LOS DISCURSOS  
PRESIDENCIALES DE JUAN MANUEL SANTOS CALDERON, EN EL MARCO  
DEL PLEBISCITO PARA LA REFENDACIÓN DE LOS ACUERDOS DE PAZ  
CON LA GUERRILLA DE LAS FARC (COLOMBIA, 2016)**

**Tesis de grado para optar el título profesional en Lingüística y Literatura**

Presentado por:

**Luis Vega Jaime**

Director de Tesis

**Diana Patricia Padilla Torres**

**CARTAGENA DE INDIAS D, T Y C.**

**2020.**

## **Dedicatoria**

Al padre de las luces.

## Agradecimientos

Escribir siempre será una tarea ardua, llena de altos y bajos y sobre todo incertidumbres. Por ello, al final de este largo e intenso proceso agradezco a todos aquellos que de una u otra forma me impulsaron a seguir adelante, cuando no podía ver alguna luz en el camino. Gracias por su afecto y palabras de ánimo, por indagar acerca del avance del proceso y por siempre creer en mí.

Gracias a mi madre, pues a pesar de los vientos de la vida siempre ha estado conmigo. A ella debo el hecho de estar aquí.

Gracias a esa otra familia de la que tengo el privilegio de pertenecer. Quizás no lo sepan pero son una parte fundamental de mi vida, sobre todo su apoyo y amor me han hecho creer en mí y ver cosas que no podía: de ustedes gracias especiales a Juan Carlos San Juan, quien me enseñó a soñar más allá de mis limitaciones. A él debo la persona que soy hoy. Gracias a Karen Acosta, el tiempo ha probado lo cerca que estás de mi corazón, a Yannis, Johana y Jose, con ustedes me siento en casa.

También gracias a mi familia porque siempre vieron en mí algo diferente, a pesar de que nuestros contextos sociales, esa Cartagena excluida de las postales, lastimosamente hoy en su mayoría produzcan violencia y delincuencia. A Mary, mi amiga de años, a mis tíos; en especial Argelio y José por su compromiso con mi educación. A mi abuela, a quien amo con todo mi corazón. A mis hermanas, en especial a Yerlis que fue mi compañera en la soledad y a Ingris y sus semillas de amor que brotaron justo a tiempo. A mis tías, Sandra y Mercedes, porque desde la distancia me llega su amor.

Gracias infinitas a mis maestros de la Universidad de Cartagena. A Clara Inés Fonseca por creer en mí, sus palabras, afecto y enseñanzas están en mi corazón. A Freddy Ávila, su gran cariño, apoyo y compromiso nos ha hecho mejores profesionales y personas. A Lil, que aunque hoy no está en este mundo sus palabras y cariño siguen tocándonos. A Jhoana Lamadrid por su gran apoyo, amabilidad y su sonrisa que ilumina cada día una pequeña oficina del Claustro de San Agustín.

Por último, no menos importante, a los que son hoy mis colegas. Gracias por creer en nuestra profesión y en la amistad, por su apoyo y ayuda. Gracias a Katherine, a Rudy y Edith, por tantos buenos momentos.

## TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN .....	1
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN .....	7
3. OBJETIVOS .....	9
3.1 Objetivo general .....	9
3.2 Objetivos específicos.....	10
4. JUSTIFICACIÓN .....	10
5. EL DISCURSO DE LA GUERRA Y LA PAZ EN COLOMBIA: UNA CONTEXTUALIZACIÓN NECESARIA PARA ENTENDER EL ACTUAL ACUERDO DE PAZ CON LAS FARC-EP .....	13
6. MARCO TEÓRICO.....	16
6.1. Discurso político .....	16
6.2. Enunciación política y la migración política Santista: del Neoliberalismo de la Tercera Vía a la Justicia Transicional .....	19
6.3. El Análisis del Discurso: la construcción discursiva de la realidad social.....	26
6.4. Representar el mundo: la función ideacional dentro de la gramática funcional.....	34
6.4.1. Elementos circunstanciales.....	39
6.4.2. Participantes en la causación.....	39
6.5. Representar a los actores sociales. Un Inventario Socio-Semántico.....	41
7. METODOLOGÍA .....	44
8. ANÁLISIS.....	50
8.1. El discurso santista.....	50
8.2. Contenidos/temas .....	52
8.2.1. Guerra y paz: del jus in bello al jus post bellum .....	52
8.2.2. De la identidad nacional a la comunidad imaginada: resignificaciones de la identidad nacional colombiana.....	57
8.2.2.1. Lo que somos los colombianos .....	57
8.2.2.2. La Colombia que todos queremos: la nación futura desde el ideal neoliberal ..	60
8.3. Estrategias discursivas.....	62
8.3.1. Garantizar para legitimar.....	64
8.3.2. Homologar el poder.....	67
8.3.3. Democratizar la paz en “el tercer hombre” .....	69
8.3.4. Indeterminar al adversario.....	70
8.3.5. Legitimar el proceso.....	71
8.3.6. Resignificar a los victimarios .....	73

8.3.7.	Visibilizar los beneficios, desaparecer las consecuencias .....	74
8.3.8.	Escribir la Historia .....	75
8.3.9.	Crear el mito de la paz, resignificar los símbolos .....	76
8.3.10.	Imágenes del enunciador .....	79
8.4.	Realizaciones lingüísticas .....	80
8.4.1.	Las Farc .....	82
8.4.2.	Las víctimas.....	85
8.4.3.	El contradestinatario.....	88
8.4.4.	El Nosotros.....	89
8.4.5.	La representación del enunciador y las acciones del Yo .....	93
8.4.6.	Recorrer el camino, sembrar la semilla, avanzar al futuro y dejar atrás el pasado.....	93
4.8.6.	¿Qué es lo importante y qué es lo fundamental?.....	95
9.	CONCLUSIONES .....	99
10.	BIBLIOGRAFÍA.....	108
11.	ANEXOS.....	113

## Lista de tablas

<b>Tabla 1.</b> Relación de los principales procesos de paz en Colombia.....	14
<b>Tabla 2.</b> El estudio del significado en la gramática y el texto.....	30
<b>Tabla 3.</b> Resumen de los procesos verbales y sus participantes.....	38
<b>Tabla 4.</b> Elementos circunstancias en la Gramática Funcional de Halliday.....	40
<b>Tabla 5.</b> Adaptación del Inventario Socio-Semántico, Van Leeuwen (2008).....	43
<b>Tabla 6.</b> Corpus.....	46
<b>Tabla 7.</b> Una dicotomía de lo negativo/ positivo.....	62
<b>Tabla 8.</b> Resumen de las estrategias discursivas desplegadas por el enunciador.....	79
<b>Tabla 9.</b> La curva de dinamismo (Hasan 1985/1989).....	82
<b>Tabla 10.</b> Uso del Nosotros en los discursos de Santos.....	89
<b>Tabla 11.</b> Fenómenos relacionados al proceso mental querer en los discursos de Santos.....	90
<b>Tabla 12.</b> Realizaciones lingüísticas de lo importante y fundamental.....	97



## Tabla de Figuras

<b>Figura 1.</b> Enunciación política .....	21
<b>Figura 2.</b> Concepción tridimensional del discurso, Fairclough (2001) .....	33
<b>Figura 3.</b> Sistema de la Transitividad.....	35
<b>Figura 4.</b> Estructura de las estrategias discursivas .....	62
<b>Figura 5.</b> Cuadrantes que representan la experiencia del mundo en los discursos de Juan Manuel Santos sobre la paz .....	100

## 1. INTRODUCCIÓN

El acuerdo de paz firmado por el gobierno de Santos y las Farc en el 2016 es claramente uno de los acontecimientos políticos más importantes de la última década, no solo porque marca un precedente en América Latina sino también porque se constituyó como un ejemplo de paz para el mundo. Tal fue el impacto del acontecimiento que le adjudicó el Premio Nobel de Paz a Juan Manuel Santos, presidente de Colombia para ese momento.

Este acontecimiento, el acuerdo de paz, se produjo en un ambiente político totalmente polarizado, ya que los puntos pactados entre las Farc y el gobierno de Colombia no convencían a todos los sectores sociales del país, lo que produjo el surgimiento del movimiento del Sí y del No<sup>1</sup>. Este movimiento, en el que se dividieron los sectores que estaban a favor y en contra de los acuerdos firmados con las Farc, produjo un ambiente de tensión política en el país, ya que los del No argumentaban que los acuerdos promovían la impunidad sobre los delitos de las Farc y les otorgaba beneficios que no merecían.

Este descontento, que se extendió desde la opinión pública hasta las redes sociales, dio como resultado que el 2 de octubre de 2016 ganara el No sobre el Sí en el plebiscito propuesto por el presidente Juan Manuel Santos como mecanismo de refrendación de los acuerdos.

Tanto la polarización en torno a los acuerdos de paz como la victoria del No en el plebiscito produjeron diferencias en cómo se promovían las políticas en torno a la paz y por extensión a la guerra. Estos cambios, propios del campo político de Colombia, pues en la mayoría de los gobiernos de las últimas décadas se habían hecho intentos para conseguir la paz con los grupos armados al margen de la ley, han posibilitado la definición constante de

---

<sup>1</sup> El movimiento del No se produjo a partir de la polarización producto de las opiniones sobre los acuerdos de paz firmados en la Habana, Cuba por parte del gobierno de Santos y la guerrilla de las Farc. Principalmente, este movimiento estuvo conformado por los detractores de dichos acuerdos que argumentaban la impunidad de los delitos cometidos por las Farc y algunos beneficios que según ellos las Farc recibiría a raíz de estos acuerdos.

las políticas en torno a estos dos grandes tópicos, siempre presentes en la esfera política colombiana.

A diferencia del gobierno de Uribe Vélez, que antecedió al gobierno de Santos, Juan Manuel Santos estableció un nuevo estilo de política en Colombia mucho más moderno y conciliador y centrado en el desarrollo económico a largo plazo (González, 2014). Todas estas nuevas políticas y estrategias se materializaron en la construcción de un nuevo partido de derecha y centroderecha denominado Unidad Nacional que ahondó el distanciamiento entre las políticas establecidas por el anterior gobierno de Uribe Vélez. Este distanciamiento del gobierno anterior configuró también un polo de opositores constituidos en un partido que se dedicaría a ser detractor de las políticas santistas, el Centro Democrático, que luego con otros sectores y aliados conformarían el uribismo. Estas dos mismas fuerzas políticas fueron las que marcaron la escena política del país durante las primeras décadas del siglo XXI en Colombia y fueron, también, las que marcaron la polarización durante el proceso de paz con las Farc.

Otra de las diferencias marcadas entre estos dos largos periodos de gobierno, radica en la diferencia que estos dos dieron a los conceptos de paz, por ejemplo en el gobierno de Uribe Vélez el concepto de paz mutó al de seguridad. Como afirma Atehortúa (2016) el concepto de seguridad uribista se centró en el uso de la fuerza militar para que pudiera existir el Estado y la sociedad y a través del ejercicio de la autoridad disuadir a los violentos. De la misma manera Artehortúa (2007) afirma que este concepto uribista de seguridad no problematizaba la exclusión, la discriminación ni la desigualdad, pero aunque lo social no representaba un porcentaje importante dentro de esta política el discurso de Seguridad Democrática uribista logró generar sentimientos de seguridad y confianza basados en la protección y la dominación ejercida por un líder que a través de la “mano dura” y su “corazón grande” se representaba como el líder redentor (Burbano de Lara, 2003).

La popularización de este sentimiento de seguridad y su posterior pérdida en el gobierno de Santos jugó un papel importante en la lucha simbólica por el poder por parte del Centro Democrático. Lo cual hizo posible que este partido, opositor del gobierno Santos,

promoviera dudas y polémicas sobre la gestión del gobierno de Santos, pero como afirma Atehortúa (2016) esta lucha en su fondo fue una lucha de ideas que giró alrededor de los conceptos de “paz” y “justicia”.

En este sentido, esta investigación busca indagar las representaciones discursivas de conceptos como la guerra y la paz en el mandato de Santo durante el periodo final del proceso de paz y cómo las estrategias discursivas desplegadas hacia los diferentes destinatarios pudieron incidir en la toma de decisiones políticas, pero también cómo fueron representados los sujetos en medio de la pugna simbólica por el poder.

El asunto de la paz y en general los discursos de Santos han sido objeto de varios análisis de los que destacan Olave (2012a), Olave (2012b), Vázquez (2014), Vazquez (2016) y Olave (2017). Todos estos análisis se han centrado en estudiar ya sea la imagen del enunciador, la construcción del ethos o las construcciones retóricas particulares tanto del primer mandato de Santos como los momentos anteriores a la firma del acuerdo de paz, pero casi ninguno alcanza a abordar los momentos cruciales del proceso de paz con las Farc: el plebiscito para refrendar los primeros acuerdos de paz, el posterior anuncio de los nuevos acuerdos de paz y la firma final de esos acuerdos.

La mayoría de los trabajos que se han realizado sobre el gobierno de Santos, en particular, corresponden a indagaciones sobre el primer periodo de su mandato y los que intentan acercarse a su segundo periodo y al tema de la paz se detienen en la descripción del léxico empleado en los anuncios de los acuerdos de paz (Zapata & Mercado, 2018) o en el análisis textual de los acuerdos finales (Mejía-Cáceres, 2018), pero no en la indagación de estrategias discursivas y recursos lingüísticos ni en cómo son reapropiados los actores para construir el discurso de la paz y la guerra en el antes y después del plebiscito del 02 de octubre de 2016.

Este hecho, el de la escasa presencia de estudios sobre los acuerdos de paz entre el gobierno de Santos y las Farc, resulta interesante si lo comparamos con las indagaciones que se han hecho en torno a la figura y políticas de Álvaro Uribe. También resulta interesante que

un hecho como los acuerdos de paz con las Farc no hayan generado aún un número significativos de investigaciones, sobre todo al tratarse de uno de los hechos políticos más importantes de la última década de la historia de Colombia.

En este trabajo nos ubicamos en un campo particular de la vida social que implica la producción de discursos apoyada tanto en las ideologías y la cultura como en el lenguaje mismo. Este, el campo de la política, es un área social en donde se producen toda suerte de estrategias y escogencias lingüísticas que demandan una mirada atenta para su análisis. Estas estrategias pueden ser dirigidas a un grupo específico de destinatarios, configurados por y a través del discurso político, para movilizar en ellos pasiones, adherencia ideológica, para caracterizar al adversario o para construir imágenes del enunciador.

La escogencia de estas estrategias y las realizaciones lingüísticas que hace el enunciador político están mediadas por lo situacional y cultural. Esto hace posible que en todo discurso se pueda rastrear representaciones particulares sobre el mundo, sus entidades y participantes. Además, estas representaciones siempre estarán embebidas de una ideología particular promovida por el enunciador al momento de comunicar un proyecto político particular.

En nuestro caso, el análisis de los discurso emitidos por el expresidente Juan Manuel Santos durante su segundo mandato, pero especialmente aquellos relacionados al proceso y acuerdo de paz, particularmente los emitidos en el segundo semestre del 2016, cuando se daba fin al proceso de paz, se promovía el plebiscito como herramienta de refrendación y se firmaban los acuerdos finales, constituyen un corpus particularmente rico en estrategias discursivas desplegadas hacia varios destinatarios. En estos discursos, políticamente correctos desde la mirada del enunciador, pues promueven la inclusión y la democratización de la paz, encontramos escogencias lingüísticas que ponen de manifiesto un proyecto concebido desde corrientes ideológicas asumidas por el mismo enunciador, pero también encontramos posibles contestaciones hacia la polarización producida por el movimiento del No.

Aún más, encontramos un tratamiento especial de tópicos, recurso léxicos, procesos verbales, pronombres, y representaciones particulares en donde se configura al proceso de paz como una oportunidad única e histórica, en palabras del enunciador. Es esta recontextualización discursiva la que da paso a las diferentes representaciones de los destinatarios y actores que intervienen, no solo en el proceso de paz sino también en la configuración de una Colombia mejor y a la realización de una “Paz estable y duradera”.

Como argumenta Charaudeau (2002), el discurso político es un campo siempre complejo en el que intervienen diferentes instancias que complejizan su análisis. Estas instancias, el discurso, la acción y el poder, requieren una teoría capaz de dar cuenta de las relaciones existentes entre estas, para desvelar con éxito lo que ocurre al interior de este campo. Todo esto requiere una mirada fina en la que los detalles pueden escabullirse si lo político no se entiende como el despliegue de estrategias para persuadir, argumentar, luchar, legitimar y conquistar el poder (Charaudeau, 2009).

Para estudiar el discurso político hay que tener en cuenta tres dimensiones que son comunes a todo discurso pero que posibilita la comprensión de las realidades sociales. Estas dimensiones, como lo asume Fairclough (2001), son tres enfoques que a la vez pueden implicar diferenciación y unificación. Diferenciación en el sentido de que esta perspectiva concibe el discurso a través de tres instancias: el discurso como texto, el discurso como práctica discursiva y el discurso como práctica social. Estas tres perspectivas implican tres visiones y metodologías distintas pero posibilitan, a la vez, el análisis discursivo profundo.

En cuanto al aspecto unificador nos referimos a la transversalización de lo social. Toda vez que un discurso es producido con fines sociales, ya sea como texto, práctica discursiva o práctica social. Esto nos da la posibilidad de conectar el discurso con actos y propósitos reales más allá de la simple abstracción imperante en algunas perspectivas más formales del estudio del lenguaje.

Al referirnos a que el discurso y el lenguaje, como toda aquella instancia semiótica (Halliday, 1994), están totalmente conectados con lo social surge la necesidad de una teoría

del lenguaje capaz de dar cuenta de esa doble vía: lo social y el lenguaje en sí. Es aquí donde entra la Gramática funcional de Halliday (2014), la cual conecta a través de las funciones del lenguaje: ideacional, interpersonal y textual las escogencias léxico-gramaticales con el contexto, tanto situacional como cultural.

Esto posibilita que el discurso, y el lenguaje, puedan ser estudiados desde las condiciones de producción y reproducción, desde sus recursos léxicos, como también desde la cultura que los produce. Esta forma particular de concebir los discursos, sin duda, no desconoce aspectos ideológicos ni formas particulares de representar o ejercer el poder.

Con esa idea en mente nos disponemos a analizar desde los presupuesto del Análisis Discurso Textualmente Orientado (Fairclough, 2001, 2003; Bolívar, 2007), sobre todo desde la concepción del discurso como práctica social, estas emisiones, que van desde el 18 de julio de 2016 hasta el 24 de noviembre de 2016, día en el que se firman los acuerdos finales.

Analizamos entonces los contenidos y temas más recurrentes en estos discursos, las estrategias desplegadas a cada destinatario y las realizaciones lingüísticas particulares para los actores implicados en el proceso de paz.

Para esto resultó de gran utilidad la teoría Hallidayana del lenguaje, pero más específicamente lo concerniente al sistema de la Transitividad, como configuración de la experiencia del mundo a través de los procesos verbales y sus participantes y el Inventario Socio-semántico propuesto por Van Leeuwen (2008), en el que se plantean diferentes categorías para describir y evaluar las representaciones de actores sociales a través del discurso, como también las Teoría de la Enunciación Política de Eliseo Verón (1987), en donde se describen los principales destinatarios del discurso político.

Sin duda, el análisis de los acontecimientos políticos es una tarea que nos permite conocer con más detalles los eventos que buscan transformar la realidad social por medio de un proyecto político en particular. De esta forma, esta investigación constituye un aporte al análisis discursivo de la escena política colombiana, en tanto retoma una problemática que

aún hoy tiene vigencia y actualidad y de la que todavía no dimensionamos todas las aristas y repercusiones producidas en el marco de lo legal y social.

## **2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

El gobierno de Juan Manuel Santos Calderón presupuso un alejamiento de la política del miedo que como mecanismo de control el gobierno anterior de Álvaro Uribe Vélez había instaurado bajo el proyecto denominado Seguridad Democrática, desde el cual se construyó “una nueva jerarquía de valores en la cual la seguridad, vista desde el sistema hegemónico, adquiere preponderancia sobre otros valores sociales” (Arrieta, 2009, p. 9).

Esta política que antepone la maquinaria belicista amparada en el deber del Estado para combatir la insurgencia, antes que la inversión social, consiguió posicionarse y legitimarse en la escena política colombiana gracias a diversos argumentos a favor del cambio de políticas en el país. Específicamente al referirse a los procesos de paz las políticas de Uribe Vélez concebían a las guerrillas, en especial al grupo armado Farc, como: terroristas, criminales, asesinos, violentos, secuestradores, narcotraficantes, masacradores, personas sin ética (Castellanos, 2014). Esta forma de percibir al antagonista lo desvirtuaba para ser un actor de la construcción de la paz y por ello en el gobierno de Uribe Vélez a las Farc, principalmente, se le obstaculizó la desmovilización y el acceso al poder político.

Para el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, desde las políticas de Seguridad Democrática, solo existían cuatro formas posibles a través de las cuales combatir a las guerrillas: 1) el ejército y policía, 2) a través de redes de informantes, 3) a través de recompensas y 4) el discurso mismo para legitimar y deslegitimar (Castellanos et al). Todo esto resumido en el sometimiento como única forma de negociar con los grupos al margen de la ley, como lo declararía el mismo expresidente Álvaro Uribe Vélez en un evento político referente al partido Centro Democrático (El Tiempo, 27 de agosto 2012).



Precisamente son estas formas de asumir el combate contra las guerrillas las que tras el anuncio del inicio de los diálogos con las Farc en 2012 y durante el plebiscito como mecanismo de refrendación de los primeros acuerdos finales de 2016 se convertirían en los principales argumentos del uribismo para oponerse al proceso de paz con las Farc.

Como sucesor del gobierno anterior Juan Manuel Santos fue asumido como heredero de las políticas instauradas por Álvaro Uribe Vélez, pero como lo demuestra la Historia este decidió asumir una actitud de negociación con las guerrillas, lo que debilitó aún más las relaciones con el gobierno anterior.

Para Juan Manuel Santos los objetivos de su gobierno, trazados en el discurso de su primer mandato, fueron la Unidad Nacional y la Prosperidad Democrática instaurando así una lucha en contra de la pobreza y no de las guerrillas como el gobierno de Uribe Vélez, dentro de los que estaban también la paz como uno de los más grandes proyectos de su gobierno, que luego se materializaría en el 2016 tras la firma de los acuerdos finales para la paz.

Es importante resaltar el ambiente de polarización en el que se produjeron estos acuerdos, pues a raíz del desacuerdo de un amplio sector seguidor del uribismo se produciría el fenómeno que se ha denominado los del SÍ y los del No.

Estas dos fuerzas adversas presentes en la escena política colombiana, por un lado las ideas políticas heredadas del uribismo y su Seguridad Democrática y el evidente desacuerdo del NO ante el plebiscito, configuraron en gran medida los discursos emitidos por el expresidente Juan Manuel Santos durante el proceso de paz, pues como explica Verón (1987) todo discurso político prevé ciertos destinatarios a los que se dirigen diversas estrategias discursivas, entre ellos el adversario político, que como se presume estará configurado por el uribismo y los del No.

Todos estos elementos que complejizan los discursos en torno a la los acuerdos de paz, y por medio de los cuales también se construyen representaciones sobre la paz, la guerra

y los actores implicados, son los que nos disponemos analizar, teniendo en cuenta que son discursos que representan la voz institucionalizada, y por tanto hegemónica, del Estado colombiano durante el proceso de paz.

De esta manera, lo que nos proponemos analizar en esta investigación son los Discursos Presidenciales emitidos por Juan Manuel Santos Calderón durante el segundo semestre de 2016, periodo en el que se propone e implementa el plebiscito para refrendar los primeros acuerdos finales de paz con las Farc.

Nos interesa estudiar, entonces, la relación de las escogencias léxico-gramaticales, el contexto social y cultural y las representaciones, valoraciones y roles asignados a través de los discursos que configuran la semiótica social, tal como lo propone Halliday (1994, 2014), y desde allí responder a ¿cuáles fueron las estrategias discursivas utilizadas por el expresidente Juan Manuel Santos Calderón a la hora de promover el proyecto de la paz con las Farc y cómo la victoria del No en el plebiscito pudo provocar un cambio en algún aspecto del discurso? Esto con el fin de comprender la interacción política desde tres dimensiones de análisis: 1) la dimensión social, para evaluar el concepto de la sociedad del enunciador político, 2) la dimensión política, para evaluar las formas de autolegitimación, tanto del enunciador como de su proyecto político y 3) la dimensión discursiva, para evaluar el comportamiento verbal y no verbal de los actores políticos y a la vez las representaciones del mundo que construyen (Bolívar, 2007).

### **3. OBJETIVOS**

#### **3.1 Objetivo general**

Describir y analizar las estrategias discursivas y lingüísticas presente en los pronunciamientos del presidente de Colombia Juan Manuel Santos Calderón durante el proceso de paz con las FARC-EP en el segundo semestre de 2016, para dar cuenta de la estructura del dialogo político presente en estos discursos.

### 3.2 Objetivos específicos

1. Identificar los tópicos recurrentes en los discursos de Juan Manuel Santos durante el segundo semestre del 2016 y cómo su despliegue contribuye a la finalización de una agenda para el proceso de paz.
2. Describir las estrategias discursivas y lingüísticas de legitimación, valoración y las representaciones de los actores en dichos discursos finales.
3. Analizar las realizaciones lingüísticas particulares y los roles de los actores representados en estos discursos.
4. Identificar las incidencias de esas estrategias en la toma de acciones sociales durante el proceso de paz.

## 4. JUSTIFICACIÓN

Los discurso del expresidente Juan Manuel Santos sobre el proceso y acuerdo de paz con las Farc son discurso que se inscriben en el campo de lo político y que evidencian la pugna simbólica por la ostentación del poder propia de este campo (Bordieu, 2001). Además, estos discursos evidencian la existencia de “una competencia por dar sentido al mundo a partir de la construcción y la imposición de unas formas simbólicas” (Caicedo, p. 19). Es esta tensión, en donde la evidente polarización entre los del No y los del Sí<sup>2</sup> constituye y configura la disputa simbólica por el poder, la que pretendemos analizar en esta investigación.

Es importante estudiar estos discursos porque ellos construyen identidades sociales, representaciones e ideologías desde un actor que por su posición de primer mandatario es la representación del Estado colombiano. Esto le permite a este actor social y político legitimar las diferentes concepciones de la guerra y la paz, como también las representaciones en torno

---

<sup>2</sup> Recordemos que el No y el Sí fueron dos movimientos generados a partir del apoyo o no a los acuerdos firmados entre las Farc y el Estado colombiano para dar fin al conflicto armado entre esta guerrilla y el gobierno. En síntesis, los que apoyaban los acuerdos se denominaron los del sí y los que no los apoyaban se denominaron los del No.

a los actores participantes del proceso de paz y de esta manera configurar la escena política y la toma posterior de decisiones.

Como argumenta Olave (2015), a partir de un análisis del elogio y la argumentación en discurso tempranos de Santos, en la esfera académica:

Existe una extensa tradición de estudios del discurso presidencial, especialmente el análisis de la retórica presidencial estadounidense (por ejemplo: Campbell & Jamieson, 1990; Lim, 2008; Parry-Giles & Hogan, 2010). Aún desde enfoques bastante diversos, esa tradición sugiere no sólo la importancia otorgada al decir oficial de los presidentes, sino además la asociación analítica de base entre discurso presidencial e intervención política, cuyo punto de articulación es la institucionalidad que reviste la figura del presidente de la república, es decir, su poder de acción en el marco de lo que colectivamente se considera como legítimo (p. 1).

Varias han sido las aproximaciones que se han hecho sobre los discursos producidos por el expresidente Juan Manuel Santos. Estas investigaciones, que cubren sus dos periodos de gobierno, se centran en el análisis de diferentes tópicos y diferentes aproximaciones. En especial, las aproximaciones que se han hecho en estas investigaciones se centran en el análisis retórico y la argumentación. En cuanto a los tópicos hay investigaciones sobre las estrategias de legitimación al usar la dicotomía entre guerra y paz (Mendoza, 2017), la construcción retórica del conflicto armado (Olave, 2012a), la escenificación y multidestinación (Olave, 2012b), el elogio político y argumentación (Olave, 2015), el neoliberalismo (Pardo, 2015), el *ethos* político (Vázquez, 2014) y la imagen de sí (Vázquez, 2016), entre otras investigaciones que abordan tópicos más generales.

Ninguna de estas aproximaciones se ha centrado en estudiar los discursos del expresidente Juan Manuel Santos en relación con los Acuerdos de Paz entre el gobierno de Colombia y las Farc, sobre todo en el periodo final de este proceso. Las investigaciones que se han hecho principalmente se han centrado en la campaña de reelección de Juan Manuel Santos, en discursos particulares como el de 14 de mayo de 2011, sobre la polémica suscitada

por el texto de la Ley 1448 o momentos anteriores a los acuerdos finales del 2016. Más aún no encontramos en estas investigaciones aproximaciones metodológicas conectadas con las gramáticas funcionales que nos permiten conectar las escogencias lingüísticas con los contextos sociales y culturales. En este sentido, esta investigación representa una nueva perspectiva en el estudio de un acontecimiento social de gran importancia para la sociedad colombiana y el mundo.

Con todo lo anterior, y como continúa explicando Olave (2015), “es claro que el área del análisis del DPS<sup>3</sup> presenta una vacancia que puede estar confirmando la insuficiente atención que se ha prestado en Colombia al discurso presidencial” (p. 2). Una posible explicación es la que provee Olave (citando a Posada, 2005) al afirmar que: “entre nosotros no existe la disciplina de estudiar discursos presidenciales. Ni entre académicos, ni entre formadores de opinión en la prensa, donde con frecuencia no se presta la debida atención a la retórica presidencial, y hasta se la ignora”. En este sentido nuestro análisis se constituye en un intento por zanjar este vacío, pero enfocándonos en el análisis de las estrategias discursivas y lingüísticas desde teorías sociales del lenguaje.

Aún más, como menciona Bolívar (2007, p. 10)

es importante estudiar el diálogo político, tal como se da entre los actores responsables de gobernar, cuando han sido escogidos democráticamente y cuando imponen estilos personales y adoptan actitudes mesiánicas en la que sus palabras quedan grabadas en la memoria de la gente. Los gobiernos latinoamericanos muestran una marcada tendencia personalista (Bolívar, 2001), y es por eso que vale la pena fijarse en los estilos empleados por quienes llevan la máxima responsabilidad en el diálogo, especialmente los presidentes, en sus relaciones con aliados y opositores [...].

En síntesis, este trabajo intenta indagar sobre cómo las políticas estatales de Colombia en el periodo seleccionado, segundo semestre de 2016, impulsaron la toma de decisiones

---

<sup>3</sup> Discurso Político Presidencial

políticas, en especial aquellas concernientes al proceso de paz con las Farc, pero también esta investigación constituye la indagación de esa otra cara de la moneda en el campo de la política colombiana que está compuesta, por un lado por los sectores a favor de las políticas estatales del momento y por el otro por los sectores en contra. En nuestro caso, y en el momento que tomamos para el análisis, los sectores en contra del acuerdo de paz constituyen una fuerza lo suficientemente fuerte como para inclinar la balanza hacia la victoria del No sobre el Sí en el plebiscito del 02 de octubre de 2016.

## **5. EL DISCURSO DE LA GUERRA Y LA PAZ EN COLOMBIA: UNA CONTEXTUALIZACIÓN NECESARIA PARA ENTENDER EL ACTUAL ACUERDO DE PAZ CON LAS FARC-EP**

En Colombia el discurso de la guerra ha prevalecido a lo largo de su desarrollo como nación. Desde sus inicios como proyecto nacional las luchas por el poder han jugado un papel central en la definición de las especificidades de este país. Esto se puede constatar en las innumerables batallas que registran los libros de Historia desde su fundación, su independencia, hasta llegar a la época actual.

Los conflictos originales se resumen en la disputa por separarse de España y ejercer la autonomía como nación soberana, el periodo de independencia. Luego de superarse estos conflictos la lucha permaneció al interior del país y se convirtió en la disputa entre conservadores y liberales. Las transformaciones posteriores que surgieron a partir de estas luchas bipartidistas mantienen la esencia original de los conflictos anteriores: la disputa por el poder (Yaffe, 2011).

Como todo campo de la vida social la guerra posibilita el desarrollo de discursos en torno a la misma acción y sus actores o participantes. En el discurso de la guerra es esperable la definición de adversarios (Verón, 1987) que varían según quién emita el discurso. A pesar de esto existe un marco que engloba al adversario legítimo que es aquel que actúa al

margen de la ley. Esta transformación discursiva que surge a partir de defender las soberanías y después de un conjunto de discusiones política en el escenario internacional, tratados, convenios, conferencias y demás, posibilitan que en el campo de la guerra los actores sean bien definido a través de sus acciones y que además se justifiquen o no sus procedimientos.

En Colombia, particularmente, el discurso de la guerra ha tomado una fuerte presencia en la esfera cotidiana de la sociedad, ya sea por los actos bélicos que se documentan en lo mediático o por la vivencia misma de la guerra. Las consecuencias de la guerra han sido innumerables y desastrosas para la sociedad colombiana, lo que ha devenido en varios intentos por pasar de la guerra a la paz, en su gran parte por las expresiones de colectivos ciudadanos, organizaciones y movimientos sociales y corrientes de opinión en demanda de la paz. Específicamente han sido ocho los intentos desde 1953 (Tabla 1.) para lograr poner fin a las disputas bélicas en el país, siendo el último de ellos el que enmarca el actual acuerdo de paz con las FARC-EP.

**Tabla 1.** *Relación de los principales procesos de paz en Colombia*

Procesos de paz en Colombia 1953-2016		
Gobierno	Períodos	Resultados
Gustavo Rojas Pinilla	1953-1957	1953. Proceso de paz con las Guerrillas Liberales. Junio de 1957. Asesinato de Guadalupe Salcedo, líder de la Guerrilla liberal del Llano.
Belisario Betancur	1982-1986	1984. Tregua de cese al fuego con las FARC. Pacto de La Uribe. 1985. Conformación de la Unión Patriótica. Inicio del genocidio político contra los militantes de este partido. 1985. Se rompe el proceso, por el asesinato de uno de los jefes del M-19.

Virgilio Barco	1986-1990	1986. Fundación de la Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación de la Presidencia. 1990. Desmovilización del M-19
Cesar Gaviria	1990-1994	Febrero de 1991. Desmovilización parcial del EPL. Mayo de 1991. Desmovilización del movimiento Quintín Lame. Mayo de 1991-marzo de 1992. Diálogos de paz en Cravo Norte (Colombia); Caracas y Tlaxcala (México). Entre el Gobierno Gaviria y miembros del ELN, las FARC y el EPL, agrupados en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) Marzo de 1992. Ruptura del proceso, por asesinato del ministro Argelino Durán, secuestrado por el EPL.
Ernesto Samper	1994-1998	Intento fallido de diálogo con ELN y EPL
Andrés Pastrana	1998-2002	1999. Mesa de negociación en el Caguán, entre Gobierno Pastrana y FARC. 2002. Ruptura del proceso por el secuestro del congresista Eduardo Gechem.
Álvaro Uribe	2002-2010	2005. Acercamientos del gobierno al ELN Desmovilización de paramilitares
Juan Manuel Santos	2010-2014 y 2014-2018	2012-2016. Proceso de Paz, Gobierno Santos-FARC

Tomado de Biblioteca Virtual del Banco de la Republica, 2016

Este acuerdo de paz con las Farc surge de los intentos de una década (2002-2012) por mitigar y derrotar las guerrillas en el país. Después de varios intentos fallidos por desaparecer estas guerrillas las Farc, particularmente, toma una nueva iniciativa en el conflicto armado.



Como lo propone Villarraga (2015), el presidente Juan Manuel Santos a pesar de no detener la ofensiva militar en contra de las guerrillas, y en especial las Farc, idea una nueva solución política: la negociación. De esta manera se inician el 18 de octubre de 2012, específicamente con las FARC-EP, diálogos y negociaciones con un fuerte respaldo internacional para discutir y finalizar en un acuerdo de 6 puntos, que además de incluir la desaparición de las FARC incluyen otros compromisos del Gobierno Nacional y de los miembros de este grupo que se ha definido al margen de la ley.

Este acuerdo de paz se desarrolla paralelo a las tensiones políticas del momento, por una parte el *uribismo* y los sectores ciudadanos que desconfiaban de las posibilidades del proceso de paz con las FARC, los del No, y por otro lado un heterogéneo Frente Amplio por la Paz que insistía en la legitimidad y necesidad del proceso de paz, los del Sí.

Este conflicto apoyado en los argumentos de los del No: impunidad en los delitos cometidos por las Farc, la no reparación de las víctimas, falta de políticas en contra del narcotráfico, entre otros dio paso a discursos más elaborados para defender los acuerdos de paz. Por ejemplo, en el discurso de posesión del segundo mandato de Santos (2014-2018) este promulga su compromiso con la paz bajo el lema de “una Colombia en paz, con equidad y educada”. De allí en adelante los posteriores discursos de Santos van a estar permeados por las referencias al proceso de paz, sus posibilidades e inconvenientes, pero sobre todo las referencias estarán marcadas por sus beneficios, por lo cual Santos despliega varias estrategias de orden discursivo que analizaremos en esta investigación.

## **6. MARCO TEÓRICO**

### *6.1. Discurso político*

Tal como lo propone Charaudeau (2006), el fenómeno político es una arista de lo social particularmente complejo, debido a que es el resultado de diferentes hechos pertenecientes a diferentes órdenes. Estos hechos que van desde lo político mismo, lo social,

lo jurídico y lo moral se entrecruzan constantemente, lo que explica, según el autor, las diferentes posibilidades analíticas de lo político.

Una de las características principales del discurso político es la lucha simbólica por la conquista y el manejo del poder. En la esfera de lo político ejercer este poder implica una legitimidad tanto adquirida como atribuida. Como Charaudeau (2009) afirma, esta búsqueda de legitimidad debe valerse de la credibilidad y la persuasión por parte del actor político.

Charaudeau también establece una doble perspectiva para la constitución de lo político. Por un lado el actor político debe representar un sistema de valores idealizados y por el otro debe manejar las opiniones para lograr un consenso entre elites y masas. El actor político debe intentar unir las elites en torno a un proyecto en común a través de discursos prometedores o amenazantes y debe suscitar en las masas una pasión común hacia un proyecto. Esta doble perspectiva resulta interesante al pensar en los discursos del acuerdo final para el fin del conflicto con las Farc. En estos discursos hay presente una doble tensión que en la esfera de lo mediático se ha denominado *los de sí y los del no*, que básicamente forman los lados a favor y en contra de los acuerdos y para los que se crean estrategias discursivas a lo largo del proceso de paz.

En este sentido, el hombre político, aquí representado por el expresidente Juan Manuel Santos Calderón, está obligado a atraer la simpatía de la mayor parte del público haciendo uso de estrategias discursivas que dependen de cómo él percibe la opinión pública y de cómo él piensa que la opinión pública lo percibe, pero también depende de los otros actores políticos, aliados o adversarios, y de las ideas que él cree necesario defender o no, en este caso la paz.

Para Charaudeau, el discurso político, en cuanto a lo argumentativo, posee cuatro características importantes. La primera, y que condiciona a las demás, es la *simplificación* que se refiere a la posibilidad de compartir los valores de forma que sean asimilables para el público. La siguiente característica, se centra en los *modos de razonamiento* y la forma cómo el actor político en el contexto de la persuasión desarrolla un razonamiento hacia lo que se

crea cierto y sobre lo que otros deben creer que es cierto. La tercera característica tiene que ver con la *elección de los valores*, es decir los valores que el actor político selecciona para compartir con el público y los desafíos que conllevan esas elecciones. Una cuarta y última característica concierne a los argumentos de prueba que se usan para persuadir.

Con lo anterior queda definido el hecho político como acción social, en el que intervienen, como puntualizamos en el inicio, diferentes estrategias que buscan legitimar a través de la persuasión el poder que se ejerce sobre lo público. Claramente esto se logra a través del discurso al crear

lazos de identidad alrededor de principios que hacen que los sujetos se reconozcan como parte de un grupo determinado. Por ello hablar de discurso político es hablar de construcción de consenso, de acuerdos sobre lo que se considera, o se hace considerar, como conveniente, apropiado o justo para una sociedad. También es por el discurso que son cuestionadas las “verdades compartidas” en unas circunstancias sociales determinadas llegando a transformar el orden de las cosas (Arrieta, 2009, p. 38).

De esta manera la acción política y el discurso político son interdependientes, así como todo acto de lenguaje está relacionado con una acción social.

Una dimensión del discurso político, que no solo pertenece a esta instancia del lenguaje, es la posibilidad de las representaciones sociales “como sistemas de conocimientos, creencias y valores colectivos configurados en los discursos” (et. al). Estas representaciones son un testimonio de los conocimientos que poseen los sujetos para evaluar la realidad y de los valores implicados en la construcción de imágenes identitarias, como afirma Arrieta (2009), citando a Charaudeau (2005).

Como dijimos anteriormente la legitimidad del poder se logra a través del discurso y su configuración para construir consensos en lo público. De igual manera las representaciones se crean a través del discurso y el discurso en el sentido foucaultiano como

una parte constitutiva de las dimensiones de lo social, no solamente como una práctica de representación del mundo sino como una práctica de significación del mundo (Fairclough, 2001).

Un mundo que es constituido y construido a través del significado. De esta forma, el discurso contribuye a la construcción y transformación de las identidades sociales y a las posiciones del sujeto, pero también a la construcción y transformación de las relaciones sociales, los sistemas de conocimiento y creencias. Estas tres funciones del discurso corresponden a las funciones del lenguaje propuesta por Halliday: función identitaria, relacional e ideacional (Fairclough, 2001). De estas funciones del lenguaje, se deriva el componente de la Transitividad Hallidayana, el cual juega un papel importante en nuestra investigación.

## *6.2. Enunciación política y la migración política Santista: del Neoliberalismo de la Tercera Vía a la Justicia Transicional*

Como lo menciona Finilich (2012), el estudio del lenguaje puede ser abordado desde dos perspectivas distintas. Una, en la que se considere las relaciones de los elementos constitutivos del sistema de significación y otra en la que se considere la relación de los interlocutores implicados y ‘sus circunstancias espacio-temporales’.

Además, como sugiere la misma autora, abordar cualquiera de las dos perspectivas conduciría a resultados diferentes en los que se presuponen también objetivos y presupuestos diferentes de lo que se entiende como lenguaje. Sin embargo, para nosotros estas dos perspectivas no necesariamente son irreconciliables, aún más si lo miramos desde el punto de vista del Análisis del Discurso, en donde la multidisciplinariedad y la utilización de diferentes enfoques resulta central en el mejor desvelamiento de los recursos ideológicos entretejidos en los textos o discursos (Van Dijk, 2003). Al respecto nos apoyamos, también, en la propia definición que hace Charaudeau (2009) de su enfoque del Análisis del discurso, Charaudeau declara:

Yo me inscribo en una problematización psicosociológica y semiocomunicacional, que trata de articular lo externo (la situación de comunicación) y lo interno (la puesta en escena enunciativa) de la actividad lingüística, postulando que ésta se basa en un proceso de influencia: se habla, se escribe, para entrar en relación con otro usuario de la lengua (principio de alteridad), intentando hacerle compartir (principio de influencia) su propio universo de discurso (principio de pertinencia). He intentado desde esta perspectiva describir las características del discurso mediático y del discurso político: cada uno de estos tipos de discurso obedece a una serie de exigencias que se organizan en un dispositivo sociocomunicacional —que denomino el “contrato de comunicación”—, el cual deja un cierto grado de libertad a los sujetos para desarrollar estrategias de legitimación, credibilidad y captación (párr. 57).

De esta manera, el enfoque que incluimos en este análisis representa las dos perspectivas: la centrada en lo puramente lingüístico, los elementos constitutivos del sistema de significación, y la centrada en lo enunciativo, las relaciones entre los enunciadores. Todo esto desde un marco contextual de lo social. De esta manera podemos analizar e interpretar la escena política desde los sujetos como desde su producción discursiva.

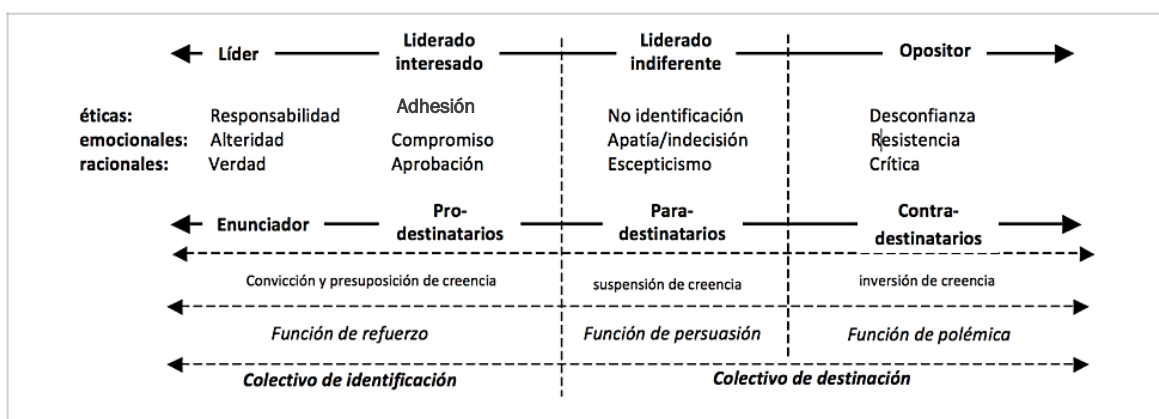
En cuanto a lo primero, los sujetos, Verón (1987) describe los diferentes destinatarios de la enunciación política. Como primera instancia define a un *enunciador* que corresponde con la imagen del que habla, es decir a las representaciones que crea de sí quien emite el discurso. En nuestro caso el enunciador corresponde a las auto-representaciones que construye Juan Manuel Santos de sí. En cuanto a los destinatarios Verón plantea la posibilidad de al menos dos destinatarios en todo discurso político, uno positivo y uno negativo. *El destinatario positivo*, el Otro positivo o partidario, “corresponde a un receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciador” (p. 4). A este Otro positivo Verón lo llama *prodestinatario* y en su relación con el enunciador forma la entidad *colectivo de identificación* que es expresada a través del nosotros inclusivo. Mientras que al *destinatario negativo*, el Otro negativo o adversario, Verón lo llama *contradestinatario* y este establece una relación de *inversión de*

la creencia con el destinatario, en la medida en que este no se adhiere al proyecto del enunciador.

Además del destinatario positivo y negativo Verón introduce un tercer tipo de destinatario que surge de contextos democráticos y corresponde a los segmentos de ciudadanos que permanecen fuera del juego político. Este destinatario, en el que se incluyen “los indecisos ideológicos”, recibe el nombre de *paradestinatario*. Este destinatario se identifica con la hipótesis de suspensión de la creencia. A este destinatario se dirige el orden de la persuasión.

En un intento por organizar y explicar mejor las diferentes relaciones de los destinatarios y el enunciador Olave (2017) siguiendo a Verón (1987) identifica al enunciador con el *líder* político, al prodestinatario con el *liderado interesado*, al paradestinatario con el *liderado indiferente* y al contradestinatario con el *opositor*. También identifica en cada destinatario atribuciones éticas, emocionales y racionales y divide los destinatarios en dos grupos: aquellos que se adhieren al proyecto del enunciador, colectivo de identificación y aquellos que no se adhieren, colectivo de destinación.

**Figura 1.** *Enunciación política*



Adaptado de: Olave (2017, p. 305)

Como lo menciona Verón, todo enunciador en el discurso político habla desde las creencias y valores que busca movilizar en sus destinatarios. Estas creencias y valores se materializan en lo que conocemos como *ideología*. Una ideología, según Fairclough (2001),

son significaciones/construcciones de la realidad (el mundo físico, las relaciones sociales, las identidades sociales) que son construidas en varias dimensiones de las formas/sentidos de las prácticas discursivas y que contribuyen a la producción y reproducción y a la transformación de las relaciones de dominación (p. 117).<sup>4</sup>

En lo político las ideologías son esperables, ya que como menciona Van Dijk (2005) la política es un campo social fuertemente ideológico. Es en el campo político en donde entran en juego las relaciones de poder, las luchas y los intereses y en donde se defienden explícitamente las ideologías, aún más las que promueven cambios significativos en la realidad social. Este es el caso de los discursos de Juan Manuel Santos en donde se reproducen enunciados fuertemente conectados con la ideología neoliberal.

Estos nexos ideológicos en Santos son rastreables incluso en su primer mandato a través del slogan que utilizó para definir su gestión: “*el mercado hasta donde sea posible, el Estado hasta donde sea necesario*” que es una síntesis del Plan Nacional de Desarrollo propuesto para su primer periodo de gobierno.

Más allá de esto las filiaciones ideológicas de Santos provienen de lo que se ha denominado como la “Tercera Vía” que es una teoría originalmente propuesta por Anthony Giddens (1994, 1998) en donde hay un intento de presentar el neoliberalismo menos radical al pretender “constituir un frente político y una estrategia de políticas, la cual [...] “combinara” el libre mercado de la Nueva Derecha con el Estado socialista de la Vieja Izquierda [...] silenciando la inminente crisis del capitalismo neoliberal” (Gunturiz & Puello-Socarrás. 2015, p. 2). Una crisis que

---

<sup>4</sup> Nuestra traducción de: “as ideologias são significações/construções da realidade (o mundo físico, as relações sociais, as identidades sociais) que são construídas em várias dimensões das formas/sentidos das práticas discursivas e que contribuem para a produção, a reprodução ou a transformação das relações de dominação”.

marca el tránsito al interior del neoliberalismo desde una versión caracterizada como ortodoxa y *desreguladora* de los mercados hacia otra versión, un neoliberalismo de nuevo cuño y heterodoxo que promueve la regulación estatal de los mercados [...] el cual resultaría más versátil y ajustado para enfrentar los desafíos que le plantean las diversas formas de resistencias y contestaciones sociales y, aún más allá, los proyectos auténticamente alternativos que hoy recorren América Latina y el Caribe (pp. 3-4).

Al respecto de la Tercera Vía en Latinoamérica Ricardo Lagos, quien unos años después fuera presidente de Chile bajo las premisas tercervialistas<sup>5</sup>, declara por medio de una publicación realizada en el periódico español El País el 16 de julio de 1999 que a pesar de que los que se adhieren a esta ideología tienen en cuenta aspectos como la solidaridad, la equidad y la libertad también están interesados en la estabilidad, el crecimiento económico, la eficiencia y los equilibrios macroeconómicos. Este equilibrio se lograría según lo expresado en el Manifiesto de la Nueva Socialdemocracia de Tony Blair y Gerhard Schröder, otras dos figuras dentro de la Tercera Vía, al complementar y mejorar los mercados a través de la acción política sin que esta llegue a ser un obstáculo para los mercados.

Este nuevo interés, haciendo una analogía con el liberalismo más radical, en intervenir en los mercados a través de las políticas es al que también se adhiere Juan Manuel Santos, como principal promotor de la Tercera Vía en el país: “En el caso nuestro [...] estamos convencidos que el crecimiento no se da, como decían los neoliberales, por generación espontánea ni por la mano oculta de Adam Smith. El crecimiento se da generando fuentes de crecimiento” (Santos, 2011, agosto 17).

Ese crecimiento se produce al encontrar “ese punto medio que haga compatible la explotación de nuestros recursos naturales, de nuestra minería, de nuestro petróleo, con la conservación y la protección de nuestro medio ambiente, que es otra gran riqueza” (Santos, 2011, abril 30).

---

<sup>5</sup> Término tomado de Olave (2017)



Con respecto a los actores políticos dentro de la Tercera Vía Santos afirma que: “La Tercera Vía no considera al Estado y al sector privado como actores antagónicos, sino que los ve como aliados ideales que pueden ayudarse mutuamente para lograr una meta final. En cuanto a los valores de la Tercera Vía Santos afirma que: “hay cuatro valores esenciales [...] que le fijan su norte: el reparto equitativo de la riqueza, la igualdad de oportunidades, la responsabilidad y la solidaridad” y por el lado de las especificidades de la Tercera Vía en Colombia afirma que: “La Tercera Vía, entonces –como la venimos aplicando en Colombia: una tercera vía a la colombiana–, nos ha permitido tener un modelo económico no solo exitoso sino también más equitativo, y eso es lo más importante”.

Al respecto de la lucha por la equidad y la igualdad social y la lucha contra la pobreza Olave (2017) afirma que para la Tercera Vía esta lucha: “solo tiene sentido en términos de la empresarización de la sociedad y de la conversión de los sectores menos favorecidos en pequeños empresarios” (p. 467) y que:

El manejo de las políticas agrarias sigue esa misma línea empresarial explícita y propone que tanto los campesinos como los indígenas se asuman a sí mismos como empresarios aliados con las grandes transnacionales, sin reparar en las desventajas que para los primeros pueden traer ese tipo de alianzas (p. 467).

De la anterior forma es cómo se incluye en las políticas gubernamentales de Santos el concepto de *capital social*. Un concepto ligado al crecimiento económico y al desarrollo de las naciones en donde las personas, a través de sus acciones sociales, contribuyen a desarrollo de la economía y que en el caso colombiano la guerra ha destruido: “52 años de guerra nos han destruido nuestro capital social, nuestra compasión, nuestra capacidad de sentir el dolor ajeno” (Santos, 2016, septiembre 17).

Por otro lado Gunturiz & Puello-Socarrás (2015) al hablar de la Tercera vía santista encuentran una conexión fuerte entre las políticas propuestas por Santos y la agenda programática del nuevo neoliberalismo de América Latina y el Caribe. Como ejemplo

proponen el Plan de Desarrollo Nacional propuesto por el gobierno de Santos en su segundo mandato (2015-2018):

El Plan Nacional de Desarrollo: Todos por un nuevo país, se prepara simultáneamente con un proceso de acercamiento, diálogo y negociación con los grupos insurgentes al margen de la ley. En ese sentido, tanto la materialización de los eventuales acuerdos de paz como la construcción de los fundamentos para una paz sostenible, se soportarán sobre las políticas y estrategias que este Plan Nacional de Desarrollo le propone al país para los próximos años, que implicarán, como es natural, esfuerzos no solo del Estado sino de todos los colombianos. El Plan Nacional de Desarrollo es el producto de la convicción del Gobierno de llevar a cabo las reformas necesarias para consolidar la paz y abrir la puerta de la modernidad para el país. Las reformas se deben hacer, con o sin acuerdo con los grupos insurgentes, para crear las condiciones de paz que reclama el país. (Departamento Nacional de Planeación, 2015, p. 30)

Estos y otros aspectos que puntualizan los autores ponen en evidencia los intentos del Plan Nacional de Desarrollo santista para profundizar el neoliberalismo en Colombia y así bajo las recomendaciones de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) entrar a lo que se ha denominado el “Club de los países ricos”. Esto también pone un marco desde el cual se pueden leer los discursos pronunciados por el expresidente Juan Manuel Santos y los mismos acuerdos de paz con las Farc al establecer el *post-conflicto*

como un momento en el cual las expresiones armadas son inocuas por ser improductivas, y que abre paso a distintos procesos que tengan como horizonte la construcción de una nueva institucionalidad estatal, al menos desde el punto de vista socioeconómico, una de sus múltiples pero cruciales dimensiones. Los nuevos dispositivos sociopolíticos así constituidos podrían canalizar el conflicto y, desde allí, varias de las contradicciones sociales por vías diferentes a las expresiones estrictamente armadas, contrariamente a lo que ha sucedido en Colombia, desde hace más de medio siglo. Este escenario implicaría, desde luego, un desescalamiento progresivo de la conflictividad social (p. 14).

Desde lo anterior resulta inevitable conectar los acuerdos de paz con las Farc y la agenda política del neoliberalismo. Sobre todo cuando al analizar los discurso en torno a este tema se evidencian recursos lingüísticos que direccionan hacia las construcciones ideológicas del neoliberalismo.

A pesar de esto, la filiación política hacia el Neoliberalismo en Juan Manuel Santos no desconoce el carácter constructivo de las ideologías ni niega la posible reactualización o las posibles reapropiaciones e interpretaciones de estas. Incluso, en su actuar político podemos evidenciar la analogía del ajedrez político inmersa en esta práctica social. Lo anterior es evidente cuando pensamos en el abandono de las políticas del uribismo, antes asumidas por Santos como ministro de defensa en el gobierno de Uribe Vélez, hecho que le adjudicó el adjetivo de traidor por parte del mismo Álvaro Uribe Vélez.

Particularmente en el momento del proceso de paz con las Farc, Juan Manuel Santos toma el derrotero político de la Justicia Transicional, que es un mecanismo de justicia que asumen las sociedades que han vivido periodos de violación de derechos humanos y que tiene como fin que los responsable rindan cuentas y paguen por sus actos y de esta manera lograr la reconciliación. Para esto los Estado, según la Corte Interamericana de Derechos Humanos, deben: garantizar la prevención de la violación de los Derechos Humanos, investigar rigurosamente en el caso de que esas violaciones se presenten, imponer las sanciones adecuadas y garantizar la reparación de las víctimas (Defensoría del Pueblo, 2014) . De esta manera, las políticas de Juan Manuel Santos se inscribieron en un ámbito más internacional que resultaba más propicio para su proyecto político y que le garantizaba el apoyo de las diferentes instituciones internacionales que lo acompañaron.

### *6.3. El Análisis del Discurso: la construcción discursiva de la realidad social*

El Análisis del Discurso Textualmente Orientado o Análisis Textual para la Investigación Social (Fairclough, 2001, 2003) es un enfoque especial del estudio del lenguaje que combina la Lingüística Sistémico Funcional de Halliday (1987, 1994, 2014) con las

teorías sociales del discurso para analizar los textos a través de los procesos sociales y así establecer los efectos sociales de los textos. Desde este enfoque los textos son elementos de los eventos sociales que pueden provocar cambios, mediados por su potencial de significado, en las creencias, actitudes, valores y las formas en cómo adquirimos conocimiento.

A la vez que los textos pueden influir en los valores, actitudes, creencias y conocimiento estos pueden estar condicionados, también, por dos instancias de lo social: por un lado, las estructuras sociales y las prácticas sociales y por el otro, por los agentes sociales.

La importancia de las prácticas sociales para este enfoque radica en que estas articulan el discurso con otros elementos sociales no discursivos, como son: la acción y la interacción, las relaciones sociales, las personas y el mundo material.

Ahora, existen por lo menos tres orientaciones del Análisis del Discurso o Análisis Textual, como lo menciona Bolívar (2007), citando a Charaudeau y Maingueneau.

El primero, el análisis discursivo entendido como uso real del lenguaje por usuarios reales en situaciones reales. [...] En segundo lugar, puede hablarse del Análisis del Discurso como estudio de la conversación, cuyo foco principal de atención es el discurso en cuanto que actividad principalmente interactiva. [...] Una tercera opción de abordaje es la concepción del análisis como punto de vista específico acerca del discurso y sus implicaciones interactivas, en la que podríamos ubicar el modelo utilizado por Michael Halliday (1982), interesado principalmente en establecer una relación particular entre lo que son las regularidades del lenguaje, los significados del mismo y su finalidad. Su orientación metodológica tiene una fuerte carga sociolingüística. Se preocupa por el estudio del lenguaje en cuanto que sistema socio-semiótico (pp. 149-150).

Desde el Análisis Interaccional del Discurso (de ahora en adelante AID), propuesto por Adriana Bolívar (2007), y que como perspectiva particular del Análisis Textual, se busca explicar el funcionamiento de los textos en contexto al concebir el discurso desde la

interacción social, es decir desde lo que los participantes dicen y hacen en algún contexto específico y desde su responsabilidad como iniciadores de interacciones. Esto porque:

1) los eventos sociales no se dan solos; en el mundo real hay personas responsables de informar e iniciar tópicos, de cooperar, de iniciar conflictos, de expresar solidaridad, resistencia, de dar la última palabra, 2) los textos no se construyen solos, las personas son las que conjuntamente construyen los textos en diferentes contextos de su vida cotidiana e institucional, 3) los textos no pueden ser estudiados fuera de contextos, sin saber quiénes son los responsables de su creación, y circulación, 4) en la interacción se intercambia información y, fundamentalmente, evaluaciones sobre el mundo, sobre nosotros mismos, sobre los otros, sobre lo que debe ser y debe hacerse, y quiénes lo deben hacer, 5) por consiguiente, la evaluación tiene un papel central en la construcción del mundo y en la construcción de textos. En el análisis interaccional del discurso (AID), la evaluación se convierte en la categoría que permite explicar los cambios internos en los textos y también los cambios en la dinámica social (Bolívar, p. 249).

Es por ello, que para este enfoque la categoría de *contexto* es central, ya que sitúa a los participantes y sus acciones en una esfera de la vida social. Para la LSF existen dos dimensiones en las que se materializa el contexto, la primera el contexto global o contexto de cultura que sitúa a los participantes y sus acciones en una dimensión histórica y cultural, y la segunda dimensión, el contexto de situación, que localiza a los participantes y sus acciones en eventos sociales particulares. De esta manera, la definición de contexto situacional de Firth (1951, p. 43) provee las categorías esenciales que este enfoque necesita:

A. los rasgos relevantes de los participantes: personas y personalidades

1. la acción verbal de los participantes

2. las acciones no verbales de los participantes

B. los objetos relevantes

C. los efectos de la acción verbal

Precisamente estas son las categorías que describen los eventos y sus efectos materializados en textos o en acciones y comportamientos.

Otro de los conceptos importantes en este enfoque es el de *evaluación*, ya que parte del supuesto de que

el discurso gira fundamentalmente en torno a la evaluación porque es la motivación para el cambio, y porque es necesario establecer la relación entre la forma en que se expresa o activa la evaluación en el texto y en la dinámica social. Desde esta perspectiva, la evaluación es la macro-categoría para explicar la subjetividad, porque tiene que ver con la forma en que expresamos nuestras visiones de mundo en cuanto a lo que seleccionamos de una amplia gama de opciones que nos ofrece la lengua (p. 254).

La evaluación en el discurso son “las marcas de su subjetividad e ideologías en el lenguaje, en la interacción con los otros, en la estructura interna de los textos que construyen juntos, y en la estructura del diálogo que se construye en la dinámica social” (Bolívar, 2008, p. 14).

Para estudiar la evaluación en los textos Bolívar considera que es necesario comprender los textos: 1) desde su función social e interaccional, 2) desde sus participantes, 3) desde la interacción, donde se incluye la evaluación y su función estructural en el texto y 4) comprender que la evaluación se puede describir intratextualmente e intertextualmente y que esta es específica de cada género. De la misma manera, para observar la estructura del diálogo político es necesario tener en cuenta: el momento político, los participantes y sus roles institucionales, sus propuestas y proyectos políticos, sus acciones y palabras y el alcance de estas, los temas y tópicos, los argumentos y los elementos no verbales.

Para este enfoque, la Gramática Funcional de Halliday provee el marco teórico justo, ya que es una gramática paradigmática basada en las opciones de la lengua para crear significados y, además, porque es multifuncional, es decir permite explicar un texto o

enunciado “simultáneamente en tres dimensiones o metafunciones: la interaccional, expresada en la gramática del modo y la modalidad; la experiencial o ideacional, mediante la gramática de la transitividad; y la textual, a través de la gramática del tema y del rema” (p. 254), pero también porque es una gramática que relaciona los distintos niveles y dimensiones del análisis. La siguiente tabla (tabla 2), tomada de Bolívar (p. 255), ilustra la relación entre las metafunciones y los significados que se pueden extraer de los textos para entender el discurso.

**Tabla 2.** *El estudio del significado en la gramática y el texto*

Meta función interpersonal <b>El texto como interacción</b>	Meta función ideacional experiencial/ lógica <b>El texto como representación</b>	Meta función textual <b>El texto como mensaje</b>
Relaciones interpersonales: la gramática del modo y la modalidad	La representación de la experiencia: la gramática de la transitividad	La codificación y organización del mensaje: La gramática del tema y del rema.
Identidad: quienes somos (Yo-tú, nosotros-ustedes)	Actores, procesos, circunstancias (quién hace qué a quién en qué circunstancias)	Tema: punto de partida del mensaje Rema: el resto del mensaje en la cláusula
Roles: informar, preguntar, controlar Intercambio de información y de bienes/servicios (decir algo/ ofrecer algo)	Participantes directos e indirectos	La información dada y nueva (el flujo de la información)
Actitudes y valores hacia: la verdad (Si-no-/grados de certeza) las otras personas (disposición, obligación)	Procesos: materiales (concretos y abstractos: hacer una torta, hacer una propuesta) Mentales (saber, entender, oír, ver, gustar) Verbales (decir, expresar) Corporales (sonreír) Existenciales (existir; haber)	La textura/ La cohesión textual
Actos de habla Aseverar-negar-interrogar, acusar, defender, etc.	Metáforas experienciales	Las señales de cohesión: Léxicas: repetición, sinonimia, colocación Gramaticales: referencia, sustitución, conexión, elipsis
(des)cortesía verbal	Colocaciones de palabras	Patrones textuales:

defensa de la imagen/éticas	Relaciones semánticas (situación-evaluación/ /general-específico/causa- consecuencia/relaciones pareadas igual/diferente)
-----------------------------	---

En la gramática funcional de Halliday la unidad superior es la cláusula, pero la unidad superior a nivel textual es el discurso, ya que a este se pueden extender las metafunciones. Esto explica que desde este enfoque se pueda hablar del texto “como interacción, como experiencia y como mensaje, al igual que Halliday hace con la cláusula en el nivel de la gramática” (p. 256).

Por otro lado, este enfoque utiliza las categorías del análisis de la conversación, el intercambio, los turnos, los tópicos, los actos de habla, las presuposiciones, las inferencias y las implicaturas, para definir categorías que describan a los textos orales y escritos, pues tanto en el discurso como en la conversación existe una interacción social, unos participantes y un texto. En este sentido, el AID es un enfoque que combina la descripción lingüística minuciosa de textos particulares con el análisis de los eventos sociales y políticos poniendo especial atención en “el papel y función social de los participantes en la interacción pues se promueve el estudio de todos los sectores que participan en la construcción de realidades [...], en donde siempre está presente la construcción de la auto-estima, de la identidad cultural, y [...] la responsabilidad individual” (p. 272).

Esta preocupación, la de combinar los estudios lingüísticos con teorías sociales para concretar una teoría social del lenguaje adecuada para conocer el papel de este en los fenómenos sociales, es la que también manifiesta Fairclough (2001) al afirmar que muchos de los enfoques no logran combinar adecuadamente los elementos lingüísticos con los elementos sociales, principalmente por la forma en cómo han definido el concepto de discurso.

Al respecto Van Leeuwen (2008) (citando a Foucault, 1977) propone conectar las prácticas sociales con el lenguaje, y más específicamente con el discurso, definiendo a este



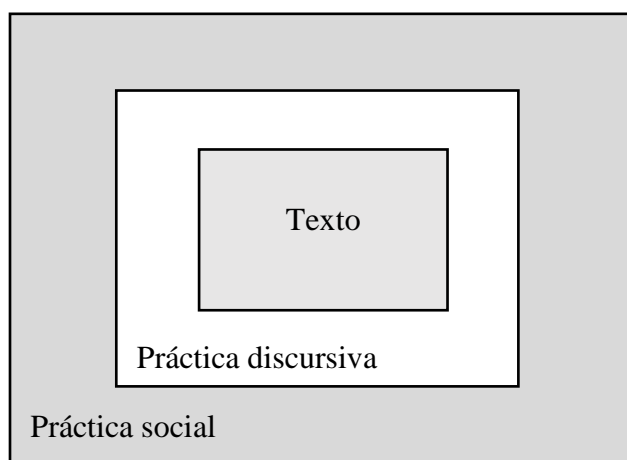
último en términos de práctica social, más específicamente en el sentido foucaultiano como “el conocimiento socialmente construido de alguna práctica social” desarrollada en un contexto social específico. De esta manera “como los discursos son un conocimiento socialmente construido, es decir una forma específica de conocer las prácticas sociales, estos pueden ser, y de hecho son usados como recursos para representar las prácticas sociales en el texto” (Van Leeuwen, 2008, p. 6), por lo que es posible reconstruir los discursos a partir de los textos que los configuran.

Esta manera particular de mirar el lenguaje ha llevado a los principales exponentes del Análisis del Discurso a reconocer el discurso no solo como una manera de conocer y por ende de representar las prácticas sociales sino también como una práctica social en sí misma, esto quiere decir que el discurso es visto como “un modo de acción, una forma en que las personas pueden actuar sobre el mundo especialmente sobre los otros” (Fairclough, 2001, p. 91). Esto también implica que existe una relación dialéctica entre el discurso, como práctica, y la estructura social, esto es debido a que el discurso este moldeado y restringido por la estructura social en un sentido más amplio y en todos los niveles: “por la clase y por otras relaciones sociales en un nivel societario, por las relaciones específicas en instituciones particulares, como el derecho o la educación, por sistemas de clasificación, por varias normas y convenciones, de naturaleza discursiva y no-discursiva” (p. 91).

De esta manera, el discurso contribuye a la construcción de las dimensiones de la estructura social, tanto de las que lo moldean o restringen, como también de sus propias normas y convenciones y de las relaciones, identidades e instituciones que le subyacen, es por ello que el discurso como practica no solo se constituye como una forma de representar al mundo sino también como una forma de darle significado al mundo, constituyendo y reconstruyendo el mundo a través del significado. Fairclough (2001) en un intento por unir las diferentes tradiciones analíticas indispensables en el análisis del discurso propone una concepción tridimensional del discurso en las que conjuga la descripción e interpretación. En esta concepción particular el discurso puede ser estudiado tanto como texto, práctica discursiva y práctica social (Figura 1.).

En cuanto a texto, en el sentido como lo concibe Halliday, texto oral y escrito, el discurso debe ser descrito desde la textura, la forma y organización del contenido textual. En cuanto a práctica discursiva se debe dar cuenta de los procesos de producción, distribución y consumo textual y de la forma en cómo son producidos y consumidos en contextos sociales específicos

**Figura 2.** *Concepción tridimensional del discurso, Fairclough (2001)*



Al respecto del discurso como práctica social Fairclough (citado por Jørgensen & Phillips, 2002) aclara que el discurso debe mirarse como constituyente del mundo social y que a la vez está constituido por otras prácticas sociales, por ello el discurso como práctica social también debe entenderse en una relación dialéctica con otras dimensiones sociales, por lo que este no solamente contribuye a formar y reformar la estructura social sino que también la refleja.

Analizar el discurso como una práctica social implica comprender el discurso “como un modo de acción situado histórica y socialmente, en una relación dialéctica con otros aspectos de ‘lo social’” (Fairclough, 2008, p. 172). Estos diferentes modos de organización social pueden ser el contexto de situación, el contexto institucional y el contexto social más amplio o contexto de cultura. En nuestra investigación el aspecto del discurso como práctica

social corresponde al hecho de cómo el discurso político está constituido por las lógicas de operación de su campo y como este, a la vez, constituye a través de normas sociales la representación de otras prácticas sociales ajenas a su propio campo.

Para Fairclough es importante estudiar la tensión que existe en el lenguaje al estar constituido socialmente y ser socialmente constitutivo y no tomar solo una posición estructuralista o una centrada simplemente en la acción, en un sentido meramente pragmático. Una vez más volvemos a la idea de que el lenguaje es constitutivo (i) de las identidades sociales, (ii) las relaciones sociales y (iii) los sistemas de conocimiento y creencias, para ello es indispensable una teoría del lenguaje, como la de Halliday, que destaque esta multifuncionalidad.

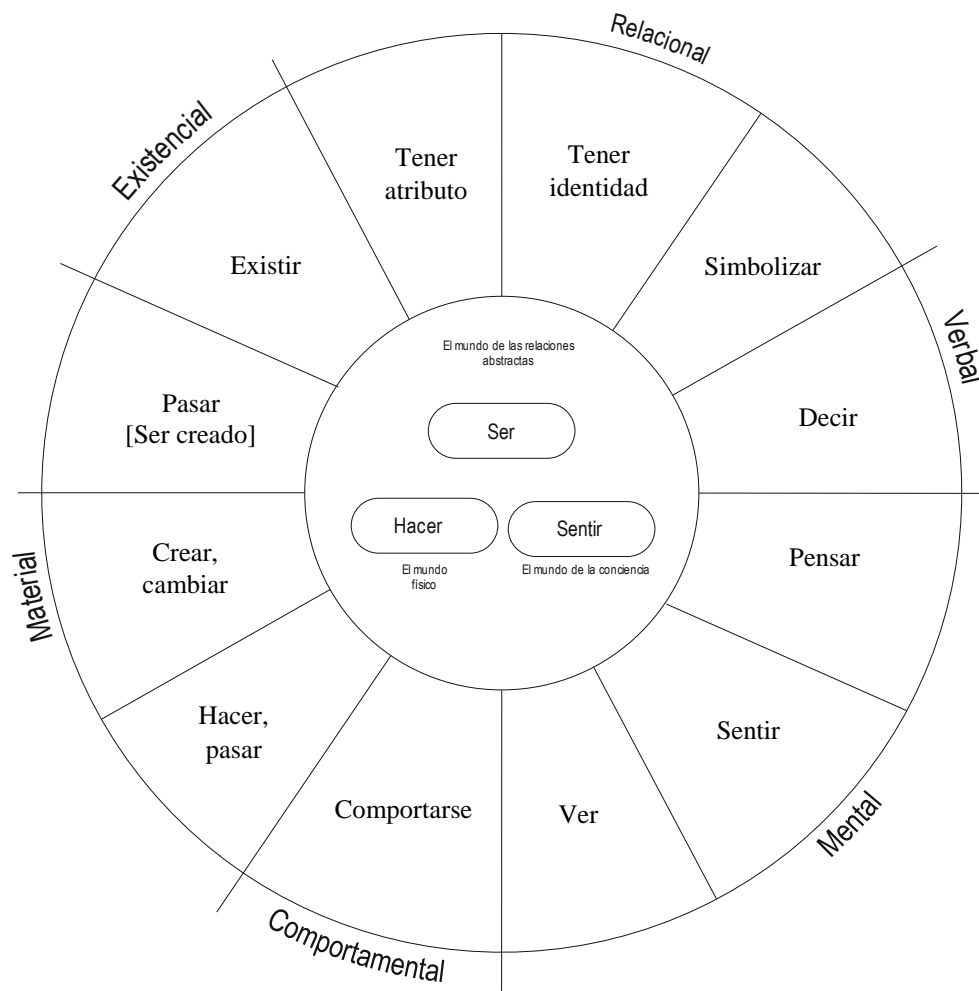
#### *6.4. Representar el mundo: la función ideacional dentro de la gramática funcional*

En la introducción de la segunda versión de *An Introduction to Functional Grammar* Halliday (1994) sienta las bases de lo que hoy conocemos como Gramática Funcional. Más allá de ser una teoría más para la descripción del lenguaje esta teoría en particular se concibe como una teoría socio-semiótica. Es esta, entonces, una teoría en la que lo social se conecta con el potencial de significado del lenguaje. Una teoría que en la medida en que provee recursos para estudiar la lengua desde sus funciones, ideacional, interpersonal y textual, o desde lo general a lo particular, la parte sistémica, posibilita también la comprensión y evaluación de los textos al precisamente conectarlos con su contexto (contexto de situación y contexto cultural). Esta posibilidad es la que le confiere la pertinencia para abordar los discursos, ya que entiende la relación entre gramática y significado como algo que no es arbitrario, en donde la forma gramatical está naturalmente relacionada con los significados que se codifican.

El punto central de esta Gramática Funcional son las funciones del lenguaje establecidas por Halliday (2014). Estas tres funciones: ideacional, interpersonal y textual son tres conjuntos de categorías diferentes para describir e interpretar lo que se puede hacer con

el lenguaje. En particular la Función Ideacional provee recursos para analizar la codificación de la experiencia a través del lenguaje. En esta función se inserta el sistema de Transitividad propuesto por Halliday, en el que se configuran los diferentes procesos verbales y sus participantes.

**Figura 3.** *Sistema de la Transitividad*



En este sistema los procesos están organizados de manera que dan cuenta de la experiencia tanto del mundo exterior, las acciones y eventos, como del mundo interior, la conciencia, de la clasificación o identificaciones de las diferentes entidades, de la manifestación externa de la conciencia, la representación lingüística de las relaciones

simbólicas y de la existencia. En el eje central de este sistema (Figura 4) se ubican los campos semánticos del ser, hacer y el sentir, es decir el mundo físico, el mundo de la conciencia y el de las relaciones abstractas. De allí se desprenden los diferentes procesos verbales que describen la experiencia del mundo.

El primer grupo de procesos que describe Halliday son los **Procesos Materiales**, estos son procesos de acción y suceso que describen un cambio concreto en el mundo material. Este cambio puede ser percibido como un movimiento en el espacio (**Salgan** a votar ese plebiscito, **salgan** a decir sí a la paz), un cambio en el mundo físico (**Creamos** una Justicia Especial para la Paz), pero también un cambio a través de un fenómeno abstracto ([...] en la medida en que el poder adquisitivo del mundo entero **sube**, comienzan a viajar más y más [...]). Los tipos de cláusulas con estos procesos poseen inherentemente el participante *Actor*, que es quien desarrolla el proceso a través del tiempo. Este actor puede ser animado, como participante de una acción, o inanimado, como participante de un evento. En las cláusulas materiales el proceso material puede extenderse o estar dirigido hacia otro participante, *la Meta*. La presencia o no de este participante crea la diferencia entre una cláusula material transitiva (con *Meta*) y una cláusula material intransitiva (sin *Meta*). La presencia de *la Meta* también establece la diferencia entre una cláusula material creativa y una transformativa. En las cláusulas materiales creativas el *Actor* o *Meta* son creados a través del desenvolvimiento del proceso (**Creamos** una Justicia Especial para la Paz) y en las cláusulas materiales transformativas el *Actor* o *Meta* que ya existen previamente se transforma en la medida que el proceso material se desenvuelve.

Además del *Actor* y *Meta* puede haber otros participantes en una cláusula material. Uno de ellos es el *Alcance* el cual no es afectado por el proceso sino que más bien construye el dominio en el cual se desenvuelve el proceso. Una forma de reconocer la diferencia entre una *la Meta* y el *Alcance* en un cláusula material es el hecho de que el *Alcance* existe independientemente de que el proceso se desenvuelva, mientras que *la Meta* es creada o transformada a partir del desenvolvimiento del Proceso Material. Una característica particular del *Alcance* es que solo se introduce en cláusulas intransitiva, cláusulas sin *Meta*.

Otros dos participantes que se incluyen en las cláusulas materiales son el *Recibidor*, quien recibe los bienes, y el *Cliente*, para quien están hechos los servicios. Estos son participantes que se benefician de la realización del Proceso Material. Por último, las cláusulas materiales pueden incluir el *Atributo* y aunque este participante es típico de los Procesos Relaciones en los Procesos Materiales puede incluirse para especificar cualidades del *Actor* o *Meta*.

El siguiente grupo de procesos que describe Halliday corresponden a los **Procesos Mentales**. Estos representan la experiencia del mundo interior, el mundo de nuestra conciencia, por lo que codifican procesos de percepción, cognición y afectividad: desiderativos y emotivos. En estas cláusulas hay dos participantes: el *Perceptor*, que es quien piensa, siente, desea o percibe y por lo general es un participante humano o una entidad dotada de conciencia, y el *Fenómeno* que corresponde con lo que es sentido, pensado, deseado o percibido y puede ser una cosa, una acción o evento.

Por su parte los **Procesos Relacionales** representan la experiencia en términos de ser, estar y tener. Sirven para caracterizar e identificar. Este tipo de procesos construyen tanto la experiencia exterior como la experiencia interior, aunque son procesos en los que no se desenvuelve ninguna acción. Halliday describe dos posibilidades: una, las cláusulas relacionales atributivas, en donde se relacionan una clase, el *Atributo*, con un fenómeno, el *Portador* y otra, las cláusulas relacionales identificativas que identifican fenómenos o entidades particulares. En este tipo de cláusulas existe un elemento, el *Identificador*, que sirve para definir la identidad de otro, el *Identificado*, o en el caso en donde hay una equivalencia entre dos entidades es posible hablar de *Token* y *Value* para referirse a la expresión y el contenido.

Los tres anteriores tipos de procesos en el sistema de transitividad están definidos como procesos principales dentro de la Gramática Funcional. Estos expresan a través de diferentes estructuras la experiencia y explican la mayoría de cláusulas en un texto, pero existen tres tipos de procesos más que son una especie de procesos fronterizos entre los Procesos Materiales, Mentales y Relacionales. El primero de ellos, los Procesos de

Comportamiento se ubican entre los Materiales y Mentales, los Verbales se ubican en el límite entre los Mentales y Relacionales, y los Existenciales en el límite entre Relacionales y Materiales.

El primero de ellos, los **Procesos Comportamentales**, son procesos de comportamiento fisiológico y psicológico. Pueden representar manifestaciones externas de funciones fisiológicas internas (La niña tiene hipo) o de actividades psicológicas (Escucho música). Estos procesos poseen un participante llamado *Actuante* (behave) que está dotado de conciencia, como el *Perceptor*, aunque gramaticalmente está más cerca de un proceso de acción (material). Esto hace que los límites de los Procesos Comportamentales sean indeterminados y de difícil identificación. En este sentido se necesitan más análisis que en el español puedan proveer pautas clara para identificarlos.

Otro de los procesos fronterizos son los **Procesos Verbales** que representan intercambios simbólicos de significado, procesos del decir. Estos procesos que se sitúan entre los Procesos Mentales y Relacionales poseen los siguientes participantes: el *Comunicador* (quien lleva a cabo el proceso), el *Destinatario* (a quien va dirigido el discurso), el *Objetivo* (que es el objeto de la interacción) y el *Informe* (que corresponde a lo reportado o citado).

Por último los **Procesos Existenciales** son los que representan algo que existe o pasa y se ubican entre los Procesos Relacionales y Materiales. La entidad o evento que viene a ser a través de estos procesos recibe el nombre de *Existente* y puede ser una cosa, una persona, objeto, una institución o abstracción, pero también puede ser una acción o evento.

**Tabla 3.** *Resumen de los procesos verbales y sus participantes*

Tipo de procesos	Participantes	Participantes
	directamente	indirectamente
	envueltos	envueltos
Materiales	Actor, Meta	Recipiente, Iniciador,

		Alcance, Cliente, Atributo
Mentales	Perceptor, Fenómeno	–
Relacionales		
Atributivos	Portador, Atributo	–
Identificativos	Identificado, Identificador, Token, Value	–
Comportamentales	Actuante	Behaviour
Verbales	Sayer, Destinatario	Objetivo, Informe
Existenciales	Existente	-

#### 6.4.1. Elementos circunstanciales

Como observamos anteriormente los procesos verbales son el centro del Sistema de Transitividad. Ellos representan el mundo de la experiencia construido a través de la cláusula. En cuanto a los participantes que se adscriben a cada tipo de proceso responden a las preguntas: quién, cuál, para quién, por quién se desarrolla el proceso. Estos otros elementos, las circunstancias (Tabla 3), responde a las preguntas dónde, cuándo, cómo y con quién los procesos se desarrollan. Los circunstanciales, aunque no forman parte del núcleo de la Transitividad, localizan al proceso en el espacio y tiempo, sugiriendo cómo se desarrolla el proceso o proveyendo información acerca de las causas del proceso. Estos son realizados a través de adjuntos circunstanciales o adverbios diferentes a los terminados en –mente, ya que estos como señala Thompson (2014) no tienen una función transitiva.

#### 6.4.2. Participantes en la causación

En el sistema de la Transitividad se puede presentar otro participante que puede desenvolver una función común en algunos procesos verbales. Este participante, el causante, es quien causa estados o eventos y dependiendo del proceso en el que se manifieste se le



asignará un nombre diferente. Por ejemplo recibirá el nombre de *Atribuidor* si el proceso causado es atributivo, *Asignador* si el proceso causado es identificativo, *Inductor* si el proceso causado es mental e *Iniciador* si el proceso causado es material o de otro tipo.

**Tabla 4.** *Elementos circunstancias en la Gramática Funcional de Halliday.*

	Tipo	
Expansión	1. de extensión	Distancia
		Duración
		Frecuencia
	2. de localización	Lugar
		Tiempo
	3. de modo	Medio
		Cualidad
		Comparación
		Grado
	4. de causa	Razón
		Propósito
		Beneficio
	5. de contingencia	Condición
		Falta
		Concesión
Extensión	6. de acompañamiento	Comitativo
		Aditivo
Elaboración	7. de papel	Apariencia
		Producto
Proyección	8. de asunto	-
	9. de ángulo	Fuente
		Punto de vista

Aunque la Gramática Funcional de Halliday (2014) provee lineamientos para analizar el lenguaje en contextos sociales comporta también una dificultad. Esta dificultad se resume en los escasos trabajos que se han hecho en español aplicando esta teoría particular. Eso hace que a la hora de clasificar los procesos haya mucha incertidumbre ya que la gramática del inglés, desde donde se han realizado la mayoría de trabajos, es muy diferente a la del español, tanto sintáctica como semánticamente hablando. Por ello en los casos más ambiguos acudiremos a la base de datos ADESSE que desde una clasificación funcional ha intentado establecer filiaciones más certeras entre procesos verbales y sus esquemas clasificatorios.

### *6.5. Representar a los actores sociales. Un Inventario Socio-Semántico*

El Inventario Socio-semántico propuesto por Van Leeuwen (2008) hace parte de un enfoque del Análisis del Discurso lingüísticamente orientado que está basado en la gramática Hallidayana y busca explorar a través del potencial de significado del lenguaje cómo son representados en el discurso los actores sociales.

El principal abordaje teórico y metodológico de esta propuesta es concebir el discurso como la recontextualización de una práctica social. Es decir, desde “cómo las prácticas sociales se transforman en discursos acerca de esas mismas prácticas sociales” (p. 46). De esta manera se analizan los textos en función de cómo se representa y transforma una práctica social particular y cómo desde los textos se incluyen otras prácticas sociales circundantes a un campo social específico.

Para analizar las representaciones de los actores sociales es importante establecer la diferencia entre una práctica social y la representación de la práctica social, para ello se establece la diferencia entre lo que se hace y lo que se dice a cerca de aquello que se hace. Esto le da a la práctica social diferentes posibilidades de ser representada.

Para Van Leeuwen es importante no iniciar el análisis de los fenómenos discursivos desde las operaciones lingüísticas sino más bien establecer categorías sociológicas y críticamente relevantes para así llegar a las realizaciones lingüísticas. Esto en un intento de

conducir lo social hacia lo lingüístico y porque el significado pertenece más que al lenguaje a la cultura.

De esta manera las categorías que propone Van Leeuwen parte de dos conceptos centrales (Figura 3): la inclusión y la exclusión. La exclusión, como un concepto importante en aproximaciones más críticas, puede ser radical al no dejar rastro en los textos de los actores sociales y sus acciones. En algunos otros casos pueden incluirse en los textos acciones relevantes sin responsabilidad de todos o ningún actor en las representaciones. Este tipo de exclusión tiene el nombre de *supresión*, ya que no hay ninguna referencia al actor en el texto. Por otro lado, un actor puede no ser mencionado en una actividad particular, pero este puede ser rescatado y asociado a la actividad en otras porciones del texto. Este tipo de exclusión recibe el nombre de *encubrimiento*.

En el caso de la Inclusión primero es importante establecer si un actor social es representado como agente, **Activación**, o paciente, **Pasivación**, con respecto a una práctica social dada. En el caso de la Activación el actor social puede ser representado a través de la **Participación**, por los roles gramaticales correspondientes a los participantes de los procesos en la Transitividad, pero también por **Circunstancialización**, inclusión de los actores a través de preposiciones circunstancializadoras, y por **Posesivación**, inclusión de los actores a través de elementos que expresan posesión.

En cuanto a la **Pasivación** un actor social puede estar sujetado, representado por **Sujeción**, es decir como un objeto en la representación, o puede estar representado como el beneficiario de una acción, **Beneficialización**.

En este punto *El Inventario Socio-Semántico* se divide en dos grandes categorías de las que se desprenden otras más específicas. Estas dos categorías, la **Personalización** e **Impersonalización**, son dos formas tipificadas de presentar la realidad social en la que los actores son representados a través de la posesión de características humanas o a través de su carencia. La Personalización, entonces, se divide en **Generalización**, actores sociales representados como clases, **Especificación**, actores sociales representados como individuos

identificables que a su vez pueden ser grupos (**Asimilación**) o solo individuos específicos (**Individualización**). La Personalización también puede expresarse en términos de **Indeterminación**, actores sociales representados como no específicos o anónimos, y por **Determinación** cuando la identidad de los actores sociales es representada en términos específicos. En este caso se puede recurrir a la **Nominación**, referencia a títulos honoríficos o grupos nominales que describe a los actores, a la **Categorización**, representación por medio de la identidad o función que comparten los actores con otros actores. La categorización se divide a su vez en **Funcionalización**, representación por medio de un rol social o actividad, **Identificación**, representación por medio de la edad o género, identificación relacional o física y la **Evaluación**, representación por medio de la valoración de los roles o actividades adscritas a un actor.

Otra realización para la Determinación es la **Diferenciación** en donde la representación de los actores sociales se da a través de la diferencia entre un ellos y un nosotros. La Determinación también puede darse por **Asociación**, cuando los actores sociales se agrupan para formar un solo colectivo en donde todos tienen el mismo status. Finalmente, la **Sobredeterminación** representa a los actores participando de más de una práctica. Estas prácticas pueden ser contrarias, en donde el actor se representa por **Inversión**, o en donde las representaciones pueden llevar a la mitificación del actor, **Simbolización**.

Por el lado de la Impersonalización encontramos la **Abstracción**, en donde los actores sociales son representados por medio de una cualidad asignada a ellos, y la **Objetivación**, en donde los actores son representados por referencia a un lugar o un objeto asociado a ellos. En este caso se especifica la **Espacialización**, la **Automatización del discurso**, la **Instrumentalización** y la **Somatización**.

**Tabla 5.** *Adaptación del Inventario Socio-Semántico, Van Leeuwen (2008)*

Inventario Socio-semántico		
Exclusión	Supresión	
	Encubrimiento	
Inclusión	Activación	Participación

Asignación de roles	Pasivación	Circunstancialización		
		Poseivación		
		Sujeción		
		Beneficialización		
Impersonalización	Abstracción			
		Objetivación	Espacialización	
			Automatización del discurso	
			Instrumentalización	
			Somatización	
Personalización	Generalización			
		Especificación	Asimilación	Agregación
			Individualización	Colectivización
		Indeterminación		
		Determinación	Nominación	
			Categorización	Funcionalización
				Identificación
				Clasificación
				Identificación relacional
				Identificación física
			Diferenciación	
			Indiferenciación	
			Asociación	
			Disociación	
			Sobredeterminación	Destilación
			Simbolización	
			Connotación	
			Inversión	
			Anacronismo	
			Desviación	
		Determinación		

## 7. METODOLOGÍA

El trabajo que nos proponemos en esta investigación es un macro-análisis de las representaciones discursivas puestas en juego durante el periodo final del proceso de paz, diálogos para acordar el acuerdo final, refrendación, plebiscito del 02 de octubre de 2016, y la firma de los acuerdos con las Farc.

En aras de dilucidar este proceso que resulta complejo, en la medida en que requiere una visión crítica del escenario discursivo, empleamos una serie de visiones y categorías que provienen de las diferentes indagaciones en los Estudios del Discurso, todas ellas con un enfoque en la representación discursiva de los sujetos y sus acciones.

Aunque estas visiones provienen de diferentes enfoques todas ellas convergen en entender los discursos como aparatos que operan dentro de las diferentes prácticas sociales, en nuestro caso las prácticas del escenario político.

En este sentido nuestro enfoque dialoga con lo propuesto por Fairclough (1995, p. 13) al afirmar que: “el análisis textual requiere una diversidad de frentes de análisis no sólo con respecto a las funciones sino también con respecto a los niveles de análisis.

De esta manera y como una especie de adaptación de los trabajos de Wodak (2009), iniciaremos el análisis desde los contenidos o temas presentes en los discursos para pasar a las estrategias discursivas y por último a los medios y formas de realización lingüística.

Dentro de las estrategias y formas de realización lingüística ponemos en función las diferentes categorías que tomamos de la *Sociosemantic Inventory* de Van Leeuwen (2008) como también otras que surgieron a lo largo del análisis que provienen de otros análisis sobre el discurso político, por ejemplo de Verón (1987).

Cabe destacar que a través de estas diferentes visiones hay una perspectiva particular de los estudios lingüísticos que las amalgama, esta es la Lingüística Sistémico Funcional de Halliday, que como propone Fairclough (1995, p. 19) es: “una teoría orientada textualmente que se ocupa de producir descripciones gramaticales factibles de ser usadas en el análisis textual” y que al “entender al lenguaje como semiótica social” (Halliday, 1994) otorga un frente de análisis para la proyección de relaciones entre el lenguaje (textos) y las estructuras y relaciones sociales.

En cuanto al corpus aquí empleado, hemos tomado los discursos emitidos por el presidente Juan Manuel Santos durante los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre del 2016, periodo final del proceso de paz con las Farc. Posteriormente hemos seleccionado todos aquellos en donde el proceso de paz sea el tópico o uno de los tópicos principales.

El siguiente paso consistió en extraer las realizaciones lingüísticas de la paz y la guerra, para esto empleamos el software AntConc para hacer un rastreo de las apariciones de cada palabra, para luego depurar por el contexto las realizaciones pertinentes. Nos concentramos en los casos donde las palabras paz y guerra no estuvieran asociadas algún grupo nominal. De igual manera seguimos este mismo proceso para el tópico de identidad, centrándonos en las realizaciones del verbo ser y para el tópico de la nación futura, centrándonos en los léxicos alrededor del progreso y desarrollo. Luego extrajimos cada una de las cláusulas en las que se evidenciaban representaciones de actores asociados al proceso de paz.

Proseguimos, entonces, con la etiquetación de los procesos y sus participantes en cada una de las cláusulas que hacen parte de los discursos emitidos por el expresidente Juan Manuel Santos y nos centramos en este punto en la transitividad central, es decir procesos y sus participantes inherentes y dejamos de lado los elementos circunstanciales.

A continuación presentamos un cuadro con los discursos elegidos para el análisis.

**Tabla 6.** *Corpus*

Nº	Título	Fecha
1.	Alocución del Presidente Juan Manuel Santos tras aprobación del plebiscito para refrendar acuerdos de paz	lunes, 18 de julio de 2016
2.	Palabras del Presidente Juan Manuel Santos durante su encuentro con la Organización Social ‘La Paz Sí es Contigo’.	martes, 19 de julio de 2016

3.	Mensaje del Presidente Juan Manuel Santos a los colombianos en el exterior con ocasión de la celebración de los 206 años de la Independencia de Colombia	martes, 19 de julio de 2016
4.	Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la instalación de la legislatura del Congreso de la República 2016-2017	miércoles, 20 de julio de 2016
5.	Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el evento de Pedagogía de Paz en Cali	viernes, 29 de julio de 2016
6.	Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el lanzamiento de la estrategia 'El Turismo le dice Sí la Paz'	sábado, 30 de julio de 2016
7.	Alocución del Presidente Juan Manuel Santos sobre el Acuerdo Final con las Farc	miércoles, 24 de agosto de 2016
8.	Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la entrega al Congreso de la República del Acuerdo Definitivo con las Farc y del informe sobre la convocatoria al plebiscito	jueves, 25 de agosto de 2016
9.	Declaración del Presidente Juan Manuel Santos durante la firma del decreto que convoca al plebiscito	martes, 30 de agosto de 2016
10.	Declaración del Presidente Juan Manuel Santos en la entrega del balance del cese al fuego y de hostilidades con las Farc, primera semana	lunes, 5 de septiembre de 2016
11.	Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en acto con la Unión Patriótica	jueves, 15 de septiembre de 2016
12.	Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el conversatorio 'El sector privado de cara a la construcción de paz	jueves, 15 de septiembre de 2016



13.	Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el homenaje a Bolívar por la sede de los XXI Juegos Deportivos Nacionales y por la firma de la paz	jueves, 22 de septiembre de 2016
14.	Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la develación de la obra ‘La paloma de la paz’, donada por Fernando Botero	sábado, 24 de septiembre de 2016
15.	Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el acto de firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto con las FARC	lunes, 26 de septiembre de 2016
16.	Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el evento ‘Barranquilla celebra la paz’	martes, 27 de septiembre de 2016
17.	Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el evento de pedagogía de paz en Ciénaga	martes, 27 de septiembre de 2016
18.	Declaración del Presidente Juan Manuel Santos al depositar su voto en el Plebiscito	domingo, 2 de octubre de 2016
19.	Palabras del Presidente de la República, Juan Manuel Santos, luego de conocerse los resultados del Plebiscito por la Paz	domingo, 2 de octubre de 2016
20.	Declaración Apertura de diálogo nacional	lunes, 3 de octubre de 2016
21.	Declaración del Presidente Juan Manuel Santos luego de reunirse con el Consejo Gremial nacional y líderes de iglesias evangélicas	martes, 4 de octubre de 2016
22.	Declaración avance del Diálogo Nacional	miércoles, 5 de octubre de 2016
23.	Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en su visita a Bojayá (Chocó) luego de obtener el Premio Nobel de Paz	domingo, 9 de octubre de 2016
24.	Alocución del Presidente de la República, Juan Manuel Santos, sobre los avances del Diálogo Nacional por la Paz y en las conversaciones con el Eln	lunes, 10 de octubre de 2016

25.	Alocución del Presidente Juan Manuel Santos sobre avances del Diálogo por la Unión y la Reconciliación	miércoles, 12 de octubre de 2016
26.	Alocución del Presidente Juan Manuel Santos sobre los avances del Diálogo Nacional para la Unión y la Reconciliación	jueves, 13 de octubre de 2016
27.	Alocución del Presidente Juan Manuel Santos sobre el diálogo por la unión y la reconciliación	martes, 18 de octubre de 2016
28.	Alocución del Presidente Juan Manuel Santos sobre el diálogo por la unión y la reconciliación	jueves, 20 de octubre de 2016
29.	Alocución del Presidente Juan Manuel Santos sobre avances del Diálogo Nacional por la Unión y un nuevo Acuerdo de Paz	domingo, 23 de octubre de 2016
30.	Declaración del Presidente Juan Manuel Santos sobre el avance del Diálogo Nacional por la Unidad y la Paz	viernes, 28 de octubre de 2016
31.	Declaración del Presidente Juan Manuel Santos sobre el proceso para alcanzar un nuevo acuerdo de paz	lunes, 7 de noviembre de 2016
32.	Declaración del Presidente Juan Manuel Santos sobre avances para el Nuevo Acuerdo de Paz	miércoles, 9 de noviembre de 2016
33.	Palabras del Presidente Juan Manuel Santos durante la premiación del concurso ‘Pinta una Colombia en Paz’	jueves, 10 de noviembre de 2016
34.	Palabras del Presidente Juan Manuel Santos durante la conmemoración del aniversario número 97 de la FAC	sábado, 12 de noviembre de 2016
35.	Alocución del Presidente Juan Manuel Santos sobre nuevo acuerdo de paz	sábado, 12 de noviembre de 2016

36.	Declaración del Presidente Juan Manuel Santos tras reunirse con Jefe del Equipo Negociador y Ministro del Interior sobre nuevo Acuerdo de Paz	sábado, 19 de noviembre de 2016
37.	Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el Concierto por la Paz y la entrega del título de Doctor Honoris Causa en Humanidades, de la Universidad Central	lunes, 21 de noviembre de 2016
38.	Alocución del Presidente Juan Manuel Santos sobre la firma del nuevo Acuerdo de Paz	martes, 22 de noviembre de 2016
39.	Intervención del Presidente Juan Manuel Santos en el acto de la Firma del Nuevo Acuerdo de Paz con las Farc	jueves, 24 de noviembre de 2016

## 8. ANÁLISIS

### 8.1. *El discurso santista*

El 04 de septiembre de 2012 el entonces presidente de Colombia Juan Manuel Santos Calderón anuncia por medio de un discurso oficial el inicio de los diálogos de paz con las FARC-EP en aras de un Acuerdo general para la Terminación del Conflicto.

En estas primeras declaraciones públicas, pues el proceso en gran parte había sido secreto hasta este momento, Juan Manuel Santos expone los tres principios o condiciones que conducirían en su gobierno a un acuerdo de paz. El primer principio, “aprender de los errores y aciertos del pasado para no crear falsas expectativas”, crea un punto de partida ideológico para el proceso. Los otros dos “lograr efectivamente el fin del conflicto –no su prolongación– y no ceder un solo milímetro del territorio nacional” crean objetivos claros en esta agenda.

Más allá de si Juan Manuel Santos cumpliera o no con su cometido lo que buscamos resaltar en este discurso son las estrategias utilizadas por el mandatario para definir a través de los discursos asociados a los diálogos de paz la guerra, la paz, la identidad nacional y la nación futura. En este discurso la definición del proceso de paz se da en una doble vía: primero, desde la dificultad que implicaba en el momento, pues ya contábamos en la historia colombiana con varios intentos fallidos, como se ha explicado antes, y segundo, como una posibilidad de terminar un conflicto con muchas consecuencias:

Se trata de **un camino difícil**, sin duda -muy difícil-, pero es **un camino que debemos explorar**<sup>6</sup>.

Cualquier gobernante responsable sabe que no puede dejar pasar **una posibilidad como esta de acabar con el conflicto**.

Por otro lado este discurso incluye representaciones referentes a los actores sociales introducidos en la esfera política y que Verón (1987) ha definido como destinatarios. Encontramos entonces referencia de los colombianos que han sufrido directamente las consecuencias de la guerra hasta una forma más específica de esa representación que son las víctimas:

Lo hacemos cuando reparamos a **las víctimas**, lo hacemos cuando restituimos tierras a *los despojados*, lo hacemos cuando buscamos mejorar las condiciones de vida de **quienes han permanecido olvidados en los confines de nuestra geografía**.

¿Cuántos **colombianos** no han sufrido el conflicto en carne propia?

¿Cuántos **colombianos** no tienen un familiar que haya sido víctima de la violencia?

Encontramos, también, en este primer discurso estrategias que apelan al orden racional y moral del progreso, en donde la historia es representada como juez y el conflicto como un mal que ha deteriorado a Colombia, una especie de apelación al adagio popular: “no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista”:

Sin duda **hay riesgos**, pero creo que **la historia sería mucho más severa con todos nosotros si no aprovechamos la oportunidad que hoy se nos presenta**.

---

<sup>6</sup> De aquí en adelante utilizaremos las negrillas para resaltar aspectos importantes.

NO podemos seguir siendo un país con uno de los **conflictos** internos **más largos** del planeta, y el último del hemisferio.

NO podemos dejar que **sigan naciendo nuevas generaciones**-como la mía- **que no conozcan un solo día de paz.**

Tenemos que unirnos todos para hacer que el sueño de vivir en paz se convierta por fin en una realidad.

De esta forma, lo anterior resulta un marco discursivo desde el cual podemos analizar los discursos producidos al final del proceso de paz, momento en el que las estrategias discursivas para legitimar un acuerdo final se hicieron más imperantes gracias a la polarización que produjeron fenómenos como los del No y los del Sí y la posterior victoria del No en el plebiscito del 02 de octubre de 2016.

## 8.2. *Contenidos/temas*

A continuación abordaremos los tópicos y temas más recurrentes en los discursos emitidos por Juan Manuel Santos, discurso que como antes se referenciaron van desde el 18 de julio de 2016 hasta el 24 de noviembre de 2016, momento de la firma del acuerdo final con las Farc.

### 8.2.1. *Guerra y paz: del jus in bello al jus post bellum*

Al reflexionar sobre los acuerdos de paz entre las Farc y el Estado colombiano podemos observar un nuevo modelo de construcción del Estado colombiano en el que, por ejemplo, se promueve un fortalecimiento del Estado como institución que: protege los derechos económicos, sociales y culturales de los colombianos, que provee bienes y servicios públicos, que promueve la construcción de la ciudadanía y la reconciliación y que, además, es un estado que modifica las reglas e instituciones políticas para dar entrada a nuevos actores políticos, pero sobre todo encontramos una nueva dimensión que es la de la construcción de la paz (Arévalo, 2014).

Este nuevo modelo de Estado parte de la definición de Max Weber (1992), donde el Estado además de monopolizar la legitimidad de la fuerza coercitiva legitima la protección de los derechos. Esta legitimidad también hace posible que el Estado, a partir de las políticas que promueve, cree y transforme construcciones sociales como la guerra y la paz.

Para entender estos dos conceptos, la guerra y la paz, debemos recordar que estos son construcciones que se han dado a partir de convenciones establecidas a lo largo del desarrollo de los derechos humanos y que luego de acuerdo con la reapropiación de cada Estado puede variar en sus especificidades.

En el caso colombiano la definición de la guerra se da a partir del concepto de *jus in bello* que desde el derecho internacional define los lineamientos para la guerra justa o la guerra humanitaria, pero a pesar de esto la guerra en Colombia ha tomado características propias que provienen de las condiciones que la han generado. Esto ha hecho que a lo largo del tiempo se redefina la justificación por la cual se combate contra el adversario. Todo esto aunado a las definiciones que algunas instancias internacionales han hecho de los actores de la guerra en Colombia, por ejemplo la definición de grupo terrorista dado a las Farc.

En cuanto a la paz es necesario aclarar que lo que promueve en realidad el acuerdo de paz con las Farc no es más que una justicia transicional que radica en un proceso de transformación política y judicial en el que intervienen instituciones internacionales para garantizar la sanción de crímenes de guerra y lesa humanidad y que tiene como objetivo la protección del derecho a la verdad, la justicia, la reparación y la garantía de no repetición a las víctimas del conflicto (Galaviz, 2018), *jus post bellum*.

De acuerdo con lo anterior, tanto la guerra como la paz son construcciones que se realizan a partir del derecho, lo jurídico, con incidencia en lo político. Por ello, al analizar los discursos de Santos encontramos una serie de recontextualizaciones que crean representaciones sobre la guerra y la paz. De esta manera, cuando Santos habla de los diálogos de paz con las Farc pone de manifiesto la búsqueda de la paz en Colombia como

escenario social, pero también y en contraposición hace referencia a la guerra como un escenario contrario a los objetivos del Estado.

De este modo la guerra que se ha librado en Colombia desde el siglo pasado ha servido no solo para dimensionar la misma condición humana sino también para definirnos como colombianos, no solo a través de los escenarios y acontecimientos mismos del conflicto si no también nos ha posibilitado definir ese proyecto de nación que es aún Colombia. Una nación que busca posicionarse en el imaginario de la modernización y la globalización.

De esta reflexión, el nuevo modelo del Estado colombiano, surgen estos dos primeros tópicos, pero también de la recurrencia de léxico al que apela el enunciador en los discursos de Santos. De esta forma los campos semánticos de la guerra y la paz son recurrentes en los discursos de Santos porque son un intento de definir las características del nuevo Estado colombiano al que quiere llegar Santos con su política de justicia transicional.

Como primera medida Santos configura dos polos opuestos en su discurso. Uno positivo, correspondiente a la paz y otro negativo, correspondiente a la guerra.

Para entender el campo social de la paz partimos de la idea de que el lenguaje representa al mundo y por ende la realidad social y que dentro de esta realidad social se ubican aspectos como los valores y derechos de la sociedad. Entonces, estudiamos la paz como una construcción social dialéctica en la que intervienen varios factores y en la que se posicionan varios aspectos como la temporalidad, los objetivos, los actores, el mismo proceso, sus posibilidades y limitaciones.

Esta primera área temática, también resulta una búsqueda por conceptualizar la paz desde las especificidades y necesidades de los colombianos. En ese sentido la gran utilización de cláusulas relacionales atributivas es importante en la medida en que ayudan a relacionar una entidad, en este caso la paz, con un atributo, generalmente sus beneficios. Es por ello que encontramos cláusulas en donde la paz se representa como: “un propósito y un objetivo nacional, de todos los colombianos sin excepción”, como: “una paz sin impunidad [...] y con

seguridad jurídica” o como: “el bien supremo de cualquier sociedad”, todo esto enmarcado en el slogan de una *Paz estable y duradera* utilizado para definir el proyecto de la paz con las Farc.

La elección de este slogan propone la importancia de una paz que se mantenga invariable en su definición y perdurable en el tiempo. De esta manera cláusulas como: “la paz –por difícil que sea alcanzarla– siempre será mejor, ¡siempre será mejor y menos costosa que la guerra!” o “[...] la paz es la victoria de todos los colombianos!” o “la paz es el anhelo y será la realidad de más de 48 millones de colombianos” o “esta paz no es mía, esta paz no es ni siquiera de mi gobierno. Esta paz es de todos ustedes, de todos y cada uno de ustedes” son importantes en esta definición.

En cuanto a los procesos que incluyen a la paz como participante encontramos en su mayoría procesos materiales, en forma de nominalizaciones, formas finitas y no finitas relativas a la construcción. De esta manera la paz en los discursos de Santos queda definida como el producto de la transformación de la realidad:

La paz **se construye** entre todos y para todos.

El fin del conflicto será el comienzo de un periodo de arduo trabajo para **construir la paz** en cada rincón del territorio.

El mundo entero aplaudió con entusiasmo este paso pues saben que significa el fin de la última guerra en el continente americano, y que es un modelo de **construcción de paz** para todas las naciones del planeta.

Otra forma en las que se incluye la paz es a través de grupos nominales que la ubican en un plano temporal particular, el futuro. Encontramos casos como: **el futuro** de la paz, **un destino** de paz, **la búsqueda** de la paz, **un proceso** de construcción de paz, **la semilla** de la paz, **la era** de la paz, **los frutos** de la paz y **la esperanza** de paz que además de posicionar la paz en un plano temporal la ubican en un dominio de lo positivo que queda definido en estos discursos: “un acontecimiento que para Colombia significa que se cierra un capítulo de tristeza, un capítulo de sufrimiento, de muerte, de violencia, y se abre uno nuevo de oportunidades, de progreso, de **un futuro mejor** para todo el mundo”.



Contrario a la paz, la guerra juega el papel de adversario en esa construcción del “país que todos queremos”. En comparación a cómo se representa la paz, la guerra es representada a través de procesos materiales que devienen en acciones abstractas y concretas: “52 años de guerra nos **han destruido**”, “Eso es lo que **hace** una guerra. Nos **atrassa** en lo económico, **produce** la separación de las familias, **genera** odio y venganza, **destruye**” pero también a través de grupos nominales que por lo general tienen carga semántica negativa: **la violencia** de la guerra, **el fragor** de la guerra, **crímenes** de guerra, **la última** guerra, **ese lastre pesado y odioso** de la guerra, **las consecuencias** de la guerra, **la tragedia** de la guerra, **el fin** de la Guerra, **los horrores** de esta guerra, **el capítulo** de la guerra, **la dinámica** de la guerra, **recursos** de la guerra, **hijas de la guerra, desplazados de la guerra**, algunos adjetivos de tipo afectivo (Kerbrat-Orecchioni, 1993): una guerra **incrédula**, una guerra **interna**, una guerra **absurda** y grupos nominales de orden temporal que buscan ubicar la guerra en una distancia temporal prolongada por medio de la sinonimia: **medio siglo** de guerra, tantos **años de guerra, cinco décadas de guerra, 52 años de guerra**.

De igual manera hay un componente relacional al definir la guerra a través de atributos negativos, por ejemplo: “la guerra es **destrucción**, la guerra es **muerte**, la guerra es **sufrimiento**”, “toda guerra es **una derrota**”, “ese **piano encima de los hombros**, que es la guerra”, “**fábrica de víctimas** que es una guerra”, “porque la guerra siempre es eso: **una barbarie**”, “la guerra es **la derrota de la razón y la deshumanización del hombre**”. También existe un intento de representar a la guerra como una entidad que actúa sobre el mundo, al ser representada como Actor en procesos materiales:

¡[Meta] Cuántas familias [Pr: material] no fueron destruidas por [Actor] la guerra!

La mayoría vienen de las zonas rurales de donde [Actor] la guerra [Alcance] los [Pr: material] ha desplazado.

“[Actor] Una guerra de 50 años, de tres generaciones, [Alcance] nos [Pr: material] ha venido marchitando [Meta] ese corazón que permite que la gente tenga compasión”.

Hay también un componente existencial que intenta ubicar la guerra no solo como un evento sino posicionarla en el plano de lo real. Es decir, la guerra existe pero hay que acabarla: “[...] **hay** una guerra menos en el mundo”, “ya **no habrá** guerra, ya **no habrá** conflicto armado”, “**Se acaba** una guerra, la más larga de todo el continente, y comienza una época de prosperidad”.

Vemos también representada la guerra como un fenómeno: [Perceptor] una sociedad que ha venido sufriendo una guerra por tres generaciones [pr: mental] comienza a acostumbrarse [Fenómeno] a la guerra, “[Perceptor] (nosotros) [pr: mental] hemos visto [Fenómeno] los horrores de esta guerra”.

En este punto, es necesario problematizar las representaciones que se hacen de la guerra y la paz en los discursos del expresidente Santos. Por ejemplo, un hecho problemático es la falta de referencias a los actores de la guerra, lo que resulta en un escenario en donde los actores tienen una participación difusa y en donde no se pueden adscribir responsabilidades sobre esas acciones. Por ejemplo, encontramos una cláusula en la que se hace referencia al castigo por crímenes de guerra pero no se introducen los actores responsables: “**los responsables** de graves crímenes de guerra o delitos de lesa humanidad serán investigados, juzgados y sancionados”. En este caso se puede hablar de un encubrimiento y no de una elisión ya que aunque no hay un señalamiento directo de los responsables de crímenes o delitos estos pueden ser aludidos en otros momentos de los discursos, por ejemplo: “con este acuerdo dejo en sus manos la oportunidad de acabar la guerra con las **FARC**”. Analizaremos con más detenimientos este asunto en el apartado correspondiente a la representación de actores específicos.

## 8.2.2. *De la identidad nacional a la comunidad imaginada: resignificaciones de la identidad nacional colombiana*

### 8.2.2.1. *Lo que somos los colombianos*

Siguiendo a Hall (2003, p. 17) las identidades están “construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y

antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación”.

De esa misma forma la construcción de la identidad nacional no escapa a esta lógica que propone Hall y menos aún si la enmarcamos dentro de los cambios producidos por la globalización y el repensar de las identidades nacionalistas de los últimos años, el caso de la comunidad catalana por ejemplo.

En este sentido la identidad nacional colombiana se sitúa como una amalgama de discursos y cuestiones históricas que han venido variando a través de los diferentes momentos de la historia de Colombia como nación.

Como también lo plantea Hall (1996) la nación no solo es una construcción política sino también un sistema de representación cultural a través del cual una comunidad imaginada es interpretada: “las personas no solo son ciudadanos legales de una nación. Ellas participan de la idea de nación que es representada por medio de su cultura nacional” (p. 612). De esta forma

A national culture is a discourse – a way of constructing meanings which influences and organises both our actions and our conception of ourselves [...] National cultures construct identities by producing meanings about ‘the nation’ with which we can identify; these are contained in the stories which are told about it, memories which connect its present with its past, and imagines which are constructed of it (p. 613).

En la construcción simbólica de Colombia como nación un punto de inflexión ha sido el proceso de paz con las Farc. Este momento clave de la historia colombiana ha promovido una reflexión hacia la identidad nacional de los colombianos. Es decir, ha suscitado un repensar de las representaciones de los colombianos como sociedad. Respecto a esto Hall (p. 18) establece la relación que existe entre identidad y representación: “las identidades [...] se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella”.

Es por ello que en los discursos emitidos por el expresidente Santos encontramos una cuota importante de cláusulas que conducen a representar y repensar la identidad nacional colombiana desde este punto de quiebre histórico que es el proceso de paz con las Farc. En este caso la identidad de los colombianos como sociedad se plantea desde las especificidades del pasado, lo que no se quiere o se desea cambiar, hacia las posibilidades del futuro. Una vez más se establece un plano temporal metafórico, en donde lo pasado es negativo y lo futuro como algo deseable es positivo y en donde además el presente sirve para enunciar las esencialidades de la identidad.

La primera de estas representaciones se produce a través de una afirmación categórica que introduce un fuerte juicio de valor, no solo hacia la nación colombiana sino también hacia la guerra: “[...] por más de medio siglo **no hemos sido un país normal**”. Aquí queda implícita una idea: la guerra para Santos se circunscribe dentro de la anormalidad y dentro de esa anormalidad también se inserta Colombia como nación.

En los discursos de Santos esta definición de nación se sitúa en torno a la guerra y sus consecuencias: “Hemos vivido, hemos sufrido, por 52 años, **un conflicto armado** entre hijos de una misma nación”, “52 años de guerra **nos han destruido** nuestro capital social, nuestra compasión, nuestra capacidad de sentir el dolor ajeno”. Es precisamente dentro de ese tópico que se construye la identidad de los colombianos: “Hay que reconocerlo, con tristeza: **estábamos perdiendo la capacidad de ser compasivos**, de indignarnos con la violencia, de sentir el dolor del otro, de conmovernos con su sufrimiento”, “**Nos acostumbramos a la guerra** y a su lógica de odio y venganza...”

Un hecho interesante que encontramos en el análisis del tópico de la identidad colombiana es el uso de los tiempos verbales. Aquí el uso de los tiempos del pasado, pretéritos, se reserva para presentar el factor negativo de la identidad colombiana, como vimos antes, mientras que se usa el presente para representar la esencia de la identidad colombiana:

Los colombianos **compartimos** un amor profundo por nuestro país que **nos permite reconocernos** como nación.

Los colombianos **no nos dejamos abatir** por la adversidad y **reaccionamos** con fortaleza, coraje y fraternidad frente a los obstáculos.

**Somos** un pueblo orgulloso de nuestras virtudes, de nuestro empuje y nuestro tesón. **Compartimos** valores y aspiraciones de progreso y bienestar.

Los colombianos **somos** perseverantes. **Insistimos, nos empeñamos en alcanzar las metas que nos proponemos.**

Resulta también interesante que el factor negativo de la identidad colombiana sea producto de recibir una acción que otro ente provocó: “Hemos perdido esa compasión porque [Actor] una guerra de 50 años, de tres generaciones, [Beneficiario] nos [Pr: material] ha venido marchitando [Rango] ese corazón que permite que la gente tenga compasión. Y tenemos que recuperar esa compasión”. Esto hace que los factores negativos de la identidad nacional queden en el plano de la herencia del pasado, un pasado que hay que superar para dar paso a una nueva nación.

#### *8.2.2.2. La Colombia que todos queremos: la nación futura desde el ideal neoliberal*

Este ideal de nación o comunidad imaginada, siguiendo a Anderson (1993), se basa en cambiar lo viejo, lo que es negativo por lo nuevo, por las oportunidades del progreso: “Pensemos en **las oportunidades de progreso y desarrollo** que la paz nos abrirá”. Un progreso que queda definido por la posibilidad de vivir sin miedo y tranquilidad, por la posibilidad de retomar el campo, las viviendas, los territorios y todos aquellos escenarios que la guerra no permitió:

Lo que queremos los colombianos es que **no haya más víctimas**; que **podamos vivir sin miedo y con tranquilidad.**

Queremos que **nuestros campos** [...] se transformen para sembrar y cosechar los productos maravillosos que da nuestra tierra [...] y, sobre todo, para que sus habitantes recobren la esperanza y la oportunidad de prosperar.

Queremos que **a sus terruños puedan volver las miles de familias desplazadas** por el conflicto a lo largo de tantos años.

Este ideal de nación según lo planteado en los discursos de Santos es el que va a permitir a las sociedad colombiana ser un país que se aleje de la anormalidad y de la condición de un estado fallido: “Así seguiremos construyendo –juntos– un nuevo país del cual nos sintamos **orgullosos**; una nación **mejor**, una nación **viable**, una nación **normal**, sin guerra, para nuestros hijos, para nuestros nietos y para las próximas generaciones”. Estos adjetivos que introducen un juicio valorativo, desde la Teoría de la Valoración ( Martin & White, 2005), son una forma institucionalizada de transmitir las expectativas sociales a través de juicios relativos a la normalidad, la capacidad o la tenacidad.

Resulta interesante que Santos al definir el ideal de la nación colombiana exprese estas ideas utilizando cláusulas con procesos mentales de tipo *volitivo*. En este sentido, el verbo *querer* es el seleccionado para plantear estas posibilidades, que al ser enunciadas de esta manera se enmarcan en el plano del deseo y ni siquiera en el de las promesas como se esperaría en el discurso de corte político. Este hecho crea un plano de lo sentimental que abordaremos más adelante.

Otro aspecto, también importante, es el hecho de que todas estas oportunidades quedan limitadas por la consecución de la paz, tanto que se puede leer entre líneas que si la guerra continúa no se podrán realizar todas estas cosas:

**Sin guerra**, habrá más recursos para la educación, para la salud, para la vivienda, para la justicia, para el campo, para la protección del medio ambiente, para aumentar la cobertura de servicios básicos.

**Sin guerra**, vendrán muchos más inversionistas y muchos más turistas, con lo que esto significa en la generación de empleo.

**Sin guerra**, Colombia entrará por fin al siglo XXI, con el orgullo de haber superado una tragedia que nos duró más de medio siglo”. Esto se puede entender como una estrategia publicitaria y legitimadora del proceso de paz.

La paz se construye, entonces, como el proyecto que posibilita la entrada de la nación al progreso, a ese país mejor que el enunciador proyecta. Un país en donde la desaparición de lo negativo, la guerra, da paso a lo positivo. Es en esa forma un acercamiento a la

civilización y la democracia. Encontramos aquí una semántica de lo negativo como lo no deseado y una de lo positivo como lo esperable, lo proyectable, una dicotomía de lo negativo/positivo (Tabla 5).

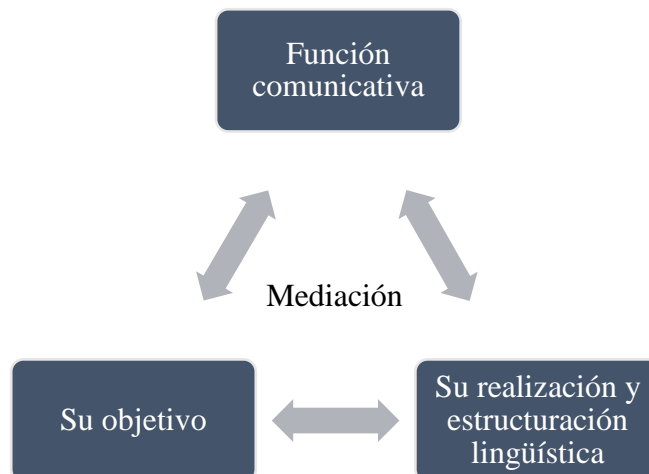
**Tabla 7.** *Una dicotomía de lo negativo/ positivo*

Lo positivo	Lo negativo
Una Colombia en paz, libre de las cadenas del sufrimiento y la violencia	una violencia que, por su crueldad y duración, nos ha arrebatado hasta la compasión
entrar a un camino de respeto y convivencia	deja atrás la violencia
voltear la página para mirar con esperanza hacia delante	dejar enterrados en el pasado los días terribles
<ul style="list-style-type: none"> <li>• acabar con el más largo y el último conflicto armado de todo el hemisferio</li> <li>• que no haya más víctimas; que podamos vivir sin miedo y con tranquilidad</li> <li>• que se reconozca a las víctimas; que se garanticen sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación</li> </ul>	Que nunca más – ¡nunca más!– tengan que sufrir lo que sufrieron por cuenta del conflicto.
estamos viendo –al final del túnel– la luz radiante que nos anuncia el comienzo de un nuevo horizonte para nuestra nación	Uno donde NO nos matemos por nuestras ideas
un acuerdo que nos permitirá llevar más desarrollo y bienestar a los campesinos de Colombia	Fueron los que más sufrieron las consecuencias del conflicto.

### 8.3. Estrategias discursivas

En cuanto a las estrategias discursivas Heinemann & Viehweger (citado por Wodak et al., 2009) las definen como la mediación entre una función comunicativa, su objetivo y su realización y estructuración lingüística.

**Figura 4.** *Estructura de las estrategias discursivas*



De esta manera buscamos en esta sección develar las diferentes funciones comunicativas que buscan materializar un objetivo específico a través de una realización lingüística particular teniendo en cuenta que aunque una acción estratégica esté orientada hacia un objetivo no necesariamente ha sido planeada en detalle y que esta, además, es la relación entre un *habitus* y un *campo* en donde una meta objetivamente orientada puede no corresponder con las metas subjetivamente perseguidas como afirma Bourdieu (citado por Wodak et al., 2009).

Para analizar las estrategias discursivas es importante volver a las características constitutivas del discurso político, pues estas nos proveerán marcos en donde insertar dichas estrategias. Si bien cada enunciador político puede desplegar estrategias particulares estas estarán inmersas en estos marcos y aún la puesta en escena de estrategias totalmente inesperadas podrán ser descubiertas al comparar cómo estas no encajan en esas características. Al respecto Fabbri & Macarino (2011) proponen una *Gramática del Discurso Político*, ya que para los autores “se vuelve entonces importante el estudio de determinadas movidas, actos, tácticas, estrategias, cuyo valor no está en la descripción sino en la realización: los actos de autoridad, los compromisos personales, los pactos que se llevan a cabo mientras se cumplen determinados actos” (p. 20).



### 8.3.1. *Garantizar para legitimar*

Teniendo en cuenta lo dicho por Fabbri & Macarino acerca de las estrategias en el discurso político podemos percibir como el enunciador en los discursos de Santos como primera medida emplea *el acto de garantía* y lo pone “como elección importante y como medio para valorizar el discurso político” (p. 21) y así desplegar sus principales estrategias dirigidas a uno u otro destinatario. En el discurso santista es precisamente la estrategia de garantizar/legitimar la que da pie a introducir el proceso de paz y los acuerdos en la escena política colombiana. Santos desde su investidura de gobierno y como principal actor político en Colombia se asume como garante de la paz colombiana al comprometerse hasta el final con la consecución de la paz. Un recurso lingüístico importante propio de esta estrategia es la inclusión del “Yo” como elemento que garantiza el enunciado:

Y esa es una de las grandes razones por las cuales **yo** me comprometí con este proceso de paz. Porque sé –y aquí tengo a uno de mis hijos– que si le entrego a él y a sus hijos, y a las próximas generaciones, un país sin conflicto armado, podremos hacer mucho más de lo que hemos hecho hasta este momento.

He venido para decirles en persona que **mi compromiso** para alcanzar una paz es absoluto y no cesaré un solo minuto en buscarla.

Esta asunción se enuncia no como un compromiso propio de la postura de un mandatario sino como un compromiso moral en el que el enunciador se representa como un colombiano más que ha sufrido la guerra y que reconoce sus consecuencias: “**Soy consciente** que no tenía esa obligación legal, pero tenía esa obligación moral porque soy un demócrata, porque creo que el pueblo debe tener la última palabra”. De esta manera el enunciador se sitúa en la cercanía con los colectivos que conforman la nación y no como el mandatario que puede desde el poder hacer las cosas de manera autoritaria:

Por eso **yo** les prometí al pueblo colombiano cuando comencé, hace seis años, que este proceso difícil, complejo, lleno de dificultades, lleno de obstáculos, les prometí que al final, cuando llegáramos a unos acuerdos, el Presidente, que tiene las facultades, que legalmente puede firmar los procesos de paz, pero yo dije no, es un paso tan importante que la última palabra la debe de tener el pueblo soberano.

Esta estrategia resulta ser de suma importancia ya que sitúa al pueblo como el *soberano*, como el que ejerce autoridad suprema o independiente, como lo define la RAE, y por el contrario al enunciador como el que renuncia a un poder propio, una especie de mesías que habla desde su ciudadanía. Esto se da particularmente cuando se justifica el plebiscito en el cual los colombianos apoyarían o no los acuerdos:

**Yo** había prometido desde el principio, **sin estar obligado a hacerlo**, que sería el pueblo colombiano el que decidiera en últimas quién y cómo podría refrendarse estos acuerdos. Lo hice por dos motivos. **Uno**, porque sabía que el paso que se iba a dar, hace 5 años, iba generar mucha incertidumbre, íbamos a encontrar muchos enemigos –como en efecto los hemos encontrado–, iba a haber mucha tergiversación, muchas mentiras, mucha desinformación, que iba a crear mucha incertidumbre en la población colombiana. Hacer la paz es mucho más difícil que hacer la guerra.

Entonces decirle al pueblo colombiano, desde el principio, como lo hice: Ustedes tendrán la última palabra, era una forma de tranquilizar a la ciudadanía y una forma de decirles: No se preocupen, aquí no vamos a cometer ninguna locura, aquí vamos a hacer algo serio, y ustedes al final dirán si fue serio o no.

**La otra** razón por la cual di ese paso es por mi talante, llamémoslo, **democrático**. Creo que una decisión de esa naturaleza, ese cambio tan profundo en el país, no lo debería dar el Presidente de la República sino **el verdadero dueño del poder, que es el pueblo, el pueblo soberano**. De manera que por eso también desde el principio me comprometí con este proceso de refrendación, que llegó al plebiscito en cierta forma como un proceso de descarte, por sustracción de materia.

En el anterior segmento de discurso encontramos que hay una migración de poder que funciona más o menos así: el enunciador desde su poder inviste al pueblo con autoridad para participar, y no tanto en decidir, de la refrendación de los acuerdos. Es el enunciador, Juan Manuel Santo, quien decide qué tipo de mecanismo utilizar, el plebiscito. De esta manera retoma el poder y al investir momentáneamente y poner la carga de responsabilidad sobre un *destinatario* que se adhiere a sus ideas (*prodestinatario*) y que es percibido con más peso simbólico se asegura de que las acciones queden legitimadas, por lo que no es tanto una estrategia de democratización como el mismo asegura sino un mecanismo de blindaje discursivo. En el que prevé las posibles contestaciones del *adversario*.

Otra forma para legitimar que usa el enunciador es la alusión al respaldo de la comunidad internacional. Aquí el apoyo de Organizaciones como la ONU, los países europeos, Estados Unidos, autoridades religiosas como el Papa, monarcas como el Rey de España, la OCDE, la OEA, entre otras, sirve para dar legitimidad al proyecto que se promueve, ya que como lo asume el enunciador no son solo estas instituciones sino el mundo entero el que respalda los diálogos de paz con las Farc:

**El mundo entero** aplaudió con entusiasmo este paso pues saben que significa el fin de la última guerra en el continente americano, y que es un modelo de construcción de paz para todas las naciones del planeta.

Y no solo para nosotros, sino para **el mundo entero**, que ve con alegría la inminente terminación del último conflicto armado del Hemisferio Occidental.

No lo digo yo. Lo dice **el mundo entero**. Qué maravilla ver que ni un solo país, ni un solo país del planeta entero se ha opuesto a este proceso.

**El mundo entero** nos está respaldando.

Un punto importante en esta estrategia es cómo el enunciador se apropia de las diferentes entidades que lo apoyan. En el caso de la ONU, Europa, Estados Unidos, la OEA y la OCDE son entidades que imprimen en el proyecto de “la Paz” colombiana un matiz ideológico fuerte en el que la razón, el desarrollo y el avance están sobre la mesa. Entidades religiosas como el Papa imprimen desde el catolicismo, religión imperante en Colombia, el matiz moral y por su parte el Rey de España como monarca sustenta la idea de que aún los monarcas apoyan la Paz:

Y el Papa envió ayer a su Secretario de Estado, el cardenal Parolin. Y el cardenal vino a nombre del Papa a decir: **ustedes están haciendo lo correcto**, porque Dios, siempre, siempre, ha promovido la paz, ha promovido la unión, ha promovido la compasión, la misericordia; darle la mano al que la necesita.

Ayer en Cartagena estaban los presidentes de todos los países de la región –**vino hasta el Rey Juan Carlos de Borbón de España**– a ser testigos de un acontecimiento que para Colombia significa que se cierra un capítulo de tristeza, un capítulo de sufrimiento, de muerte, de violencia, y se abre uno nuevo de oportunidades, de progreso, de un futuro mejor para todo el mundo.

Fue tal la trascendencia de este acuerdo, que nos acompañaron los más altos dignatarios de las Naciones Unidas; jefes de Estado de la región, y delegados de Estados Unidos y de Europa.

### 8.3.2. *Homologar el poder*

En las anteriores estrategias observamos en parte el despliegue de estrategias que el enunciador crea hacia el *prodestinatario*, aquel que comparte sus ideas. Observamos cómo hay una migración de poder según la ocasión lo amerite y cómo el *prodestinatario* puede ser representado como el poder soberano de turno.

Ahora abordaremos con más detenimiento esas estrategias que se despliegan hacia ese partidario:

Al investir de poder al *prodestinatario*, muchas veces corresponderá con la figura de *los colombianos*, el enunciador lo hace partícipe y responsable del destino del país, lo dota de un poder que en términos valorativos es *inmenso* no solo en la posibilidad de parar con las muertes sino también en la responsabilidad de conducir al país por un camino diferente que conlleve a un panorama mejor:

Con su voto, cada colombiano tendrá UN PODER INMENSO<sup>7</sup>: el poder de salvar vidas; el poder de dejarles a sus hijos un país tranquilo donde crezcan sin miedo; el poder de ayudar a los campesinos despojados a que regresen al campo; el poder de atraer más inversión al país y, por consiguiente, más empleo.

Lo que observamos aquí es la homologación del poder, ya que el enunciador pone en el mismo nivel las elecciones suyas y las de su colectivo de identificación, los del sí: “Primero que todo significa que **ustedes, todos y cada uno de ustedes** –el voto de cualquiera de ustedes, **es el mismo voto mío**– podrá cambiar la historia de este país, podrá acabar con las Farc”. Esta estrategia además de ser un blindaje discursivo, como lo anotamos anteriormente, busca poner en hecho la coparticipación en la construcción de una Colombia normal “porque por más de medio siglo no hemos sido un país normal”. De esta manera los del sí estarían

---

<sup>7</sup> El énfasis es del autor.

regresando a Colombia al camino correcto al posibilitar un panorama mejor en el que la guerra y el conflicto no exista:

Con su voto, el próximo domingo 2 de octubre, podremos dejar atrás un **pasado triste** y abrirle las puertas a un **futuro mejor, con alegría y optimismo**.

Ustedes con ese voto van a salvar vidas, piensen en eso. Piensen en **la cantidad de vidas que se han perdido** en esta guerra. Piensen que puede ser uno de sus hijos, un hermano, un compadre.

Ese voto por el sí nos ayuda también a algo muy importante. Nos ayuda a **reconciliarnos**, nos ayuda a poder vivir en **convivencia**, nos ayuda a tener **causas comunes**, que **es como los países progresan**.

Si ustedes votan por el sí les están dando a sus hijos y a sus nietos un **país sin víctimas**, porque al votar sí, se cierra **la fábrica de víctimas**.

Los colombianos escogerán el próximo domingo entre **el sufrimiento del pasado y la esperanza del futuro**; entre **las lágrimas del conflicto y la tranquilidad de la convivencia**; entre **la pobreza que deja la guerra y las oportunidades que trae la paz**.

Si ustedes votan sí, ustedes les están dando **oportunidades** a millones de campesinos que hasta el momento no han tenido la ayuda del Estado. Muchos de ellos, millones de ellos, desplazados de los campos hacía las ciudades, van a poder retornar a sus lugares de origen para llevar una vida digna y donde el Estado va a poder ayudarlos porque ya no habrá guerra, ya no habrá conflicto armado.

Si ustedes votan por el sí, ustedes pueden **cambiar la historia de este país**, el único país que sigue con una guerra increíble de todo el hemisferio americano.

Como lo anota Charaudeau (2009) (citando a Weber, 2003), es a las masas, conformadas por este colectivo de identificación, un nosotros inclusivo con el que se tiene adherencia ideológica, a quien se despliega un discurso que busca ocasionar pasiones comunes hacia un hombre o proyecto, en este caso el proyecto de la paz. Es por ello que en estas estrategias encontramos un léxico que va desde lo negativo: pasado triste, el sufrimiento del pasado, las lágrimas del conflicto, la pobreza que deja la guerra, la fábrica de víctimas, a lo positivo: futuro mejor, alegría, optimismo, convivencia, reconciliación, progreso, esperanza, tranquilidad, oportunidades. Son todas estas un amplio espectro de emociones y sentimientos que sirven como trampolín del proceso de paz, al situarse desde lo negativo de nuestra realidad, la guerra, y determinarlo como algo que se ha naturalizado: “Tenemos que

admitirlo: ¡nos acostumbrarnos a la barbarie!” y desde ese reconocimiento entrar al progreso en la medida en que haya reconciliación y oportunidades, por que como lo menciona el enunciador: “es como los países progresan”, por eso la paz desde este enunciador: “Es una oportunidad única e histórica”.

### 8.3.3. *Democratizar la paz en “el tercer hombre”*

Esta estrategia hace parte de lo que Verón (1987) llama las estrategias dirigidas al “tercer hombre”, aquellos indecisos que no expresan su desacuerdo u oposición a las ideas propuestas por el enunciador político pero igual no se adhieren a ningún sector partidario u opositor. Muchas de las estrategias que Juan Manuel Santos despliega van dirigidas a este destinatario porque como lo describe Verón es al *paradestinataro* a quien va dirigido todo lo del orden persuasivo.

Estas estrategias consisten en movilizar la adhesión y participación de aquellas personas que por tener ideologías contrarias a la que promueve el gobierno o por presentar indecisión son el principal blanco para implementar la instancia argumentativa del discurso político. Este colectivo no representa un adversario per se sino que está a medio camino entre el apoyo o no del proyecto que moviliza el enunciador.

El principal objetivo de esta estrategia es lograr la participación de todos los sectores ideológicos del país. Se ponen, entonces, un énfasis en la pertenencia de la paz: “Esta paz no es mía, esta paz no es ni siquiera de mi gobierno. **Esta paz es de todos ustedes, de todos y cada uno de ustedes**”.

Este énfasis busca que ese sector todavía indeciso para el momento participe y se apropie de la agenda que propone el enunciador: “Esta paz les pertenece a todos y cada uno de ustedes. Y **ustedes tienen que apropiarse de esa paz**”.

En el despliegue de estas estrategias observamos que la participación no se asume en términos de compartir el poder, como pasa con el *prodestinatario*, sino desde compartir la responsabilidad y el deber moral:

No es simplemente una **responsabilidad y un deber** del presidente o del Gobierno nacional.

La paz se construye **entre todos y para todos**.

Es un camino que **debemos escoger y recorrer los colombianos**, desde San Andrés hasta el Amazonas, desde La Guajira hasta Nariño.

**La contribución de todos** –jóvenes y adultos, mujeres y hombres–, sin importar su ideología, es **necesaria para construir esa Colombia que queremos** [...].

Este compromiso moral es más evidente cuando el enunciador pone sobre la mesa la posibilidad de continuar con el conflicto si no se apoya la paz:

A pesar de muchas diferencias ideológicas sobre muchos de los problemas del país, nos une algo mucho más importante, que es la búsqueda de la paz para precisamente **poder dirimir cualquier conflicto por una vía civilizada**, por las vías democráticas, sin acudir a la violencia, sin acudir a las armas.

O cuando se hace memoria de los muertos que ha traído la paz: “Ahora, debemos unirnos todos los colombianos para dejar definitivamente atrás **esta contabilidad dolorosa**, muy dolorosa y construir un país en paz”. Aquí también identificamos un recurso eufemístico que quita carga negativa a las proposiciones hechas por el enunciador, ya que al usar una metáfora para referirse a las muertes que ha producido el conflicto con las Farc desvía la atención sobre un hecho tan negativo como la muerte y a la vez sobre los autores de estos hechos.

#### 8.3.4. *Indeterminar al adversario*

La siguiente estrategia que Juan Manuel Santos despliega en sus discursos corresponde a las conducidas hacia el *contradestinatario*, el adversario o detractor político. Aquí sucede algo muy diferente a lo que se ha hecho hacia “los aliados y los indecisos” pues

encontramos una forma particular de representar a aquel que se opone a las ideas del enunciador. Esto en si corresponde a la estrategia de indeterminar al adversario. Es decir, incluirlo y a la vez minimizarlo. ¿Cómo se logra esto? Pues, al incluirlo a través de elecciones léxicas que lo indetermina, como por ejemplo: quienes, algunos, muchas personas, la gente. Con esta elección léxica se logra una inclusión que le resta peso agentivo al *contradestinatario*, sobre todo al incluirlo a través de cláusulas con procesos mentales y verbales que tienen poca fuerza dinámica como veremos más adelante. En especial los procesos mentales, sobre todo los de percepción, ponen a este destinatario en un plano de lo meramente sentimental o el de la opinión propia:

Hay **quienes** están diciendo que estamos atropellando a la democracia.

**Algunos** no entienden cómo es que uno le aplica una justicia transicional a una guerrilla.

Ahora, internamente tenemos **personas** que no les gusta lo que hicimos, personas que hubieran preferido seguir con este conflicto armado, seguir con la guerra. Hay **gente** que vive de la guerra, hay **gente** que realmente no acepta que la justicia transicional se aplique en Colombia para parar la guerra, que prefieren que a la guerrilla le den 40, 50, 60 años de cárcel o nada.

Habrá **algunos** de los extremos que no quieren, allá ellos.

Mucha **gente** no cree.

La **gente** que vive del odio, que vive dominado por la sed de venganza, esa gente no va a vivir nunca en forma productiva. Nunca va a irradiar alegría. Esa gente no nos deja progresar.

Como lo explica Van Leeuwen (2008) el recurso de la indeterminación busca representar como anónimo un actor social al considerar la identidad de ese actor como irrelevante. Es precisamente esto lo que ocurre. Para el enunciador su detractor resulta irrelevante al representar una contradicción en su agenda progresista dotada de positivismo.

#### 8.3.5. *Legitimar el proceso*



Las siguientes estrategias que describiremos hacen parte las estrategias desplegadas para dotar de legitimidad al proceso de paz. En estas el enunciador expresa las características y cualidades del proyecto que lleva a cabo. Para ello, el enunciador usa recursos como el empleo de cláusulas relacionales atributivas, ser y estar, y relacionales posesivas, tener, y cláusulas materiales de creación, crear y planear. Estas últimas para enunciar la puesta en escena de un nuevo orden:

Esta será una paz **sin impunidad** – ¡sin impunidad!– y **con seguridad jurídica** para que no suceda lo que ocurrió en El Salvador la semana pasada, cuando su Corte Suprema echó para atrás la amnistía decretada al término de la guerra, hace más de 30 años.

Este proceso ha sido **un proceso muy pensado, muy bien diseñado**, y que hemos venido ejecutando con todo **rigor** y todo **método**; cada paso que hemos dado ha sido **un paso analizado**, sus consecuencias, sus repercusiones, y creo que ese rigor, ese método, nos ha permitido avanzar hasta donde estamos hoy, cuando prácticamente ya tenemos en la mano esa paz.

Los acuerdos también tienen una serie de características que son muy especiales. Es un proceso que ha venido generando un gran interés a nivel internacional. Han visto que precisamente por ese **rigor**, ese **método** con que se ha venido construyendo el acuerdo, se están estableciendo precedentes, que nunca antes en ningún otro acuerdo para resolver un conflicto armado se habían tenido presentes.

**Las perspectiva de Derechos Humanos** sobre este acuerdo es también una perspectiva muy positiva, porque aquí estamos satisfaciendo los derechos fundamentales y estamos haciendo algo que es de **sentido común**, muy importante para cualquier defensor de los Derechos Humanos, que estamos acabando, como dice Clara, con la fábrica de víctimas. Fábrica de víctimas que es una guerra.

¡Más **legitimidad** es imposible! ¡Ahora solo falta el voto del pueblo colombiano!

Este acuerdo **no ha sido un acuerdo improvisado**, este proceso ha sido un proceso **responsable, serio, muy bien planeado**.

Entonces este proceso **se planeó muy bien** con unas líneas rojas muy claras desde un principio, yo con muchos de ustedes aquí presentes hablé hace 5 años, este proceso lleva casi 6 años en diciembre completamos 6 años, lo que pasa es que hubo una fase secreta, que también fue **muy bien planeada**.

Qué bueno poder decir que este es **un acuerdo que honra a las millones de víctimas del conflicto**, protegiendo sus derechos a la verdad, a la justicia, a la reparación y a la no repetición.

Un acuerdo que –por primera vez en la historia de la solución a los conflictos armados– **crea un completo sistema de justicia transicional en el que los crímenes internacionales y de lesa humanidad no son amnistiados**, sino investigados, juzgados y sancionados.

Los recursos léxicos utilizados en estas estrategias son nombres y grupos nominales en los que se insertan adjetivos o adverbios y que designan desde un campo racional las propiedades del acuerdo de paz: método, rigor, bien planeado, bien diseñado, analizado, sentido común.

### 8.3.6. *Resignificar a los victimarios*

En los discursos emitidos por el expresidente Juan Manuel Santo durante los diferentes periodos del proceso de paz con las FARC-EP uno de los puntos que resulta más polémico para la opinión pública es el tratamiento que este le da a los miembros de las Farc como colectivo que produjo masacres y diferentes crímenes de lesa humanidad contra la población colombiana. Este también fue uno de los principales argumentos que usaron los promotores del No en la contienda mediática del Sí y el No. Pese a toda esa presión social y mediática Santos decide darle un *giro semántico* a la representaciones de los miembros de las Farc en sus discursos.

Este giro consiste en representar a los miembros de las Farc como migrantes entre el conflicto y la entrega voluntaria de las armas, es decir, representados como actores que si bien cometieron crímenes y delitos ahora están dispuestos a romper con esos vínculos y aportar soluciones políticas. Finalmente, este giro se completa al representar a los miembros de las Farc como nuevos contendientes políticos. El hecho de encubrir las acciones de las Farc y solo representarla como parte de un conflicto es desde nuestro punto de vista una forma de quitar peso negativo a sus acciones. Aún más cuando esas acciones solo se traen al escenario cuando algunos miembros de las Farc piden perdón: **“Y yo quiero también resaltar que ayer en el evento de la firma de los acuerdos, el comandante de las Farc se paró y les pidió perdón a todos los colombianos por todo lo que las Farc han hecho, esas atrocidades que ha cometido”**.

Por lo tanto la forma típica en estos discursos es representar a las Farc como una entidad homogénea que tiene la capacidad de reflexionar para corregir sus errores y aún más proponer soluciones de mejoras y no como una fuerza bélica o militar:

Con las FARC **ya establecimos un mecanismo de trabajo** para revisarlas y decidir los ajustes necesarios en el término de la distancia.

Se resumieron las más de 500 propuestas en 57 temas, con opciones y alternativas que **puedan ser discutidas y evaluadas con las FARC** para llegar a un acuerdo más robusto y con amplio respaldo nacional.

Basados en las opciones recogidas en Colombia, **hemos logrado aproximaciones y acercamientos con las FARC** sobre el muy difícil tema de justicia y reparación de víctimas.

En el Acuerdo de Cartagena se había dado un paso inmenso en la lucha contra el problema mundial de la droga. **Las FARC se comprometieron a romper todo vínculo** con él y a cooperar en la superación de ese fenómeno.

**Las FARC tienen un origen político** y su intención hacia el futuro es poder **hacer política sin armas**.

#### 8.3.7. *Visibilizar los beneficios, desaparecer las consecuencias*

Una estrategia que se conecta con la anterior, resignificar a los victimarios, es visibilizar los beneficios que el acuerdo de paz o simplemente la paz trae al país y a sus habitantes, los colombianos. Desde esta estrategia se pone de manifiesto la idea de que el acuerdo de paz es más benéfico que perjudicial, lo que lo hace una apropiación del componente descriptivo que propone Verón (1987) en el que se hace una lectura valorativa del pasado y del presente:

La paz tiene beneficios de tipo social, de tipo moral. **Una sociedad que ha venido sufriendo una guerra por tres generaciones comienza a acostumbrarse a la guerra.**

**La paz nos va a permitir invertir mucho** más en una buena educación, en colegios, en infraestructura, en pagar mejor a los maestros.

Porque **este acuerdo lo que nos va permitir es llegar al campo con más inversiones**, con proyectos productivos.

**La paz nos va a permitir también progresar mucho más rápido**, porque el crecimiento económico que va a haber al cabo de pocos meses o un par de años, porque va a venir más inversión, va a haber más turismo.

Pero sí nos va a facilitar, **nos va a abonar el territorio y el país para poder progresar con más facilidad**.

Es un acuerdo que **nos ayudará a fortalecer** nuestra democracia y nuestro sistema electoral y participativo.

Es un acuerdo que hará más efectiva la lucha del Estado contra el narcotráfico y que **nos ayudará** a sustituir miles de hectáreas de coca por cultivos legales, de la mano de las comunidades.

Es un acuerdo que tendrá **dividendos muy positivos** en la lucha por la protección del medio ambiente y de los recursos naturales.

**Con la paz vamos a traer muchos más recursos**, porque la paz nos va a permitir atraer más inversión, atraer más turismo, atraer unas compañías que no vienen simplemente porque estamos en la lista de los países con guerra.

Esa lectura valorativa que estaría haciendo el enunciador en estos discursos pone en la mesa los diferentes problemas sociales y morales de Colombia pero a la vez propone una única solución representada en la paz. Esta solución, la paz con las Farc, que se presenta como una oportunidad fuerte al ser presentada como histórica se percibe como casi una redentora, al representar una salida y por más que el enunciador aclare que no es la solución a todos los problemas del país el despliegue que se hace de ella así lo sugiere. Esto último también es una forma de mitigar las consecuencias de la guerra, porque de nuevo “la paz” sería el remedio mágico a todos los problemas del país.

#### 8.3.8. *Escribir la Historia*

Esta estrategia resultan ser de mucha importancia para el enunciador y esto se evidencia no solo en el despliegue numérico de enunciados sino también en lo que esto implica. Para el enunciador no cualquier hecho es digno de ser registrado por la Historia. En

este sentido sus acciones, y a él mismo por extensión, son representadas como algo que irrumpe el curso normal de la vida cotidiana en tanto son asumidas por él con un peso simbólico enorme. En este sentido acudimos a la reapropiación mitológica de los héroes griegos en donde por ejemplo la preocupación de hacer parte de la Historia llevó a Aquiles a emprender hazañas cada vez mayores para ser recordado por las generaciones venideras:

El acuerdo que se firmó el 26 de septiembre en Cartagena era, según los estudiosos del tema, como el Instituto Kroc de la Universidad de Notre Dame, uno de los mejores –sino **el mejor y más completo-- que se ha firmado en la historia reciente** para resolver un conflicto armado.

Estamos aprobando unas partidas en el presupuesto para establecer en Colombia una especie de Universidad de la Paz, **para que aquí se pueda estudiar lo que aquí hicimos y que el mundo entero estudie lo que aquí se ha hecho.**

Será **un momento histórico –verdaderamente histórico–** en el que tendremos la oportunidad y la responsabilidad de hacer sentir nuestra voz, porque lo que está en juego es de enorme importancia.

Muy buenas tardes a todos. Anoche se informó desde La Habana que luego de cinco años y medio de negociaciones, cuatro en público y uno y medio en secreto, se llegó finalmente a un acuerdo con las Farc para poner fin un conflicto de más de 50 años. [...] Ese hecho, **es un hecho histórico** que cambiará la faz de Colombia para bien.

Todo pacto de paz es imperfecto –porque se trata precisamente de un pacto, en el que las partes tienen que hacer concesiones–, pero sabemos que éste que hemos logrado es **el mejor posible.**

En conclusión son estas hazañas las que constituyen un verdadero acervo histórico para la posteridad y desde las cuales el enunciador estaría no solo escribiendo una nueva historia para Colombia sino también modificando su realidad, al desaparecer un conflicto tan negativo como él mismo lo ha expresado a través de sus declaraciones.

### 8.3.9. *Crear el mito de la paz, resignificar los símbolos*

Como lo explica Andrade del Cid (2018, p. 382) “la personalización, la fabricación de héroes, la puesta en escena en drama y en mito, son expresiones centrales de la mediación que ejercen ciertas representaciones sociales”, como las que produce el discurso político. En

este sentido el discurso político apropiándose de recurso propios de otros tipos de instancias textuales como los mitos puede construir personajes que como los héroes mitológicos tienen pasiones, triunfos y fracasos y que a través de sus experiencias se construyen realidades más amplias y socialmente significativas para algunos grupos en cuanto estos se apropian de este héroe.

Este es el caso de los discursos emitidos por el expresidente Juan Manuel Santos, en donde hay una reapropiación de muchos personajes de la historia de Colombia y el mundo, Estos personajes se caracterizan por defender los derechos humanos y sociales y aún más por abanderar la paz como credo.

Estos personajes, en el caso de la historia de Colombia, van desde Rafael Núñez hasta el escritor García Márquez. En el caso de Rafael Núñez el enunciador se apropia del hito que representó la constitución nacional ideada por este personaje. De igual manera se apropia y recontextualiza las palabras de Núñez en el himno de Colombia:

¡Oh gloria inmarcesible! ¡Oh júbilo inmortal!

En surcos de dolores, el bien germina ya.

En surcos de dolores... ¡LA PAZ GERMINA YA!

En el caso de García Márquez la apropiación es cultural e intelectual, pero además desde los aportes “silenciosos” que este hizo a los procesos de paz en Colombia:

Gabo –el gran ausente en este día–, que fue **artífice en la sombra** de muchos intentos y procesos de paz, no alcanzó a estar acá para vivir este momento, en su Cartagena querida, donde reposan sus cenizas.

Pero debe estar feliz, viendo volar sus mariposas amarillas en la Colombia que **él soñó**, nuestra Colombia que alcanza –por fin–, como él dijo...“una segunda oportunidad sobre la tierra”.

Otro de los personajes que hacen parte de la historia colombiana, el cual también sirve como refuerzo del mito de la paz colombiana es Pedro Claver quien es reapropiado desde sus acciones humanitarias, desde los valores que hoy lo hacen un santo para la iglesia católica:

¡Y qué bueno dar esta noticia desde **Cartagena de Indias**, la ciudad que vio a **San Pedro Claver** trabajar por los derechos de los esclavos, la ciudad que defendió su libertad con más firmeza que ninguna, la ciudad que hoy congrega a visitantes del mundo entero para admirar su belleza y su historia!

Ya desde un escenario más amplio el enunciador se apoya en el carácter simbólico de dos personajes claves en las luchas libertarias del mundo. El primero es Nelson Mandela como gran prototipo de la defensa de la paz: “**Mandela** repetía con mucha frecuencia: La paz tiene que comenzar en el corazón de cada uno de nosotros”. El otro personaje es Gandhi como el prototipo de la no violencia:

Hoy, en este día, nació **Gandhi**, ese personaje de la historia universal que nos enseñó tanto la cultura de la No Violencia. Esa feliz coincidencia quiero resaltarla, porque nosotros aquí en Colombia también debemos adoptar esa cultura de la No Violencia.

Fue **Gandhi** el que dijo que no es el camino de la paz, sino la paz es el camino. Creo que eso es lo que lo que los colombianos hoy deben asimilar, llevar en sus corazones, en su interior: la paz es el camino, para que nuestros hijos, nuestros nietos, tengan un mejor país.

Los anteriores son los grandes personajes de la historia, tanto nacional como global, que sirven, desde su potencial simbólico, como autoridades citadas en el proyecto que lleva a cabo el enunciador. Pero no solo en estos discursos encontramos la figura del héroe sino también la del antihéroe, ese o esos personajes que quizás no hagan parte de la Historia pero que desde sus acciones particulares son un modelo social por sus luchas más cotidianas. Encontramos, entonces, personajes como una profesora, el padre o la madre. Luego Clara Rojas, Sigfredo López y Daniela Rojas como víctimas directas de las Farc. Todos estos personajes y Cartagena como territorio se unen para reforzar la idea de paz como un mito, en el sentido de una gesta homérica si se quiere:

Tenemos hoy el privilegio de tener entre nosotros una persona que a mí me ha llenado el corazón de alegría y entusiasmo **Clara Rojas. Clara Rojas**, que está aquí presente. [...] La secuestraron, duró siete años secuestrada, tiene un hijo de la guerrilla.

**Sigfredo** (López), usted es otra víctima que sabe perfectamente que hay que aprender a perdonar, que hay que aprender a reconciliarse. Que las víctimas y sus victimarios se pueden estrechar la mano. Y que pueden trabajar juntos por un mejor país.

**Daniela Rojas** nos acaba de dar una lindísima lección. Víctima de la violencia. Su padre murió protegiéndola a ella de una granada. Ella perdió la vista.

Y por eso **Cartagena**, que a través de la historia ha resistido los embates de todo el mundo con coraje y con valentía, por eso le dicen La Heroica. Ahora le podrán decir Cartagena la Heroica y la ciudad de la paz.

**Tabla 8.** *Resumen de las estrategias discursivas desplegadas por el enunciador*

Estrategia	Propósito	Direccionadas al
Garantizar para legitimar	Dotar de legitimidad las acciones del enunciador	Prodestinatario y paradesinatario
Homologación del poder	Acercar al prodestinatario a las ideologías del enunciador	Prodestinatario
Democratizar la paz en “el tercer hombre”	Incluir y movilizar al prodestinatario	Paradesinatario
Indeterminar al adversario	Invisibilizar al detractor	Contraadesinatario
Legitimar el proceso	Dotar de legitimidad al proceso de paz	Prodestinatario y paradesinatario
Resignificar a los victimarios	Minimizar el peso negativo de las Farc	Prodestinatario y paradesinatario
Escribir la Historia	Maximizar la incidencia del proceso de paz	Prodestinatario y paradesinatario
Crear el mito de la paz, resignificar los símbolos	Legitimar el proceso de paz	Prodestinatario y paradesinatario

### 8.3.10. *Imágenes del enunciador*

Las imágenes que construye el enunciador de sí son representaciones que sirven para anclarlo con legitimidad en el proceso de paz, ya que este como él mismo declara conoce por experiencia los avatares de la guerra: “**Yo** tuve el inmenso honor de **portar el uniforme militar, conozco** las Fuerzas por dentro y por fuera”. Otra de las representaciones que



moviliza el enunciador es la de estar anclado en una ideología que le permite en su propio juicio defender su causa:

El doctor Portas mencionaba las instituciones **-yo soy en eso también conservador**, yo creo mucho en las instituciones, yo no creo en el caudillismo. Yo creo en esas instituciones que –un premio Nobel de Economía, el profesor Douglas North mencionaba, que eran de dos tipos: las instituciones formales y las informales.

Y usted nunca se va a volver **un demócrata liberal como lo soy yo**, pero podemos convivir para el bien de nuestros pueblos, del pueblo venezolano y del pueblo colombiano, tenemos muchas cosas por las cuales podemos trabajar juntos entre ellas la paz.

Como veremos a continuación estas ideologías no le impiden representarse como un actor válido de la guerra, ya que toda acción del pasado fue una exigencia de la guerra y no una decisión propia:

**Nadie como yo** –desde el Ministerio de Defensa y la Presidencia de la República– **los combatió y los golpeó tanto**, cuando la dinámica de la guerra lo exigió.

**Yo, que fui su implacable adversario**, reconozco que fueron dignos negociadores en la mesa de conversaciones, y que trabajaron con seriedad y voluntad, sin las cuales hubiera sido imposible llegar a este momento.

Estas asunciones le permiten al enunciador presentarse como apto para llevar a cabo un proyecto de altas pretensiones como son los diálogos y el acuerdo de paz con las Farc: **“Como Presidente**, conservo intactas mis facultades y mi obligación para mantener el orden público y para buscar y negociar la paz.” Finalmente el enunciador desde sus facultades políticas permite la entrada de los ya no adversarios a un nuevo orden, la democracia: **“como Jefe de Estado**, de la patria que todos amamos– les doy la bienvenida a la democracia”.

#### *8.4. Realizaciones lingüísticas*

Para analizar las realizaciones lingüísticas desde la “Sociosemantic Inventory” de Van Leeuwen (2008) es necesario primero hacer un recuento de los actores esperables en los discursos políticos pero también de aquellos que deberían ser convocados por el expresidente Juan Manuel Santos en sus discursos. Esto con el fin de primero rastrear su inclusión o

exclusión y desde allí poder retomar desde un punto de vista discursivo las representaciones más particulares de esos actores sociales.

Desde el discurso político mismo es esperable encontrar actores como un enunciador, Juan Manuel Santos, el *prodestinatario* y *paradestinario*, en una amalgama entre los colombianos, el nosotros y otras realizaciones, el *contradestinario*, esperablemente representados en el ellos.

Desde el contexto más específico, el colombiano, se espera encontrar además actores como las víctimas, las Farc, la comunidad internacional, el Gobierno, grupos sociales vulnerables: etnias, minorías, campesinos.

Luego para su análisis debemos tener en cuenta que acudimos a la representación de prácticas sociales, prácticas recontextualizadas a través de los discursos del enunciador. Una de esas prácticas, y la que más sufre transformaciones discursivas, es el conflicto con las Farc. Como veremos ocurre un cambio importante al enunciador desplazar a las Farc de un dominio negativo a un dominio positivo, esto como anotamos anteriormente, hablando de las estrategias, sirve para legitimar el proceso de paz en sí. Esta misma transformación discursiva la observa Suarez (2017) cuando analiza el tratamiento discursivo de las Farc en la Ley de Justicia y Paz del gobierno de Uribe Vélez. Lo que sería un antecedente del tratamiento que este actor social ha tenido en varios momentos del conflicto.

En general los discursos de Santos no son excluyentes. En ellos encontramos de una u otra manera alusiones a todos los actores esperables. Sin embargo esto no quiere decir que no existan variaciones en las representaciones. Para lograr percibir estas variaciones, sobre todo las variaciones problemáticas, debemos hacernos la pregunta de cómo el enunciador incluye a un actor en particular y qué acciones y fuerza otorga a estos.

Un mecanismo propicio para determinar la fuerza agencial de un actor determinado en el discurso es la *curva de dinamismo* de Hassan (1985/1989) que organiza la mayoría de roles transitivos del sistema de la Transitividad de Halliday en una escala que va de mayor a

menor fuerza dinámica. En esta escala el Iniciador y Asignador son más dinámicos porque son causantes de procesos y movilizan otras entidades a participar en ellos. El Actor con Meta también es más dinámico ya que lleva a cabo un proceso que afecta a otra entidad. De esta manera se configuran los demás participantes en la medida en que afectan o no a otras entidades.

**Tabla 9.** *La curva de dinamismo (Hasan 1985/1989)*

<i>Banda</i>	<i>Rol</i>	<i>Ejemplo</i>
1	Iniciador/Asignador	Nos une <b>algo</b> mucho más importante, que es la búsqueda de la paz [...].
2	Actor (+Meta)	<b>Los colombianos</b> , hemos adelantado esta negociación.
3	Actor (-Meta o +Alcance)	<b>Tenemos</b> que poder cicatrizar tantas heridas que se han abierto después de 50 años de guerra.
	Fenómeno (Sujeto)	<b>La guerra</b> afecta, y en forma grave, la actividad económica.
	Comportante	[...] uno donde <b>NO nos</b> matemos por nuestras ideas [...]
	Comunicador	<b>Les dije</b> que esto es parte de ese gran diálogo nacional.
	Perceptor	<b>Los colombianos</b> también queremos una democracia generosa y abierta.
4	Token	<b>El acuerdo de paz</b> no es la solución mágica a nuestros muchos problemas.
	Portador	<b>Esta es</b> una oportunidad única.
5	Beneficiario	Eso <b>me</b> produjo una gran satisfacción.
	Fenómeno (Complemento)	Y queremos, también, <b>que los cultivos ilícitos desaparezcan</b> .
	Alcance	Estamos acabando, como dice Clara, con <b>la fábrica de víctimas</b> .
6	Meta	Con este fin alcanzamos <b>un acuerdo</b> .

Nota. Tomada y adaptada de Thompson (2008)

#### 8.4.1. *Las Farc*

En los discursos de Juan Manuel Santos las Farc generalmente son representadas como individuos identificables con características humanas, más específicamente asimilados.

Es decir, como un grupo homogéneo con una ideología y objetivos homogéneos. Son representados por medio de grupos nominales colectivos que le otorga a las Farc status de organización, en un sentido racional: la delegación de las Farc, miembros de las Farc, el partido de las Farc, el equipo de las Farc.

Además son representados por medio de la funcionalización cuando se los incluye en actividades relacionadas a ellos, por ejemplo en: 1.) nominalizaciones relacionadas al conflicto: **conflicto** con las Farc, **enfrentar** a las FARC, **la guerra** con las FARC, **fuego bilateral y definitivo** contra las FARC, **francotiradores** de las Farc, **las armas** de las Farc y 2.) Nominalizaciones relacionadas al proceso y acuerdo de paz: **un acuerdo** con las Farc, **la paz** con las Farc, **desmovilizados** de las Farc, **el desarme** de las Farc, **el tránsito** de las Farc, **la discusión** con las FARC. Esta forma de funcionalización cosifican (objetivación) al actor haciéndolo menos humano, pero también lo representan de dos formas diferentes: la primera, como simples actores bélicos a los que no se les atribuye ninguna acción provocadora del conflicto sino solo la de contestación, fuego bilateral. Además esta participación en el conflicto no comporta alguna responsabilidad delictiva, como lo ha observado Suarez (2017) al referirse a la Ley de Justicia y Paz promovida por Álvaro Uribe. En donde el tratamiento de los grupos armados implica un ocultamiento de las acciones delictivas de estos. La segunda forma tiene que ver con ese paso que da las Farc desde una orilla a otra. En los discurso de Santos observamos que las Farc son enunciados como actores del conflicto, sin mayores atribuciones a lo delictivo, y luego son representados como objetos migrantes. Es decir, pasan de lo negativo a lo positivo al ser representados en ese tránsito de desarme, desmovilización, diálogos y acuerdos.

Las Farc son representados también como activados cuando son *Perceptores* en cláusulas de procesos mentales y *Actores* en cláusulas de Procesos Materiales relacionadas con delitos menores. En cláusulas materiales transformativas, por ejemplo: “Los antiguos miembros de las FARC –ya sin armas– podrán **acceder** a la vida política del país”, “y a **colaborar** –con acciones concretas– en la solución de este problema” y en cláusulas existenciales que implican el cese de la existencia, por ejemplo: “Las Fuerzas Armadas

Revolucionarias de Colombia, con las cuales todos los aquí presentes hemos convivido toda nuestra vida y hemos visto los horrores de esta guerra, **desaparecen**”.

Son también representados como activos en Procesos relacionales posesivos que comportan transferencias de tipo voluntario, por ejemplo: “Las FARC **entregarán** sus armas a las Naciones Unidas –mediante un cronograma ya anunciado– en un plazo de 6 meses”, “[...] las FARC **se comprometen** a romper cualquier vínculo que hayan tenido con el narcotráfico [...]”, “y apenas las Farc **entreguen** hasta su última pistola” o Procesos relacionales posesivos que se refieren a la posesión de características positivas requeridas para su entrada al debate por la paz: “Las FARC tienen un origen político y su intención hacia el futuro es poder **hacer política sin armas**”. Esto también es una forma de ocultamiento de las acciones delictivas de las Farc, ya que las pone en un plano en donde las acciones pasadas de este grupo son equiparables a las pretendidas acciones futuras. Al enunciador poner todas las acciones dentro del “saco” de lo político resta responsabilidad y peso negativo a las acciones bélicas de la guerra y las Farc.

Otra forma de representación particular de las Farc es **la individualización**. Esto solo ocurre cuando un actor, en particular uno con un alto potencial simbólico dentro del grupo, lleva a cabo una acción susceptible de ser resaltada. Esto, según el enunciador, como parte del arrepentimiento o cambio de dirección que debe haber en toda guerra y que debe ser abonado al perdón:

**Señor Rodrigo Londoño** y miembros de las FARC: hoy, cuando emprenden su camino de regreso a la sociedad; cuando comienzan su tránsito a convertirse en un movimiento político, sin armas; siguiendo las reglas de justicia, verdad y reparación contenidas en el Acuerdo –como Jefe de Estado, de la patria que todos amamos– les doy la bienvenida a la democracia.

**Pablo Catatumbo** reconoció que había sido “el episodio más vergonzoso” [...].

[...] **el comandante de las Farc** se paró y les pidió perdón a todos los colombianos por todo lo que las Farc han hecho, esas atrocidades que ha cometido.

Finalmente, la forma más problemática de las representaciones hacia las Farc es aquella en la que se excluye toda responsabilidad sobre sus acciones delictivas o también

aquellas en donde se encubren estas acciones. Por ejemplo en estos discurso las únicas veces que se incluyen acciones delictivas y se responsabiliza a las Farc son aquellas que implican acciones delictivas “menores”, por ejemplo: “Y quienes **se beneficiaron** más del narcotráfico fueron las Farc” que no son comparables, por ejemplo, con asesinatos. En la siguiente cláusula: “Esa misma semana de 2010 **hubo 15 acciones violentas por parte de las Farc**, es decir un poco más de 2 diarias.” queda una atmosfera de ambigüedad que no permite relacionar directamente algún tipo de acción definible a las Farc. Aún más problemática es la siguiente cláusula: “Piensen que con el voto por el sí, no solamente van a salvar muchas vidas, sino que van a **cerrar la fábrica de víctimas** y con el sí también **van a desaparecer las Farc**” en donde el uso de un elemento disyuntivo recrea la idea de que las dos realidades que se enuncian no son equiparables. Es decir, quienes “fabrican a las víctimas” no son las Farc.

#### 8.4.2. *Las víctimas*

Hablar de las víctimas en cualquier discurso es representarlas desde la abstracción, ya que se les representa desde una cualidad asignada y esta es el sufrimiento. Una víctima es aquella que sufre un daño o perjuicio. Por ejemplo, para la RAE una víctima es: “persona que padece las consecuencias dañosas de un delito”. Esto puede ser negativo, ideológicamente hablando, en la manera en que esta representación solo quede en el plano de la percepción del sufrimiento. Para nosotros aquí sin ahondar en esta categoría social tan compleja y sin ninguna pretensión de desconocer la lucha de las víctimas del conflicto armado colombiano asumiremos a las víctimas como aquellas que han recibido los efectos colaterales del conflicto armado colombiano y que además son enunciadas como tales por el enunciador mismo en los discursos de Santos.

De esta forma encontramos que las víctimas son principalmente representadas en un rol pasivo, objetificadas, tratadas como objetos que se producen como consecuencia, metas en las cláusulas materiales, del conflicto o como fenómenos no deseables, Fenómeno en cláusulas mentales, por ejemplo: 1) “terminar un conflicto cruel y doloroso que ha durado demasiados años y que **ha producido** [ Meta] **demasiadas víctimas** o 2) “Lo que queremos

los colombianos [Fenómeno] **es que no haya más víctimas**; que podamos vivir sin miedo y con tranquilidad”.

En la primera cláusula las víctimas son representadas como la *Meta* de una cláusula material creativa mediante el proceso material “producir” que desenvuelve el *Actor* abstracto “conflicto” y en la segunda cláusula las víctimas son percibidas por un nosotros inclusivo, que en este caso asume la identidad de los colombianos, que experimenta un fenómeno no deseable y negativo en comparación de “vivir sin miedo y con tranquilidad”. Otra realización de las víctimas percibidas como fenómeno es a través del deseo del enunciador por el reconocimiento de las víctimas: “Los colombianos **queremos** que se reconozca a las víctimas”. Esto refuerza esa cosificación de la que habla también Suarez (2017) desde la Ley de Justicia y Paz del Gobierno Uribe.

En tanto objetos, objetificación, las víctimas se acumula, se reparan, se poseen o se sitúan pero sobre todo se benefician:

Con tantas víctimas que **se han venido acumulando** en 50 años de historia. Además, tendrán que decir la verdad – ¡toda la verdad!– y contribuir a **reparar a las víctimas**.

**Las víctimas han estado en el centro de este proceso**, y serán sus principales beneficiarias.

Entonces ese **elemento de las víctimas** –de ser el centro de la solución– ha generado muchísimo interés en toda la comunidad internacional.

Por las víctimas, que por fin **tienen una ley y unas instituciones que velan por sus derechos, que avanzan en su reparación y en la devolución de sus tierras despojadas**.

Frente al tema fundamental de la Justicia, estamos proponiendo una mayor participación de las víctimas en la mesa **para satisfacer sus propuestas de ajuste al Acuerdo**.

Pensemos en las vidas que **la paz salvará**, en las víctimas que no tendrán que sufrir la violencia ni el desplazamiento.

Esto último es una forma de representarlas desde la “minoría de edad”, pues requieren que el Estado las proteja mientras que ellas solo pueden opinar pero no tomar decisiones.

Las víctimas también son representadas como entidades que tienden a las pasiones, al deseo. Esto entre otras formas le confiere una fuerza dinámica menor en comparación con otros participantes: “Las víctimas **quieren** la paz, “Las víctimas **no quieren** que haya más víctimas en el futuro”.

Además de tener roles débiles, hablando de fuerza dinámica, las víctimas pueden tener roles dinámicos, rol de Iniciador, más fuertes, pero aun así su fuerza se sitúa en el campo de lo moral y no en las acciones sociales que le permiten entrar en el debate de la paz: “Y **las víctimas me han dado a mí una gran lección de vida**. Me han enseñado algo que para mí ha sido muy importante. Que la capacidad de **perdón** y de **reconciliación** puede vencer la capacidad de odio y de sed de venganza”.

Las víctimas también son representadas por *asociación* a otros grupos. Esto las pone en el mismo nivel y no les confiere ninguna diferencia en tanto afectadas directamente por el conflicto:

En estas dos semanas me he reunido con representantes de las víctimas, de la iglesia católica, con pastores de las iglesias cristianas, con todos los partidos políticos, con organizaciones indígenas, afro, campesinas, mujeres, empresarios, sindicatos, jóvenes, estudiantes, en Bogotá y en las regiones.

Recibimos más de 500 propuestas de todos los sectores: sociales, religiosos, víctimas, partidos políticos. Se agruparon en 57 temas para la discusión con las FARC.

Como ustedes saben, durante más de 40 días escuchamos con mucho cuidado a todos los sectores sociales, políticos, a las víctimas, a los jóvenes, la iglesia, las comunidades indígenas y afrodescendientes, a los empresarios, las Altas Cortes, a los gobernadores y alcaldes.

Finalmente las víctimas pueden ser *individualizadas* cuando se trata de ponerlas como ejemplo de moral y valores:



**Sigfredo** (López), usted es otra víctima que sabe perfectamente que hay que aprender a perdonar, que hay que aprender a reconciliarse. Que las víctimas y sus victimarios se pueden estrechar la mano. Y que pueden trabajar juntos por un mejor país.

**Ángela Montoya**, una víctima que quedó con los brazos paralizados por una bala perdida durante una toma guerrillera, y quien en un ejemplo inspirador de superación se ha dedicado a ayudar a otras víctimas, me contó la razón por la que la mayoría votó No.

Esta inclusión desde la moral y los valores representa a las víctimas desde una sola arista de su realidad: el sufrimiento, ya que una víctima solo perdona. Esto no les confiere capacidad para apropiarse de sus propias acciones y menos les da la posibilidad de convertirse en una pieza clave de las soluciones políticas en el país.

#### 8.4.3. *El contradestinatario*

Como observamos anteriormente en las estrategias al contradestinatario se le disminuye casi al punto de desaparecerlo. La principal forma de representación de este es la *indeterminación*, proceso por el cual al actor se inespecifica a través del anonimato. Como dijimos anteriormente para el enunciador este resulta de tan poca estima que se le puede desaparecer de la contienda, lo que legitima aún más la lucha del enunciador ya que no hay un contendiente.

Las principales realizaciones del contradestinatario son como perceptor, en cláusulas mentales de sentimientos, y como Comunicador, en cláusulas verbales y se da más específicamente a través de pronombres indefinidos o relativos, pero también a través de sustantivos colectivos que implican alguna indeterminación. Esto lo sitúa en el tercer lugar de la curva de dinamismo, lo cual le da cierta fuerza pero no la suficiente para transformar o crear la realidad como lo haría un Actor en una cláusula material:

Hay **quienes** están **diciendo** que estamos atropellando a la democracia.

**Algunos** no **entienden** cómo es que uno le aplica una justicia transicional a una guerrilla.

Ahora, internamente tenemos **personas** que **no les gusta** lo que hicimos, **personas** que **hubieran preferido seguir** con este conflicto armado, seguir con la guerra. Hay **gente** que **vive de la guerra**, hay **gente** que realmente **no acepta** que la justicia transicional se aplique en Colombia para parar la guerra, que **prefieren** que a la guerrilla le den 40, 50, 60 años de cárcel o nada.

Habrá **algunos** de los extremos que no quieran, allá ellos.

Mucha **gente** no cree.

La **gente** que vive del odio, que vive dominado por la sed de venganza, esa **gente** no va a vivir nunca en forma productiva. Nunca va a irradiar alegría. Esa **gente** no nos deja progresar.

#### 8.4.4. *El Nosotros*

El *Nosotros* en el discurso conjuga diversos tipos de asociaciones representadas en diferentes colectivos. Por un lado, en los discursos de Santos (Tabla 5), encontramos asociaciones entre el enunciador y los colombianos, el *prodestinatario*. Esto daría paso a un *Nosotros inclusivo*: yo + los colombianos, una entidad formada por dos actores que tienen adherencia ideológica, *el colectivo de identificación*. Otro tipo de asociación es la que resulta de la unión del enunciador con el gobierno: yo + ellos. Este sería un *Nosotros exclusivo* formado por las elites. Otra asociación más, que encontramos en estos discursos, es la llevada a cabo entre el enunciador y el *paradestinatario*: yo + ustedes. Este sería un *Nosotros parcialmente inclusivo*, en la medida en la que el *paradestinatario* no está totalmente adherido al enunciador.

**Tabla 10.** *Uso del Nosotros en los discursos de Santos*

1.	Yo + ustedes (colombianos)	Nosotros inclusivo
2.	Yo + ellos= El Gobierno	Nosotros exclusivo
3.	Yo + ustedes ( <i>paradestinatario</i> )	Nosotros parcialmente inclusivo

En cuanto al *Nosotros inclusivo*, Yo (enunciador) + los colombianos, en donde se incluye al *prodestinatario* encontramos cláusulas de proceso relacionales, materiales y

mentales. En cuanto a las mentales como describimos en el apartado de las estrategias el enunciador despliega sus enunciados para provocar pasiones en el *prodestinatario* para que este se adhiera aún más al proyecto que este moviliza. Este despliegue hacia las pasiones se evidencia en las diferentes cláusulas mentales en las que el enunciador incluye a los colombianos. El verbo que mayormente selecciona el enunciador es el verbo *querer*. Para los realizadores del proyecto ADESSE el verbo *querer* es un verbo perteneciente a la categoría de *volición*, es decir son los verbos en donde “una entidad dotada de capacidad intelectual (el Perceptor) dirige su atención hacia la consecución de un objeto o la realización de un hecho (el Fenómeno)”. En la siguiente tabla encontramos los fenómenos asociados al proceso *querer*.

**Tabla 11.** *Fenómenos relacionados al proceso mental querer en los discursos de Santos*

	colocar las bases de un país que deja atrás la violencia para entrar a un camino de respeto y convivencia
	dejar enterrados en el pasado los días terribles donde –por una ideología o por maneras distintas de ver las cosas– los colombianos nos enfrentamos a muerte entre hijos de una misma nación
	voltear la página para mirar con esperanza hacia delante
	acabar con el más largo y el último conflicto armado de todo el hemisferio
	que no haya más víctimas; que podamos vivir sin miedo y con tranquilidad
Querer	que los responsables de los crímenes más grandes enfrenten a los jueces y sean sancionados
	que nuestros campos –tanto tiempo condenados a la pobreza y la violencia– se transformen para sembrar y cosechar los productos maravillosos que da nuestra tierra –frutas, algodón, arroz, cacao, café– y, sobre todo, para que sus habitantes recobren la esperanza y la oportunidad de prosperar.
	que a sus terruños puedan volver las miles de familias desplazadas por el conflicto a lo largo de tantos años
	que los cultivos ilícitos desaparezcan
	una democracia generosa y abierta, donde todos podamos participar
	invertir en educación, en salud, en acueducto, en alcantarillado, en vías terciarias, en proyectos productivos

Algo que hay que tener en cuenta es que el enunciador en estas cláusulas asume la voz de los colombianos y en ese sentido es más una mediación y una representación de la voz del *prodestinatario*.

Los otros dos grupos de proceso en donde se incluyen a los colombianos son los procesos relacionales, tanto identificativos, atributivos y posesivos, en donde se identifican los objetivos, los atributos y las posesiones simbólicas que desde el punto de vista del enunciador poseen los colombianos:

Ese es **nuestro norte**, ese es **nuestro destino**.

Su derecho al voto será **más importante que nunca**.

Ahorita con lo que sucedió ayer en la Corte Constitucional, es **un paso importantísimo**, porque nos va permitir que el pueblo colombiano se exprese en forma clara y contundente a favor de ese cambio que el país necesita.

Porque lo que vamos a decidir **no** es **solamente el fin del conflicto**; es **el inicio de todo un proceso de construcción de paz**.

Porque por más de medio siglo **no** hemos sido **un país normal**.

Hoy –más de dos siglos después– tenemos nosotros, ¡nosotros!, **la oportunidad de oro de consolidar esa libertad y esa democracia**, y de **poner punto final a una guerra interna que nos ha desangrado por décadas**.

Para las realizaciones del *Nosotros exclusivo* el enunciador selecciona mayormente procesos de tipo material. Esto lo dota de una fuerza dinámica esperable para poder ejecutar el proyecto que se moviliza. Los procesos materiales que selecciona el enunciador son procesos materiales transformativo que buscan incidir sobre la realidad, son procesos del hacer: hacer, ejecutar, trabajar, dismantelar, crear, de movimiento en el espacio y tiempo: alcanzar, adelantar, avanzar y llegar.

En cuanto al *Nosotros parcialmente inclusivo* que corresponde a la unión entre el enunciador y “los indecisos” el enunciador selecciona principalmente procesos materiales y mentales. Los procesos materiales que selecciona son procesos de *unión* en donde una

entidad moral superior (la paz) cohesiona esta unión entre el enunciador y el *paradestinatar*o:

A pesar de muchas diferencias ideológicas sobre muchos de los problemas del país, **nos une algo mucho más importante**, que es la búsqueda de la paz para precisamente poder dirimir cualquier conflicto por una vía civilizada, por las vías democráticas, sin acudir a la violencia, sin acudir a las armas.

Los otros procesos que selecciona el enunciador para el *paradestinatar*o son procesos mentales relacionados al *conocimiento*: reconocer, admitir. Estos procesos tratan de generar una conciencia en el *paradestinatar*o para que pueda percibir que camino debe tomar en este proyecto de la paz:

Tenemos que **admitirlo**: ¡nos acostumbrarnos a la barbarie!

Hay que **reconocerlo**, con tristeza: estábamos perdiendo la capacidad de ser compasivos, de indignarnos con la violencia, de sentir el dolor del otro, de conmovernos con su sufrimiento.

Una estrategia que también identificamos en este punto es la salida del enunciador de la unión que hace con el *paradestinatar*o. Esto se da cuando el enunciador a través de procesos mentales de conocimiento selecciona el proceso *votar* para persuadir directamente al *paradestinatar*o a votar por el Sí:

Si ustedes **votan sí** ustedes les están dando oportunidades a millones de campesinos que hasta el momento no han tenido la ayuda del Estado. Muchos de ellos, millones de ellos, desplazados de los campos hacía las ciudades, van a poder retornar a sus lugares de origen para llevar una vida digna y donde el Estado va a poder ayudarlos porque ya no habrá guerra, ya no habrá conflicto armado.

Como observamos la representación que hace el enunciador del *Nosotros* es totalmente diferenciadora, ya que en todos los casos resalta la diferencia entre un ellos (los adversarios, los que no quieren la paz) y un Nosotros, conformado por los que sí quieren y anhelan la paz.

#### 8.4.5. *La representación del enunciador y las acciones del Yo*

Cuando el enunciador recurre al yo para representarse por lo general son acciones que implican procesos verbales y procesos mentales. Un proceso que destaca entre estos es el proceso *comprometerse* en donde el enunciador adquiere voluntariamente el compromiso de desarrollar el proceso de paz. Algo interesante que ocurre con esto es que el enunciador cuando utiliza el *Yo* no selecciona proceso materiales aun cuando el mismo se funcionaliza representándose como gobernante, presidente, garante o jefe de Estado. Estos procesos si los utiliza cuando asume la forma del *Nosotros excluyente*: el Gobierno. Esta podría ser una forma de representarse menos autoritario y más inclusivo.

Una representación que resalta en el enunciador es la siguiente: “[...] -yo soy en eso también **conservador**, yo **creo mucho en las instituciones**, yo **no creo en el caudillismo**. Yo **creo en esas instituciones** [...]”, “Y usted nunca se va a volver **un demócrata liberal** como lo soy yo”. Esto lo hace con el fin de determinar su orientación ideológica en los discursos que emite durante el proceso de paz.

#### 8.4.6. *Recorrer el camino, sembrar la semilla, avanzar al futuro y dejar atrás el pasado*

Una realización particular en los discurso de Santos son las metáforas conceptuales. Estos fenómenos de orden cognitivo “en el que un área semántica o dominio se representa conceptualmente en términos de otro” (Soriano, 2012, p. 87) también funcionan como un dispositivo ideológico en la medida en que se pueden usar como representaciones de un proyecto particular. En otros análisis sobre los discursos presidenciales de Santos, por ejemplo Olave (2017), se ha descrito la recurrente utilización de metáforas como elemento para presentar políticas gubernamentales. Una de esas metáforas, presente también en nuestro análisis, es la *metáfora del camino*. En el sentido que Lakoff & Johnson (1986) la conciben es una metáfora convencionalizada que comporta el movimiento figurativo de una acción o fenómeno. Para Santos esta metáfora funciona como ejemplificadora del avance, un avance que es necesario para que Colombia sea una nación próspera. El camino que se traza en estas metáforas corresponde al *camino de la paz*. Un camino que *los colombianos*

*deben escoger y recorrer*. Un punto de partida en este camino, demarcado por el enunciador, es la votación por el *Sí* en el plebiscito. Aquí para el enunciador el *No* no representa una condición para entrar en ese camino que está trazando: “En ese camino, **el punto de partida** será la votación popular para aprobar los acuerdos de paz”.

Este camino también exige unos valores definidos para entrar en él, estos valores son el respeto y la convivencia y a la vez que el enunciador traza este camino para la paz también está delineando la ruta de salida hacia una Colombia mejor. En esta ruta el enunciador también identifica un obstáculo y una puerta. El obstáculo, la guerra, según el enunciador era lo que estaba impidiendo *nuestro desarrollo y nuestro progreso social* y la puerta, que correspondería a *la metáfora de la puerta*, le permitiría a Colombia entrar a la materialización de *un futuro mejor, con alegría y optimismo*. Esta puerta es la paz que además de todo lo que hemos mencionado abre *nuevas oportunidades de crecimiento, inversión y empleo en todo el país*. Finalmente, aunque el enunciador reconoce que *falta mucho, muchísimo camino por recorrer* también asume que *nuestra Colombia va por buen camino* en ese camino o ruta que es la paz.

Otra de las metáforas desplegadas por Santos para representar el proceso de paz con las Farc, la paz y también la guerra es *la metáfora de la siembra*. Esta metáfora implica dos maneras en las que se puede establecer la siembra. Una, en donde se pueden sembrar cosas positivas como la paz, la transformación, la tolerancia, la convivencia y la reconciliación: “la paz hay que **sembrarla, cultivarla**, la paz hay que cuidarla”, y otra, en donde se puede sembrar *atraso, pobreza y desigualdad, muerte y dolor*: “¡NO MÁS LA VIOLENCIA! que **sembró atraso, pobreza y desigualdad** en campos y ciudades, y que ha sido un freno al desarrollo de Colombia y al aprovechamiento de todo su potencial”.

De las tres metáforas anteriores, la metáfora del camino y la puerta corresponden a dos dominios materiales de la vida cotidiana, es decir al caminar, al avance en el espacio y al progreso en las condiciones de vida. Por otra parte la de la siembra como metáfora hace parte de un dominio más ligado a la moral y apela a la premisa de que se recoge/cosecha lo que se siembra. De esta manera para el enunciador es importante empezar a sembrar la paz

para alcanzar el progreso y cesar la siembra de la violencia y el conflicto para desaparecer las muertes y las otras consecuencias ligadas a la guerra. Esto resulta interesante, ya que esta forma de representar la experiencia es particular en el sentido de que los hechos y eventos de la vida devienen como consecuencias de sembrar lo correcto, algo así como la ley de causa y efecto pero en este caso especial se siembran acciones cargadas moralmente y se recogen resultados que inciden en esferas más amplias como lo son todo lo relacionado al progreso y el desarrollo del que tanto habla el neoliberalismo y del que Santos se apropia en todos estos discurso.

Las otras dos metáforas que siguen son metáforas más ligadas al tiempo en donde se construye lo bueno y lo malo, ya que para el enunciador el futuro puede ser mejor si se compara con un pasado que ha sido *terrible* y *triste*: “Los colombianos escogerán el próximo domingo entre **el sufrimiento del pasado y la esperanza del futuro**; entre **las lágrimas del conflicto y la tranquilidad de la convivencia**; entre **la pobreza que deja la guerra y las oportunidades que trae la paz**”. En este sentido quedan definidas las metáforas temporales, en donde el futuro es bueno y el pasado es lo malo.

#### 4.8.6. *¿Qué es lo importante y qué es lo fundamental?*

Para analizar lo que es importante y fundamental en el discurso de Santos haremos referencia a la Teoría de la Valoración propuesta por Martin & White (2005). Esta teoría busca identificar

The subjective presence of writers/speakers in texts as they adopt stances towards both the material they present and those with whom they communicate. It is concerned with how writers/speakers approve and disapprove, enthuse and abhor, applaud and criticise, and with how they position their readers/listeners to do likewise. It is concerned with the construction by texts of communities of shared feelings and values, and with the linguistic mechanisms for the sharing of emotions, tastes and normative assessments. It is concerned with how writers/speakers construe for themselves particular authorial identities or personae, with how they align or



disalign themselves with actual or potential respondents, and with how they construct for their texts an intended or ideal audience (p. 1).<sup>8</sup>

Este rastreamiento subjetivo incluye el análisis de la *actitud*, el *compromiso* y la *gradación*. Nosotros aquí nos ocuparemos en parte de la *apreciación* como subsistema de la actitud. En este sentido, la apreciación incluye los recursos lingüísticos que el enunciador despliega para construir evaluaciones institucionalizadas de fenómenos naturales y semióticos dentro de un campo específico (Martin & White, 2005). A través de la apreciación se pueden evaluar entidades y fenómenos por medio de recursos más específicos como: 1) la *reacción*, 2) la *composición* y 3) la *valuación*.

Nosotros, también, nos detendremos en la valuación como recurso por medio del cual se construye la estimación social de lo evaluado (Kaplan, 2007). En los discursos emitidos por Santos el enunciador constantemente hace referencia al campo léxico de lo importante y fundamental y lo hace para resaltar la importancia social del proceso de paz y todos sus beneficios. De esa manera el enunciador establece, a través de una especie de gradación, que a pesar de que los colombianos tengan en común muchas cosas **es mucho más importante** la búsqueda de la paz y para ello **es muy importante** el apoyo de los que se identifican con su proyecto y el apoyo de la comunidad internacional.

El enunciador también compara lo que **es más importante** y lo **tan importante** en el proyecto que lleva a cabo. Para este es más importante el voto, en tanto derecho y decisión, incluir a las víctimas, el acuerdo de paz, tanto como documento y momento, y la Unidad Nacional, que a la vez como una arista de las ideologías del enunciador sirve para cohesionar y adherir en torno al proyecto de la paz. De esta misma manera es tan importante la paz misma, el voto, el plebiscito, terminar la guerra y el dialogo con los detractores del proyecto.

---

<sup>8</sup> Nuestra traducción: La presencia subjetiva de los escritores/hablantes en los textos al adoptar posturas hacia el discurso que presentan y hacia aquellos con quienes se comunican. Se trata de cómo los escritores/ hablantes aprueban y desaprueban, producen entusiasmo o aborrecimiento, aplauden y critican, y cómo posicionan a sus lectores oyentes para que actúen de la misma forma. Se ocupa, también, de la construcción de conjuntos de textos que tratan sobre sentimientos y valores compartidos, y de los mecanismos lingüísticos para compartir emociones, gustos y evaluaciones normativas. De igual manera, se trata de cómo los escritores/hablantes construyen y legitiman sus identidades y cómo adhieren o no a sus destinatarios y de igual manera cómo construyen en sus textos una audiencia deseada o ideal.

De esta forma el enunciador hace una comparación entre la paz y otras necesidades políticas del país.

En cuanto a **lo fundamental** como base de su proyecto el enunciador incluye al apoyo de su colectivo de identificación, el apoyo de diferentes colectivos, como el de las mujeres y las fuerzas armadas, pero también define algunos valores y requisitos necesarios para la construcción de ese nuevo y mejor futuro que propone con su proyecto. Los principales elementos son la paz, la justicia, la convivencia y la educación. Esto deja en evidencia que para el enunciador la paz es el único “camino” hacia la meta que ha trazado en sus discursos.

**Tabla 12.** *Realizaciones lingüísticas de lo importante y fundamental*

Importante	Fundamental
Es la decisión de voto <b>más importante</b> que cada uno de nosotros tendrá que tomar en toda su vida.	La participación de ustedes en este proceso ha sido <b>fundamental</b> , es <b>fundamental</b> y será <b>fundamental</b> . Lo que he dicho tantas veces, esta paz no es mía, ni mucho menos del Presidente, ni del Gobierno, es de todos los colombianos. Por supuesto, la izquierda es una parte fundamental de este proceso, porque ustedes han estado en la vanguardia de este proceso desde su inicio.
Ese apoyo para mí ha sido <b>muy importante</b> , ha sido un gran estímulo.	Hoy quiero convocar a todos mis compatriotas a proteger, a defender, a imaginar, a soñar, a hacer posible el bien supremo de cualquier sociedad, la base <b>fundamental</b> sobre la que podemos levantar un país mejor y más justo: LA PAZ.
A pesar de muchas diferencias ideológicas sobre muchos de los problemas del país, nos une algo <b>mucho más importante</b> , que es la búsqueda de la paz para precisamente poder dirimir cualquier conflicto por una vía civilizada, por las vías democráticas, sin acudir a la violencia, sin acudir a las armas.	La reconciliación, el aprender a perdonar, es algo <b>fundamental</b> para el proceso de paz que estamos viviendo.
¿Qué <b>más importante</b> para defender los Derechos Humanos y el derecho más importante dentro de esos derechos, que es el derecho a la vida, que terminar la guerra?	Y tercero: el diálogo debe establecerse partiendo de dos bases <b>fundamentales</b> , REALISMO y VERDAD.

<p>Pero <b>lo importante</b> es que la gran mayoría esté satisfecha, se imponga por las vías democráticas y nos permita a todos construir un nuevo país. Eso es lo que el plebiscito nos va a permitir.</p>	<p>Frente al tema <b>fundamental</b> de la Justicia, estamos proponiendo una mayor participación de las víctimas en la mesa para satisfacer sus propuestas de ajuste al Acuerdo.</p>
<p>Y algo <b>muy importante</b>: sin guerra habrá más recursos para la seguridad ciudadana, porque los hombres y equipos destinados a enfrentar a las FARC podrán destinarse a proteger mejor a los ciudadanos y a combatir los restantes factores de inseguridad.</p>	<p>En ese sentido, la educación es una herramienta <b>fundamental</b> para construir bases sólidas, de mayor respeto de más tolerancia, que formen a las nuevas generaciones –y, por qué no, también a las “menos nuevas” generaciones–.</p>
<p>Aquí hay algo <b>muy importante</b>: las FARC se comprometen a romper cualquier vínculo que hayan tenido con el narcotráfico y a colaborar –con acciones concretas– en la solución de este problema.</p>	<p>Implementar este nuevo acuerdo a la mayor brevedad posible es <b>fundamental</b> para cumplir con la obligación que tengo con ustedes colombianos.</p>
<p>Yo le prometí al pueblo colombiano que un hecho <b>tan importante</b> que va a cambiar para bien la vida de los colombianos, como es la paz con las Farc debería ser refrendado por el pueblo para darle mayor legitimidad.</p>	<p>En agosto pasado alcanzamos un acuerdo con las Farc, paso <b>fundamental</b> para comenzar a construir esa paz.</p>
<p>Pero yo dije: no, señores, este paso es <b>demasiado importante</b>. Y una sola persona, por más presidente que sea, no puede tomar esa decisión. Esa decisión la tiene que tomar el pueblo soberano, ustedes. Ustedes tienen que tomar esa decisión.</p>	<p>Las formales son las constituciones, las leyes que determinan el comportamiento de una sociedad. Informales son las costumbres, los valores, los principios, lo que no está escritos; eso es <b>fundamental</b> en una sociedad, en una democracia.</p>
<p>Por eso es <b>tan importante</b> que el próximo domingo salgan a votar, salgan a depositar su voto por el sí.</p>	<p>El apoyo regional es <b>fundamental</b>. Cuando no hay apoyo regional es muy difícil que un proceso de esta naturaleza tenga éxito, pues bien, aquí tenemos al general Mora y al general Naranjo, como exponentes de esos soldados y policías, esos héroes de nuestra patria, que gracias a su valentía, a su coraje, a su determinación, produjeron las primeras dos condiciones.</p>

## 9. CONCLUSIONES

El presente estudio analizó las representaciones y estrategias discursivas, como también las realizaciones lingüísticas desplegadas en los discursos presidenciales emitidos por el expresidente Juan Manuel Santos durante el segundo semestre de 2016 al respecto de los acuerdos finales de paz con las Farc. Este estudio que se realizó con base en los presupuestos del Análisis del Discurso y la Lingüística Sistémica Funcional propuesta por Halliday nos permitió reconocer la función del lenguaje en la construcción de representaciones en el campo de la política. Más específicamente, nos permitió analizar el proceso de recontextualización discursiva que sufrió el proceso de paz y el acuerdo final firmado entre el gobierno de Santos y las Farc en el 2016.

El análisis que aquí realizamos consistió en 1) identificar los tópicos recurrentes en estos discursos presidenciales, 2) en analizar las estrategias desplegadas por el enunciador hacia los diferentes destinatarios propuestos por Verón (1987) y 3) en describir y analizar las realizaciones lingüísticas y las representaciones sociales de los actores discursivos presentes en las diferentes prácticas sociales recontextualizadas.

En cuanto a los tópicos encontramos una recurrencia léxica importante que nos condujo a través del análisis a identificar dos cuadrantes en los que se codifica el mundo representado por nuestro enunciador. Estos cuadrantes (figura 5.) como lo observamos en el análisis son un marco donde se insertan las estrategias y escogencias lingüísticas que realiza el enunciador. Estos cuadrantes en los que se divide la experiencia de lo negativo y positivo corresponden a las macro-áreas de La Paz y La Guerra. De esta forma la guerra como escenario social representa el cuadrante negativo y este engloba todo lo no deseable en el proyecto del enunciador. Encontramos en este cuadrante el léxico de la tristeza, el sufrimiento, la muerte y la violencia. Por el contrario, la paz se sitúa en el cuadrante positivo y corresponde a lo deseable y esperable. Aquí encontramos el léxico de las oportunidades, el progreso y un futuro mejor.

**Figura 5.** Cuadrantes que representan la experiencia del mundo en los discursos de Juan Manuel Santos sobre la paz



En cuanto a las acciones que definen a estos dos cuadrantes encontramos que en cuanto al tópico de la paz las escogencias lingüísticas tienden hacia los Procesos Materiales de construcción y creación. Esta construcción y creación de la paz es llevada a cabo por los colombianos, en una mayor medida cuando este actor corresponde al *prodestinatario* y en menor medida cuando corresponde al *paradestinatario*. Por el contrario, y como elemento antagónico a la paz, la guerra incluye Procesos Materiales de destrucción y creación de escenarios negativos, como también procesos de desplazamiento negativo en el espacio, atraso o retroceso.

En cuanto a los demás tópicos presentes en los discursos de Santos encontramos dos áreas tendientes a definir y redefinir la identidad nacional colombiana. Estos dos tópicos que también se sitúan en los cuadrantes de lo negativo y positivo funcionan como catapulta del proyecto político del enunciador que estudiamos. Esta imagen resulta del hecho de definir mayoritariamente desde lo negativo y el pasado la identidad nacional y catapultarla desde ese punto hacia lo positivo, el futuro. Esta sería otra forma de configurar lo negativo y lo positivo, ya no tanto de las acciones producidas por el conflicto sino desde un plano de lo temporal que incluye las esencialidades negativas como consecuencia y herencia de la guerra y un cambio de estas al permitir la entrada de la paz a Colombia y a los corazones de los

colombianos. Esto último parafraseando al enunciador. Aquí cabe señalar que estas esencialidades hablan más de lo moral que de lo cultural u otro aspecto identitario.

En esta construcción de lo negativo y positivo identificamos también un *punto cero* que correspondería, en cuanto a la transición de la guerra a la paz, a los acuerdos mismo pero también a la esencialidad constitutiva de la identidad nacional colombiana. Este punto de inflexión está fuertemente marcado por lo presente, pues es este el tiempo que usa el enunciador para remarcar los atributos tanto de la identidad colombiana como los del proceso de paz.

Al respecto de las estrategias discursivas desplegadas y utilizadas por el enunciador encontramos un número importante de estas direccionadas hacia diferentes objetivos y destinatarios, siendo el *prodestinatario* y el *paradestinatario* los más apelados. De esta manera las estrategias que implementa el enunciador se dividen en tres grupos: Las estrategias de persuasión, las estrategias de adhesión y las estrategias de invisibilización.

Las estrategias de adhesión son las desplegadas mayormente al prodestinatario pero también al paradestiantario, toda vez que en este se requiere un compromiso, que es movilizado desde lo moral, hacia el proyecto del enunciador, en este caso los Acuerdos de Paz. En consecuencia, las estrategias de adhesión fueron el grupo más amplio de estrategias desplegadas por Santos en sus discursos. Estas estrategias persiguen propósitos como dotar de legitimidad las acciones del enunciador, acercar al prodestinatario a las ideologías del enunciador, incluir y movilizar al paradestinatario, dotar de legitimidad al proceso de paz, minimizar el peso negativo de las Farc, maximizar la incidencia del proceso de paz y legitimar el proceso de paz.

En cuanto a legitimar las acciones del enunciador este emplea el *acto de garantía* para valorizar sus acciones. Este acto de garantizar se da a través de actos compromisorios, en donde el enunciador a través de la declaración de su compromiso con la paz y mediante la remarcación del pronombre personal de la primera persona del singular inviste al mismo proceso de paz con lo necesario para su validez. Lo interesante en el análisis fue que esta

investidura de garantía que el enunciador hace no se da desde la posición de mandatario sino desde una postura moral que asume el enunciador ante el acontecimiento del proceso de paz con las Farc. Esto último da paso a la estrategia de *homologación del poder*, direccionada hacia el prodestinatario, en donde el enunciador a través de la proposición de un plebiscito busca investir al pueblo colombiano del poder soberano para apoyar o no los acuerdos a los que habían llegado las Farc y el Gobierno en ese momento. En síntesis esta estrategia busca una migración simbólica del poder según amerite la ocasión y como mencionamos anteriormente busca un mayor acercamiento y adhesión del prodestinatario.

La siguiente estrategia que encontramos en el análisis es la que hemos llamado *Democratizar la paz en el tercer hombre*. Esta estrategia desplegada hacia el paradestinatario, el tercer hombre, tuvo como objetivo principal persuadir a aquellos indecisos, ideológicamente hablando, para movilizar en ellos la adhesión al proyecto de la paz. Principalmente, esta persuasión se intentó producir a través de enunciados que apelan a la moral pero también por medio de enunciados que buscan incluir el mayor número de adeptos a la paz. Esto se intenta conseguir a través de la puesta en escena de una paz que pertenece a todos los colombianos y a la que aquellos indecisos deberían tomar como bandera, ya que, desde las palabras del enunciador, “es un camino que debemos escoger y recorrer los colombianos”.

En el orden que se presentó en el análisis la siguiente estrategia desplegada por Santos es la estrategia de *Indeterminar al adversario*. Esta estrategia que está dirigida al contradestinatario busca invisibilizar el impacto de este en el debate generado en torno a la paz. Este propósito se lleva a cabo a través de la utilización de pronombres y grupos nominales que indeterminan al adversario en los discursos de Santos. Este volver anónimo al contradestinatario resulta en una disminución de sus fuerza agentiva, ya que se le incluye solo en Procesos Mentales y Verbales, pero mayormente en los Mentales lo que introduce en los discurso de Santos un plano de lo volitivo que es utilizado en diferentes formas y momentos para movilizar diferentes objetivos.

Las siguientes estrategias son un grupo que gira en torno al proceso de paz y a través de estas el enunciador busca legitimar el proceso de paz por medio de diferentes mecanismos. La primera de ellas, *Legitimar el proceso*, busca a través de enunciar las características y propiedades del proceso de paz dar entrada a un nuevo orden que es el que instauraría el ingreso de la paz a Colombia. La siguiente estrategia, *Visibilizar los beneficios, desaparecer las consecuencias*, es un respaldo al propósito de legitimar el proceso de paz, ya que por medio de minimizar el peso de las consecuencias de la guerra y a través de magnificar los beneficios de la paz el proyecto que lleva a cabo el enunciador queda más que justificado. Aun así el enunciador no sobrestima este hecho e introduce la estrategia de *Crear el mito de la paz, resignificar los símbolos* para movilizar la autoridad moral y social de personajes de la historia percibidos como símbolos de las luchas sociales en el país y el mundo. Una última estrategia que hace parte de este grupo es la de *Escribir la Historia*. A través de esta estrategia el enunciador busca poner el proceso y los acuerdos de paz como un evento de alta estima social e históricamente valorable y a través del peso que la Historia confiere a los acontecimientos dignos de ser incluidos en esta dotar de una mayor legitimidad sus acciones.

La última de las estrategias que identificamos en el análisis es la de *Resignificar a los victimarios*. Esta estrategia a través de un giro semántico busca redefinir la representación de las Farc y minimizar la percepción de este como grupo al margen de la ley que produjo múltiples delitos y atentados contra la población víctima del conflicto y presentarlos como un grupo que se moviliza hacia la entrega voluntaria de las armas migrando de un cuadrante negativo, la guerra, a uno positivo, la paz y la acción política. Esta estrategia que encubre las acciones de los victimarios resulta ser un quiebre ideológico ya que según las ideologías misma del enunciador la guerra a cualquier costo debe desaparecer de la ecuación para dar paso no solo a la paz sino al progreso y con esto la entrada al tercer milenio o siglo XXI como era de el avance: “¡Teníamos que entrar por fin al tercer milenio!, “Sin guerra, Colombia entrará por fin al siglo XXI [...]”.

Al respecto de las realizaciones lingüísticas de actores específicos, en el análisis nos concentramos en las representaciones de actores como las Farc, las víctimas, el contradestinatario, las diferentes formas del *Nosotros* y además de las imágenes que



construye el enunciador de sí, ya que estas resultan ser las áreas más problemáticas en los discursos de Santos, como lo han anotado otros análisis que referenciamos a lo largo de la investigación.

Para analizar estas realizaciones lingüísticas empleamos dos mecanismos lingüístico-discursivos para 1) establecer la fuerza dinámica con la que los actores fueron representados en los discursos de Santos y 2) para categorizar las representaciones particulares de cada uno. El primero de estos mecanismos, la *Curva de dinamismo* propuesta por Hasan (1985/1989), organiza los roles transitivos de menor a mayor fuerza de agentividad, lo que posibilita reconocer cuando un actor es representado con mayor o menor fuerza dinámica dentro de un discurso. El segundo mecanismo, la *Socio-semantic Inventory* de Van Leeuwen (2008), establece unas categorías particulares en las que los actores pueden ser representados al ser incluidos en el discurso. En ese sentido el primer actor analizado fue las Farc, ya que como identificamos en el análisis de las estrategias este actor fue representado sin atribución de responsabilidad sobre sus acciones bélicas.

En el análisis de las realizaciones lingüísticas de este actor encontramos además que el grupo de las Farc es representado a través de la *Asimilación*, es decir, representado como una organización homogénea con ideologías y propósitos homogéneos. En cuanto a los procesos en los que son incluidos encontramos Procesos Materiales que implican acciones delictivas menores, como el beneficio al narcotráfico. También encontramos otro grupo de Procesos Materiales de tipo transformativo en donde las Farc como organización transforma la realidad al acceder a la escena política del país o contribuir a la mitigación de las consecuencias de sus acciones delictivas. Otro grupo importante de procesos en los que las Farc son incluidos son los Procesos Relacionales de posesión en donde se incluyen la transferencia voluntaria de armas y la adquisición de compromiso que rompen los vínculos delictivos de las Farc. En ninguno de estos procesos a las Farc se les responsabiliza de acciones bélicas ni se determinan condenas dirigidas directamente a este grupo. Las menciones a estas acciones solo se producen cuando los miembros del grupo son *Individualizados* para ser representados a través de Procesos Mentales de percepción como seres que se arrepienten de sus acciones.

En cuanto a las víctimas, las representaciones que encontramos tienden a su pasivación y objetificación. Más específicamente las víctimas se incluyen en Cláusulas de Procesos Materiales en los que las víctimas se producen como desenvolvimiento de estos procesos y como fenómenos no deseables en Cláusulas de Procesos Mentales. Aunque las víctimas pueden ser incluidas en otro tipo de cláusulas los roles transitivos que adoptan no poseen suficiente dinamismo para permitirle la entrada al debate político de la paz, ya que estos se circunscriben al marco de lo moral.

En lo que concierne al contradestinatario, como observamos en las estrategias, este se representa por *Indeterminación*, es decir como un actor anónimo y aunque se le incluye en cláusulas de Procesos mentales como Perceptor de sentimientos y en cláusulas de procesos verbales como Comunicador su fuerza dinámica no resulta suficiente para transformar la realidad.

Al respecto de los actores asociados al *Nosotros* encontramos tres asociaciones representando a tres diferentes colectivos. La primera, que constituye a un *Nosotros Inclusivo*, es la asociación entre el enunciador y el prodestinatario y por definición resultaría en el actor los colombianos, la segunda asociación es la que se da entre el enunciador y los actores del Gobierno, esta constituye un *Nosotros Exclusivo*, y la tercera asociación corresponde a un *Nosotros Parcialmente Inclusivo*, que se produce de la asociación del enunciador con el paradestinatario.

Ya que las realizaciones lingüísticas de estas asociaciones corresponden al pronombre *Nosotros* el análisis en este punto se centró en las acciones en las que se incluyen al *Nosotros*. Por ejemplo, encontramos el *Nosotros Inclusivo* en cláusulas de Procesos Mentales, Relacionales y Materiales. En cuanto a los Procesos Mentales el verbo mayormente seleccionado fue el verbo *querer*, lo que confirmó las premisas teóricas que afirman que en el discurso político un recurso discursivo importante es movilizar las pasiones en el prodestinatario para así fortalecer su adhesión al proyecto del enunciador. Por su parte las

cláusulas de Procesos Relacionales fueron usadas para definir las características de este colectivo.

Para el *Nosotros Exclusivo* el enunciador selecciona cláusulas de Procesos Materiales en donde el *Nosotros* se constituye en Actor por lo que posee mayor fuerza dinámica para transformar la realidad a través del proyecto que promueve. Por último para el *Nosotros Parcialmente Inclusivo* el enunciador seleccionó para su inclusión cláusulas con procesos Materiales en donde una entidad con mayor fuerza dinámica, en este caso la paz, crea la unión entre el enunciador y el paradesinatario. Otras cláusulas también seleccionadas fueron las Mentales con Procesos de Conocimiento en donde se apelaba a la generación de conciencia del paradesinatario hacia la importancia social y moral de la paz.

Además de la utilización de recursos lingüísticos particulares para representar a los actores encontramos que el enunciador en los discursos de Santos también despliega una serie de metáforas que no son propias del acontecimiento de los procesos y acuerdo de paz sino que ha venido utilizando a lo largo de su carrera política para movilizar diferentes objetivos. En esta oportunidad identificamos cinco metáforas desplegadas para representar la paz y la guerra como esos dos grandes cuadrantes de lo positivo y negativo que quedan configurados en los discurso sobre el proceso y acuerdo de paz con las Farc.

Estas metáforas que también han sido identificadas en otras investigaciones corresponden a la metáfora del camino, la metáfora de la puerta, la metáfora de la siembra y dos metáforas temporales en donde se define el pasado como polo negativo y el futuro como polo positivo.

Finalmente encontramos una recurrencia léxica que el enunciador emplea para definir lo importante y lo fundamental en su proyecto utilizando para eso, sobre todo para establecer lo importante, una especie de gradación en donde pone de manifiesto los factores constitutivos de su proyecto. En conclusión para el enunciador la paz es lo importante y lo fundamental para que Colombia obtenga el progreso y el desarrollo perseguido.

De esta manera lo que este análisis ha confirmado es la posibilidad del discurso político para movilizar representaciones e ideologías en aras de la definición de proyectos políticos particulares y cómo el lenguaje a través de sus posibilidades puede incidir en la representación de la realidad social para persuadir a la toma de acciones sociales en los diferentes destinatarios del discurso político. En especial ha contribuido a entender un poco mejor el escenario de la paz colombiana a través del proceso, diálogo y acuerdo de paz con las Farc y elucidar y poner de manifiesto la recurrente impunidad que el actor Farc ha tenido por lo menos en el plano discursivo, pero quedan, todavía sobre la mesa interrogantes acerca del el papel de las ideologías neoliberalistas presente en los discurso de Santos, específicamente cómo las premisas de la Tercera Vía condujeron o condicionaron los debates y elecciones del enunciador.

## 10. BIBLIOGRAFÍA

- ADESSE. Alternancias de diátesis y esquemas Sintáctico-Semánticos del español (Universidad de Vigo): <http://webs.uvigo.es/adesse/>
- Anderson, B. (1993) [1991]. Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Andrade del Cid, P. (2018). Héroes y Villanos en el Discurso de Siete Candidatos al Gobierno de Veracruz en 2016. Trayectorias. *Revista de ciencias sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, 20(46), 66-92.
- Arévalo Bencardino, J. (2014). Construcción de paz y un nuevo modelo de construcción de Estado: una lectura de los dos primeros acuerdos de La Habana. *Revista De Economía Institucional*, 16(30). Recuperado a partir de <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/ecoins/article/view/3780>
- Arrieta, L. (2009). La construcción del ethos en el discurso del presidente Álvaro Uribe Vélez sobre el conflicto armado desde la política de seguridad democrática (Tesis de maestría). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Bolívar, A. (2007). "El análisis interaccional del discurso: del texto a la dinámica social", en Adriana Bolívar (ed.), *Análisis del discurso. Por qué y para qué*. Caracas, Los Libros de El Nacional/Universidad Central de Venezuela: 249-227.
- Bolívar, A. (2008). " Cachorro del imperio" vs." cachorro de Fidel": Los insultos en la política latinoamericana. *Discurso & sociedad*, 2(1), 1-38.
- Bourdieu, P. (2001). El Campo Político. La Paz, Bolivia: Plural.
- Burbano de Lara, F. (2003). Democracia, cultura política y gobernabilidad. En F. Burbano de Lara (Comp.), *Antología. Democracia, Gobernabilidad y Cultura Política* (pp. 13-63) Quito, Ecuador: Flacso Ecuador.
- Caicedo Atehortúa, J. M. (2016). "¿Ésta es la paz de Santos?": el partido Centro Democrático y su construcción de significados alrededor de las negociaciones de paz. *Revista CS*, no. 19, pp. 15-37. Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi.
- Castellanos, E. (2014). Discurso e ideología de Álvaro Uribe Vélez sobre las guerrillas colombianas y su impacto en los procesos de paz en Colombia. *Discurso & Sociedad*, (2), 182-209.

- Charaudeau, Patrick (2002) ¿Para qué sirve analizar el discurso político?", *DeSigniS N°2*: 109-124. Edición Electrónica en <http://www.designisfels.net/revista/lacomunicacion-politica-transformaciones-del-espacio-publico> (consultada el día 14/02/13).
- Charaudeau, Patrick (2005) *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. Vuibert, París.
- Charaudeau, P. (2006). "O Discurso Político", En Wander Emediato, Ida Lucia Machado, William Menezes. *Análise do discurso: gêneros, comunicação e sociedade*. NAD/FALE-UFMG: Belo Horizonte.
- Charaudeau, P. (2009). La argumentación persuasiva. El ejemplo del discurso político. En Shiro M. et ál., *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar*, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Defensoría del Pueblo. (2014). *Informe defensorial. Justicia transicional: Voces y oportunidades para los niños, niñas y adolescentes en la construcción de la paz en Colombia*. Bogotá: Autor. Recuperado de [http://www.defensoria.gov.co/public/pdf/InformeCompleto\\_Justiciatransicional.pdf](http://www.defensoria.gov.co/public/pdf/InformeCompleto_Justiciatransicional.pdf)
- Departamento Nacional de Planeación (2015). Bases para el plan Nacional de desarrollo 2014-2018. Todos por un nuevo país, paz equidad y desarrollo.
- Fabbri, P. & Marcarino A. (2002). "El discurso político", *DeSigniS N°2*: 17-32.
- Fairclough, Norman. (1995). "General introduction". En *Critical discourse analysis. The critical study of language*. London and New York: Longman, pp. 1-20.
- Fairclough, N. (2001). *Discurso e Mudança Social* (traducción de *Discourse and Social Change*). Editora UnB.
- Fairclough Norman. (2003). *Analyzing Discourse: Textual Analysis for Social Research*. Londres y Nueva York: Routledge
- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Revista Discurso & Sociedad*, 2(1), 170-185.
- Filinich, M. I. (2012). *Enunciación*. Buenos Aires: Eudeba.
- Galaviz Armenta, T. (2018). La Infraestructuras para la paz y Justicia Transicional en Colombia. *Revista Reflexiones*, 97(2), 123-135.
- Jørgensen, M. W., & Phillips, L. J. (2002). *Discourse analysis as theory and method*. Sage.

- Kaplan, N. (2007). La construcción discursiva del evento conflictivo en las noticias por televisión (Disertación de doctorado). Universidad Central de Venezuela, Venezuela.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lyons, J. D. G., & Bonilla, M. H. (2017). El compromiso en la Teoría de la Valoración: conceptos y aplicaciones pedagógicas. *Forma y Función*, 30(2), 53-71.
- Novodvorsky, A. (2008). A representação de atores sociais nos discursos sobre o ensino de espanhol no Brasil em corpus jornalístico (Disertación de maestría). Faculdade de Letras da Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil.
- Gunturiz, A. & Puello-Socarrás, J. (2015). ¿Tercera vía para la Paz o la paz para la tercera vía neoliberal en Colombia?. In XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1993). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Edicial.
- Hall, Stuart. (1996). "Who Needs Identity?" En Stuart Hall y Paul du Gay (eds.) *Questions of Cultural Identity*. Londres: Sage, 1-17.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita identidad? En S. Hall y P. Du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Halliday, M. A. (1994). *Lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Halliday, M. (1994). *An Introduction to Functional Grammar* (2nd ed.). New York, NY: Oxford University Press Inc.
- Halliday, M. A. K.; Matthiessen, C. M. I. M. (2014). *An introduction to functional grammar*. 4 ed. New York: Routledge.
- Mendoza-Escalante, A. (2017). La dicotomía guerra/paz en los videos de la campaña de reelección presidencial de Juan Manuel Santos (Colombia). Análisis de las estrategias de legitimación. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (29), 107-125. doi: <http://dx.doi.org/10.19053/0121053X.n29.2017.5851>
- Olave, G. (2012a). La construcción retórica del conflicto armado en el discurso de Juan Manuel Santos. *Análisis Político*, Universidad Nacional de Colombia, 25(76), 165-180.

- Olave, G. (2012b). Escenificación y multidestinación en el discurso presidencial de Juan Manuel Santos. *ALED, Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso* 12(2), 53-80.
- Olave, G. (2015). Elogio político y argumentación en los discursos presidenciales de Juan Manuel Santos. En E. N. de Arnoux & V. Zaccari (coords.), *Discurso y política en Sudamérica* (pp. 279-358). Buenos Aires: Biblos.
- Olave, G. (2017). Construcciones retóricas de la oposición política en el conflicto armado colombiano. Los discursos de la guerrilla FARC-EP y del presidente Juan Manuel Santos (2010-2012) (Doctoral dissertation, Tesis de Doctorado en Lingüística). Universidad de Buenos Aires, Argentina).
- Pardo, N. (2015). Neoliberalismo en el discurso de Juan Manuel Santos. Estrategias discursivas. *ALED, Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 15(2), 99-116.
- Rodríguez, G. P. (2014). Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos: ¿una misma derecha?. *Nueva Sociedad*, (254), 84-99.
- Soriano, C. (2012). “La metáfora conceptual” en Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela (coords.): *Lingüística Cognitiva, Barcelona: Anthropos*, 97-121.
- Suárez González, M. T. (2017). Representaciones de justicia y paz en la Ley 975 de 2005: aproximación a la comprensión discursiva y social. (Tesis de doctorado). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. <http://repositorio.uptc.edu.co/handle/001/2208>
- Thompson, G. (2008). From process to pattern: methodological considerations in analyzing transitivity in text. In Jones, C. and Ventola, E. (eds), *New developments in the study of ideational meaning: from language to multimodality*. London: Equinox, 17–33.
- Thompson, G. (2014). *Introducing to Functional Grammar*. London and New York: Routledge.
- Vásquez, T. (2014). El ethos político. Análisis de la imagen de sí de Juan Manuel Santos. *Página y Signos*, 12, 1-20.
- Vásquez, T. (2016). La imagen de sí de Juan Manuel Santos en los discursos de triunfo electoral y de posesión presidencial. En G. Olave & E. N. de Arnoux (coords.), *Discurso y política en Colombia. Problemáticas actuales* (pp. 39-68). Medellín: La Carreta.
- Van Dijk, Teun. 2003. La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. En *Métodos de análisis crítico del discurso*, eds. Ruth Wodak y Michael Meyer. Barcelona: Gedisa, 143-178.



- Van Dijk, T. A. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y praxis latinoamericana*, 10(29), 9-36.
- Van Leeuwen, T. (2008). *Discourse and practice: New tools for critical discourse analysis*. Oxford University Press.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. El discurso político. *Lenguajes y acontecimientos*, 11-26.
- Villarraga, Álvaro. (2015). Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014. (Documento resumen). Bogotá, D. C.: Fundación Cultura Democrática.
- Wodak, R. (2004). Do que trata a ACD – um resumo de sua história, conceitos importantes e seus desenvolvimentos. *Revista Linguagem em (Dis)curso*, v. 4, nº especial.
- Wodak, R., De Cillia, R., Reisigl, M., Liebhart, K., Hirsch, A., Mitten, R., & Unger, J. (2009). The Discursive Construction of National Identity. In *The Discursive Construction of National Identity* (pp. 7-48). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Yaffe, L. (2011). Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta. *Revista CS*, (8), 187-208.

## 11. ANEXOS

### **Alocución del Presidente Juan Manuel Santos tras aprobación del plebiscito para refrendar acuerdos de paz**

Bogotá, lunes, 18 de julio de 2016

Colombianos:

La Corte Constitucional dio su aprobación para que los ciudadanos podamos decidir en las urnas sobre el futuro de la paz.

Esa fue mi promesa desde el inicio del proceso. Ese fue un compromiso solemne con mis compatriotas.

Me comprometí con ustedes a hacerlo porque la paz es un propósito y un objetivo nacional, de todos los colombianos sin excepción.

No es simplemente una responsabilidad y un deber del presidente o del Gobierno nacional.

La paz se construye entre todos y para todos.

Es un camino que debemos escoger y recorrer los colombianos, desde San Andrés hasta el Amazonas, desde La Guajira hasta Nariño.

La contribución de todos –jóvenes y adultos, mujeres y hombres–, sin importar su ideología, es necesaria para construir esa Colombia que queremos:

Una Colombia en paz, libre de las cadenas del sufrimiento y la violencia... una violencia que, por su crueldad y duración, nos ha arrebatado hasta la compasión.

Una Colombia que nos permita lograr todo lo que nos proponemos.

Ese es nuestro norte, ese es nuestro destino.

En ese camino, el punto de partida será la votación popular para aprobar los acuerdos de paz.

Será un momento histórico –verdaderamente histórico– en el que tendremos la oportunidad y la responsabilidad de hacer sentir nuestra voz, porque lo que está en juego es de enorme importancia.

Probablemente es la decisión de voto más importante que cada uno de nosotros tendrá que tomar en toda su vida.

¿Queremos colocar las bases de un país que deja atrás la violencia para entrar a un camino de respeto y convivencia?

¿Queremos dejar enterrados en el pasado los días terribles donde –por una ideología o por maneras distintas de ver las cosas– los colombianos nos enfrentamos a muerte entre hijos de una misma nación?

¿Queremos voltear la página para mirar con esperanza hacia delante?

¿Queremos acabar con el más largo y el último conflicto armado de todo el hemisferio?

Frente a estas preguntas –sabiendo lo que está en juego– NO podemos hacernos a un lado y dejar que la decisión la tomen otros.

En nuestro país el voto es un derecho, así como lo es no participar.

Respeto profundamente ese derecho.

Pero hay momentos en la vida y en las democracias en los que la indiferencia NO puede ser la opción. ¡Este es uno de ellos!

Su derecho al voto será más importante que nunca.

Porque es el voto popular –¡es el voto de ustedes!– el que permitirá que el acuerdo se vuelva realidad.

A medida que se conocen los resultados de las negociaciones, es posible ver con más claridad el objetivo y los beneficios de este proceso.

El objetivo es claro: terminar un conflicto cruel y doloroso que ha durado demasiados años y que ha producido demasiadas víctimas, demasiado sufrimiento.

Lo que queremos los colombianos es que no haya más víctimas; que podamos vivir sin miedo y con tranquilidad.

Para ello se acordó el fin del conflicto, el abandono de las armas por parte de las FARC, y su entrega a las Naciones Unidas.

Los colombianos queremos que se reconozca a las víctimas; que se garanticen sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación, y que nunca más –¡nunca más!– tengan que sufrir lo que sufrieron por cuenta del conflicto.

Queremos que los responsables de los crímenes más grandes enfrenten a los jueces y sean sancionados.

Para ello se acordó un sistema de justicia independiente, transicional, que garantizará que no haya impunidad.

Esta será una paz sin impunidad –¡sin impunidad!– y con seguridad jurídica para que no suceda lo que ocurrió en El Salvador la semana pasada, cuando su Corte Suprema echó para atrás la amnistía decretada al término de la guerra, hace más de 30 años.

Queremos que nuestros campos –tanto tiempo condenados a la pobreza y la violencia– se transformen para sembrar y cosechar los productos maravillosos que da nuestra tierra –frutas, algodón, arroz, cacao, café– y, sobre todo, para que sus habitantes recobren la esperanza y la oportunidad de prosperar.

Queremos que a sus terruños puedan volver las miles de familias desplazadas por el conflicto a lo largo de tantos años.

Para lograrlo, se acordó un plan de desarrollo rural.

Y queremos, también, que los cultivos ilícitos desaparezcan.

Con este fin alcanzamos un acuerdo para lograr una solución al problema de las drogas ilícitas y que NO se siga estigmatizando a nuestro país por cuenta del narcotráfico.

Cansados de la violencia, los colombianos también queremos una democracia generosa y abierta, donde todos podamos participar.

El plebiscito es una de esas formas de participación popular, en la que pueden expresarse todas las voces y las ideas.

Siempre con respeto por la opinión de los demás y con la tranquilidad de poder hacerlo sin temor, sin miedo.

Con esos sueños, compartidos por todos los colombianos, hemos adelantado esta negociación.

Y eso –precisamente eso– es lo que se verá reflejado en el acuerdo que se someterá a refrendación.

Con el visto bueno que dio la Corte Constitucional, lo que nos falta es terminar de discutir y acordar, a la mayor brevedad, los temas que están pendientes, y entonces –solo entonces– podremos afirmar que todo está acordado.

Así lo dijimos desde un comienzo: “Nada está acordado hasta que todo esté acordado”.

Y cuando todo esté acordado, convocaré al plebiscito en los términos señalados por la ley y se publicará el texto completo del Acuerdo Final

Y se hará una gran pedagogía para que todos y cada uno de los ciudadanos estén enterados de lo que se acordó, y para que decidan libremente –a conciencia y bien informados– si lo apoyan.

Y quiero ser muy claro: El acuerdo de paz no es la solución mágica a nuestros muchos problemas.

El acuerdo lo que nos permite es liberarnos de un peso, de un ancla que nos frena, que no nos deja hacer todo lo que podemos hacer juntos...

Nos permite liberar todo el potencial de esta gran nación que tenemos y que somos.

Así debemos verlo, así debemos valorarlo y apreciarlo.

Esta es una oportunidad única para cambiar el rumbo de nuestra nación –en beneficio de nuestros hijos– y dirigirla hacia un destino de paz, con más equidad, más oportunidades, mejor educación.

Hoy, cuando estamos cada vez más cerca de alcanzar el acuerdo final, cuando se le ha dado luz verde a que seamos los colombianos los que aprobemos con nuestro voto el acuerdo de paz...

Hoy, después de la decisión de la Corte Constitucional, los invito a trabajar para construir – como lo soñó nuestro premio Nobel Gabriel García Márquez– “una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir; donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad; donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”.

Muchas gracias.

### **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos durante su encuentro con la Organización Social ‘La Paz Sí es Contigo’.**

Casa de Nariño, Bogotá, martes, 19 de julio de 2016

Buenos días. Primero, muchas gracias por estar aquí en esta casa, que es la casa de todos ustedes, en un día muy especial. Lo que sucedió ayer con la Corte Constitucional, hallar el camino para un cambio de fondo en este país; creo que es una oportunidad única que tenemos los colombianos para lograr ese cambio, un cambio que va dejar huella en muchas generaciones.

La participación de ustedes en este proceso ha sido fundamental, es fundamental y será fundamental. Lo que he dicho tantas veces, esta paz no es mía, ni mucho menos del Presidente, ni del Gobierno, es de todos los colombianos. Por supuesto, la izquierda es una parte fundamental de este proceso, porque ustedes han estado en la vanguardia de este proceso desde su inicio.

Muchos de ustedes, aquí presentes, desde hace 5 – 6 años, cuando dimos los primeros pasos, ahí estaban presentes creyendo en la necesidad de lograr ponerle fin al conflicto, que tanto sufrimiento, tanta sangre, tanto dolor ha causado en este país.

Ese apoyo para mí ha sido muy importante, ha sido un gran estímulo. A pesar de muchas diferencias ideológicas sobre muchos de los problemas del país, nos une algo mucho más importante, que es la búsqueda de la paz para precisamente poder dirimir cualquier conflicto por una vía civilizada, por las vías democráticas, sin acudir a la violencia, sin acudir a las armas. Eso es lo que todos los países democráticos, civilizados, añoran. Por eso la paz es el bien supremo de cualquier sociedad y en eso ustedes han jugado un papel fundamental. Quiero agradecerles. Y seguirán jugando.

Ahorita con lo que sucedió ayer en la Corte Constitucional, es un paso importantísimo, porque nos va permitir que el pueblo colombiano se exprese en forma clara y contundente a favor de ese cambio que el país necesita. Porque lo que vamos a decidir no es solamente el fin del conflicto; es el inicio de todo un proceso de construcción de paz, que va requerir muchos años va requerir mucho esfuerzo; esto no quiere decir que de la noche a la mañana Colombia se va a volver un paraíso, ni mucho menos, pero sí nos va permitir comenzar a construir sobre un base sólida un país en paz. Esa paz que todos queremos y que todos añoramos. Ahí también vamos a poder discutir en forma civilizada, en forma democrática, los diferentes caminos que debemos recorrer, pero ya sin ese piano encima de los hombros, que es la guerra, que es la violencia.

[PORTADOR] Este proceso [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] ha sido [ATRIBUTO] un proceso muy pensado, [ATRIBUTO] muy bien diseñado, y [META] (ESTE PROCESO) que [ACTOR] (NOSOTROS) [MATERIAL] hemos venido ejecutando [CC] con todo rigor y todo método; [PORTADOR] cada paso que hemos dado [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] ha sido [ATRIBUTO] un paso analizado, sus consecuencias, sus repercusiones, y [PERCEPTOR] (YO) [MENTAL] creo que [FENÓMENO] ese rigor, ese método, nos ha permitido avanzar hasta donde estamos hoy, cuando prácticamente ya tenemos en la mano esa paz.

[SAYER] Yo [VERBAL] había prometido [CC] desde el principio, sin estar obligado a hacerlo, que [VERBIAGE] sería el pueblo colombiano el que decidiera en últimas quién y cómo podría refrendarse estos acuerdos. Lo hice por dos motivos. Uno, porque [PERCEPTOR] (YO) [MENTAL] sabía que [FENÓMENO] el paso que se iba a dar, hace 5 años, iba generar mucha incertidumbre, íbamos a encontrar muchos enemigos –como en efecto los hemos encontrado–, iba a haber mucha tergiversación, muchas mentiras, mucha desinformación, que iba a crear mucha incertidumbre en la población colombiana. [PORTADOR] Hacer la paz [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] es [ATRIBUTO] mucho más difícil que hacer la guerra.

[ATRIBUTO] Entonces decirle al pueblo colombiano, desde el principio, como lo hice: Ustedes tendrán la última palabra, [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] era [ATRIBUTO] una forma de tranquilizar a la ciudadanía y [ATRIBUTO] una forma de decirles: No se preocupen, aquí no vamos a cometer ninguna locura, aquí vamos a hacer algo serio, y [SAYER] ustedes al final [VERBAL] dirán [VERBIAGE] si fue serio o no.

La otra razón por la cual di ese paso es por mi talante, llamémoslo, democrático. [PERCEPTOR] (YO) [MENTAL] Creo que [FENÓMENO] una decisión de esa naturaleza,

ese cambio tan profundo en el país, no lo debería dar el Presidente de la República sino el verdadero dueño del poder, que es el pueblo, el pueblo soberano. De manera que por eso también desde el principio me comprometí con este proceso de refrendación, que llegó al plebiscito en cierta forma como un proceso de descarte, por sustracción de materia.

[PERCEPTOR] (NOSOTROS) [MENTAL] Analizamos y estudiamos [FENÓMENO] muchos procedimientos. [PERCEPTOR] Las Farc [MENTAL] querían [FENÓMENO] la Asamblea Constituyente. Yo me opuse a la Asamblea Constituyente desde el principio como mecanismo de refrendación. ¿Por qué [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] no puede ser [ATRIBUTO] un mecanismo de refrendación? Porque [ACTOR] una Asamblea Constituyente al día siguiente de ser convocada [MATERIAL] puede, si quiere, [MATERIAL] borrar [CC] de un plumazo [META] todo lo que se negoció después 5 años. Entonces [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] no es [ATRIBUTO] un mecanismo de refrendación. [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] Es [ATRIBUTO] un mecanismo de reforma Constitucional, sí; válida sí, pero no como mecanismo de refrendación.

El referendo. [IDENTIFICADO] El referendo, por un fallo de la propia Corte, [RELACIONAL: IDENTIFICATIVO] debe ser presentado [IDENTIFICADOR] en forma individual cada pregunta. [MENTAL] Imagínense [PERCEPTOR] ustedes [FENÓMENO] este acuerdo, que es un acuerdo bastante complejo, bastante integral, presentado pregunta por pregunta, eso [PERCEPTOR] nadie [FENÓMENO] lo [MENTAL] puede digerir, nadie [FENÓMENO] lo [MENTAL] puede entender y nadie lo iba a respaldar, porque simplemente desde el punto de vista práctico [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] no sería [ATRIBUTO] viable.

Ahí [ACTOR] (NOSOTROS) llegamos [RANGO] al plebiscito, que [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] es [ATRIBUTO] un mecanismo perfectamente democrático. Hay quienes están diciendo que estamos atropellando a la democracia. Nada de atropellar a la democracia, todo lo contrario. [IDENTIFICADO] En este proceso lo que hemos querido hacer [RELACIONAL: IDENTIFICATIVO] es [IDENTIFICADOR] usar todos los procedimientos que la democracia nos ofrece, [CC] para que los acuerdos tengan seguridad jurídica y para que la implementación se pueda hacer de la mejor forma posible.

¿[PORTADOR] Qué [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] (ES) [ATRIBUTO] más democrático que el proyecto de acto legislativo, que [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] es [ATRIBUTO] una de las formas que reformar la Constitución? ¿[PORTADOR] Qué [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] (ES) [ATRIBUTO] más democrático que someter las leyes que salgan de la implementación y del procedimiento que ese proyecto de acto legislativo establece, al fallo de la Corte Constitucional? ¿Y [PORTADOR] qué [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] (ES) [ATRIBUTO] más democrático que, en adición a esos dos mecanismos de filtros, el Congreso y la Corte Constitucional, también el pueblo colombiano. El plebiscito lo que hará es que el pueblo colombiano va a decir: Estamos de acuerdo con lo que se negoció, y le da vía libre a la implementación de todos los acuerdos.

[POSEEDOR] Los acuerdos también [RELACIONAL-. POSESIVO] tienen [ATRIBUTO] una serie de características que son muy especiales. [PORTADOR] (LOS ACUERDOS) Este [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] es [ATRIBUTO] [ACTOR] un proceso que

[MATERIAL] ha venido generando [META] un gran interés a nivel internacional. [PERCEPTOR] (ELLOS) [MENTAL] Han visto que [FENÓMENO] precisamente por ese rigor, ese método con que se ha venido construyendo el acuerdo, se están estableciendo precedentes, que nunca antes en ningún otro acuerdo para resolver un conflicto armado se habían tenido presentes.

[IDENTIFICADOR] Uno de ellos [RELACIONA: IDENTIFICATIVO] es precisamente [IDENTIFICADO] la preponderancia, la importancia que les hemos dado a las víctimas, sus derechos –sus derechos a la verdad, sus derechos a la reparación, sus derechos a la justicia, sus derechos a la no repetición–, que se estableció así, entre otras formas, no solamente porque el Tratado de Roma –al cual nosotros estamos obligados– establece esos derechos, que tienen que ser respetados, sino también por una cuestión práctica, humana. Con tantas víctimas que se han venido acumulando en 50 años de historia, si nosotros no satisfacemos los derechos de las víctimas, no vamos realmente a lograr una paz estable y duradera, sobre todo duradera.

[ACTOR] (NOSOTROS) [MATERIAL] Tenemos que poder cicatrizar [RANGO] tantas heridas que se han abierto después de 50 años de guerra. Y por eso también [SAYER] (NOSOTROS) [VERBAL] hicimos aprobar en el Congreso [META] la Ley de Víctimas, inclusive antes de que se terminara el conflicto. [PORTADOR] Eso [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] fue [ATRIBUTO] algo que sorprendió al mundo entero. [ACTOR] El propio Secretario General de las Naciones Unidas [MATERIAL] vino aquí a Colombia a la promulgación de esa Ley [VERBAL] diciendo: [VERBIAGE] Esto es insólito, en el buen sentido de la palabra, sin precedentes, que ustedes empiecen a reparar a las víctimas antes de que se termine el conflicto. Y [SAYER] yo [TARGET] le [VERBAL] dije: [VERBIAGE] Pero es que son tantas víctimas que si no las comenzamos a reparar desde ya, no vamos a alcanzar nunca a reparar todas las víctimas.

Entonces [ACTOR] ese elemento de las víctimas –de ser el centro de la solución– [MATERIAL] ha generado [META] muchísimo interés [RANGO] en toda la comunidad internacional. Hace tres días [MATERIAL] estuvo aquí [ACTOR] la Vicepresidenta del Parlamento Alemán, y [BENEFICIARIO] me [MATERIAL] trajo [RANGO] una resolución firmada por todos los partidos del Parlamento Alemán, todos los partidos representados en el Parlamento Alemán y [TARGET] me [VERBAL] dijo: [VERBIAGE] En los muchos años de vida que lleva el Parlamento Alemán, esto no ha sucedido sino tres veces, y esta es una de esas tres veces y le traigo una resolución unánime de todos los partidos, porque estudiamos el proceso que ustedes están adelantando y nos ha parecido que es un proceso extraordinario y, es más, estamos aprobando unas partidas en el presupuesto para establecer en Colombia una especie de Universidad de la Paz, para que aquí se pueda estudiar lo que aquí hicimos y que el mundo entero estudie lo que aquí se ha hecho.

[ACTOR] Eso [BENEFICIARIO] me [MATERIAL] produjo [META] una gran satisfacción, una gran alegría porque el mundo –eso es lo que hemos podido percibir– el mundo entero está apoyando este proceso de forma unánime. [EXISTENCIAL] No hay [EXISTENTE] un solo país, no hay una sola organización que haya expresado estar en contra. Aquí internamente [EXISTENCIAL] hay [EXISTENTE] mucha gente que se ha expresado, pero el aval del mundo, que es algo muy importante, está. Está porque además estamos también



cumpliendo con las expectativas, inclusive de las personas que están muy interesadas en defender y hacer respetar los Derechos Humanos.

La perspectiva de Derechos Humanos sobre este acuerdo [RELACIONAL: ATRIBUTIVA] es también [ATRIBUTO] una perspectiva muy positiva, porque aquí estamos satisfaciendo los derechos fundamentales y [ACTOR] (NOSOTROS) [MATERIAL] estamos haciendo [META] algo que [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] es [ATRIBUTO] de sentido común, [ATRIBUTO] muy importante para cualquier defensor de los Derechos Humanos, que [ACTOR] (NOSOTROS) [MATERIAL] estamos acabando, como dice Clara, [RANGO] con la fábrica de víctimas. [ATRIBUTO] Fábrica de víctimas que [RELACIONAL: ATRIBUTIVO] es [PORTADOR] una guerra.

¿Qué más importante para defender los Derechos Humanos y el derecho más importante dentro de esos derechos, que es el derecho a la vida, que terminar la guerra? Pero aparte de eso, [ACTOR] (NOSOTROS) [MATERIAL] estamos sentando [META] unos precedentes para que hacia el futuro todos los responsables de crímenes de guerra, de lesa humanidad, no serán impunes, tendrán un procedimiento de justicia transicional. [PERCEPTOR] Algunos [MENTAL] no entienden [FENÓMENO] cómo es que uno le aplica una justicia transicional a una guerrilla. Lo que pasa es que la justicia transicional se hizo para eso, para facilitar la paz y aplicar al mismo tiempo la justicia.

Ese fue el criterio con el cual hicimos esas negociaciones: el máximo de justicia que nos permita la paz. Y ahí llegamos, a ese equilibrio. Por primera vez en la historia, dos partes en conflicto, en un conflicto armado, se ponen de acuerdo para establecer una justicia que va a garantizar que no habrá impunidad. Eso nunca había pasado. En otros acuerdos se impone esa justicia. La impone Naciones Unidas, la imponen las potencias. Es la primera vez que se negocia esa justicia. Eso también tiene muy interesado al mundo entero: Mire lo que hicieron.

De manera que este proceso ha sido un proceso serio, un proceso responsable y cuyos beneficios todos tenemos que comenzar a hacerle pedagogía. Como digo, el día después de la firma, o el día después del plebiscito, el país no va a ser un paraíso, pero sí nos va a dar las bases para construir un país mucho mejor. Un país menos violento, un país más reconciliado, un país más justo, un país sin esas brechas vergonzosas de inequidades. Y todo hacerlo por las vías civilizadas, sin violencia, por las vías democráticas. Es un cambio de 180 grados en el desenvolvimiento de nuestra nación. Y todos le estamos poniendo nuestro granito de arena.

Ahora, internamente tenemos personas que no les gusta lo que hicimos, personas que hubieran preferido seguir con este conflicto armado, seguir con la guerra. Hay gente que vive de la guerra, hay gente que realmente no acepta que la justicia transicional se aplique en Colombia para parar la guerra, que prefieren que a la guerrilla le den 40, 50, 60 años de cárcel o nada. Qué guerrilla va a aceptar entregar las armas para irse 60 años a la cárcel, eso es un contrasentido.

No hay paz perfecta, lo han dicho muchísimos. La esencia misma de un proceso de paz es su imperfección. Y siempre quedarán extremos insatisfechos. Pero lo importante es que la gran mayoría esté satisfecha, se imponga por las vías democráticas y nos permita a todos construir un nuevo país. Eso es lo que el plebiscito nos va a permitir.

Ahí la presencia de ustedes, ustedes tienen una capacidad y una actividad especial para movilizar la gente, para hacer pedagogía. Por eso cómo me complace que estén aquí hoy, después de que anoche la Corte Constitucional le dio vía libre. Piedad, le agradezco enormemente, su poder de convocatoria es muy amplio.

Lo que tenemos que hacer es que en los próximos meses, diferencias que tenemos con muchos de ustedes, muchos de ustedes tienen todo el derecho de pensar que cosas que yo hago no son las que a ustedes les gusta. Perfectamente válido y viceversa. Pero hagamos un paréntesis. Hay algo que nos une, que está muy por encima de cualquier diferencia que podamos tener, que es la paz. Entonces aprovechemos esto y el país entero.

Aquí está todo el país. Habrá algunos de los extremos que no quieran, allá ellos. Pero demostrémosles que el país entero está comprometido con esta paz, que la vamos a sacar adelante y que entre todos vamos a construir ese nuevo país, esa nueva nación donde todos quepamos, donde sus nietas –aquí las veo, Piedad– puedan crecer en un país sin guerra. Muchas gracias.

Mensaje del Presidente Juan Manuel Santos a los colombianos en el exterior con ocasión de la celebración de los 206 años de la Independencia de Colombia  
Bogotá , martes, 19 de julio de 2016

Queridos compatriotas en el mundo, y amigos que acompañan nuestra celebración patria:

Hace un año –cuando les envié el tradicional mensaje para este día– destacué avances de nuestro país en la reducción de la pobreza y el desempleo.

Y también el buen crecimiento de nuestra economía, aun en medio del difícil entorno internacional.

Además, resalté la eliminación del requisito de la visa para viajes de corta duración a cerca de 30 naciones europeas, algo que ha favorecido a los colombianos que viven allá, pues pueden ver con más facilidad a sus familiares y amigos.

Todos esos logros siguen vigentes, y nos deben alegrar, porque muestran que nuestra Colombia va por buen camino.

Les dije también –entonces– que manteníamos el empeño por alcanzar la paz, ese bien tan anhelado que nos ha faltado por más de medio siglo.

Hace un año el fin del conflicto con las FARC era una esperanza.

Hoy, queridos colombianos, me siento muy feliz –y todos tenemos por qué estarlo– pues esa esperanza se está convirtiendo en una realidad para todos los habitantes de nuestro gran país, y para ustedes en la distancia.

El 23 de junio –hace menos de un mes– se acordó el cese al fuego y de hostilidades bilaterales y definitivas, y se definió cómo será el proceso de desarme de la guerrilla.

Fue tal la trascendencia de este acuerdo, que nos acompañaron los más altos dignatarios de las Naciones Unidas; jefes de Estado de la región, y delegados de Estados Unidos y de Europa.

El mundo entero aplaudió con entusiasmo este paso pues saben que significa el fin de la última guerra en el continente americano, y que es un modelo de construcción de paz para todas las naciones del planeta.

¡Cuánto tiempo hemos esperado –desde hace 206 años, cuando dimos el Grito de Independencia– para poder hablar de una verdadera paz en nuestra patria!

Qué bueno que ustedes –colombianos en el exterior– sepan que sus seres queridos viven en un entorno de menos violencia y de más convivencia.

Qué bueno que sepan también –muchos de ustedes, que fueron expulsados por el conflicto– que pueden regresar a su nación sin miedo, ¡con alegría!, para ayudarnos a forjar un mejor futuro.

Nadie dice que nos espera el paraíso. No.

Nos esperan mucho trabajo y grandes desafíos, pero vamos a asumirlos desde un país donde quepamos todos, y donde las ideas se defiendan con la palabra y los argumentos, y nunca más, ¡nunca más!, a través de las armas.

Esa Colombia los aguarda.

Por esa Colombia trabajamos.

Desde esa nueva Colombia les decimos: ¡Feliz Día de la Independencia!

### **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la instalación de la legislatura del Congreso de la República 2016-2017**

Bogotá, miércoles, 20 de julio de 2016

Hace justamente dos años, en este mismo recinto sagrado de la democracia, pronuncié una frase que hoy puedo decir que fue profética.

Dije entonces –al instalar las sesiones del nuevo Congreso elegido por el periodo 2014-2018– que este sería EL CONGRESO DE LA PAZ.

Qué bueno volver hoy al más alto cuerpo legislativo de Colombia para decirles, honorables senadores y representantes, con gratitud en el alma –una gratitud que representa el sentimiento de millones de colombianos–, que han cumplido.

¡Gracias, muchas gracias, Congreso de Colombia, por ser el Congreso de la Paz!

Las leyes y reformas que ha aprobado esta institución –con sentido de patria y de futuro– marcan el rumbo de la mayor transformación de nuestra nación en muchísimo tiempo.

Su trabajo –en conjunto con el Gobierno nacional y con otras instancias del Estado– ha pavimentado el camino de la paz y la reconciliación de los colombianos, que es como decir el camino de vuelta a la normalidad.

Porque por más de medio siglo no hemos sido un país normal.

Por más de medio siglo hemos cargado con el lastre de un conflicto interno armado que nos genera el estigma de ser el país “diferente” del continente.

Mientras otros han superado dictaduras y duros tiempos de violencia, nosotros seguíamos enredados en una confrontación contra la más grande y más antigua guerrilla del hemisferio, como si el fin de la Guerra Fría no hubiera sido notificado en nuestro suelo.

¡Teníamos que soltar este lastre!

Teníamos que quitar este obstáculo del camino de nuestro desarrollo y nuestro progreso social.

¡Teníamos que entrar por fin al tercer milenio!

Hoy –luego de más de tres décadas de intentos por los diferentes gobiernos que han liderado la nación– lo estamos logrando de la mano de ustedes y de todos los colombianos.

Y no me refiero solamente a las iniciativas legislativas que han permitido el mejor desarrollo del proceso de paz y que asegurarán la debida implementación de los acuerdos. No.

La paz –lo sabemos bien– es mucho más que el fin del conflicto armado con la guerrilla.

La paz exige también reformas que garanticen un mayor desarrollo, una mayor equidad y una mayor convivencia en nuestra nación, y esas reformas las hemos hecho juntos, no solo desde el 2014, sino desde el 2010, cuando muchos de ustedes acompañaron iniciativas de enorme trascendencia.

La historia examinará el trabajo del Congreso de la República en estos dos periodos, y no me cabe duda de que hablará de un Congreso que produjo las iniciativas más progresistas de su tiempo y que avanzó más que ninguno en la garantía de los derechos de los colombianos.

En las últimas seis legislaturas el Congreso y el Gobierno nos la hemos jugado por una agenda que está cambiando para bien la vida de nuestros compatriotas.

Por las víctimas, que por fin tienen una ley y unas instituciones que velan por sus derechos, que avanzan en su reparación y en la devolución de sus tierras despojadas.

Por las regiones, que han mejorado su capacidad de gestión y la equidad de sus ingresos con normas como la reforma a las regalías y la ley de ordenamiento territorial.

Por la solidez de nuestra economía, con legislación innovadora como la reforma constitucional y las leyes que nos imponen una disciplina fiscal, garantizando así unas finanzas sanas y recursos para los colombianos más vulnerables.

Por el empleo, con normas como la Ley de Primer Empleo, la reducción de las contribuciones parafiscales, y –en esta última legislatura– la Ley de Empleo Juvenil.

Por nuestros pobres, para seguir reduciendo la pobreza –como lo hemos hecho en los últimos años más que en ningún otro periodo de nuestra historia– con iniciativas como la Ley de Vivienda Social o la ley que convirtió en política de Estado el programa Más Familias en Acción.

Por nuestra salud, con leyes que mejoraron la financiación de los hospitales, y nada menos que una ley estatutaria que consagra la salud como un derecho fundamental y es el primer estatuto de un derecho social en la historia de nuestra Constitución.

Por nuestros niños y nuestros jóvenes, al aprobar en los últimos dos años presupuestos donde la educación es el sector con más recursos asignados, gracias a lo cual estamos implementando programas como Todos a Aprender, Ser Pilo Paga, el Bilingüismo y la Jornada Única, y construyendo más infraestructura escolar que nunca antes.

Debo destacar y agradecer, señores congresistas, la ley que aprobaron este año y que convierte a la Estrategia Integral por la Primera Infancia “De Cero a Siempre” en política de Estado.

Esta es una cruzada que hemos dado desde el mismo inicio del gobierno para que todos los niños entre 0 y 5 años, y las madres gestantes, tengan atención integral, pues sabemos que son la mejor inversión para el futuro.

Con esta ley, ustedes han dejado sembrada la semilla de la mayor transformación de Colombia, que es la que se realiza desde la primera fase de la vida, y quiero agradecerles por eso.

Y quiero también resaltar y reconocer –ante el país– el compromiso de mi señora María Clemencia con este programa tan especial, del que ha sido su mayor impulsora.

¿Y por quién más hemos trabajado el Congreso y el Gobierno?

Por nuestro campo, con iniciativas como la Ley de Financiamiento Rural, y la que autoriza la creación de las Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social –las Zidres–, para promover la inversión y los proyectos productivos en las áreas más desaprovechadas del país.

Y por nuestra justicia, con los nuevos códigos Administrativo, General del Proceso y Penitenciario; con el Estatuto de Arbitraje; la eliminación del incentivo económico de las acciones populares; la Ley de Arancel Judicial; la que amplió las fuentes de financiamiento de la justicia, y –por supuesto– la Reforma de Equilibrio de Poderes.

Aun con las partes de esta reforma que no se podrán aplicar –por recientes fallos de la Corte Constitucional–, hay que resaltar su trascendencia, comenzando por la eliminación de la figura de la reelección no solo del Presidente sino de todos los altos dignatarios del Estado.

Colombia avanza así hacia una democracia más ágil y participativa, que garantiza –además– el relevo generacional.

Destaco el nuevo Código de Policía –aprobado por ustedes– que actualiza una normatividad que viene de hace más de 40 años, y dota de mayores y más eficaces herramientas a la Policía para proteger la seguridad y tranquilidad de los ciudadanos.

Y hemos hecho algo muy importante –muy importante–, que es producir una legislación de avanzada que vela por los derechos de las minorías, que incluye a los excluidos, y responde a las realidades y necesidades de los tiempos actuales.

Normas como la ley contra la discriminación; la ley para personas en situación de discapacidad; la ley para las víctimas de violencia sexual; la ley de feminicidio; la ley que regula el uso y producción de la marihuana para uso medicinal...

O las leyes que han mejorado las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras del servicio doméstico; de las madres comunitarias; de los voluntarios; de los bomberos –que pasaron de tener una inversión anual de 800 millones de pesos ¡a 30 mil millones de pesos!–, y la Ley de Protección al Cesante.

Todas estas normas representan logros concretos en la garantía de los derechos sociales de los colombianos, y me ratifican en la convicción de que la agenda que hemos cumplido en los últimos seis años constituye un salto histórico para el país.

Y significa algo más... Significa que las grandes reformas que transforman a Colombia, reformas progresistas y de avanzada, las estamos haciendo –como debe ser– desde las instituciones republicanas y democráticas, y no desde las armas, no desde la revolución, no desde el autoritarismo.

Siéntanse orgullosos, señores congresistas, de hacer parte de este cambio, que nos lleva a una nueva Colombia: una Colombia con mucha más equidad, con más progreso, con más educación y –como siempre la hemos soñado– ¡UNA COLOMBIA EN PAZ!

Por eso, ¡cómo no resaltar y agradecer las importantes iniciativas que aprobaron en el último año para hacer realidad el más grande anhelo de los colombianos!

En primer lugar, el acto legislativo para la paz, que establece los procedimientos para implementar y blindar jurídicamente los acuerdos alcanzados en la Mesa de Conversaciones,

con la salvedad fundamental de que solo regirán luego de que los colombianos –con su voto– ratifiquen el Acuerdo Final.

La conjunción del Gobierno, del Congreso, de la Corte Constitucional y del voto ciudadano dotará a los acuerdos que pongan fin al conflicto de la máxima legitimidad.

Para cumplir con dicha refrendación –y con la promesa que hice a mis compatriotas desde cuando inició el proceso de paz–, ustedes también aprobaron la ley estatutaria que regula el plebiscito para este fin, un procedimiento que esta misma semana fue declarado exequible por la Corte Constitucional.

Así que será el pueblo –y nadie más– quien tenga la última palabra sobre si acepta o no lo acordado en La Habana.

Como gobernante, tengo la plena certidumbre sobre la seriedad, la responsabilidad y la prudencia con que se llevaron a cabo las negociaciones, y por eso confío en que los colombianos darán vía libre a este camino hacia la paz.

Ustedes –congresistas–, como representantes de sus regiones y de sus partidos, deben ser los primeros en promover este mecanismo de participación popular.

No les digo que hagan campaña por el SÍ o por el NO –ya saben muy bien que el SÍ está en mi corazón y en el de millones de colombianos–...

Pero sí les puedo pedir a todos –sin excepción– que promuevan un debate de altura y con ideas, con argumentos y no medias verdades, con realidades y no con mitos, para que los colombianos, libremente –¡libremente!–, definan su futuro.

Finalmente, aprobaron ustedes en la pasada legislatura la prórroga de la ley de orden público que da herramientas al Estado para adelantar los procesos de desarme, desmovilización y reinserción a la vida civil.

Un desarme que será verificado y monitoreado nada menos que por las Naciones Unidas.

Este Congreso le ha cumplido al país, y sé que le seguirá cumpliendo.

En la legislatura que hoy comienza ustedes tendrán el reto de aprobar las leyes y reformas que se requieran para implementar los acuerdos de paz, reformas todas que son benéficas para Colombia, y que tendríamos que acometer tarde o temprano.

En otras palabras, les llegó el momento de completar su misión:

Porque este Congreso de la Paz ¡será ahora el Congreso del Posconflicto!

Y les corresponderá también aprobar un presupuesto sensato, responsable, para el año 2017, y debatir la reforma tributaria estructural que vamos a presentar este semestre, la cual debe

generar ingresos fiscales que garanticen la sostenibilidad de las finanzas públicas y la continuidad de nuestros programas sociales.

Será una reforma que mejore nuestro sistema impositivo, haciéndolo más progresivo, más equitativo, más simple y más eficiente. ¡De eso se trata!

Así seguiremos construyendo –juntos– un nuevo país del cual nos sintamos orgullosos; una nación mejor, una nación viable, una nación normal, sin guerra, para nuestros hijos, para nuestros nietos y para las próximas generaciones.

Apreciados congresistas; queridos colombianos:

Hace 206 años exactamente, a pocos metros de donde ahora mismo nos encontramos, un grupo de patriotas cambió la historia con su valor y su determinación.

Hoy nos reunimos para celebrar ese grito de independencia que nos llevó a ser la república libre y democrática que somos.

Hoy –más de dos siglos después– tenemos nosotros, ¡nosotros!, la oportunidad de oro de consolidar esa libertad y esa democracia, y de poner punto final a una guerra interna que nos ha desangrado por décadas.

¿Quién, en Colombia, recuerda haber vivido un solo día sin tener noticias del conflicto armado?

¿Cuándo hemos pasado una sola mañana, una sola noche, sin ver en la televisión o escuchar en la radio sobre enfrentamientos, bombas, soldados y policías muertos o heridos, y guerrilleros también muertos o heridos?

Tenemos que admitirlo: ¡nos acostumbramos a la barbarie!

Porque la guerra siempre es eso: una barbarie.

La guerra es la derrota de la razón y la deshumanización del hombre.

Hay que reconocerlo, con tristeza: estábamos perdiendo la capacidad de ser compasivos, de indignarnos con la violencia, de sentir el dolor del otro, de conmovernos con su sufrimiento.

Nos acostumbramos a la guerra y a su lógica de odio y venganza... ¡Y eso tenemos que cambiarlo!

Porque la paz –por difícil que sea alcanzarla– siempre será mejor, ¡siempre será mejor y menos costosa que la guerra!

Hoy, por primera vez, estamos viendo –al final del túnel– la luz radiante que nos anuncia el comienzo de un nuevo horizonte para nuestra nación: uno donde NO nos matemos por nuestras ideas; donde todos podamos caminar juntos, así pensemos diferente.



La firma –hace menos de un mes– del acuerdo sobre el cese al fuego y de hostilidades bilaterales y definitivas, y sobre el procedimiento y cronograma para el desarme de la guerrilla ha sido la mejor noticia en mucho tiempo para los colombianos.

Y no solo para nosotros, sino para el mundo entero, que ve con alegría la inminente terminación del último conflicto armado del Hemisferio Occidental.

El pasado 23 de junio –desde La Habana– hice un reconocimiento especial, indispensable, justo, que hoy quiero reiterar desde el centro mismo de nuestra capital y de nuestra democracia.

Quiero hacer un homenaje de gratitud y admiración –y sé que expreso el sentir de todos los colombianos– a nuestras Fuerzas Militares y a nuestra Policía Nacional.

Su sacrificio, su sentido del deber, su compromiso con la defensa de la libertad, han sido esenciales para llegar a este momento.

Sin ellos –sin nuestros soldados de tierra, mar y aire, y nuestros policías– la paz no sería posible.

Esta mañana presenciamos –emocionados– el desfile de nuestras Fuerzas Armadas en homenaje a nuestra independencia, y tuvo un significado muy especial.

Porque no fue un desfile cualquiera: ¡este fue el desfile de la victoria!

Porque LA PAZ ES LA VICTORIA...

La paz es la victoria de todos los soldados y policías de nuestra patria.

¡Y la paz es la victoria de todos los colombianos!

Por eso, nuevamente, ¡todo el honor y toda la gloria, toda la gratitud y el reconocimiento, a los héroes de nuestras Fuerzas Armadas!

Y gracias, muchas gracias, a nuestro Congreso, y gracias a nuestras cortes y a nuestras instituciones, y gracias a los ciudadanos que voten SÍ en el plebiscito... porque todos están llevando a nuestra patria a contemplar un nuevo amanecer.

Y quiero ser claro –como lo he repetido muchas veces–: la paz no es mía. La paz no es de mi gobierno.

¡Cómo va a serlo! La paz es demasiado grande para tener dueño.

La paz es el anhelo y será la realidad de más de 48 millones de colombianos.

Ahora bien, ¿la firma del Acuerdo Final será la solución a todos los problemas del país?

No, por supuesto que no. Nadie dice eso.

El fin del conflicto será el comienzo de un periodo de arduo trabajo para construir la paz en cada rincón del territorio...

Para llevar los servicios del Estado a las zonas más golpeadas por la guerra...

Para sembrar en los corazones y en las mentes de todos una cultura de tolerancia y convivencia que reemplace a esa otra cultura de enfrentamiento y exclusiones que tanto daño nos ha hecho.

Ahora –señores congresistas– es cuando más necesitamos el esfuerzo del país entero para que la semilla de la paz crezca y se convierta en un árbol fuerte y frondoso que nos dé frutos de desarrollo y progreso social.

Vamos a seguir trabajando por el empleo, por la reducción de la pobreza, por mantener el crecimiento de la economía, por aumentar las oportunidades para los más vulnerables, pero con una gran diferencia: ¡ya no cargaremos –ya no cargaremos– con ese lastre pesado y odioso de la guerra!

Sin guerra, habrá más recursos para la educación, para la salud, para la vivienda, para la justicia, para el campo, para la protección del medio ambiente, para aumentar la cobertura de servicios básicos...

Y algo muy importante: sin guerra habrá más recursos para la seguridad ciudadana, porque los hombres y equipos destinados a enfrentar a las FARC podrán destinarse a proteger mejor a los ciudadanos y a combatir los restantes factores de inseguridad.

Sin guerra, vendrán muchos más inversionistas y muchos más turistas, con lo que esto significa en la generación de empleo.

Sin guerra, Colombia entrará por fin al siglo XXI, con el orgullo de haber superado una tragedia que nos duró más de medio siglo.

Colombianos:

Hoy no he querido hacer el clásico recuento de realizaciones del Gobierno que acostumbramos los mandatarios en este discurso anual.

Se ha hecho mucho en todos los frentes; hay avances, pero somos los primeros en reconocer que falta mucho, muchísimo camino por recorrer.

Pero si lo hacemos juntos –unidos– llegaremos más lejos.

Hoy quiero convocar a todos mis compatriotas a proteger, a defender, a imaginar, a soñar, a hacer posible el bien supremo de cualquier sociedad, la base fundamental sobre la que podemos levantar un país mejor y más justo: LA PAZ.

Este es un momento para unirnos –no para dividirnos– en torno al mayor propósito de nuestros tiempos.

La paz que lograremos con la guerrilla –Dios mediante– debemos ambientarla también en nuestros hogares, en nuestros trabajos, aquí mismo en el Congreso, en las calles y en las veredas de Colombia.

La paz se hace en nuestros corazones, reconociendo el valor del otro, encontrando la riqueza que trae la diferencia, y creyendo –de verdad– que somos capaces de vivir en una sociedad reconciliada.

No nos quedemos anclados en el odio o en el miedo.

No nos quedemos enterrados en el pasado.

Llegó la hora de concentrarse en las posibilidades del futuro.

Llegó la hora de comenzar –unidos– a hacer realidad los sueños.

Apreciados congresistas:

Este puede ser el último 20 de julio que tengamos que conmemorar en un país en guerra.

¡De todos nosotros depende que así sea!

Por eso –con toda la fuerza de mi corazón– los invito a que digamos –convencidos– ADIÓS A LA GUERRA, ¡SÍ A LA PAZ!

Este periodo que comienza puede ser –y debe ser– el primero en que ustedes, los legisladores, y todos los colombianos, vamos a saber lo que es vivir y trabajar en un país que recorre –optimista– el camino de la convivencia.

Con esta convicción, con esta esperanza, con este entusiasmo vivo en el alma... declaro oficialmente instalada la legislatura del Congreso de la República para el periodo 2016-2017.

Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el lanzamiento de la estrategia ‘El Turismo le dice Sí la Paz’

Santa Marta , sábado, 30 de julio de 2016

Este evento, que se ha denominado ‘El turismo dice sí a la paz’, tiene un significado muy especial, porque en cierta manera lo que representa, lo que compila, es el futuro de nuestro país. En este colegio, que está haciendo una labor muy importante no solamente por educar a nuestros niños, nuestras niñas, con la mejor calidad posible en materia de educación, sino

que le está agregando un ingrediente de futuro, que es precisamente el ingrediente del turismo. El turismo como una actividad importante, pero sobre todo como una actividad con muchísimo futuro.

¿Por qué el turismo debe decirle sí a la paz, por qué el país debe decirle sí a la paz? Hay muchísimas razones, voy a resumir algunas de ellas. Una ciudad como Santa Marta, una región como la Costa Caribe, un departamento como el Magdalena, ha vivido sufriendo las consecuencias de la guerra durante más de 50 años. ¿Cómo se manifiestan esas consecuencias de esta guerra? De muchísimas maneras. No solamente las muertes, no solamente los desplazamientos, sino que también la guerra afecta, y en forma grave, la actividad económica.

La guerra, el conflicto, ahuyenta la inversión, desplaza a personas hacia las ciudades. Yo le garantizo, querido Alcalde, que muchos de los problemas que usted tiene hoy de darles los servicios públicos a todos los samarios, que están demandando, con razón, más servicios públicos, más puestos en los colegios, más camas en los hospitales, que demandan más servicios de agua, muchos de ellos son desplazados de la guerra. Desplazados que estaban acostumbrados a una actividad, la mayoría vienen de las zonas rurales de donde la guerra los ha desplazado, se vienen a las ciudades, y les generan a las ciudades unos problemas de oferta de servicios públicos, a todas, muy graves, que cada vez se vuelven peor.

Tenemos 8 millones de personas víctimas del conflicto que están demandando, en alguna u otra forma, sus derechos, con razón, pero que entra en conflicto con los planes de muchas ciudades, que no tenían contemplados en sus pronósticos que iban a tener que acoger a estas personas y darles los servicios públicos adecuados.

La paz tiene beneficios de tipo social, de tipo moral. Una sociedad que ha venido sufriendo una guerra por tres generaciones comienza a acostumbrarse a la guerra. Una profesora, hace unos días, en Antioquia, decía algo muy importante, que me llegó al fondo del corazón, me decía: ‘Presidente, eso que usted está haciendo nos permite recuperar algo que la sociedad colombiana ha venido perdiendo, la compasión’.

Yo la miré como con ojos extrañados, le dije: ¿La compasión? Me dijo: Sí. La compasión es la capacidad del ser humano, de las personas, de sufrir por el dolor ajeno. Cuando ve alguna persona a alguien sufriendo, teniendo dolor, uno también sufre, eso es compasión. Que tiene mucho que ver además con la misericordia, que este es el año de la misericordia, de acuerdo con el Papa Francisco.

Pues me decía: Nosotros hemos perdido la compasión, los colombianos. Porque la guerra lo que hace es eso. Cuando se acostumbra a ver en los periódicos, en los noticieros de televisión, en la radio, noticias todos los días, masacres aquí, asesinatos allá, uno va perdiendo la capacidad de conmoverse por esas noticias.

Yo le decía: ¿Sabe qué? Tiene la razón. Decía: Lo importante para una sociedad, para que sea una sociedad unida, reconciliada, es recuperar la compasión, la capacidad de sufrir por el dolor ajeno.

Eso es lo que también la paz nos va a traer y eso tiene que comenzar en nuestros propios corazones. La querida rectora citaba a Mandela. Mandela repetía con mucha frecuencia: La paz tiene que comenzar en el corazón de cada uno de nosotros. Porque si el corazón está lleno de odio y lleno de rencor, y lleno de sed de venganza, no podrá nunca reconciliarse, inclusive dentro del hogar, inclusive dentro de la familia. Mucho menos en los colegios, mucho menos en las comunidades, mucho menos en los países. Ahí tiene que comenzar también ese propósito de ir construyendo esa paz.

Saltando al tema del turismo, ¿por qué el turismo debe decirle sí a la paz? Porque si hay alguna actividad que se va a beneficiar por el fin del conflicto, por la paz, va a ser el turismo. El turismo en todos los países que han hecho esa transición de un conflicto armado a la paz, se ha disparado. Y se dispara por dos razones fundamentales: por un lado, porque muchísimos turistas no vienen a Colombia simple y llanamente porque nosotros estamos en la lista de países con conflicto armado.

Muchos de los turistas comienzan a planear sus vacaciones o sus viajes: a dónde vamos, le dice la mujer al marido. O la familia le dice: ¿A dónde vamos a viajar el año entrante en las vacaciones?

Entonces sacan el mapa y lo primero que descartan son los países con conflicto armado: para qué nos vamos nosotros a arriesgarnos a ir a un país con conflicto armado.

El famoso Travel Warning, de Estados Unidos, no nos lo han quitado, entre otras razones, por eso: porque somos todavía un país con conflicto armado y con grupos que están catalogados como terroristas. Cualquiera norteamericano que ve que el país tiene un Travel Warning, pues simplemente borra ese país de su ruta, de su destino, como turista.

Pero otra razón muy importante, que no solamente tiene que ver con los turistas que vienen del exterior sino con el turismo también nuestro, es que hay zonas espectaculares de este país que ni siquiera nosotros mismos, los colombianos, las podemos visitar, porque son zonas rojas, zonas de conflicto, zonas bellísimas que los mismos colombianos no conocen.

Yo les voy a contar una anécdota que me sucedió, para darles un ejemplo de lo que les estoy diciendo. Cuando asumí como Ministro de Defensa, hace diez años, me fui a un municipio muy pobre, recién recuperado por nuestras Fuerzas Armadas en La Macarena. Allí inclusive me mostraron una Toyota 4x4, que me decían: Esta es la que usa el 'Mono Jojoy'.

Yo registré eso. En ese momento, en esa población no circulaba prácticamente el peso, circulaba la coca, como moneda de intercambio. Y las identidades de las personas no eran las de la Registraduría de la Nación. Las expedían las Farc. Y me dijeron, dentro de muchas de las conversaciones que tuve con mucha gente: Hay un sitio maravilloso, un sitio realmente espectacular, que lo llamamos el 'Country Club' de las Farc. Yo dije: ¿El 'Country Club' de las Farc? Sí, usted va poder sobrevolar y lo podrá ver. Era Caño Cristales. Efectivamente, sobrevolé, vi Caño Cristales. Dije: Qué sitio tan espectacular. Se veía el reflejo de esas algas, los múltiples colores, por eso dicen que es el río más lindo del mundo.

Pues bien, en el proceso de recuperación del territorio que adelantaron nuestras Fuerzas Militares, nuestros generales, todos los soldados de tierra, mar y aire y nuestros policías, fueron recuperando el territorio, y dentro del territorio que recuperaron, por supuesto estaba Caño Cristales.

Pues bien, el año pasado aquí nos visitó el Príncipe Carlos de Inglaterra. El Príncipe Carlos de Inglaterra es una persona que se ha dedicado a viajar por el mundo entero. Es uno de los grandes promotores de la conservación del medio ambiente. Lo llevé primero a un parque que tenemos, que estoy seguro que muy pocos o nadie aquí jamás ha visitado, que es el Parque de Chiribiquete, en un sitio realmente espectacular.

Después de visitar el Parque de Chiribiquete, que queda cerca al Amazonas, lo llevé a que conociera Caño Cristales. Cuando se iba a subir al avión nuevamente, de regreso para Bogotá, me dijo: ‘Presidente, yo he viajado por el mundo entero, he tenido muchísimas experiencias, pero experiencias como ésta que tuve hoy, el Parque de Chiribiquete y la belleza de este río, de Caño Cristales, el sitio donde estamos, le confieso que casi nunca o nunca lo he sentido. Qué espectáculo, qué maravilla de país tienen ustedes. Cuídenlo, cuiden ese medio ambiente, cuiden esa belleza’.

Esta anécdota se la cuento simplemente para decirles que sitios como ese hay muchísimos por todo el país, muchísimos. Ustedes tienen aquí al lado de Santa Marta unos sitios espectaculares. Les cuento otra anécdota cortica. Estaba con unos banqueros muy importantes, entre ellos el Secretario del Tesoro de Estados Unidos, el que salvó a Estados Unidos de esa crisis financiera, de esa debacle financiera hace ocho años.

Él es parte de una institución que protege el medio ambiente, que se llama Nature Conservancy. Y tiene una afición, ver pájaros. Y quería venir a la Sierra. La señora también tiene la misma afición. A veces dicen que uno debe tener las mismas aficiones que la señora, a veces dicen que deben tener diferentes aficiones, depende de cada pareja. En este caso tenían la misma afición: ver pájaros.

Los mandé a visitar Ciudad Perdida, la Sierra Nevada. Les dije: Pueden aprovechar y ver porque allá hay muchos pájaros y muy lindos. Iban a ir un día, se quedaron siete días. Y me dijeron después: Nunca habíamos tenido la experiencia que hemos tenido, desde el punto de vista del avistamiento de los pájaros, como tuvimos aquí al lado en la Sierra Nevada.

¿Qué les quiero decir con eso? El potencial turístico de Colombia es excepcional. Nosotros hace ya 4 ó 5 años, con otro samario, ahora tenemos una samaria, pero otro samario, parece que los samarios están monopolizando los Ministerios de Industria, Comercio y Turismo. Con Sergio Díaz-Granados, cuando estaba de Ministro, Paula estaba creo que allá presente, les dije: tenemos que ponernos una meta, 4 millones de visitantes a Colombia en los próximos 4 años.

Pues bien, hemos sobrepasado con creces esa cifra, pero 4 millones ó 5 millones no es nada, comparado con el potencial que tenemos nosotros. Nada. Y ya el turismo es el segundo generador de divisas que hay en la economía colombiana, el segundo.

Como les decía al principio, la actividad de los restaurantes, del turismo, de los hoteles, está generando cada vez más empleo, más empleo, y empleo formal, empleo bien pagado. Ese empleo se está creando en colegios como éste, niños y niñas que hacen su colegio normal, pero al mismo tiempo les enseñan a apreciar, a valorar, a identificar esa enorme riqueza que tiene Colombia. Una enorme riqueza que no hemos podido gozar ni siquiera los colombianos por la guerra.

Por eso es que el turismo va a ser tan beneficiado cuando firmemos la paz. Cuando firmemos la paz, no solamente desaparecen las Farc, porque eso es lo que va a suceder, el día que firmemos la paz desaparecen las Farc. Mucha gente no cree. No, que cómo van a desaparecer. Pues sí, desaparecen, van a tener que entregar hasta la última pistola. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, con las cuales todos los aquí presentes hemos convivido toda nuestra vida y hemos visto los horrores de esta guerra, desaparecen. Así de sencillo pero así de importante.

¿Y qué aparece en su reemplazo? Oportunidades que nosotros jamás nos habíamos imaginado. Y el sector donde se van a presentar más oportunidades es el del turismo. Ya hay inversionistas de todos lados del mundo esperando y viendo cómo es que van a aprovechar esta transición hacia la paz en materia turística.

Por eso este colegio se va a volver cada vez más importante, porque cada vez habrá más demanda por personas capacitadas. Por eso el esfuerzo que estamos haciendo en el bilingüismo, para que más y más colombianos y colombianas aprendan inglés y tengan la capacidad, no solamente de aprovechar lo que va a venir en materia de turismo sino las inversiones de todo tipo.

Muchos de los llamados call centers, que ya están establecidos en Colombia, quieren crecer, y una de las limitantes es la falta de personas que hablen otro idioma. Por eso el esfuerzo que estamos haciendo para que la gente aprenda, cada vez más, otro idioma.

Pero lo que les quiero decir es: qué importante este evento de hoy, el sitio donde lo estamos haciendo, porque si hay una ciudad, porque si hay una región que tiene potencial turístico, es Santa Marta.

Santa Marta es una ciudad maravillosa, donde estamos todavía por construir todo lo que puede ser Santa Marta en materia turística. Lo que puede ser toda esta región desde La Guajira, porque hay también unos sitios espectaculares.

Y cierro por algo que es una realidad sencilla, una realidad de a puño. De las pocas industrias que tienen garantizada una demanda creciente es el turismo. ¿Por qué? Porque cada vez habrá más gente de más edad, retirada, que va a querer viajar. Porque cada vez, en la medida en que el poder adquisitivo del mundo entero sube, comienzan a viajar más y más, a conocer el mundo. Y Colombia, el país más biodiverso del mundo por kilómetro cuadrado, una riqueza que tenemos que proteger a toda costa.

El país con el mayor número de pájaros en el mundo entero. No hay un país, ni Brasil ni la India, que tenga más variedad de pájaros que Colombia. Un país que tiene todos los climas.

Una diversidad de culturas, que es lo que nos hace fuertes. Aquí tenemos al lado el nevado más alto del mundo entero y más cerca del mar.

Santa Marta, muchos de ustedes no saben, es de las pocas ciudades en el mundo que el viento no llega del mar sino sale, sale hacia el mar. Eso le da un clima especial, en fin.

Tenemos un país maravilloso que no lo hemos podido gozar, que no lo hemos podido realmente aprovechar por la guerra. Y el turismo va a ser una de las actividades más beneficiadas.

El Primer Ministro Chino estuvo aquí hace unos meses, el año pasado, y yo le preguntaba que por qué venía a Colombia, por qué el interés de la China por Colombia. Entonces me decía: porque Colombia es uno de los pocos países del mundo entero, de acuerdo a la FAO, que tiene un potencial realmente importante para aumentar la producción de alimentos.

La China importa el 60 por ciento de los alimentos que consume. Me decía, con cierta ironía: somos muchos chinos y estamos necesitando, cada vez más, más alimentos. Y no solamente los chinos, en la India, en Indonesia, hay una creciente demanda por alimentos. Y estamos preocupados. Los chinos, los asiáticos, piensan a largo plazo. Es una de sus virtudes culturales: piensan a largo plazo. Y estamos preocupados de dónde van a venir esos alimentos. Desde ya queremos ver qué países podrían ser despensas de alimentos para el mundo. Colombia es uno de los pocos, de siete países, que realmente tienen potencial.

Entonces nosotros efectivamente tenemos la mitad del país sin producir. Y la otra mitad con una producción muy incipiente, en el sentido que no tenemos productividad, porque como siempre hemos tenido tierra y las semillas uno las bota y ahí crecen, no nos hemos puesto a cuidar realmente la calidad de nuestros productos. Poco a poco ya vamos aprendiendo, pero el potencial es enorme.

Pero le decía a este Primer Ministro, le preguntaba, cuántos turistas salen de la China todos los años a visitar el mundo, y la cifra que me dio me impresionó: 140 millones de chinos salen todos los años de turistas al resto del mundo. ¿Ustedes saben cuántos vienen a Colombia de todos esos 140 millones? 8 mil. Y no son turistas, son empresarios o burócratas del gobierno, porque los turistas no vienen.

Le pregunté al Primer Ministro: ¿por qué no vienen los turistas? ‘Presidente, porque ustedes son un país con conflicto armado’.

Con eso termino esta intervención, agradeciéndole, Directora, y felicitándola muchísimo esta labor; a la Policía como siempre agradeciéndole de corazón esta actividad. La Policía turística es una Policía pertinente y necesaria, que está creciendo.

Lo que acabamos de ver, lo que están haciendo, innovando la Policía y nuestras Fuerzas Armadas en general, tienen esa gran virtud de que están innovando y se están preparando para ese futuro.



El General Mejía en el Ejército ya nos mostró la visión del Ejército hacia el año 2030, un ejército moderno, un ejército fuerte, un ejército adaptado a nuestras necesidades; lo mismo están haciendo en la Armada, la Fuerza Aérea, pero también la Policía, y esto que estamos hoy presenciando con la Policía a la vanguardia, de preparar y mejorar los policías turísticos, como también tiene que hacerlo con los policías ambientales, porque este es el futuro, y el turismo también necesita seguridad.

La seguridad es fundamental. Por eso cuando los turistas vienen y ven policías discretos pero efectivos, eso atrae todavía más turistas. Por eso también quiero agradecerles a todos nuestros policías, y seguir aumentando el número de policías dedicados al turismo, porque esa actividad, como les digo, es la de más potencial.

Por eso, queridos amigos y amigas, es que el turismo sí debe decirle Sí a la Paz, por esos motivos. ¿Y qué le dice el turismo a la paz? Sí a la Paz, Sí a la Paz.

El turismo le dice Sí a la Paz, porque el turismo va a ser el más beneficiado por esa paz. Muchas gracias.

**Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el evento de Pedagogía de Paz en Cali**  
Cali, viernes, 29 de julio de 2016

Estas Escuelas Deportivas y Culturales por la Paz que nuestra querida Gobernadora está lanzando en todo el departamento y que es un ejemplo que vamos a repicar en todo el país, es la esencia, es una de esa muchas semillas que tenemos nosotros para sembrar por el país entero para permitir la verdadera construcción de la paz.

Esa paz que algunos no quieren o pretenden deformar.

Y me han preguntado muchas veces por qué, porqué estoy yo tan comprometido con esta causa. Cuándo fue que decidí comprometerme con este proceso. Qué fue lo que me llevó a mí a creer en la necesidad de terminar el conflicto armado en Colombia.

Eso no fue una decisión que se pueda tomar de un día para otro.

Aquí nosotros lo que queremos es llevarles a nuestros hijos, dejarles a nuestros hijos un país mejor.

¿Cuántos de ustedes son padres o madres de familia? ¿Cuántos?

Lo que más quiere un padre o una madre es que sus hijos tengan una vida mejor a la que uno tuvo. Todos los padres, todas las madres quieren que sus hijos tengan una vida mejor.

Y esa es una de las grandes razones por las cuales yo me comprometí con este proceso de paz. Porque sé –y aquí tengo a uno de mis hijos– que si le entrego a él y a sus hijos, y a las próximas generaciones, un país sin conflicto armado, podremos hacer mucho más de lo que hemos hecho hasta este momento.

Y me dicen qué hay de bueno, por ejemplo, para la educación del país. Me preguntan los maestros y las maestras.

Y yo les respondo: por primera vez en los últimos dos años tenemos un presupuesto para la educación, superior que el que dedicamos a las Fuerzas Militares, a la Policía, a la seguridad.

La paz nos va a permitir invertir mucho más en una buena educación, en colegios, en infraestructura, en pagar mejor a los maestros.

Me dicen ¿qué hay de bueno que nos traiga la paz para la salud de los colombianos?

También ahí hay respuestas concretas. Nos falta mucho camino por recorrer en darles una buena salud a los colombianos. Parte del problema es que a muchos sitios remotos del país no hemos podido llegar por culpa del conflicto.

Nos falta presupuesto para financiar los hospitales. La paz nos va a permitir, nos va a facilitar conseguir más recursos para la salud también.

¿Qué hay de bueno para los campesinos de Colombia? Todo. ¡Todo! Porque este acuerdo lo que nos va a permitir es llegar al campo con más inversiones, con proyectos productivos.

Es parte de los acuerdos llegar a todas esas zonas que no han sido beneficiadas por el Estado precisamente por culpa del conflicto armado. Porque la presencia del conflicto ha impedido que el Estado esté allá haciendo su labor, ejerciendo su responsabilidad.

¿Qué hay de bueno de la paz, para la seguridad ciudadana?

Todo también.

Los colombianos que viven en Cali, los que viven en los demás municipios, los que viven en todo el territorio, se han criado toda su vida con miedo.

Ustedes como yo, cuando oímos una explosión ¿en qué pensamos como primera respuesta?

¡Ah! ¡Una bomba!

Oímos algún tiroteo y dicen ahí están los delincuentes. Nosotros crecimos con miedo.

Una sociedad que crece con miedo, que vive en medio del miedo, le queda difícil progresar y le queda difícil reconciliarse.

Por eso la paz es necesaria, porque hemos perdido –me lo decía un sacerdote hace unos días–, hemos perdido la compasión.

¿Y cómo se define la compasión? Sentir el dolor ajeno.

Hemos perdido esa compasión porque una guerra de 50 años, de tres generaciones, nos ha venido marchitando ese corazón que permite que la gente tenga compasión. Y tenemos que recuperar esa compasión.

La paz nos va a permitir también progresar mucho más rápido, porque el crecimiento económico que va a haber al cabo de pocos meses o un par de años, porque va a venir más inversión, va a haber más turismo.

A Colombia dejaran de tenerlo como un país problema y lo van a ver como un país solución.

Ya estamos comenzando a tener esos beneficios. Y la paz va a consolidar ese progreso.

El fin del conflicto que vamos a firmar no va a convertir a Colombia en un paraíso de un día para otro, no.

Pero sí nos va a facilitar, nos va a abonar el territorio y el país para poder progresar con más facilidad.

El conflicto armado ha sido como una cadena que nos frena en el desarrollo.

Lo que le ha costado al Valle del Cauca, lo que le ha costado al departamento del Cauca, a Nariño, a todo este sur del país este conflicto, es un costo inmenso que lo hubiéramos podido invertir en mayor progreso para todos los habitantes del sur país.

Por eso a ustedes les digo que esto que están haciendo de lanzar estas Escuelas Deportivas y Culturales para la Paz, es una forma de lanzar la semilla porque necesitamos reconciliarnos.

La gente que vive del odio, que vive dominado por la sed de venganza, esa gente no va a vivir nunca en forma productiva. Nunca va a irradiar alegría. Esa gente no nos deja progresar.

La reconciliación, el aprender a perdonar, es algo fundamental para el proceso de paz que estamos viviendo.

Y yo aquí quiero exaltar ejemplos de cómo los colombianos podemos realmente perdonar y reconciliarnos.

Tenemos hoy la presencia de muchísimas víctimas, muchísimos reinsertados. Ustedes vieron dos ejemplos de dos personas, una víctima y otro reinsertado, totalmente comprometidos con este proceso.

El Alcalde, que fue secuestrado en dos ocasiones por las Farc. ¿Y qué hizo él? No una sino dos veces. Y después contrato en sus empresas a desmovilizados de las Farc como una

demostración para el resto de los empresarios del Valle del Cauca y del país, como un ejemplo. Un ejemplo de que sí se pueden reconciliar.

Y hoy muchos empresarios del país están haciendo lo mismo gracias a su ejemplo.

Gracias, Maurice Armitage, por ese ejemplo que dio al resto de los empresarios.

Tenemos hoy el privilegio de tener entre nosotros una persona que a mí me ha llenado el corazón de alegría y entusiasmo Clara Rojas. Clara Rojas, que está aquí presente.

Clara Rojas –muchos de ustedes no saben– trabajaba conmigo antes de que la secuestraran.

Cuando yo comencé la vida pública en el Ministerio de Comercio Exterior, contraté a Clara por sus virtudes, por su capacidad.

Y después se fue a trabajar con Ingrid Betancourt. La secuestraron, duró siete años secuestrada, tiene un hijo de la guerrilla.

Y el 23 de junio pasado, con esa entereza, que la caracteriza, fue a Cuba y le estrechó la mano a unos miembros de las Farc como demostración que sí se pueden reconciliar y que hay que aprender a perdonar.

Gracias, Clara, por esa demostración.

Por eso a ustedes todos les agradezco enormemente el entusiasmo con el que han asistido a este evento.

Los necesitamos. Vamos a tener la votación más importante de nuestras vidas. La votación más importante de nuestras vidas porque vamos a determinar cómo van a vivir las próximas generaciones.

Si queremos, como quieren algunos, mantener la guerra, o si queremos, como queremos la mayoría, terminar la guerra y decirle sí a la paz.

¿Qué queremos?

¿Queremos decirle sí a la paz?

Vamos a decirle sí a esa paz, porque es lo que nos conviene.

Es lo que a todos, a todos, nos conviene. Es el objetivo más noble de cualquier sociedad. En el mundo entero nos están viendo como un ejemplo de un país que después de 50 años de guerra puede reconciliarse.

Sigfredo (López), usted es otra víctima que sabe perfectamente que hay que aprender a perdonar, que hay que aprender a reconciliarse. Que las víctimas y sus victimarios se pueden estrechar la mano. Y que pueden trabajar juntos por un mejor país.

Que pueden jugar deporte, que pueden asistir a eventos culturales de estas escuelas que estamos creando.

Ustedes vieron el talento que tienen los colombianos. Estos tres niños que acaban de presentarse son parte del futuro que tenemos todos que alimentar todos los días.

Este es un país maravilloso, un país lleno de riqueza, que no lo hemos podido aprovechar por culpa del conflicto armado.

Y por eso ustedes no solamente tienen que promover esas escuelas, sino que cuando tengan la oportunidad –porque la van a tener– de cambiar el futuro de este país para bien, salgan a votar ese plebiscito, salgan a decir sí a la paz

Esta paz no es mía, esta paz no es ni siquiera de mi gobierno. Esta paz es de todos ustedes, de todos y cada uno de ustedes.

Ustedes pueden hacer la diferencia, ustedes son dueños de su propio destino. Ese día van a determinarlo para bien.

Por eso les agradezco enormemente que estén aquí el día de hoy. Les agradezco que apoyen este proceso, que es su proceso, no es el mío. Es el proceso de toda Colombia.

Y quiero despedirme con un grito por sí a la paz.

¿Ustedes quieren la paz!

¡Más duro!

¿Quieren la paz?

¡Sí!

Por último ¿quieren la paz?

¡Sí!

Dios los bendiga y muchas gracias.

¡Sí a la paz!

**Alocución del Presidente Juan Manuel Santos sobre el Acuerdo Final con las Farc**  
Bogotá, miércoles, 24 de agosto de 2016

Colombianos:

Hoy me dirijo a ustedes con una profunda emoción. Con gran alegría.

Hoy comienza el fin del sufrimiento, el dolor y la tragedia de la guerra.

Hoy, 24 de agosto del año 2016, podemos decir que esa esperanza nacional se ha vuelto realidad.

Hemos alcanzado un acuerdo final, completo, definitivo, para poner fin al conflicto armado con las FARC.

Desde el mismo inicio del proceso de paz les dije que el proceso estaba regido por un principio: “Nada está acordado hasta que todo esté acordado”.

Pues bien: el día ha llegado.

Hoy podemos decir –por fin– que **TODO ESTÁ ACORDADO**.

Gracias a un esfuerzo titánico de las delegaciones en la Mesa de Conversaciones, se acordaron los últimos temas pendientes, se cerraron las negociaciones y tenemos un texto definitivo del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto.

Repito: ya se cerraron las negociaciones y tenemos el texto definitivo del Acuerdo Final. Este texto es inmodificable.

¿Y en qué consiste este Acuerdo Final?

Es un conjunto de compromisos articulados entre sí para terminar el conflicto armado y darnos la oportunidad de construir juntos una paz estable y duradera para todos los colombianos.

Son cinco puntos fundamentales.

El PRIMERO es poner fin efectivo a la violencia.

Esto es, un cese al fuego y de hostilidades bilaterales y definitivas, lo que implica que se acaban todos los ataques y amenazas a la población.

Las FARC entregarán sus armas a las Naciones Unidas –mediante un cronograma ya anunciado– en un plazo de 6 meses.

Todo esto –como es bien sabido– será verificado y monitoreado por una comisión de las Naciones Unidas.

Lo anterior significa que las FARC dejan de existir y se convertirán en un movimiento político sin armas.

SEGUNDO: nuestro deber principal para construir la paz es proteger los derechos de las víctimas... Sus derechos a la justicia, a la verdad, a la reparación y a que nunca más se vuelvan a repetir las atrocidades que sufrieron.

Creemos una Justicia Especial para la Paz –con un Tribunal conformado por magistrados independientes de las más altas calidades–, que será aplicada también, en forma diferenciada, a los miembros de nuestra fuerza pública y a civiles que hayan cometido delitos relacionados con el conflicto.

Esta justicia transicional garantiza que no habrá impunidad –¡no habrá impunidad!– para los responsables de los delitos más graves.

Ellos serán investigados, juzgados y sancionados con varios años de restricción efectiva de su libertad. Además, tendrán que decir la verdad –¡toda la verdad!– y contribuir a reparar a las víctimas.

Si no lo hacen, irán a la cárcel hasta por 20 años.

Las víctimas han estado en el centro de este proceso, y serán sus principales beneficiarias.

Pero también lo será todo el país: ¡por todo lo que significa vivir en paz y porque no habrá más víctimas!

TERCERO: para desterrar la violencia, debemos llevar oportunidades y progreso a nuestros campos.

Por eso acordamos un plan de inversión para el campo y para los campesinos de Colombia, que nos ayude a superar la pobreza, la desigualdad y la violencia que tanto los han afectado. Los desplazados podrán por fin volver a sus hogares con tranquilidad.

Habrán programas de desarrollo para las zonas más golpeadas por el conflicto; un plan masivo de formalización de la tierra, y se creará un Fondo de Tierras para distribuirlas de forma justa a quienes la guerra les quitó todo.

Eso sí: sin afectar de ninguna manera la propiedad privada ni los derechos de los propietarios y poseedores de buena fe.

CUARTO: para que la paz sea duradera, debemos garantizar que los alzados en armas se reincorporen a la vida civil y legal de nuestro país.

Colombia tiene la experiencia y la capacidad para lograrlo. Lo hemos hecho en el pasado y lo haremos mejor ahora.

Los antiguos miembros de las FARC –ya sin armas– podrán acceder a la vida política del país..., en democracia. Deberán, como cualquier otra organización partidista, convencer con propuestas y argumentos a los ciudadanos para ser elegidos.

Tendrán unos voceros en el Congreso, con voz pero sin voto, para discutir exclusivamente la implementación de los acuerdos hasta el 2018.

A partir de ese momento participarán en las elecciones con una representación mínima asegurada por dos periodos, si no logran el umbral.

Vamos a ampliar y fortalecer nuestro sistema democrático y electoral; vamos a dar mayores garantías a la oposición, y vamos a permitir que regiones que no han tenido representación política adecuada por causa del conflicto elijan de manera transitoria voceros en la Cámara de Representantes.

QUINTO: el Acuerdo nos permitirá atacar de manera más eficaz el narcotráfico, que ha alimentado el conflicto durante tantos años.

Aquí hay algo muy importante: las FARC se comprometen a romper cualquier vínculo que hayan tenido con el narcotráfico y a colaborar –con acciones concretas– en la solución de este problema.

Se pondrá en marcha un Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos –que se construirá con las comunidades–, y se fortalecerán la lucha contra las finanzas ilícitas, así como los programas de salud pública para enfrentar el consumo. También se incrementarán las acciones contra el microtráfico.

Además, se llevarán a cabo programas conjuntos de desminado y limpieza de nuestro suelo, para que ya nadie –¡ningún campesino, ningún niño!–, tenga miedo de pisar nuestra tierra.

Ese es el acuerdo que se ha concluido hoy.

Es un acuerdo que beneficia, protege y fortalece los derechos de todos los colombianos.

Es un acuerdo que responde a todas las dimensiones del conflicto y, por eso –precisamente por eso–, nos permite cerrar el capítulo de la guerra con las FARC y empezar a escribir el nuevo capítulo de la paz.

¡Gracias a ustedes, colombianos!

Gracias a ustedes que entendieron; que tuvieron tanto aguante y tanta paciencia frente a las muchas – ¡muchísimas!– dificultades que se presentaron en esta negociación tan importante.

Gracias a ustedes por su perseverancia.

¡Gracias a ustedes, hoy podemos decir que se acabó la guerra y hacer este anuncio histórico!

Esta paz pertenece también a mis antecesores: a Belisario Betancur, a Virgilio Barco, a César Gaviria, a Ernesto Samper, a Andrés Pastrana y a Alvaro Uribe. Todos la buscaron y abonaron el terreno para este gran logro.



Y quiero agradecer a un grupo de colombianos excepcionales, que entregaron lo mejor de sí mismos, con enorme sacrificio y dedicación, con vocación de patria, para lograr este acuerdo.

A nuestro equipo negociador en La Habana, encabezado por Humberto De La Calle; al Alto Comisionado de Paz, Sergio Jaramillo, y a Frank Pearl, que fueron plenipotenciarios durante todo el proceso.

También a los plenipotenciarios que estuvieron en la Mesa en diversas etapas de la negociación, como el hoy ministro de defensa Luis Carlos Villegas, la hoy vicefiscal María Paulina Riveros, Nígeria Rentería, la canciller María Ángela Holguín, el empresario Gonzalo Restrepo y el senador Roy Barreras.

Y a los negociadores alternos Alejandro Éder, Jaime Avendaño, Lucía Jaramillo y Elena Ambrosi.

Al ministro Juan Fernando Cristo y el alto consejero para el posconflicto Rafael Pardo.

A los renombrados juristas Manuel José Cepeda, Juan Carlos Henao, Douglas Cassel y Yesid Reyes.

A los militares y policías que hicieron parte de la Subcomisión para el Fin del Conflicto: el general Javier Flórez; los generales Martín Fernando Nieto, Carlos Alfonso Rojas, Oswaldo Rivera y Álvaro Pico; el contralmirante Orlando Romero, y otros destacados oficiales de nuestras fuerzas.

Y al gran equipo de trabajo –un equipo comprometido y eficaz como pocos– que acompañó todo este esfuerzo de negociación.

Igualmente, nuestro agradecimiento a los países garantes y acompañantes –Cuba, Noruega, Venezuela y Chile–, así como a los Estados Unidos y la Unión Europea, y a facilitadores como Iván Cepeda, Alvaro Leyva y Henry Acosta.

Quiero hacer un reconocimiento especial –especialísimo– a otros dos negociadores plenipotenciarios que estuvieron durante todo el tiempo: el general Jorge Enrique Mora, excomandante de nuestras Fuerzas Militares, y el general Óscar Naranjo, exdirector general de la Policía.

Toda la gratitud a ellos, y toda la gratitud a los miembros de nuestras Fuerzas Militares y de Policía –y a sus altos mandos, que siempre apoyaron el proceso–, porque es gracias a ellos, es gracias a los héroes de nuestra fuerza pública, que hemos llegado a este momento.

¡La paz es su victoria, y es la victoria de todos los colombianos!

\*\*\*\*\*

Terminada la negociación y concluido el acuerdo, queda en manos de ustedes –de todos los colombianos– decidir con su voto si apoyan este acuerdo histórico que pone fin a este largo conflicto entre hijos de una misma nación.

Les prometí que ustedes tendrían la última palabra, ¡y así será!

Para ello, mañana mismo enviaré al Congreso el texto definitivo del Acuerdo Final y le informaré la decisión de convocar el plebiscito para su refrendación.

El Plebiscito por la Paz se llevará a cabo el domingo 2 de octubre de este año. Repito: el domingo 2 de octubre.

A partir de mañana será publicado en los sitios web y en las redes sociales de las entidades públicas, en los medios de comunicación, el texto del Acuerdo Final para que todos –¡todos!– los colombianos puedan conocerlo.

Es decir: vamos a divulgar el Acuerdo Final por todos los medios para que ustedes –los ciudadanos–, a la hora de votar en el Plebiscito, tengan toda la información, todo el criterio, todos los elementos para decidir su voto, libremente y en conciencia.

Nadie –en Colombia o en el exterior– podrá decir que no tuvo la posibilidad de conocer el Acuerdo.

Colombianos:

Hoy puedo decirles –desde el fondo de mi corazón– que cumplí con el mandato que me dieron.

Hoy les presento este acuerdo que nos permite la paz; les entrego esta oportunidad con la tranquilidad de haber llegado a ella con responsabilidad y sin traspasar las condiciones –las líneas rojas– que establecí desde un principio.

Nos tomamos el tiempo necesario para lograr un buen acuerdo para los colombianos: razonable, que podemos cumplir. Un acuerdo que beneficia a los habitantes de las regiones más afectadas por la violencia, y a todos los colombianos en todo el país.

Logramos un acuerdo que –por donde se mire– es infinitamente mejor que continuar la guerra que rompió familias, azotó regiones y nos hizo sufrir un horror que nuestros hijos conocerán –por fortuna– sólo en los libros de historia.

Un acuerdo necesario y justo porque los colombianos merecemos vivir en paz.

Las madres no deben enterrar a sus hijos.

Nuestros niños, nuestros campesinos, nuestros soldados, no pueden seguir sufriendo las mutilaciones de las minas

No queremos más jóvenes como carne de cañón en una guerra absurda y dolorosa.

Los colombianos tenemos derecho a recobrar la esperanza en un mejor futuro.

Con este acuerdo dejaremos de ser vistos como un país peligroso, y llegarán más inversiones, más turismo y más empleo.

Con este acuerdo dejo en sus manos la oportunidad de acabar la guerra con las FARC.

Es una oportunidad única e histórica –¡será la votación más importante de nuestras vidas!– para dejar atrás este conflicto y dedicar nuestros esfuerzos a construir un país más seguro, un país más tranquilo, más equitativo, mejor educado, para todos nosotros, para nuestros hijos, para nuestros nietos.

La decisión, colombianos, ESTÁ EN SUS MANOS.

Nunca antes nuestros ciudadanos habían tenido a su alcance –como ahora– la llave del futuro.

¡Abramos esa puerta! ¡Abramos la puerta del mañana!

Abramos juntos una nueva etapa de nuestra historia, una en la que

–Unidos– podremos alcanzar cualquier meta, superar cualquier obstáculo, hacer de nuestra nación el país que siempre hemos soñado... ¡UN PAÍS EN PAZ!

**Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la entrega al Congreso de la República del Acuerdo Definitivo con las Farc y del informe sobre la convocatoria al plebiscito**  
Bogotá, jueves, 25 de agosto de 2016

Muy buenas tardes a todos. Anoche se informó desde La Habana que luego de cinco años y medio de negociaciones, cuatro en público y uno y medio en secreto, se llegó finalmente a un acuerdo con las Farc para poner fin un conflicto de más de 50 años.

Ese hecho, es un hecho histórico que cambiará la faz de Colombia para bien. Ayer mismo sancioné y promulgué la Ley del Plebiscito que aprobó el Congreso de la República que fue a la Corte Constitucional, allá la examinaron, la analizaron, le dieron su exequibilidad, se la retornaron al Congreso y el Congreso me la envió.

Esa Ley establece claramente que debo informar al Congreso de la República la fecha para realizar el Plebiscito por la Paz. Las razones por las cuales se convoca el plebiscito y debo también entregarle al Congreso los textos completos y definitivos de los Acuerdos con las Farc.

En tal virtud, señor Presidente del Congreso la República, Mauricio Lizcano, señor Presidente de la Cámara de Representantes (Miguel Ángel Pinto), y señores senadores, senadoras, y miembros de la Cámara que hoy nos acompañan.

Aquí en los escalones del Capitolio acompañados de la estatua de Rafael Núñez, hago entrega a usted, señor Presidente del Congreso, de los textos definitivos que ya están publicados en La Gaceta y de la carta firmada por este servidor, por el señor Vicepresidente de la República, y por todos los miembros del gabinete como lo estipula la Ley.

Aquí le informo al Congreso de la República lo que anuncié ayer al país. El plebiscito se realizará el 2 de octubre, el día del nacimiento de Gandhi, un día muy especial. Y aquí están las razones por las cuales se convoca a ese plebiscito que son muy sencillas.

Yo le prometí al pueblo colombiano que un hecho tan importante que va a cambiar para bien la vida de los colombianos, como es la paz con las Farc debería ser refrendado por el pueblo para darle mayor legitimidad.

Soy consciente que no tenía esa obligación legal, pero tenía esa obligación moral porque soy un demócrata, porque creo que el pueblo debe tener la última palabra.

Y por eso insistí desde el principio con las Farc y luego con muchos que me decían: eso no es necesario; insistí en el plebiscito que es la forma más práctica, un referendo no hubiese sido posible porque la propia Corte Constitucional establece que tiene que dividirse pregunta por pregunta, el plebiscito facilita la decisión del pueblo.

Y mediante este acto señor Presidente del Congreso le estamos entregando al pueblo la última palabra sobre la paz de Colombia.

Y será el pueblo el 2 de octubre el que diga: ¡Sí, queremos la paz!

Y las razones también –que están en esa carta- son muy sencillas, la paz siempre es mejor que la guerra, la paz nos va a quitar el miedo con que hemos crecido todos los colombianos después de tanto tiempo de conflicto armado.

La paz le va permitir a los desplazados regresar a sus zonas y tener una vida digna, la paz nos abre oportunidades que la mayoría de los colombianos nunca hemos visto, ni tenido.

Aquí están todas las razones señor Presidente, y por eso aquí vengo cumpliendo con la ley para hacerle entrega formal de estos textos y esta carta.

También dije desde el principio, hace cuatro años cuando e hizo público el proceso, que no se podía decretar un cese al fuego, sino hasta que terminara el proceso.

Con lo que sucedió ayer donde todo está acordado, quiero informarles a los colombianos que como Jefe de Estado y como Comandante en Jefe de nuestras Fuerzas Armadas, he ordenado el cese al fuego definitivo con las Farc, a partir de las cero horas del próximo lunes 29 de agosto. Se termina así el conflicto armado con las Farc.

Dejo en sus manos señor presidente el texto y la carta y estaremos y el pueblo colombiano estará ansioso de la respuesta del Senado y la Cámara de Representantes.

Muchas gracias.

### **Declaración del Presidente Juan Manuel Santos durante la firma del decreto que convoca al plebiscito**

Bogotá, martes, 30 de agosto de 2016

Buenos días, colombianos. Hoy damos un paso más hacia la paz.

Gracias al Congreso de la República –que por abrumadora mayoría y en tiempo record, avaló la convocatoria del plebiscito que le informé el jueves pasado– el plebiscito es ahora una realidad.

Hoy acabo de firmar el decreto que lo convoca y que fija las reglas necesarias para su ejecución.

Según este decreto, como ya lo sabe el país, el plebiscito se realizará el domingo 2 de octubre –en 33 días–, y la pregunta que responderán los ciudadanos con su Sí o con un NO es la siguiente:

“¿APOYA USTED EL ACUERDO FINAL PARA LA TERMINACIÓN DEL CONFLICTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PAZ ESTABLE Y DURADERA?”.

Es una pregunta clara, sencilla, que no da lugar a ninguna confusión.

La Corte nos dio un mandato muy claro también, que la pregunta tuviera esas características: clara, sencilla, objetiva.

La pregunta lo que hace es preguntarle al pueblo si aprueba o no exactamente las palabras que aparecen en el título de los acuerdos. O sea que aquí no hay lugar a ninguna confusión. Esta es una pregunta clara, directa y sencilla.

No es una pregunta retórica sobre si los colombianos quieren o no la paz, sino es concreta sobre si apoyan o no el Acuerdo Final, que ya ha sido publicado y difundido, y será publicado y difundido, durante todos estos días, por todos los medios.

Será un plebiscito, además, que se dará sin confrontación armada con las Farc, pues ayer mismo, a las CERO horas, comenzó el cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo.

Todos los días me pasan las Fuerzas Armadas, el Ministro de Defensa, un informe sobre cualquier evento que haya sucedido con nuestros soldados y policías: número de policías

heridos o muertos, número de soldados heridos o muertos. En el día de hoy, esta mañana, me pasaron ese informe: CERO. Eso es algo que todos los colombianos debemos celebrar.

Están dadas todas las condiciones para que los colombianos se pronuncien libremente.

Esperamos, por supuesto, que le den un Sí a este acuerdo, para enterrar definitivamente medio siglo de guerra y comenzar una nueva era, la era de la paz.

Desde el Gobierno, tendrán todas las garantías para hacer campaña por el SÍ o por el NO, y para votar con tranquilidad, para votar con seguridad.

Las tres ramas del poder público se han pronunciado sobre este plebiscito: la Corte Constitucional, el Congreso de la República –aquí está el Presidente del Senado y el Presidente de la Cámara–, y ahora se pronuncia el Ejecutivo, con este decreto.

¡Más legitimidad es imposible! ¡Ahora solo falta el voto del pueblo colombiano!

Está en sus manos, las manos del pueblo, decirle SÍ a este acuerdo que va a cambiar la historia del país.

Muchas gracias.

### **Declaración del Presidente Juan Manuel Santos en la entrega del balance del cese al fuego y de hostilidades con las Farc, primera semana**

Bogotá, lunes, 5 de septiembre de 2016

Muy buenos días.

¡El fin de la guerra se siente en todo el territorio nacional!

Hace exactamente una semana, el lunes 29 de agosto, a las cero horas, decreté el cese al fuego bilateral y definitivo contra las FARC.

Las FARC a su vez, ese día, dio la misma orden a todos sus integrantes.

Desde entonces, no ha habido un solo muerto, ni un solo herido, no ha habido ningún enfrentamiento con las Farc.

Son muchas las vidas de colombianos que se han salvado.

Es importante recordar algunas cifras para entender la magnitud de este hecho sin precedentes en la vida de nuestro país.

Del 29 de agosto al 4 de septiembre de 2010, en esa semana, hubo 5 muertos y 6 heridos entre civiles, soldados y policías y 6 heridos por cuenta del conflicto con las Farc y una persona fue secuestrada.

Esta semana las cifras que acabo de mencionar se tradujeron en Cero.

Esa misma semana de 2010 hubo 15 acciones violentas por parte de las Farc, es decir un poco más de 2 diarias.

Esta semana: ¡¡Cero!!

Y este balance se puede ampliar al homicidio en general que es la cifra que todos los países utilizan para medir su estado de seguridad o inseguridad, en esta semana se salvaron 83 vidas gracias a la reducción del homicidio en todo el país, 83 vidas.

Cada semana, cada día que vivimos sin conflicto con las Farc, salvamos vidas colombianas.

Ese es el beneficio claro y evidente de haber puesto fin a este conflicto armado que nos desangró durante tantos años.

Salvar esas vidas cada día es el objetivo central del Acuerdo de Paz firmado con las Farc el pasado 24 de agosto.

Evitar que más colombianos sean víctimas, que más colombianos resulten heridos o desplazados por la violencia es la razón de ser del acuerdo de paz.

Ahora, debemos unirnos todos los colombianos para dejar definitivamente atrás esta contabilidad dolorosa, muy dolorosa y construir un país en paz.

Para que no haya más muertos, para que no haya más mutilados, para que por fin los desplazados puedan volver a sus hogares a sus lugares de origen, para eso firmamos este acuerdo de paz.

Colombianos, el 2 de octubre, está en sus manos seguir salvando vidas con su voto.

### **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en acto con la Unión Patriótica**

Bogotá, jueves, 15 de septiembre de 2016

El pasado 24 de agosto concluyó la negociación en La Habana del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz estable y Duradera.

Después de tantos años de guerra, ¿quién de nosotros imaginó que presenciaría el fin del conflicto?

Es la mejor noticia de nuestras vidas y es, sobre todo, la mejor noticia para las futuras generaciones. Para nuestros hijos, para nuestros nietos.

Pero con esta noticia recae también sobre nuestros hombros –sobre mis hombros– una gran responsabilidad.

Enfrentamos ahora la enorme tarea de la implementación. El verdadero proceso de paz comienza ahora, con la firma del Acuerdo.

Y vamos a cumplir. Porque de eso se trata este proceso: no de firmar un documento, sino de poner en marcha las reformas y las transformaciones que nos garanticen una paz estable y duradera.

De construir la paz entre todos en las regiones y los territorios de nuestro país.

Esa responsabilidad incluye, de manera central, una respuesta amplia y genuina a los derechos de las víctimas, como dice el capítulo del Acuerdo que lleva su nombre.

Una respuesta a sus derechos a la verdad, a la justicia y a la reparación, por supuesto. Y también a su derecho a la no repetición.

Ese es el tema que nos convoca hoy: las garantías de no repetición.

Todo el Acuerdo Final está construido sobre una lógica de no repetición, comenzando por el fin mismo del conflicto, que sin duda es la mayor de las garantías.

Nosotros, como gobierno, tenemos que cumplir con el compromiso de asegurar que nadie que participe en política sea víctima de las armas y –muy especialmente– que ningún miembro de ningún partido, incluido el nuevo movimiento político que surja del tránsito de las FARC a la vida civil, sea víctima de la violencia.

Es en este momento histórico de nuestro país –cuando encaramos el futuro con tanta esperanza–, en el que tenemos que mirar hacia atrás y recordar y reconocer la tragedia de la Unión Patriótica –que el Consejo de Estado ha calificado como exterminio–.

Porque la persecución de los miembros de la UP fue eso: una tragedia que conllevó su desaparición como organización política y causó un daño indecible a miles de familias y a nuestra democracia.

Esa tragedia jamás debió haber ocurrido.

Debemos reconocer que el Estado no tomó medidas suficientes para impedir y prevenir los asesinatos, los atentados y las demás violaciones, a pesar de la evidencia palmaria de que esa persecución estaba en marcha.

No podemos permitir que se vuelva a repetir la violencia sistemática en contra de los miembros, militantes y sobrevivientes de la Unión Patriótica, que conllevó la violación de



múltiples derechos de sus miembros, como el derecho a la vida, a la integridad personal, a la personalidad jurídica, a la libertad – incluyendo a la libertad de expresión y de asociación–, los derechos políticos, a la libre circulación, a las garantías judiciales y a la protección judicial, y, en general, a la igualdad.

Y esa es nuestra responsabilidad. Es responsabilidad del Estado dar todas las garantías posibles para que eso no vuelva ocurrir, incluyendo la garantía de que sus agentes y la sociedad en general se abstengan de la estigmatización que tanto contribuyó a la violencia contra la UP.

Me comprometo solemnemente hoy ante ustedes a tomar todas las medidas necesarias y a dar todas las garantías para que nunca más en Colombia una organización política vuelva a enfrentar lo que sufrió la UP.

Si estamos en medio de una transición a la paz –que es una transición política–, debemos asegurar que todos quienes participan en política, incluido el nuevo movimiento que surja del tránsito de las FARC a la legalidad, tengan plenas garantías y absoluta libertad para manifestar sus opiniones políticas y ejercer la política en todo el territorio nacional.

Insisto: la persecución y la tragedia de la Unión Patriótica –que, como ya dije, el Consejo de Estado en sus fallos ha calificado como exterminio– no se pueden volver a repetir.

Tampoco olvidemos que hoy Colombia es diferente. Hoy nuestra fuerza pública tiene todas las capacidades para enfrentar todos los fenómenos delincuenciales que quieran poner en riesgo el fin de cinco décadas de guerra con las FARC.

Como lo dije hace unos días, lo que le sucedió a la Unión Patriótica siempre ha estado presente entre nosotros y no lo vamos a olvidar. Por el contrario, debemos esclarecer plenamente lo ocurrido.

El Acuerdo Final establece instrumentos que contribuirán a ese esclarecimiento, como la Comisión de la Verdad y la Jurisdicción Especial para la Paz.

Como lo he dicho en otras ocasiones –y ahora se hace más vivo con el Acuerdo Final–, la paz es perdón, la paz es reconciliación, la paz es reencuentro, pero la paz también es admitir responsabilidades y hacer el máximo esfuerzo posible para responderles a las víctimas.

Reconocemos y acompañamos el dolor de todas las víctimas, sobrevivientes y militantes de la Unión Patriótica.

Estos padres, madres, esposos, esposas, hijos, hijas, hermanas, hermanos, trabajadores, luchadores que se comprometieron valientemente con un proyecto político y tenían sueños de una Colombia mejor, una Colombia más incluyente, deben hoy inspirar nuestro compromiso para construir el país que todos queremos.

Quiero también hacer un reconocimiento de la valentía y perseverancia de los miembros, militantes y sobrevivientes del partido político de la Unión Patriótica, y su aporte a la democracia en un momento histórico de apuesta por la paz en el país.

Quiero reconocer el lugar de la Unión Patriótica en la construcción de la paz; en especial su valioso aporte como partido político a una democracia más abierta, más pluralista y más transparente, donde tienen cabida todos los pensamientos e ideas que se expresen en democracia.

Muchas gracias.

### **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el conversatorio ‘El sector privado de cara a la construcción de paz**

Bogotá, jueves, 15 de septiembre de 2016

Esta es una oportunidad única para poder intercambiar con ustedes opiniones, preocupaciones, dudas que tengan sobre lo que yo considero y muchos consideran la decisión más importante que vamos a tomar todos en nuestras vidas que es la decisión de aprobar o no los acuerdos a los que se llegaron en La Habana.

Entonces lo que le pedí a Mónica era la oportunidad de tener un dialogo más que un monologo, yo quiero simplemente hacer una introducción para darle un contexto, después darle la oportunidad a mis coequiperos para que profundicen algunos de los temas y abrir el panel a preguntas de ustedes.

Yo lo que quisiera, el objetivo de esta reunión es que ustedes salgan de este recinto sin dudas, y que votarán en conciencia pero bien informados sobre lo que realmente se acordó, las consecuencias de lo tiene eso que se acordó porque hay todavía mucha incertidumbre, sé que hay muchas preocupaciones válidas.

A nadie puede descalificársele porque tenga preocupaciones, porque tenga dudas, o porque tenga una forma diferente de pensar.

Eso es absolutamente legítimo pero sí creo que vale la pena este dialogo para poder decantar una discusión que ha estado más bien polarizada y envenenada por mucha desinformación y por intereses diferentes a los que deberíamos tener todos que es el interés de la verdad y el interés de tomar una decisión con todos los elementos de juicio.

Quiero también agradecerle a Jennifer esa expresión de agradecimiento, eso que usted hizo ahorita se lo agradezco de corazón. Su historia, la historia que usted acaba de contarnos de su familia, Mónica, y el hecho que usted se haya levantado y simplemente agradecer lo que le ha sucedido a su familia, es más poderoso que 10 discursos míos o 20 discursos míos, esa es una señal que tiene un gran simbolismo de lo que pasa cuando hace uno la transición de

una guerra a una paz. Las familias unidas, las familias reencontradas, un pueblo reconciliado, de manera que, muchas gracias por su expresión de gratitud y solidaridad.

Este acuerdo no ha sido un acuerdo improvisado, este proceso ha sido un proceso responsable, serio, muy bien planeado.

Coincidentalmente tengo aquí a las personas que contribuyeron enormemente a que se dieran las condiciones necesarias para que este proceso tuviera éxito.

Frente a los intentos de mis antecesores todos quisieron hacer la paz, y todos quisieron hacer la paz de buena voluntad. Nadie puede querer hacer la paz de mala voluntad, pero las circunstancias no se dieron, no estaban presentes.

En el caso mío, en el caso de mi Gobierno se presentaron y digo que aquí están presentes las personas que contribuyeron a que esas condiciones se dieran por lo siguiente:

Cuando hace ya mucho tiempo comencé a estudiar el por qué se había fracasado en otros intentos, surgían tres condiciones básicas para que el proceso tuviera éxito.

Una, que las Fuerzas Armadas, la correlación de Fuerzas Militares tenía que estar a favor del Estado para poder negociar desde una posición de fuerza, si eso no estaba presente, cualquier intento de negociación fracasaba simplemente porque la guerrilla mantenía la expectativa de que podía ganar, que podía por la vía de las armas llegar al objetivo, primera condición.

Segunda condición, que ha sido una condición en casi todos los procesos de solución de conflictos armados, la contraparte tiene que estar convencida, sobre todo, sus cabezas, los comandantes en este caso de la guerrilla, personalmente que a ellos les iba mejor pactando que seguir luchando, a ellos personalmente.

Y una tercera condición, de cualquier guerra asimétrica hoy en el mundo, aquí en América Latina o en cualquier lugar del mundo. El apoyo regional es fundamental. Cuando no hay apoyo regional es muy difícil que un proceso de esta naturaleza tenga éxito, pues bien, aquí tenemos al general Mora y al general Naranjo, como exponentes de esos soldados y policías, esos héroes de nuestra patria, que gracias a su valentía, a su coraje, a su determinación, produjeron las primeras dos condiciones.

Con el general Mora comenzamos hace ya mucho tiempo, 20 años, cuando era comandante del Ejército, el proceso de fortalecimiento de las Fuerzas Armadas. Y comenzamos a cambiar la correlación de Fuerzas a favor el Estado.

Con el general Naranjo hace diez años, comenzamos a hacer unas reformas dentro de las Fuerzas Armadas, dentro de la Policía, dentro de los organismos de inteligencia para poder llegarle a la comandancia, a lo que llamaban en la agenda militar los objetivos de alto valor y con mucho éxito.

Entonces, esas dos condiciones se dieron porque comenzamos a tocar al Secretariado. Ustedes se acordarán todas esas operaciones...

Ustedes se acordarán, pues todas esas operaciones que fueron muy exitosas, por primera vez se hicieron y comenzaron hace 10 años.

Y cuando ustedes me eligieron Presidente de la República pues la Canciller usó sus dotes diplomáticas también para cambiar fundamentalmente nuestra diplomacia con nuestros vecinos, nuestras relaciones con nuestro vecinos, que en ese momento -acuérdense ustedes- el 7 de agosto del 2010 como estábamos, a punto de declararnos una guerra con Venezuela, no teníamos relaciones diplomáticas con Venezuela, no teníamos relaciones diplomáticas con Ecuador.

En la región éramos vistos como una especie de oveja negra, nos tenían prohibida la entrada sin visa a 64 –no muchos más- países, nos estaban poniendo visas hasta en las Islas del Caribe y en Centroamérica.

Todo eso se cambió sin querer decir, como lo dice con mucha elocuencia Pablo Portas que uno tenga que compartir los principios, los valores o la forma de pensar de las personas con las cuales uno se sienta a convivir en una forma mucho más civilizada.

Por ejemplo con el Presidente Chávez, me acuerdo perfectamente cómo nos sentamos y nos dijimos con toda franqueza, estaba la Canciller y estaba Maduro de Canciller, y hablamos – ahí si como dicen popularmente- a calzón quitado, y nos dijimos mire usted y yo no hemos dicho hasta de que nos vamos a morir, hemos sido enemigos.

Usted no cree en lo que yo pienso y creo, y yo no creo en lo que usted piensa y cree, yo nunca me voy a volver un revolucionario bolivariano.

Y usted nunca se va a volver un demócrata liberal como lo soy yo, pero podemos convivir para el bien de nuestros pueblos, del pueblo venezolano y del pueblo colombiano, tenemos muchas cosas por las cuales podemos trabajar juntos entre ellas la paz.

Y nos dimos la mano, y eso cambió 180 grados la situación con Venezuela que después sucedió lo mismo con Ecuador porque eso abrió el camino con el resto de los países, y eso cambió muchísimo todo el posicionamiento de Colombia en la región y en el mundo.

Y eso ayudó también muchísimo a que este proceso tuviera el respaldo internacional que hoy se ve reflejado por ejemplo en la decisión que tomo hace dos días el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas solamente ha patrocinado en forma unánime cuatro resoluciones, en la historia de Naciones Unidas.

La tercera fue cuando hicimos un gran esfuerzo hace unos meses para que le diera el mandato al Secretario General para verificar y monitorear el proceso de dejación de armas y los acuerdos a que llegamos en La Habana.

La cuarta resolución patrocinada por todos los miembros del Consejo de Seguridad, sucedió hace dos días, y allá el mandaron el mensaje; este es un mensaje que tiene un gran significado, es que el mundo entero, está respaldando a Colombia en un momento en que el mundo entero está lleno de problemas, lleno de controversias aparentemente insolubles y que ahí aparece Colombia como un oasis con una propuesta positiva.

Ayer mismo la Canciller Merkel, hablé con ella por teléfono y me decía exactamente eso: mire en este mundo tan difícil, tan complicado, lleno de problemas eso que ustedes están haciendo en Colombia es una especie de bálsamo para la comunidad internacional.

Entonces aquí estamos con las personas que produjeron las condiciones para que este proceso se pueda dar con éxito.

Otro factor importante, que creo que hay que tener en cuenta, -también están aquí presentes- en las ocasiones anteriores siempre se ha creído que las Fuerzas Armadas iban a ser un palo en la rueda en el proceso.

Yo tuve el inmenso honor de portar el uniforme militar, conozco las Fuerzas por dentro y por fuera, y conozco que los soldados como decía (...) no van a pelear por hacer la guerra, van a pelear para buscar la paz, y que los más interesados iban a ser los soldados y los policías de Colombia y que por eso era necesario informarlos e involucrarlos en el proceso de desde un principio, y así fue.

Creo que eso fue un factor clave y han sido un factor muy importante dentro de la negociación, yo no tengo como agradecerle el sacrificio que han hecho el general Mora y el general Naranjo, personal además, pero también el papel que han jugado en todo este proceso porque han sido como una especie de (...) que le han mantenido el barco que a veces se va para un lado o para el otro pero lo han mantenido estable.

Y ahora les vamos a dar la palabra a los dos para que les den sus opiniones a ustedes.

Entonces este proceso se planeó muy bien con unas líneas rojas muy claras desde un principio, yo con muchos de ustedes aquí presentes hablé hace 5 años, este proceso lleva casi 6 años en diciembre completamos 6 años, lo que pasa es que hubo una fase secreta, que también fue muy bien planeada.

Ahí lo que pudimos constatar y Frank Pearl que aquí también está presente, estuvo muy involucrado desde el comienzo, porque viene desde el Gobierno pasado, ahí ha hecho los primeros contactos, y había tenido la oportunidad de ver si habían las condiciones o no, y las condiciones se dieron y Frank estuvo muy activo en la primera fase en donde era el 50 por ciento de la negociación, la agenda.

La agenda que iríamos a acordar para poder ponerle fin al conflicto, una negociación difícil pero necesaria, y cuando ya teníamos la agenda acordada cuando hicimos público la negociación, ustedes se acordarán allá en Oslo, y ahí comenzó la negociación.

Y en muy resumidas cuentas para recordarles lo que está en los acuerdos, esas 297 páginas, se resumen en lo siguiente.

El primer punto no es nada diferente a un programa de desarrollo rural, coherente, responsable en donde se le va a dar acceso a muchos campesinos a la tierra sin vulnerar un solo derecho de cualquier colombiano o colombiana que tenga una propiedad o inclusive que sean poseedores de buena fe.

Que sean poseedores de buena fe, aquí no es cierto, nunca ha sido cierto que vamos a expropiar a nadie, eso no tiene ningún fundamento. Y todo lo contrario, lo que el campo va a recibir es bienes público: inversión, carreteras, colegios hospitales, proyectos productivos.

¿Y por qué? Porque el campo ha sido víctima de este proceso, porque allá se ha concentrado el conflicto y por eso allá es donde se encuentra la mayor pobreza, la mayor desigualdad, el mayor atraso y la mayor ausencia del estado.

Entonces, esa deuda la vamos a pagar, a través de darle más impulso, más inversión al campo. Ese es el primer punto.

El segundo punto, la participación política. ¿Ahí qué se negoció? Nada diferente a lo que discute toda democracia permanentemente.

El doctor Portas mencionaba las instituciones -yo soy en eso también conservador, yo creo mucho en las instituciones, yo no creo en el caudillismo. Yo creo en esas instituciones que – un premio Nobel de Economía, el profesor Douglas North mencionaba, que eran de dos tipos: las instituciones formales y las informales. Las formales son las constituciones, las leyes que determinan el comportamiento de una sociedad. Informales son las costumbres, los valores, los principios, lo que no está escritos; eso es fundamental en una sociedad, en una democracia.

Este segundo punto lo que hace es fortalecer nuestra democracia a partir de incluir regiones que se sentían excluidas del desarrollo; incluir personas que se sentían que no eran partícipes de la toma de decisiones, y eso lo que hace es fortalecer nuestra democracia, fortalecer nuestras instituciones.

Y darles por ejemplo, a la oposición más garantías, que sientan que están en una cancha que es equilibrada, eso también fortalece nuestra democracia.

Creo que eso es algo que tendríamos que hacer el primer punto y el segundo punto con o sin Farc, de todas formas.

El tercer punto, el punto del narcotráfico –que yo insistí hasta la saciedad, ellos se resistían y yo decía, ese punto tiene que estar ¿Por qué? Por una razón elemental, el narcotráfico ha sido el combustible de toda la violencia que hemos sufrido en ese país en los últimos 30 o 40 años.

Y quienes se beneficiaron más del narcotráfico fueron las Farc.

Ahí había una oportunidad de oro, si era verdad como decían ellos desde hace mucho tiempo, que ellos no eran narcotraficantes pero se beneficiaban del narcotráfico, entonces, ahora que van a pagar a la legalidad tienen que romper con todo vínculo. Y no solo eso, sino que tiene que demostrarle a la sociedad y al mundo, que no eran narcotraficantes, entonces ayúdenos a sustituir los cultivos ilícitos y acabar con el narcotráfico.

Y eso fue lo que se acordó.

Y eso, ¿qué nos va a permitir a los colombianos? Llevamos 30 años luchando contra el narcotráfico. El general Naranjo ha sido considerado el mejor policía del mundo por su eficacia en la lucha contra el narcotráfico –entre otras muchas razones-, pero seguimos siendo el primer exportador de cocaína del mundo.

Hemos desmantelado todos los carteles, que supuestamente eran invencibles, pero seguimos siendo el primer país exportador de cocaína a los mercados mundiales.

¿Y por qué? Por el conflicto armado. Porque cada vez que el general Naranjo y su gente, o el general Mora y sus soldados, llegaban alguna zona de producción de coca, con un esfuerzo enorme, -eso eran unas operaciones costosísimas y eran con helicópteros blindados y avionetas blindadas y todo una parafernalia militar y policial para proteger a los soldados, a los policías o a los erradicadores manuales- eran recibidos con francotiradores de las Farc y con minas antipersonal.

¿Cuántos soldados, cuántos policías no se volaron allá simplemente erradicando coca? Hacían ese gran esfuerzo, no podían quedarse, se iban del sitio y al otro día volvían a sembrar la coca, -inclusive- con variedades más productivas.

Por eso si ustedes ven la producción de coca en el país eso oscila como los ciclos económicos, pa'pa' arriba y pa' abajo probablemente.

Ahora vamos a tener la oportunidad por primera vez de llegar con el Estado y quedarnos allá porque las Farc ya no van a estar ahí con su poder militar, para evitar que eso suceda, una gran oportunidad.

El cuarto punto de las víctimas que uno de los temas más importantes de este acuerdo y de las características y eso que le ha dado una gran legitimidad internacional, es que hemos puesto por primera vez a las víctimas el centro de la solución del conflicto.

Y todas las negociaciones se hicieron en torno a respetar los derechos de las víctimas, derechos que están inclusive estipulados en el tratado de Roma, el derecho a la verdad, el derecho a la reparación, el derecho a la Justicia y el derecho a la no repetición.

Y digamos esa es la columna vertebral de todo este acuerdo, y dentro los derechos el derecho a la Justicia, era el más difícil de todos porque en todo esto es un acuerdo donde traza una línea entre Justicia y paz, es la gran pregunta, y como abordamos este desafío.

Yo le dije a los negociadores, busquemos el máximo de Justicia que nos permita la paz.

Y creo que llegamos a ese equilibrio, que va dejar gente descontenta, por supuesto, porque mucha gente va querer una Justicia perfecta, es decir que a los que han cometido crímenes atroces, crímenes de lesa humanidad les den 60 años de cárcel, pero es que la Justicia perfecta conspira contra la paz, o hay justicia perfecta o hay paz.

Y por eso mismo se creó la Justicia Transicional, que hoy es un concepto aceptado por la comunidad internacional a través de tratados internacionales, como el tratado de Roma.

Entonces nosotros también en ese sentido y respetando las instituciones, nuestra democracia todo esto lo abordamos con un cuidado especial para que nuestra Constitución y nuestras leyes fueran respetadas, no hacer nada por fuera de Constitución y nuestras leyes.

Pero al mismo tiempo respetar los compromisos internacionales y los estándares mínimos internacionales.

Por eso fue que cuando se negoció el capítulo de la Justicia Transicional yo escogí con pinzas a dos juristas que son de lo mejor que tiene este país; ambos expresidentes de nuestra Corte Constitucional, el doctor Juan Carlos Henao y doctor Manuel José Cepeda.

El tercero lo escogí de otro ambiente totalmente distinto, un profesor norteamericano de la Universidad de Notre Dame, experto en Derecho Internacional Humanitario y en Derecho Internacional, respetadísimo en todas esas instancias de protección de los Derechos Humanos, de la Corte Penal Internacional, Douglas Cassel, y le di un mandato, le dije: ayúdeme a lo siguiente: participe con estos dos grandes juristas colombianos en esta negociación y usted sea como una especie de portero, no se deje meter ningún gol que permita el día de mañana que la comunidad internacional pueda decir que aquí no se cumplieron los estándares mínimos internacionales, y usted los conoce mejor que nadie. Y ese fue su papel.

Y por eso lo que resultó cumple con todos esos requisitos. Cumple con nuestra Constitución, todo se ha hecho dentro de nuestras reglas de juego constitucionales y legales.

Es más, este acuerdo no puede ser más blindado en ese sentido. Tiene: al Congreso de la República como el procedimiento para las reformas legales y constitucionales.

Tiene la Corte Constitucional como el filtro para verificar que se cumple con nuestra Constitución y nuestras leyes.

El plebiscito, o sea el pueblo soberano le da la legitimidad política.

Y aparte de eso se depositan los acuerdos en Suiza, como acuerdos especiales, en Ginebra.

Más blindaje jurídico no se puede encontrar. Yo le he dicho, a los que están diciendo que estamos dando un golpe de Estado: pero, por Dios, díganme que procedimiento adicional puede alguien encontrar para garantizar ese objetivo que se cumple con la Constitución y se cumple con el Derecho Internacional. Y eso lo hemos hecho.



Y tal es así, que la semana pasada o hace unos días –antepasada-, la propia Fiscal de la Corte Penal Internacional y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, ambos se pronunciaron diciendo: eso que acordaron en Colombia cumple con creces los estándares de nuestras respectivas instituciones, que son las dos que tienen la mayor legitimidad del mundo para juzgar este tipo de cosas.

Y ese era el cuarto punto. Y el quinto punto es el punto que tiene que ver con el desarme. Acuérdense que mucha gente dice que la guerrilla no se va a desarmar. Se va a desarmar, se va a entregar hasta la última pistola verificada ante Naciones Unidas con un procedimiento.

Que no se van a concentrar. Pues si se van a concentrar, porque tienen que concentrarse para hacer esa transición.

Todo eso ha sido muy negociado en detalle, no se ha dejado ningún detalle por fuera. Y ahí también se tomó una decisión importante: se mandó a negociar eso a militares, generales y almirantes en servicio activo. Que fue criticado en un principio, pero que después resultó que fue la mejor decisión.

Y tenemos tranquilidad absoluta de esta transición que vamos a iniciar después del 2 de octubre para el desarme de las Farc y luego la reintegración de esta gente a la vida civil.

Todo esto está negociado. Hay protocolos de todo tipo para que todo se haga dentro de un orden y dentro de un procedimiento que no les cause ningún perjuicio a las comunidades que viven en esas zonas o al pueblo en general.

Esos son los acuerdos. En resumidas cuentas, como lo decía también Pablo, aquí lo que estamos confrontando es un grupo armado -el más viejo y el más grande de la historia de América Latina- que ha combatido nuestra Constitución, nuestras leyes, nuestras instituciones durante 52 años o más. Que acabó sometiéndose a nuestra Constitución, a nuestras leyes, a nuestras instituciones, y que se someten a una justicia pactada también por las dos partes –primera vez que eso sucede- donde se garantiza que no habrá impunidad.

Que no se va a sancionar a los máximos responsables con 60 años de cárcel. Sí, eso es cierto. Pero va a haber sanción y va a haber aplicación de justicia, y no habrá impunidad y todo eso es aceptable por la comunidad internacional.

Ese es en resumidas cuentas. Hay muchos detalles, hay muchas preocupaciones sobre muchos temas, que es lo que yo quisiera que pudiéramos tener esta conversación con ustedes hoy, y no se cohíban en hacer cualquier pregunta por dura que sea.

Aquí las preguntas no son las indiscretas, a veces las respuestas son las indiscretas. Yo quisiera que ustedes salieran de esta reunión totalmente tranquilos.

Pueda que no salgan satisfechos, es decir, pueda que a los que van a votar por el no pueda que no los pueda convencer que voten por el sí, pero que por lo menos tengan la oportunidad de controvertir.

Y creo que ese es, digamos, el valor de este ejercicio. Hay, yo sé que muchas preguntas que se están haciendo. Que si se va a realmente a socavar la seguridad de los colombianos porque se va a reducir el Ejército, la Policía. ¿Qué va a pasar con la plata de la guerrilla?

Todas esas preguntas son válidas, para todo hay respuesta. Algunas satisfactorias para unos, otras menos satisfactorias. Pero es lo que quisiera que pudiéramos discutir.

Pero antes yo quisiera darle brevemente la palabra a mis coequiperos. Canciller, por qué no comienza usted diciéndoles a estos queridos empresarios y empresarias, ¿Por qué es tan importante? Y qué es lo que ese componente internacional, cuál ese componente internacional, y por qué es tan importante lo que está sucediendo en este momento desde ese punto de vista.

**Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el homenaje a Bolívar por la sede de los XXI Juegos Deportivos Nacionales y por la firma de la paz**  
Cartagena, jueves, 22 de septiembre de 2016

Como decía el Gobernador, efectivamente llegué derecho de Nueva York aquí a Cartagena, aquí a este Coliseo Bernardo Caraballo –esa figura legendaria que nos dio tantas satisfacciones, tantos triunfos–, a este coliseo para recibir la expresión de ustedes por la decisión que se tomó para que Bolívar fuera la sede de los Juegos Nacionales en el año 2019.

Pero eso no me lo deben a mí. Eso se lo deben a los deportistas bolivarenses.

Estábamos en Carmen de Bolívar con el anterior Gobernador, con el doctor (Juan Carlos Gossaín, y Dumek (Turbay) era su Secretario del Deporte. Y estábamos allá en unos Juegos que denominaron los Juegos de la Paz.

Ustedes todos saben lo que el Carmen de Bolívar, los Montes de María han sufrido con esta guerra.

Y me dijo el Gobernador, me dijo Dumek: oiga Presidente ¿y por qué no nos hecha una manito para que los Juegos Nacionales sean en Bolívar?

Y le dije bueno, hagamos una apuesta, si Bolívar queda dentro de los cinco primeros, Bolívar será sede. Quedaron de cuartos y es sede.

Entonces a mí no me den las gracias. Eso se las ganaron ustedes en franca lid, porque aquí hay en Bolívar mucho talento, hay ganas de competir, hay pasión, hay todo lo que se requiere para ser un buen deportista

Y el deporte, como aquí se ha dicho, como ustedes lo saben bien, es parte fundamental de la buena educación de una sociedad.

Por eso al deporte, desde el primer día de mi Gobierno, le hemos dado prioridad.

La primera decisión que tomamos fue colocar a Coldeportes como departamento administrativo y llevarlo a ser miembro pleno del Gabinete. Le triplicamos el presupuesto. Tres veces tiene hoy el presupuesto que tenía cuando comenzó el Gobierno.

Y nos hemos dedicado a apoyar el deporte en todas sus fases. Lanzamos el programa Supérate, para que todos los niños y niñas en los colegios pudieran tener la oportunidad de comenzar a competir, a participar en eventos deportivos.

Ya llevamos en estos últimos años más de dos millones y medio de muchachos, muchachas, niños, niñas, que están participando. Ya el programa Supérate se ha convertido en semillero de campeones en todos los sectores del deporte.

También hemos ayudado como nunca antes a los deportistas por cada grupo, por cada especialidad. A los ciclistas, a los futbolistas, a los pesistas, a todos los que están dejando a Colombia muy en alto.

Porque el deporte colombiano, como ustedes han visto, ha venido creciendo y creciendo a tal punto que ya otros países están preguntando qué pasa en Colombia que están haciendo tan buenos deportistas, que están teniendo semejante desempeño.

Ganamos por primera vez en la historia los Juegos Bolivarianos en el Perú. Desde el año 1938 nunca los habíamos ganado. Pues por primera vez los ganamos.

Nuestro equipo de futbol se ha mantenido en estos años entre los primeros cinco del mundo entero. Cada vez que alguno de nuestros futbolistas mete un gol, el mundo entero se estremece. El último gol fue el de James, el domingo pasado. Allá metió un golazo y nuevamente se revindico James en el Real Madrid.

Qué decir de nuestros patinadores que acaban de llegar de China. Campeones mundiales. Muchas gracias. Los felicito.

Pero no es la primera vez. Llevamos 14 campeonatos mundiales. Ustedes son los héroes de la Patria. Muchas gracias.

En los Olímpicos tuvimos el mejor desempeño de toda la historia. Ocho medallas obtuvimos en los Olímpicos de Río.

Y qué me dicen de los paralímpicos. Obtuvimos 22 medallas. ¡22! 55 diplomas.

O sea que ahí vamos mejorando cada vez más.

Por eso, cómo me complace haber podido tomar esa decisión, querido Gobernador, queridos cartageneros, bolivarenses; esa decisión de que Bolívar sea sede de los próximos Juegos Nacionales.

Subsedes van a ser Carmen de bolívar, Arjona y Magangué. Allá vamos a invertir en escenarios deportivos, como este coliseo. Este coliseo que no le tiene que envidiar a ningún coliseo en ninguna parte del mundo.

Acabamos de estar en el sitio donde están entrenando el boxeo. Recuerdo, yo aprendí a boxear también aquí en Cartagena.

Yo le debo mucho a Cartagena. Por eso llevo a Cartagena en mi corazón.

Yo he dicho en Cartagena aprendí a bailar, allá en las playas de Marbella. Las cartageneras me decían: ‘muévalo cachaco, muévalo’. Y ahí aprendí a bailar

Aquí tuve mi primera novia. Y aquí, me acuerdo, Rocky Valdez iba, cuando estaba yo en la Armada, a entrenarnos en boxeo.

Y entonces por eso el ‘Happy’ Lora el otro día me dijo: ‘venga, Presidente nos echamos una practiadita’.

Y me decía ‘Happy’: oiga, ¿y usted donde aprendió?

Le dije: allá en Cartagena.

Yo le debo mucho a Cartagena. Esta es una ciudad maravillosa, una ciudad llena de vida, una ciudad llena de gente buena.

Y esa es una forma de hacer la paz.

Lo dijo nuestro querido Alcalde Manolo. La paz es deporte y el deporte es paz.

El deporte promueve la convivencia, la sana competencia, valores importantes en la vida como saber ganar, saber perder. Enfrentarse al rival con honor, con dignidad. Todo eso es muy importante para cualquier ser humano.

El deporte como ustedes bien saben, les permite a los muchachos estar alejados de las drogas, del microtráfico, de todas esas tentaciones, para tener una mejor vida. Por eso el deporte ha sido prioridad para mi Gobierno y seguirá siendo hasta el último día.

Y el poderte es paz. La paz es lo que más necesita este país.

Por eso también me complace muchísimo estar aquí hoy y estaré aquí el próximo lunes, donde se va a firmar uno de los documentos más importantes de nuestra historia.

Se va a firmar el Acuerdo de Paz con las Farc, después de 52 años de guerra.

Y por eso Cartagena, que a través de la historia ha resistido los embates de todo el mundo con coraje y con valentía, por eso le dicen La Heroica. Ahora le podrán decir Cartagena la Heroica y la ciudad de la paz.

Porque aquí se cierra un capítulo muy triste en nuestra historia y se abre uno nuevo. Un porvenir lleno de optimismo y lleno de alegría.

La paz nos va a permitir desarrollar todo nuestro potencial.

Así como los deportistas pueden comenzar a hacer deporte con mayor facilidad. Habrá más recursos para invertir en el deporte. Ahí también podemos todos, todos, hacer un gran esfuerzo para que esa paz nos abone el terreno del progreso hacia el futuro, para que esos niños o estas niñas, tengan un país tranquilo, un país normal.

La gente muchas veces se pregunta, en las ciudades por ejemplo como Cartagena, cómo es que nos va a beneficiar la paz.

Se benefician de muchísimas maneras. Por ejemplo, el barrio Nelson Mandela es un barrio hoy en día en su inmensa mayoría de desplazados por la violencia.

Esos desplazados podrán, si lo prefieren y si lo quieren, retornar, muchos de ellos a sus sitios de origen, a tener una vida digna, a tener un ingreso digno.

Y así vamos a ir reestableciendo ese tejido social, esa arquitectura social que es tan necesaria para cualquier país.

También vamos a tener más seguridad.

Esta mañana envié a aquí al Ministro de Defensa a un Consejo de Seguridad. Le dije Ministro Villegas, váyase a Cartagena. No ahorre ningún esfuerzo. Dé todas las órdenes necesarias para que los cartageneros tengan la mayor seguridad posible.

No es por la firma de la paz. Es por Cartagena, por la seguridad de los colombianos.

Y tengan la seguridad, Alcalde Manolo, que vamos a cumplir.

Aquí ninguna mafia y ningún grupo criminal nos va a vencer ni nos va a generar problemas durante mucho tiempo. Hemos aprendido a combatirlos y los combatiremos aquí en Cartagena hasta que los cartageneros vuelvan a sentirse ciento por ciento seguros.

Y vamos a poder hacer eso muchísimo más, porque apenas firmemos los acuerdos de paz, y apenas las Farc entreguen hasta su última pistola, vamos a poder concentrar esos miles y miles de soldados y policías para proteger más a los ciudadanos en Cartagena, en todas las ciudades, en los campos de Colombia.

La seguridad será uno de los grandes beneficios de este proceso de paz.

Y quiero decirles a todos los que todavía tienen dudas, a todos los que están pensando de pronto en no votar o en votar no, piensen lo siguiente.

Daniela Rojas nos acaba de dar una lindísima lección.

Víctima de la violencia. Su padre murió protegiéndola a ella de una granada. Ella perdió la vista.

Hay más de 8 millones de víctimas de este conflicto armado. ¡8 millones de víctimas! Piensen que con el voto por el sí, no solamente van a salvar muchas vidas, sino que van a cerrar la fábrica de víctimas y con el sí también van a desaparecer las Farc.

Ese es el resultado de votar. Esta paz ni siquiera es de mi Gobierno; esta paz es de todos y cada uno de los colombianos, de todos y cada uno de ustedes.

Y ustedes tienen la oportunidad histórica de determinar el futuro de ustedes, de sus hijos, de sus nietos.

Por eso los invito de corazón a que nos unamos como país, todos bajo esa bandera que Lucho nos está mostrando con tanto orgullo. Arropémonos en esa bandera. Digámosle sí a la Paz para poder tener un mejor futuro.

¡Qué viva Cartagena!

¡Qué viva la paz!

¡Qué viva Bolívar!

¡Qué viva Colombia!

Muchas gracias.

**Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la develación de la obra ‘La paloma de la paz’, donada por Fernando Botero**

Bogotá, sábado, 24 de septiembre de 2016

Muchas gracias a los artistas y a todas las expresiones de nuestra gran cultura que nos acompañan en este modesto pero muy significativo evento en donde, gracias al maestro Botero, tenemos ahora su paloma de la paz para siempre aquí en el palacio de los presidentes, el Palacio de Nariño.

Es una escultura que va a inspirar a millones de colombianos a decirle sí al fin de la guerra.

El maestro Botero no es solo un gran artista de talla mundial, nuestro gran artista de talla de mundial en estos momentos. Es también como persona un gran ser humano.

Por su generosidad y su compromiso por la paz es también hoy un ejemplo para todos nosotros, para todos los colombianos.

Y aprovecho la oportunidad para agradecerles a todos, a todos los artistas de nuestro país por su apoyo a la paz; pintores, músicos, escritores, actores, escultores, bailarines, fotógrafos, arquitectos, y muchas otras personas del mundo de la cultura por toda Colombia.

Han sido críticos de la guerra y muy, muy valiosos defensores de la paz.

Desde el inicio del proceso de paz se ha recibido sus voces de aliento, he sentido su solidaridad, han fortalecido mi corazón, mi mente, y mi alma y el alma de todos los colombianos con su expresión, con su arte.

Y todo eso me ha servido y nos ha servido a todos para luchar sin descanso por este objetivo de ponerle fin a un conflicto de más de 50 años.

Les doy las gracias también a artistas como Cesar López que creó la famosa ‘escopetarra’ que le ha dado la vuelta a todo el país. Alex Sastoque, quien hace apenas unos días me regaló una estupenda obra suya en la que convierte un fusil en una bala.

A los creadores del ‘bolígrafo’ por su estupenda creatividad al servicio de la paz. Cambiar las balas por la educación.

El mayor desafío del posconflicto que Dios mediante se iniciará el próximo 3 de octubre, no es económico, no es social o político, tanto como lo es cultural.

Nuestros espíritus, nuestra mente, nuestra forma de ver la vida. Los colombianos debemos cambiar nuestra mentalidad reemplazando el odio por la reconciliación, la desconfianza por la amistad, la intolerancia por el respeto, la insensibilidad por la empatía, el egoísmo por la solidaridad.

Y en esa transformación, nuestra forma de tratar a los demás, todas las manifestaciones culturales, juegan un papel fundamental, un papel crucial.

Y hoy invito a los artistas de Colombia a seguir enriqueciendo nuestras vidas con sus obras, a seguir construyendo una sociedad mejor con su imaginación y sobre todo sembrando paz.

Sembrando paz con la más hermosa y tal vez más poderosa de las herramientas, el arte de la cultura.

Muchas gracias.

**Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el acto de firma del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto con las FARC**

Cartagena, lunes, 26 de septiembre de 2016

¡Oh gloria inmarcesible! ¡Oh júbilo inmortal!

En surcos de dolores, el bien germina ya.

En surcos de dolores... ¡LA PAZ GERMINA YA!

Desde cuando Rafael Núñez escribió estas palabras, a mediados del siglo XIX, nunca habían tenido tanto sentido como ahora.

Hemos vivido, hemos sufrido, por 52 años, un conflicto armado entre hijos de una misma nación.

Pero voy más allá: han sido casi 70 años de violencia política, desde el magnicidio de Gaitán, desde cuando los colombianos nos enfrentábamos siguiendo una bandera roja o una bandera azul.

Hoy –al firmar el acuerdo de terminación del conflicto con las FARC– decimos esperanzados:

Ha sido un surco de dolores, de víctimas, de muertes, pero hemos logrado levantarnos sobre él para decir: ¡EL BIEN GERMINA YA! ¡LA PAZ GERMINA YA!

\*\*\*

Hoy Colombia y la comunidad internacional –representada por sus más altos dignatarios– saludan el acuerdo de paz como la mejor noticia en medio de un mundo convulsionado por la guerra, los conflictos, la intolerancia y el terrorismo.

¡Y qué bueno dar esta noticia desde Cartagena de Indias, la ciudad que vio a San Pedro Claver trabajar por los derechos de los esclavos, la ciudad que defendió su libertad con más firmeza que ninguna, la ciudad que hoy congrega a visitantes del mundo entero para admirar su belleza y su historia!

Cartagena fue conocida por resistir la guerra y el asedio, y se ganó el apelativo de Ciudad Heroica.

A partir de ahora será recordada como el lugar donde se firmó el acuerdo de paz más importante en la historia reciente de Colombia, y será por eso –también– ¡la Ciudad de la Paz!

\*\*\*

Gabo –el gran ausente en este día–, que fue artífice en la sombra de muchos intentos y procesos de paz, no alcanzó a estar acá para vivir este momento, en su Cartagena querida, donde reposan sus cenizas.



Pero debe estar feliz, viendo volar sus mariposas amarillas en la Colombia que él soñó, nuestra Colombia que alcanza –por fin–, como él dijo...“una segunda oportunidad sobre la tierra”.

\*\*\*

Lo que firmamos hoy –luego de años de negociaciones serias, discretas, difíciles– es algo más que el acuerdo entre un gobierno y una guerrilla para terminar un conflicto armado.

Lo que firmamos hoy es una declaración del pueblo colombiano ante el mundo de que nos cansamos de la guerra, de que NO aceptamos la violencia como medio para defender las ideas; de que decimos –fuerte y claro–: ¡NO MÁS GUERRA!

¡NO MÁS LA GUERRA! que nos dejó cientos de miles de muertos, millones de víctimas y desplazados, y tantas heridas que tenemos que comenzar a sanar.

¡NO MÁS LA INTOLERANCIA! que nos exige doblegar o excluir al otro por el solo hecho de pensar diferente.

¡NO MÁS LA VIOLENCIA! que sembró atraso, pobreza y desigualdad en campos y ciudades, y que ha sido un freno al desarrollo de Colombia y al aprovechamiento de todo su potencial.

ESTE ES EL CLAMOR DE COLOMBIA.

¡Esta es la decisión de Colombia!

\*\*\*

Hoy quiero –en este contexto de apertura a la paz– hacer un homenaje sincero, desde el fondo del corazón, a todos los héroes de las Fuerzas Armadas de nuestro país, que han combatido con honor para defender la tranquilidad y seguridad de los colombianos.

¡GRACIAS, SOLDADOS Y POLICÍAS DE COLOMBIA, porque su sacrificio, su valor, nos condujeron a este gran día!

\*\*\*

También quiero rendir homenaje a las millones de víctimas inocentes; a los defensores de derechos humanos; a las comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas; a tantas mujeres y madres que –en medio de las lágrimas– abonaron el camino hacia la paz.

NO MÁS jóvenes sacrificados, no más jóvenes muertos, no más jóvenes mutilados por una guerra absurda... ¡Ni soldados, ni policías, ni campesinos, ni guerrilleros!

Las nuevas generaciones de Colombia destinarán sus energías a promover el desarrollo y la felicidad del país.

Eso es lo que merecen, ¡y eso es lo que vamos a hacer posible a partir de hoy!

\*\*\*

Y quiero hacer también un reconocimiento a aquellos que fueron –por muchos años– mis mayores adversarios, y que hoy firman con el Gobierno este acuerdo de paz.

Nadie como yo –desde el Ministerio de Defensa y la Presidencia de la República– los combatió y los golpeó tanto, cuando la dinámica de la guerra lo exigió.

Yo, que fui su implacable adversario, reconozco que fueron dignos negociadores en la mesa de conversaciones, y que trabajaron con seriedad y voluntad, sin las cuales hubiera sido imposible llegar a este momento.

Señor Rodrigo Londoño y miembros de las FARC: hoy, cuando emprenden su camino de regreso a la sociedad; cuando comienzan su tránsito a convertirse en un movimiento político, sin armas; siguiendo las reglas de justicia, verdad y reparación contenidas en el Acuerdo – como Jefe de Estado, de la patria que todos amamos– les doy la bienvenida a la democracia.

Cambiar las balas por los votos; las armas por las ideas, es la decisión más valiente y más inteligente que puede tomar cualquier grupo subversivo, y en buena hora ustedes entendieron el llamado de la historia.

No estamos –seguramente nunca estaremos– de acuerdo sobre el modelo político o económico que debe seguir nuestro país, pero –tal como lo dije en La Habana– defenderé con toda la determinación su derecho a expresar sus ideas dentro del régimen democrático, porque esa es la esencia de la libertad dentro de un Estado de derecho.

El acuerdo que hoy firmamos es mucho más que un acuerdo para el silenciamiento de los fusiles –lo que, en sí mismo, ya es un enorme avance para nuestra nación–.

Este es un acuerdo que nos permitirá llevar más desarrollo y bienestar a los campesinos de Colombia, que fueron los que más sufrieron las consecuencias del conflicto.

Es un acuerdo que nos ayudará a fortalecer nuestra democracia y nuestro sistema electoral y participativo.

Es un acuerdo que hará más efectiva la lucha del Estado contra el narcotráfico y que nos ayudará a sustituir miles de hectáreas de coca por cultivos legales, de la mano de las comunidades.

Es un acuerdo que tendrá dividendos muy positivos en la lucha por la protección del medio ambiente y de los recursos naturales.

\*\*\*

Hace unos días vimos –impactados– cómo los familiares de los diputados del Valle del Cauca asesinados se encontraron con miembros de las FARC en La Habana.

En ese evento, Pablo Catatumbo reconoció que había sido “el episodio más vergonzoso”, y Fabiola Perdomo –viuda de uno de los diputados– dijo que estas palabras no solo las liberaban a ella y a su hija, sino que también liberaban el alma de su esposo.

¡Esa es la liberación que da el perdón! El perdón que no solo libera al perdonado, sino también –y sobre todo– al que perdona.

\*\*\*

Qué bueno poder decir que este es un acuerdo que honra a las millones de víctimas del conflicto, protegiendo sus derechos a la verdad, a la justicia, a la reparación y a la no repetición.

Un acuerdo que –por primera vez en la historia de la solución a los conflictos armados– crea un completo sistema de justicia transicional en el que los crímenes internacionales y de lesa humanidad no son amnistiados, sino investigados, juzgados y sancionados.

Este es el acuerdo que suscribimos hoy ante nuestros compatriotas y ante el mundo entero, y que los colombianos –en menos de una semana– tendrán la oportunidad de refrendar en las urnas, para darle la máxima legitimidad posible.

Con su voto, el próximo domingo 2 de octubre, podremos dejar atrás un pasado triste y abrirle las puertas a un futuro mejor, con alegría y optimismo.

Con su voto, cada colombiano tendrá UN PODER INMENSO: el poder de salvar vidas; el poder de dejarles a sus hijos un país tranquilo donde crezcan sin miedo; el poder de ayudar a los campesinos despojados a que regresen al campo; el poder de atraer más inversión al país y, por consiguiente, más empleo.

Los colombianos escogerán el próximo domingo entre el sufrimiento del pasado y la esperanza del futuro; entre las lágrimas del conflicto y la tranquilidad de la convivencia; entre la pobreza que deja la guerra y las oportunidades que trae la paz.

Todo pacto de paz es imperfecto –porque se trata precisamente de un pacto, en el que las partes tienen que hacer concesiones–, pero sabemos que éste que hemos logrado es el mejor posible.

¡Yo prefiero un acuerdo imperfecto que salve vidas a una guerra perfecta que siga sembrando muerte y dolor en nuestro país... en nuestras familias!

\*\*\*

Hoy quiero hacer un reconocimiento –desde el fondo del alma y con inmensa gratitud– a todo el equipo negociador del Gobierno, a estos patriotas que entregaron años de sus vidas, trabajando sin descanso, para lograr esta victoria de la paz.

¡Gracias! ¡Gracias! Colombia está en deuda con ustedes.

\*\*\*

Y gracias, muchas gracias, a la comunidad internacional que apoyó con tanta generosidad y persistencia este esfuerzo de paz que hoy se ve culminado con éxito.

Gracias a las Naciones Unidas, a su secretario general Ban Ki-moon, a su Consejo de Seguridad, por su respaldo y la verificación en el cese al fuego y el proceso de desarme.

Gracias a los países garantes –Cuba, nuestro generoso anfitrión de varios años, y Noruega con su ayuda invaluable– y a los acompañantes durante todo este difícil camino –Chile y Venezuela–.

Gracias a Estados Unidos, a la Unión Europea, a Alemania, y sus enviados especiales.

Gracias, por su gran aporte, al Comité Internacional de la Cruz Roja.

Gracias a los países de América Latina, del Caribe y de todo el mundo que han estado listos para ayudar en lo que sea posible, y a quienes han ofrecido desde ya sus aportes y su experiencia para el desafiante periodo de posconflicto que comienza.

La paz de Colombia es la paz de la región y de todo el continente.

Pero –sobre todo– gracias a Dios por darnos la fortaleza, la templanza y la paciencia para que Su palabra se pueda convertir en realidad, porque Dios es unidad, es comunidad, es fraternidad, es amor, es misericordia, es darle la mano al otro.

Y gracias, muchas gracias al papa Francisco, cuyos mensajes y oraciones animaron siempre nuestro camino hacia la paz.

Al terminar este conflicto, termina el último y el más viejo conflicto armado del Hemisferio Occidental.

¡Por eso celebra la región y celebra el planeta!

Porque hay una guerra menos en el mundo. ¡Y ES LA DE COLOMBIA!

\*\*\*

Colombianos:

Nadie ha dicho que el fin del conflicto sea el final de todos los problemas de nuestra nación.

Nos quedan muchos temas por trabajar, muchísimos retos por vencer, pero lo haremos mucho mejor sin el obstáculo, sin el freno, de una guerra absurda que consumía nuestros recursos y nos impedía tener presencia activa en todo el territorio nacional.

¡Cuántos recursos de la guerra podremos dedicar ahora a la educación, a la salud, a los programas sociales, a la seguridad ciudadana!

¡CUÁNTAS VIDAS SE SALVARÁN! ¡Cuántas vidas se salvarán!

Ese solo hecho –¡ese solo hecho!– justifica este acuerdo de paz.

¡Cuánto más podremos invertir en nuestro campo y en nuestros campesinos, que podrán por fin retornar a sus parcelas!

¡Cuánta inversión extranjera llegará! ¡Cuántos turistas deseosos de recorrer las maravillas de nuestra patria!

Colombia se prepara para aprovechar su máximo potencial, y esta tarea será de todos –no solo del Gobierno o del Estado, sino de toda la sociedad–.

¡Este es el nuevo país que hoy avizoramos!

Una Colombia en paz, una Colombia con más equidad, una Colombia mejor educada, que nos permita progresar y ser felices.

\*\*\*

Apreciados amigos de la paz de Colombia:

Comencé recordando las frases de nuestro himno nacional, y termino también con el himno, que hoy nos conmueve más que nunca.

Colombianos: ¡CESÓ LA HORRIBLE NOCHE!

¡Cesó la horrible noche de la violencia que nos ha cubierto con su sombra por más de medio siglo!

¡CESÓ LA HORRIBLE NOCHE!

¡Y llega el día con todas sus promesas!

Hoy los invito a todos –a los jóvenes y los adultos, en los campos y en las ciudades, a los escépticos y a los entusiastas, ¡a todos!– a que abramos los brazos, los ojos, las mentes, y demos la bienvenida al NUEVO DÍA.

Abramos nuestros corazones al nuevo amanecer; al sol brillante y lleno de posibilidades que se asoma en el cielo de Colombia.

¡EL AMANECER DE LA PAZ!

EL AMANECER... ¡DE LA VIDA!

Muchas gracias.

**Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el evento ‘Barranquilla celebra la paz’**  
Barranquilla, martes, 27 de septiembre de 2016

Buenas tardes, Barranquilla. Buenas tardes, mi querida novia.

Qué bueno estar aquí. Esta es mi primera intervención después del hecho histórico, lo más importante es que nos ha pasado a todos nosotros en nuestras vidas.

Hace 24 horas se firmó finalmente, después de seis años de negociaciones difíciles, de dificultades que creíamos que no íbamos a superar, se firmó esa paz con las Farc para terminar 52 años de guerra.

Ese hecho nos va a cambiar la vida a todos.

Por eso me siento muy contento de estar aquí en Barranquilla en este primer evento después de semejante acontecimiento.

Y quiero agradecerles mucho, primero a todos ustedes, su presencia aquí. Agradecerle a nuestro querido Alcalde. Gracias, Alcalde. Usted y yo seguiremos trabajando juntos cuando hemos venido trabajando hace mucho tiempo.

Agradecerle a una nueva estrella, Arturo Char, que nos cantó ahora semejante canción por la paz.

(...)

Decirles que estamos viviendo un cambio de época. Un cambio de época, porque estamos cerrando un capítulo muy triste, que causó mucho sufrimiento y al cual nos acostumbramos los colombianos.

52 años de guerra nos han destruido nuestro capital social, nuestra compasión, nuestra capacidad de sentir el dolor ajeno.

Eso es lo que hace una guerra. Nos atrasa en lo económico, produce la separación de las familias, genera odio y venganza, destruye. La guerra es destrucción, la guerra es muerte, la guerra es sufrimiento.

Por eso nos empeñamos en sacar adelante este proceso de paz para terminar de una vez por todas, con esa guerra.

Y ayer firmamos ese acuerdo que tiene ser refrendado por ustedes, por el pueblo colombiano.

Yo desde un principio les dije a los colombianos, lo que acuerde para terminar la guerra, será sometido al que tiene la máxima autoridad, a pesar de que el Presidente puede firmar acuerdos de paz, está establecido en nuestra Constitución, está establecido en nuestras leyes.

Pero yo dije: no, señores, este paso es demasiado importante. Y una sola persona, por más presidente que sea, no puede tomar esa decisión. Esa decisión la tiene que tomar el pueblo soberano, ustedes. Ustedes tienen que tomar esa decisión.

Por eso es tan importante que el próximo domingo salgan a votar, salgan a depositar su voto por el sí.

Y quiero decirles eso qué significa.

Primero que todo significa que ustedes, todos y cada uno de ustedes –el voto de cualquiera de ustedes, es el mismo voto mío– podrá cambiar la historia de este país, podrá acabar con las Farc.

Cuando ustedes depositan el sí y el sí gana en el plebiscito, desaparecen las Farc como grupo armado.

Ustedes con ese voto van a salvar vidas, piensen en eso. Piensen en la cantidad de vidas que se han perdido en esta guerra. Piensen que puede ser uno de sus hijos, un hermano, un compadre.

¡Cuántas familias no fueron destruidas por la guerra! ¡Cuántas no fueron desplazadas!

8 millones de víctimas ha dejado esta guerra. Y ustedes el próximo domingo pueden decir no más, no más a la guerra, depositando su voto por el sí, porque el pueblo colombiano no quiere más violencia.

Hemos vivido demasiado tiempo rodeados por la violencia.

Ustedes pueden decirle a los millones de campesinos que están en las ciudades, desplazados, vuelvan a sus sitios de origen, que allá encontrarán una vida digna y la mano amiga del Estado para volver a producir y de volver a poner el campo a ser fuente de desarrollo y de empleo.

El voto por el sí significa que mucha más inversión vendrá a Colombia. Y la ciudad que más está atrayendo inversión en toda Colombia es Barranquilla.

Y esa inversión en qué se traduce.

En empleo, en trabajo digno, en ingreso digno para las familias.

Ese voto por el sí nos ayuda también a algo muy importante. Nos ayuda a reconciliarnos, nos ayuda a poder vivir en convivencia, nos ayuda a tener causas comunes, que es como los países progresan.

Como lo decía Alex Char hace unos momentos, Barranquilla ha sido una de las ciudades, si no la ciudad que más ha progresado en estos últimos años. Ha hecho inversiones muy importantes en lo social, en infraestructura, en vivienda gratis, en construcción de colegios.

Hace unos días estaba yo aquí con el Alcalde lanzando un programa para construir mil aulas más y que todos los niños de Barranquilla puedan ir a un colegio con jornada única.

Ya está en plena construcción el Puente Pumarejo, las dobles calzadas que van a darle a Barranquilla mucha más movilidad. Hay inversiones en los hospitales, hay inversiones de todo tipo.

Pero imagínense lo que podremos hacer si terminamos la guerra.

La economía va a crecer más rápido.

¿Y eso qué genera?

Más recursos.

¿Y esos recursos qué permiten?

Más inversión.

¿Y esa inversión en qué se traduce?

En más empleo, en más bienestar, en mejor educación en mejor salud.

Eso es lo que ustedes pueden determinar el próximo domingo, porque si hemos logrado lo que hemos logrado en medio de la guerra, y lo dice el mundo entero, Colombia despega con toda la velocidad y toda la fuerza que tiene Colombia para poder aprovechar su verdadero potencial.

Esa es la decisión que ustedes pueden tomar el próximo domingo.

Usen ese poder, el poder del voto, para dejarles a sus hijos, a mis hijos –aquí estoy acompañado de ellos– un país tranquilo, un país donde crezcan sin miedo, un país donde tengan oportunidades y no tengan por qué salir escondidos porque les van, o a reclutar a la fuerza o los van a robar o los van a maltratar.

Ser un país normal como cualquier otro país, un país sin guerra, eso es lo que ustedes pueden decidir el próximo domingo votando por el sí.



Ayer estábamos rodeados por todos los mandatarios de la región, todos. Vino hasta el Rey Juan Carlos de Borbón.

Y el mundo entero, si ustedes ven las primeras páginas o las televisiones del mundo entero, están señalando a Colombia, mire lo que está haciendo Colombia. En un mundo lleno de conflictos, está resolviendo el conflicto, el más largo, el más cruel, el más violento que ha tenido todo el hemisferio americano.

Por eso vinieron los presidentes de todos los países como testigos de esa firma. Y todos sin excepción, dijeron: estamos con Colombia, porque la paz de Colombia es la paz de la región y es la paz del mundo.

Y me mencionaba nuestro querido Alcalde Alex Char, cuando vino el Papa a Barranquilla, tal vez la vez decía él que se dio una manifestación más grande que esta.

Y el Papa envió ayer a su Secretario de Estado, el cardenal Parolin. Y el cardenal vino a nombre del Papa a decir: ustedes están haciendo lo correcto, porque Dios, siempre, siempre, ha promovido la paz, ha promovido la unión, ha promovido la compasión, la misericordia; darle la mano al que la necesita.

Y eso es paz. Paz es aprender a perdonar, aprender a reconciliarlos, dejar el odio a un lado, dejar los rencores al otro y estrecharnos la mano, así pensemos diferente. Y en lugar de resolver las diferencias a tiros, se resuelven dialogando como cualquier país civilizado.

Y cuando Colombia logre eso, no la para nadie. No la para nadie, porque Colombia es un país maravilloso, con gente maravillosa, cuyo único freno ha sido la violencia de la guerra.

No lo digo yo. Lo dice el mundo entero. Qué maravilla ver que ni un solo país, ni un solo país del planeta entero se ha opuesto a este proceso.

Ayer estaba el Secretario General de las Naciones Unidas ahí, sentado al lado mío. Pronunció unas palabras. Unas palabras que decían más o menos:

Colombianos, lo que está sucediendo en este momento lo añoran la mitad de los países del mundo que están en conflicto. Ustedes le están dando un gran ejemplo,

Colombia se está volviendo el ejemplo del mundo cuando hace apenas unos años Colombia era mirada con temor.

¡Uy! Allá los colombianos lo único que saben es de violencia, de secuestros, de muertes.

Ahora lo están mirando con ojos totalmente diferentes.

Colombia es una estrella fulgurante que está a punto de despegar a toda velocidad.

Y eso depende de ustedes, queridos barranquilleros y barranquilleras.

Por eso yo los invito de corazón a que el próximo domingo, pensando en sus hijos, pensando en las víctimas, pensando en que no queremos más muertos, en que no queremos más desplazados, en que no queremos más sufrimiento.

Ustedes tienen la capacidad y el poder de determinar eso votando por el sí.

Y ahí podemos seguir en ese proceso que hemos comenzando hace muchos años con sus alcaldes, con la Alcaldesa y con el Alcalde actual, para seguir progresando, para seguir dándole a Barranquilla y al Atlántico y al Caribe y a los colombianos lo que los colombianos se merecen: un país en paz, un país más equitativo, un país mejor educado.

Y en eso Barranquilla también está dándole un ejemplo al resto de las ciudades en Colombia.

La educación en Barranquilla tiene el primer puesto. Los colegios de Barranquilla, los colegios públicos de Barranquilla, qué maravilla. Y eso es lo que tenemos que continuar.

Y con la paz haremos más.

Por eso, qué bueno, Barranquilla, que el próximo domingo vamos a votar sí y el próximo 11 de octubre, aquí en este Metropolitano nuestra Selección Colombia le va a decir sí al pueblo colombiano ganando tres puntos más.

Aquí al lado de la sede de nuestra selección, qué bueno esta maravilla de manifestación.

Les agradezco de corazón a nombre de los colombianos, porque esta paz no es mía, esta paz no es de mi gobierno, esta paz es de ustedes.

¡Que viva Barranquilla!

¡Que viva la paz!

¡Que viva Colombia!

Gracias.

### **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el evento de pedagogía de paz en Ciénaga**

Ciénaga, Magdalena, martes, 27 de septiembre de 2016

Buenas noches Magdalena. Buenas noches Ciénaga.

Qué bueno estar aquí esta noche con ustedes, luego de, hace 24 horas estábamos en el evento más importante que cualquiera de nosotros puede observar, puede vivir, y es el de terminar una guerra que ha durado 52 años.

Qué bueno estar aquí en Ciénaga celebrando este acontecimiento con ustedes, que siempre, como lo decía ‘el Mello’, siempre han apoyado las buenas causas, siempre han estado presentes.

(...)

Todos estamos aquí muy felices porque ayer sucedió algo importante.

Esto que se firmó, como lo decía ‘el Nene’ (Alcalde Edgardo Pérez), es un acuerdo imperfecto, porque es un paso donde se tiene que ceder de parte y parte.

Pero es el mejor acuerdo posible.

Y lo importante, ustedes tienen que entender, para que el próximo domingo salgan a votar, salgan a depositar ese voto por el sí.

Es lo que significa este acuerdo. Cuando ustedes salgan a votar el domingo, piensen en sus hijos, piensen en sus nietos, piensen que ustedes pueden salvar vidas diciéndole sí a estos acuerdos.

Y a través de ese sí, las Farc desaparecen de Colombia. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia dejan de existir. Y habrá paz.

Si ustedes votan por el sí les están dando a sus hijos y a sus nietos un país sin víctimas, porque al votar sí, se cierra la fábrica de víctimas.

Si ustedes votan, sí ustedes les están dando oportunidades a millones de campesinos que hasta el momento no han tenido la ayuda del Estado. Muchos de ellos, millones de ellos, desplazados de los campos hacía las ciudades, van a poder retornar a sus lugares de origen para llevar una vida digna y donde el Estado va a poder ayudarlos porque ya no habrá guerra, ya no habrá conflicto armado.

Si ustedes votan por el sí, ustedes pueden cambiar la historia de este país, el único país que sigue con una guerra increíble de todo el hemisferio americano.

Ayer en Cartagena estaban los presidentes de todos los países de la región –vino hasta el Rey Juan Carlos de Borbón de España– a ser testigos de un acontecimiento que para Colombia significa que se cierra un capítulo de tristeza, un capítulo de sufrimiento, de muerte, de violencia, y se abre uno nuevo de oportunidades, de progreso, de un futuro mejor para todo el mundo.

Este acuerdo ya ha sido señalado por toda la comunidad internacional como un ejemplo para el resto del mundo.

Aquí estuvo ayer, hace 24 horas, el propio Secretario General de las Naciones Unidas, el Presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas, diciendo ‘todos los países del mundo, sin

excepción, apoyan este acuerdo, porque este es un acuerdo responsable, equilibrado, que le va a traer mucho bien, no solamente a Colombia, sino a toda la región.

Por eso, queridos cienagueros, es tan importante que ustedes se empoderen el próximo domingo y voten esta paz. Como lo he dicho, no es mía, no es del Presidente, no es de Juan Manuel Santos, no es ni siquiera de mi Gobierno.

Esta paz les pertenece a todos y cada uno de ustedes. Y ustedes tienen que apropiarse de esa paz.

Ustedes van a tener el poder el domingo de decidir con su voto. El voto de cualquiera de ustedes es el mismo voto mío como Presidente, cuenta lo mismo, tenemos el mismo poder. Pero ustedes son los que tienen que tomar la decisión.

Por eso yo les prometí al pueblo colombiano cuando comencé, hace seis años, que este proceso difícil, complejo, lleno de dificultades, lleno de obstáculos, les prometí que al final, cuando llegáramos a unos acuerdos, el Presidente, que tiene las facultades, que legalmente puede firmar los procesos de paz, pero yo dije no, es un paso tan importante que la última palabra la debe de tener el pueblo soberano.

Ustedes, ¡ustedes!, tienen la última palabra y ustedes van a decidir el próximo domingo el futuro de este país.

Por eso, es tan importante que salgan a votar con sus familias. Esta es una fiesta democrática, es una fiesta de celebración. Se acaba una guerra, la más larga de todo el continente, y comienza una época de prosperidad.

Los opositores dicen ¡ah! Que el ELN, que por qué no entró el ELN.

Hace 48 horas el ELN decretó un cese al fuego unilateral.

Yo quiero resaltar este gesto del ELN. Y si libera los secuestrados la misma semana entrante podríamos anunciar que comienza la fase pública de las negociaciones, porque ya tenemos con el ELN el 50 por ciento de la negociación, que es la agenda negociada.

Hablaba ¿el Nene', nuestro querido Alcalde, de la importancia de aprender a perdonar.

Este proceso es eso. Es un proceso donde todos los colombianos tenemos que aprender a perdonar, tenemos que aprender que dejar los odios a un lado, la sed de venganza al otro. Dejar los rencores atrás y aprender a perdonar, aprender a reconciliarnos, aprender a respetar las diferencias. Si alguien no está de acuerdo con uno, se respeta que piense diferente. Si se puede dialogar y encontrar alguna solución, no encontrarla ni a balazos ni a tiros.

De eso se trata este proceso. Que va a durar mucho tiempo, porque tenemos que comenzar esa reconciliación con nosotros mismos. En nuestros corazones, en nuestro espíritu, porque cualquier persona que está llena de odio, llena de resentimiento, le queda difícil inclusive tener paz en su propio hogar.

Y esto se va a ir construyendo poco a poco.

Y por eso es tan importante terminar la guerra, que es la fuente de mucho odio y mucho rencor.

Y yo quiero también resaltar que ayer en el evento de la firma de los acuerdos, el comandante de las Farc se paró y les pidió perdón a todos los colombianos por todo lo que las Farc han hecho, esas atrocidades que ha cometido.

Ahí estamos dando un paso importante en la dirección que toca.

Y eso lo tenemos que continuar todos los colombianos. Por eso tenemos en nuestras manos cambiar la historia.

Aquí se han mencionado las inversiones que se ha hecho en el Magdalena. Aquí en Ciénaga estuvo el Vicepresidente el viernes pasado firmando el contrato. 170 mil millones de pesos va a costar la variante y se van a construir las casas para los habitantes que van a ser afectados.

Con la paz vamos a traer muchos más recursos, porque la paz nos va a permitir atraer más inversión, atraer más turismo, atraer unas compañías que no vienen simplemente porque estamos en la lista de los países con guerra.

Cuántas empresas no están haciendo cola para venir a invertir.

Y qué quiere decir esa inversión. Más empleo, más oportunidades, más progreso, más recursos para el Estado para poder hacer más inversión social; más colegios, invertir en la salud, invertir en todo lo que le pueda dar a los colombianos, sobre todo a los más vulnerables, una vida digna.

Hemos hecho muchísimo en estos seis años de Gobierno.

Hemos sacado de la pobreza a cerca de 4 millones y medio de colombianos y de la pobreza extrema acerca de 2 millones y medio.

Pero todavía nos queda muchísimo camino por recorrer. Con la paz será más fácil, porque tendremos más capacidad –como aquí ya se dijo– de invertir en educación, en salud, en acueducto, en alcantarillado, en vías terciarias, en proyectos productivos.

También en la seguridad de cada uno de los colombianos.

Todos esos soldados, todos esos policías que hoy siguen concentrados en la guerra contra las Farc –porque hasta que no entreguen la última pistola no dejarán de estar ahí cumpliendo con su deber– van a ser redirigidos a proteger a los colombianos en su vida diaria, a la seguridad ciudadana, a la seguridad del campo.

Tendremos muchísimos más soldados y policías disponibles para Ciénaga, para el Magdalena, para toda Colombia.

Cerca del 60 por ciento de nuestros soldados están concentrados en esta guerra. Y no vamos a debilitar el Ejército, lo vamos a seguir fortaleciendo. Y la Policía la vamos a seguir fortaleciendo para darle más seguridad a todos y cada uno de los colombianos.

Porque de lo que se trata es de pasar a ser un país normal. Un país donde los niños pueden salir a jugar, a hacer deporte, a seguir el ejemplo del 'Pibe'. Sin miedo. Sin miedo de que lo roben, sin miedo de que lo recluten a la fuerza.

Eso es lo que queremos para Colombia por eso he luchado estos seis años para conseguir que mis hijos –dos de ellos están aquí conmigo–, los hijos de todos ustedes, tengan un país normal, el país que se merecen los colombianos.

Por eso quiero que ustedes salgan el domingo y con la conciencia voten. Voten para salvar vidas. Voten para dejarles a sus hijos un país mejor. Voten para que venga la paz, esa paz que todos los colombianos hemos añorado tanto tiempo.

De manera que muchas gracias por haber venido.

¡Que viva Ciénaga!

¡Que viva el Magdalena!

¡Que viva la paz!

¡Que viva Colombia!

Que Dios los bendiga. A ganar el domingo. A salir a votar.

Gracias a Dios por darnos esta gran oportunidad!

### **Declaración del Presidente Juan Manuel Santos al depositar su voto en el Plebiscito** Bogotá, domingo, 2 de octubre de 2016

Buenos días a todos. Acabo de depositar mi voto en este plebiscito, en esta votación histórica, que espero cambie la historia de este país para bien. Terminar una guerra de 52 años, abrir el camino de la paz, y la paz nos va a llevar a un mejor futuro.

Hoy, en este día, nació Gandhi, ese personaje de la historia universal que nos enseñó tanto la cultura de la No Violencia. Esa feliz coincidencia quiero resaltarla, porque nosotros aquí en Colombia también debemos adoptar esa cultura de la No Violencia.

Fue Gandhi el que dijo que no es el camino de la paz, sino la paz es el camino. Creo que eso es lo que lo que los colombianos hoy deben asimilar, llevar en sus corazones, en su interior: la paz es el camino, para que nuestros hijos, nuestros nietos, tengan un mejor país.

Yo espero que todos los colombianos salgan a votar. A pesar de la lluvia, a pesar del mal tiempo en algunos lugares, todos tenemos que ejercer ese derecho, todos los colombianos tenemos que salir a votar en este día histórico, porque todos los colombianos podemos y debemos ser protagonistas de ese cambio histórico para nuestra nación. Muchas gracias.

### **Palabras del Presidente de la República, Juan Manuel Santos, luego de conocerse los resultados del Plebiscito por la Paz**

Bogotá, domingo, 2 de octubre de 2016

Hoy me dirijo al país como presidente de todos los colombianos: tanto de los que votaron por el NO como de los que votaron por el SÍ. ¡De todos los colombianos!

Yo los convoqué a que decidieran si respaldaban o no el acuerdo para la terminación del conflicto con las FARC, y la mayoría, así sea por un estrechísimo margen, ha dicho que NO.

Soy el primero en reconocer este resultado.

La otra mitad del país ha dicho que SÍ.

Como Jefe de Estado, soy el garante de la estabilidad de la nación, y esta decisión democrática no debe afectar dicha estabilidad, que voy a garantizar.

Como Presidente, conservo intactas mis facultades y mi obligación para mantener el orden público y para buscar y negociar la paz.

El cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo sigue vigente, y seguirá vigente.

Escucho a los que dijeron NO y escucho a los que dijeron Sí.

Todos, sin excepción, quieren la paz. Así lo han dicho expresamente.

Mañana mismo convocaré a todas las fuerzas políticas –y en particular a las que se manifestaron hoy por el NO– para escucharlas, abrir espacios de diálogo y determinar el camino a seguir.

Siempre he creído en el sabio consejo chino de buscar oportunidades en cualquier situación. Y aquí tenemos una oportunidad que se nos abre, con la nueva realidad política que se manifestó a través del plebiscito.

Buscar puntos de encuentro y de unidad es ahora más importante que nunca. Y es lo que vamos hacer.

He dado instrucciones al jefe negociador del Gobierno y al alto comisionado de paz para que viajen mañana mismo a La Habana a mantener informados a los negociadores de las FARC sobre el resultado de este diálogo político.

Ahora vamos a decidir entre todos cuál es el camino que debemos tomar para que la paz – esa paz que todos queremos– sea posible y salga todavía más fortalecida de esta situación.

No me rendiré.

Seguiré buscando la paz hasta el último minuto de mi mandato porque ese es el camino para dejarles un mejor país a nuestros hijos.

Buenas noches.

### **Declaración Apertura de diálogo nacional**

Bogotá , lunes, 3 de octubre de 2016

Esta mañana me reuní con los voceros de los partidos que hacen parte de la Unidad para la Paz, y con los presidentes del Senado de la República y de la Cámara de Representantes.

Les agradezco su respaldo para seguir buscando la paz y para establecer los diálogos necesarios para no echar al traste casi seis años de grandes esfuerzos que culminaron con el acuerdo con las FARC.

Agradezco también las manifestaciones de apoyo y de estímulo para no desfallecer en la búsqueda de la paz que he recibido de varios jefes de Estado que me han llamado en las últimas horas, y de la comunidad internacional en general.

También agradezco a los comandantes de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional que han venido a expresarme su respaldo.

Y, por supuesto, gracias, muchas gracias, a todos los ciudadanos que, de diversas formas, han expresado su voluntad de apoyar y su deseo de que este empeño de paz salga adelante.

Como lo dije anoche, el país necesita unidad.

Tenemos que dejar atrás las rencillas, los odios y la polarización que tanto daño nos hace.

Por eso recibo con entusiasmo la designación de tres voceros del Centro Democrático para sentarse a dialogar y llevar a feliz término el proceso de paz.



Con la voluntad de paz de todas las partes, estoy seguro, seguro de que podremos llegar pronto a soluciones satisfactorias para todos. De ser así, el país saldría ganando y el proceso terminaría fortalecido.

De nuestra parte, existe toda la voluntad y la determinación para que así sea.

Tendremos que actuar con prontitud y poner límites de tiempo, pues la incertidumbre y la falta de claridad sobre lo que sigue ponen en riesgo todo lo que hasta ahora se ha construido.

En ese orden de ideas, he designado al doctor Humberto de la Calle, a quien ratifiqué como Jefe Negociador, a la canciller María Ángela Holguín y al ministro de Defensa Luis Carlos Villegas para que, a la mayor brevedad posible, comiencen los diálogos que nos permitan abordar todos los temas necesarios para tener un acuerdo y culminar con éxito el sueño de toda Colombia de terminar la guerra con las FARC.

Vamos a continuar. Vamos a seguir poniendo todo nuestro empeño para dejar a las próximas generaciones un país en paz, tranquilo, sin conflicto armado. ¡El país que ustedes los colombianos, que todos nos merecemos!

Muchas gracias

### **Declaración del Presidente Juan Manuel Santos luego de reunirse con el Consejo Gremial nacional y líderes de iglesias evangélicas**

Bogotá, martes, 4 de octubre de 2016

Buenas noches.

En esta tarde estuvimos reunidos con todo el Consejo Gremial y luego nos reunimos con los pastores evangélicos.

En ambas ocasiones la reunión fue para escuchar al Consejo Gremial y a los pastores sus apreciaciones sobre el plebiscito y sobre todo escuchar a los que tienen reparos y votaron no.

Les dije que esto es parte de ese gran diálogo nacional que queremos construir para ver si podemos llegar a un gran acuerdo que nos permita continuar en esa búsqueda por la paz.

Los escuchamos con mucha atención y les dijimos que ojalá podamos tener propuestas y sus apreciaciones a la mayor brevedad posible, porque el tiempo es muy importante.

No podemos prolongar este proceso y este diálogo por mucho tiempo, porque estamos en una zona gris, en una especie de limbo que es muy peligroso y muy riesgoso, que puede echar al traste todo el proceso.

De igual forma, celebro muchísimo que mañana me voy a reunir con la misma intención con el expresidente Andrés Pastrana y con el expresidente Álvaro Uribe.

Se trata nuevamente de buscar los comunes denominadores, cuáles son sus preocupaciones, cuáles son sus observaciones, para ver si podemos introducir, a través del dialogo, las observaciones en ese gran acuerdo nacional que nos permita continuar en la búsqueda de la paz.

Esta mañana estuve reunido largamente con varios de los negociadores: los generales Mora y Naranjo, el doctor Frank Pearl y Gonzalo Restrepo.

Los cuatro me manifestaron que me dejaban en libertad para que yo hiciera alguna reorganización en el equipo. Les dije que por ningún motivo, que todos quedaban ratificados y que por el contrario, ahora en este proceso de escuchar a los que votaron no y también dialogar con los que votaron sí, para ver cómo llegamos a los acuerdos, que los necesitaba más que nunca.

Así mismo se decretó el cese al fuego bilateral y definitivo con las FARC hasta el 31 de octubre.

Y yo espero que podamos avanzar en los acuerdos, en los diálogos, para que podamos concretar los arreglos y los acuerdos que nos permitan poner en marcha la solución a este conflicto.

Muchas gracias.

Declaración avance del Diálogo Nacional  
Bogotá, miércoles, 5 de octubre de 2016

Como lo anuncié el domingo, luego de los resultados del plebiscito, es mi obligación como Presidente buscar caminos para la unión y la reconciliación de la nación.

Como Jefe del Estado tengo igualmente la obligación de preservar el orden público, garantizar la tranquilidad de los colombianos y buscar y negociar la paz. Mantengo todas las facultades que me da la Constitución para lograr ese mandato, deber de todo gobernante.

En el marco de esas facultades y obligaciones, prorrogué el cese al fuego y de hostilidades bilateral, el cual puede ser renovado y extendido para garantizar y preservar el principal avance logrado en la negociación: el fin de la violencia y la tranquilidad de los colombianos.

Por otro lado, para abrir un nuevo espacio de diálogo nacional y de unión alrededor de la paz tan anhelada por todos los sectores, inicié desde el mismo lunes contactos con los diferentes sectores que se pronunciaron por el no.

Mi propósito es escucharlos, atender en la medida de lo posible sus observaciones y propuestas de ajuste para encontrar un camino que nos permita no sólo culminar el acuerdo de paz con las FARC, sino fortalecerlo.

Ayer me reuní y escuché a los dirigentes gremiales, tanto a los que apoyaron el Sí, como a los que promovieron el No. Encontré en todos ellos un ánimo constructivo y una real disposición a aportar su concurso para lograr el acuerdo de paz. Todos quieren la paz.

Igualmente, en el día de ayer, me reuní con voceros representativos de diferentes iglesias cristianas, entre las que se encontraban voceros del Sí y del No.

Con los del No, identificamos que muchas de sus preocupaciones están en puntos que requieren aclaraciones o precisiones. Hoy mismo empezamos a trabajar con ellos para concretar esos puntos y resolver sus inquietudes.

Esta mañana escuché atentamente al Ex presidente Pastrana. Quiero agradecerle su generosa actitud y disposición a contribuir a salvaguardar el proceso en este momento histórico.

Establecimos que el punto de contacto será el ex comisionado de paz Camilo Gómez, y por parte del Gobierno, Frank Pearl y el Ministro de Defensa Luis Carlos Villegas.

Luego nos reunimos con el Ex presidente Uribe y sus acompañantes. A esa reunión también asistieron otros promotores del No como la Doctora Martha Lucia Ramírez, y el Doctor Alejandro Ordoñez. A todos ellos les agradezco su buena disposición.

Escuchamos por cerca de cuatro horas con mucha atención sus inquietudes. Todas ellas, y otras que no se trataron, se analizarán en el marco de la comisión acordada. Esta interlocución comenzará mañana.

Me propongo seguir reuniéndome con otros voceros del No para escucharlos. Con Francisco Santos me reuniré la semana entrante.

Todo esto deberá, como es natural, ser tratado con la delegación de las Farc en La Habana.

Colombianos,

Estamos muy cerca de lograr la paz. Una paz estable, duradera y con un apoyo ciudadano más amplio.

Si todos tienen esa voluntad y contribuyen con responsabilidad, realismo y celeridad, lo conseguiremos.

Quiero insistir en el tema de la celeridad. La administración del cese al fuego y hostilidades en las condiciones de incertidumbre actuales, conlleva muchos riesgos.

Le agradezco a las Naciones Unidas que haya manifestado que continuará con su presencia por un tiempo. Entiendo su llamado a que en la incertidumbre no podrá permanecer indefinidamente.

Quiero agradecer a la comunidad internacional que ha expresado, desde el domingo mismo, su voluntad de seguir apoyando a Colombia en la búsqueda y consolidación de la paz.

En este momento debemos todos deponer los antagonismos, las rencillas y unirnos como nación en aras del bien común.

Consolidar y fortalecer la paz es el camino que debemos recorrer como nación. Es mi obligación constitucional y MI CONVICCIÓN PROFUNDA. Persistiré con todas mis fuerzas, con responsabilidad y con decisión en ese propósito.

A los millones de colombianos que votaron Sí el domingo, a todos los que han reiterado su compromiso y su voluntad de trabajar por la paz, les digo con firmeza y claridad:

¡PERSEVERAR! ¡PERSEVERAR! ¡PERSEVERAR!

¡LA PAZ DE COLOMBIA ESTÁ CERCA Y LA VAMOS A ALCANZAR!

Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en su visita a Bojayá (Chocó) luego de obtener el Premio Nobel de Paz

Bojayá, Chocó , domingo, 9 de octubre de 2016

He venido porque quise, después de haber sido anunciado el Premio Nobel de la Paz, quise venir a compartirlo con ustedes, porque ustedes simbolizan lo que ha sido esta guerra en Colombia.

Ustedes simbolizan lo malo, pero también lo bueno que ha sido esta guerra. Y lo bueno es cómo la vamos a acabar. Con fuerza espiritual, con capacidad de perdón, con capacidad de reconciliación.

Este Nobel, que fue otorgado el viernes pasado –lo dije– es un mandato. Un mandato del mundo entero para que continuemos todos –no solamente el Presidente de la República, todos los colombianos– buscando y consolidado esa paz que todos anhelamos.

Y este Cristo mutilado que me acaban de entregar se lo agradezco de corazón. Porque para mí es tan importante como el Premio Nobel, como mandato para continuar luchando y consiguiendo esa paz.

Y además este Premio Nobel no es mío. Este Nobel es, sobre todo, de las millones de víctimas a lo largo y ancho del territorio nacional.

Y quién más encarna esas víctimas que ustedes aquí en Bojayá.

Ustedes simbolizan el sufrimiento de las víctimas a lo largo de estos 52 años de guerra.

Las víctimas quieren la paz. Las víctimas son y han estado y seguirán siendo el centro de la solución de este conflicto armado.

Las víctimas no quieren que haya más víctimas en el futuro.

Y las víctimas me han dado a mí una gran lección de vida. Me han enseñado algo que para mí ha sido muy importante. Que la capacidad de perdón y de reconciliación puede vencer la capacidad de odio y de sed de venganza.

Yo pensé al comienzo de este proceso, hace seis años, que las víctimas iban a ser las más difíciles, iban a ser las más duras en este proceso. Y poco a poco me fui dando cuenta que yo estaba muy equivocado.

Y lo reconozco, ustedes me abrieron los ojos y me dijeron: Presidente, usted está equivocado. Nosotros somos los que más queremos esta paz.

Ustedes sufrieron tanto por la guerra y salieron a expresarse en una forma espontánea, en conciencia, por la paz hace unos días. Y ese apoyo, ese apoyo es el que más me motiva a no desfallecer.

Tengan la absoluta seguridad, tengan ustedes toda la tranquilidad, que este proceso lo llevaremos a buen puerto. No voy a desfallecer un solo minuto. No me voy a rendir un solo segundo. Voy a continuar.

Y estoy seguro, como lo dije el domingo después del plebiscito, vamos a asumir toda esta situación para convertirla en una gran oportunidad. Salir adelante y llegar a buen término, a buen puerto, con un proceso todavía más fortalecido y un proceso que va a hacer que esa paz sea más estable y más duradera.

Por eso he venido aquí, con mi familia, para decirles, primero, que quiero dedicarles ese premio a ustedes. Porque ustedes encarnan las víctimas, a sus familiares fallecidos ese día, 2 de mayo de 2002, que nadie ¡nadie! olvidará

Este reconocimiento mundial es para todas las víctimas, para ustedes. Por un Bojayá y tantas otras poblaciones que tienen tantas víctimas

Estuve el jueves pasado en Algarrobo. Pregunté cuántas víctimas hay registradas. Me dijeron 5.400 víctimas. Algarrobo tiene cerca de 20 mil habitantes.

Dije el 25 por ciento han sido víctimas.

Pues bien, Bojayá tiene el 100 por ciento. El 100 por ciento de víctimas.

Por eso voy a estar recorriendo también el país diciéndoles a todas las víctimas que no se preocupen. Que ese deseo de ustedes se va a convertir en realidad y yo me voy a encargar que así sea.

El mundo entero nos está respaldando.

Y una segunda razón. He venido para decirles en persona que mi compromiso para alcanzar una paz es absoluto y no cesaré un solo minuto en buscarla.

Lo que hoy ha sucedido simplemente me llena de más razones, de más energía para continuar.

Y quiero decirles además, este gran Premio Nobel que algunos lo consideran el más importante de todo el planeta, viene acompañado de un premio también monetario. 8 millones de coronas suecas.

Quiero anunciarles que anoche me reuní con mi familia. Y hemos tomado la decisión de donar esos 8 millones de coronas suecas para que las víctimas puedan ser reparadas.

Vamos decidir obras o fundaciones o programas que tengan que ver con víctimas y reconciliación.

Vamos a perseverar. Vamos a persistir. A persistir, persistir y persistir hasta que logremos poner en marcha el acuerdo que se firmó allá en Cartagena.

Y que si hay que hacerle ajustes, como ya hemos acordado, pues le haremos ajustes. Y escucharemos con corazones abiertos y con toda la buena voluntad a quienes han tenido reparos o a quienes no han entendido bien el alcance de esos acuerdos.

Y si hay que hacerle ajustes o precisiones se lo haremos. Pero tengan la seguridad de que vamos a implementar esos acuerdos.

Ustedes saben bien del compromiso que tiene el Gobierno con el Chocó. Gobernador, usted lo conoce muy bien. Aquí con ustedes en esta comunidad.

Aquí se han hecho obras, se ha avanzado en conectividad. Hemos dispuesto fondos de una estampilla que hace apenas un mes lanzamos en Quibdó. Y los recursos que se consigan con esa estampilla serán aquí para ustedes, aquí en Bojayá.

Pero mi compromiso, mi compromiso con todos ustedes aquí el día de hoy —es el primer evento al que asisto después de haber sido galardonado con el Premio Nobel—, mi compromiso es con ustedes.

Y pueden estar seguros que no voy a desfallecer.

A ustedes, padres, les agradezco enormemente esas palabras. Las he recibido me han llegado al fondo del alma y me comprometen aún más.

Vamos a seguir, vamos a seguir adelante.

Y no lo vamos a hacer, sino que vamos a perseverar hasta lograr el objetivo.

De manera que el dolor de las víctimas para que nunca se repita una tragedia como la del 2 de mayo del 2002, por ustedes seguiremos buscando esa paz seguiremos consolidando esa paz.

Que también –como aquí se dijo– tiene que ser una paz, que Dios nos inspire para aprender a perdonar, para saber reconciliarnos.

Qué bonita la forma como ustedes nos hicieron abrazarnos cuando en el momento de la eucaristía se dice: la paz es de todos nosotros.

Esa paz que nos une, esa paz que nos va a permitir continuar como nación, como país.

Que Dios los bendiga.

Este premio es por ustedes y por ustedes seguiré luchando hasta el último minuto de mi vida.

Muchas gracias.

### **Alocución del Presidente de la República, Juan Manuel Santos, sobre los avances del Diálogo Nacional por la Paz y en las conversaciones con el Eln**

Bogotá, lunes, 10 de octubre de 2016

Colombianos: Antes que nada, quiero agradecer –de todo corazón– a tantos compatriotas y a tantas personas de la comunidad internacional que me han expresado sus felicitaciones por el Premio Nobel de Paz.

Como ya lo dije, este premio es de todos los colombianos, de millones y millones de hombres y mujeres que trabajan todos los días para construir paz en nuestro entorno y en nuestro país. Pero, sobre todo, este premio es de las víctimas del conflicto, de ese conflicto absurdo que estamos empeñados en terminar.

Por las víctimas –por quienes han perdido a sus seres queridos, su salud, sus tierras, su tranquilidad– tenemos que perseverar, ¡y vamos a perseverar!

Así lo aseguré ayer a los habitantes de Bojayá, en el Chocó, ese pueblo que sufrió como ninguno el embate de la violencia, y donde más están comprometidos con la reconciliación y la búsqueda de la paz.

¡Qué ejemplo de grandeza nos dan las víctimas! Por eso –repito– este premio es de ellas.

Y este reconocimiento lo considero también como un mandato para encontrar una solución rápida a la situación originada por el resultado del plebiscito.

Hoy tenemos –más que un problema– una gran oportunidad para lograr una paz no solo estable y duradera, sino más amplia y más profunda.

Lo importante ahora es que salgamos pronto de la incertidumbre.

Para eso –como ustedes saben–, estamos escuchando las posiciones de los que votaron NO y también de los que votaron SÍ.

Los negociadores del Gobierno y de las FARC ya declararon su disposición a escuchar y entender las distintas preocupaciones, y a buscar una salida entre las alternativas que nos ofrecen nuestras leyes y nuestra Constitución –incluidas, por supuesto, las sentencias de la Corte Constitucional–.

Las propuestas que surjan de este diálogo serán analizadas y discutidas entre el Gobierno nacional y las FARC.

Otro compromiso muy importante de ambas partes es el de mantener el Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo, que está vigente desde el pasado 29 de agosto.

Desde ese día no ha habido un solo muerto, un solo herido, un solo ataque, por cuenta del conflicto con las FARC, ¡y así tenemos que mantenerlo!

Por supuesto, somos conscientes de que tenemos que obrar con presteza, con rapidez, porque el mayor enemigo que tenemos ahora es el tiempo.

Esta misma semana el Gobierno seguirá escuchando a los diversos voceros del NO y recibirá sus propuestas.

En las reuniones que se han tenido hasta ahora se ha podido constatar que hay temas u objeciones donde, más que diferencias, existen malentendidos, y así –hablando– podemos aclarar muchos de ellos.

Y quiero hacer un llamado para que este diálogo sea fructífero:

Primero: que NO se presenten PROPUESTAS IMPOSIBLES.

Segundo: ayúdennos a avanzar con sentido de urgencia, es decir, NO DILATAR.

Y tercero: el diálogo debe establecerse partiendo de dos bases fundamentales, REALISMO y VERDAD.

Los colombianos pueden tener la tranquilidad de que estamos haciendo todo lo posible –todo, ¡todo lo posible!– para que el inmenso esfuerzo que se ha hecho durante tantos años no se pierda... Para que podamos implementar los acuerdos a la mayor brevedad, como lo están pidiendo los jóvenes, las víctimas, los empresarios, la comunidad internacional, las crecientes multitudes en las calles y plazas del país, cuando gritan “¡NUEVO ACUERDO YA!”

Compatriotas:

Con la guerrilla del ELN hemos venido buscando, desde hace cerca de 3 años, una negociación para acabar también el conflicto armado con ellos.

Y hoy tenemos una buena noticia.

Hace unos minutos se anunció –desde Caracas– que el próximo 27 de octubre comenzará, en Ecuador, la fase pública de la negociación con el ELN, sobre la agenda que se había dado a conocer el pasado 30 de marzo.

Para que esto se pudiera dar, fue fundamental que se hubiera iniciado el proceso de liberaciones, de forma que no haya nunca más secuestrados por el ELN en Colombia.

Hoy mismo se liberó a un arrocero que estaba en manos de este grupo guerrillero.

También se debe resaltar que se decidió iniciar las negociaciones discutiendo simultáneamente dos puntos de la agenda: el de la participación ciudadana y el de las acciones y gestos humanitarios que se deben dar para ayudar a construir la paz.

Quiero agradecer al presidente Correa y al Gobierno ecuatoriano por su permanente disposición para servir como anfitriones para el inicio de esta fase pública de negociaciones.

Doy las gracias, también, a los demás países que nos han acompañado hasta ahora y continuarán haciéndolo en la fase pública: Noruega, Chile, Cuba y Brasil.

Y agradezco mucho a Venezuela, que facilitó las reuniones para acordar la apertura de la Mesa de Conversaciones.

Muchas gracias, finalmente, a todas las personas que participaron para hacer posible esta transición desde la aprobación de la agenda hasta el inicio de la fase pública que hoy se anuncia.

En los próximos días se dará a conocer la conformación de los equipos negociadores para esta fase.

Queridos colombianos:



Somos una nación especial, que se crece ante las adversidades y sabe aprovecharlas para encontrar oportunidades.

Y eso es lo que vamos a hacer ahora para conseguir que la paz –que hemos anhelado tanto, por la que hemos luchado tanto– no se nos escape de las manos.

Por el contrario, saldrá fortalecida y –ahora que avanzamos con el ELN– será completa. ¡Será una PAZ COMPLETA!

Los ojos del mundo nos observan y esperan lo mejor.

Todos los colombianos –los del SÍ, los del NO, los que no votaron– tienen la esperanza de que logremos salvar las dificultades y seguir adelante.

Ayer domingo, en Bojayá, una niña me entregó una carta de su puño y letra que me emocionó muchísimo –Camila se llama–:

“Señor Presidente: nosotros los niños y niñas del corregimiento de Pogue (Bojayá) NO queremos más violencia; queremos una buena salud, educación, viviendas dignas para vivir en paz con nuestras familias, porque la violencia ha marcado nuestras vidas. ¡Queremos paz!”

Por ella –por Camila–... Por los niños de Bojayá... Por nuestros hijos y nuestros nietos...

Por un mejor futuro para nuestra nación...

¡Tenemos que lograr la paz!

¡Y hacerlo YA!

### **Alocución del Presidente Juan Manuel Santos sobre avances del Diálogo por la Unión y la Reconciliación**

Bogotá, miércoles, 12 de octubre de 2016

Buenas noches. Quería contarles personalmente que en los últimos días he estado dialogando con muchas personas, de muchos sectores y organizaciones ciudadanas que apoyaron el Sí y que apoyaron el No, para avanzar en la unión nacional, en ese pacto nacional para la paz.

Con los expresidentes Uribe y Pastrana establecimos procedimientos para recibir sus propuestas. Estamos pendientes de esos avances.

Me reuní con Marta Lucía Ramírez. Me entregó un documento con puntos concretos. ¡Le reiteré que la propiedad privada no está en riesgo y que los propietarios de buena fe tienen su tierra protegida y garantizada!

Con Alejandro Ordóñez, y muchos pastores de iglesias, algunos por el Sí y otros por el No, hablamos sobre la importancia de la familia para construir paz y pude explicarles que el acuerdo no promueve la ideología de género. No la promueve, ni siquiera la menciona. Lo que sí está en el acuerdo es un reconocimiento explícito y algo muy importante: una defensa de las mujeres como víctimas y como constructoras de paz.

Con las víctimas, tanto las que apoyaron el Sí como el No, les reiteré que sus derechos están en el centro del acuerdo, en el centro de la solución de este conflicto. Muchas insistieron, con razón, en la necesidad de saber qué pasó con sus seres queridos desaparecidos.

Fue muy emocionante recibir a grupos indígenas, nuestros hermanos mayores, quienes me solicitaron con vehemencia que perseverara en la construcción de la paz. ¡Y así lo haré!

La gran mayoría me ha pedido que encontremos una solución pronta, porque la incertidumbre es enemiga del proceso.

Seguiré escuchando y recogiendo inquietudes para aclararlas y para que la mesa de negociaciones pueda discutir las.

La paz nos debe unir, la paz nos dará oportunidades a todos los colombianos de construir una mejor nación para nuestros hijos.

### **Alocución del Presidente Juan Manuel Santos sobre los avances del Diálogo Nacional para la Unión y la Reconciliación**

Bogotá , jueves, 13 de octubre de 2016

Buenas noches. Quiero mantenerlos informados del avance de diálogo nacional para la unión y la reconciliación.

Me reuní con el Secretario General de la OCDE, Ángel Gurría, quien, al reiterarme su apoyo a la paz, me dijo que, si bien la paz no es un requisito para entrar a esta importante organización, alcanzarla acelera la inversión, la generación de empleo y el desarrollo agropecuario.

Por su parte, el Secretario General de la OEA, Luis Almagro coincidió en subrayar la importancia de avanzar pronto en la salida de esta situación, debido a la vulnerabilidad del cese al fuego.

Me reuní igualmente con el Cardenal Salazar, Monseñor Castro, Presidente de la Conferencia Episcopal y Monseñor Suescún, jefes de la Iglesia Católica en Colombia.

Celebro y agradezco la decisión de convocar a una reunión extraordinaria de los obispos de Colombia para reflexionar y aportar a la paz en este momento tan importante.

Me uno a las palabras del Secretario de la Conferencia y también le pido a Dios me ilumine para construir la paz, siempre con base en el diálogo y el respeto mutuo.

En un breve encuentro con algunos rectores de universidades públicas y privadas que venían a unir su voz a las marchas por la paz, les agradecí su compromiso y les señalé que las universidades juegan un papel determinante a alimentar este proceso de diálogo alrededor de la paz.

Finalmente, esta tarde me reuní con algunos de los jóvenes que están liderando las marchas ciudadanas para exigir que se respete su derecho a vivir en paz. Con mucha razón me dijeron: “No somos del No ni del Sí. Somos de la sociedad. La paz es de la sociedad. La paz es de todos.”

Como lo dijeron ellos, se necesita transparencia y agilidad. Me exigieron poner límites perentorios. Me dijeron que no puede haber borrón y cuenta nueva. Que se requieren propuestas concretas y realistas. Muchos de ellos insistieron en que los acuerdos siguen vigentes.

Uno de los estudiantes me recordó que, en este momento, en el ejército y en la guerrilla, hay jóvenes pendientes de lo que pase, esperando no tener que volver a disparar.

Por esa razón y a solicitud de estos jóvenes, he tomado la decisión de prorrogar el cese al fuego bilateral hasta el 31 de diciembre.

Que quede claro: esto no es un ultimátum ni fecha límite, pero espero que todo este proceso para tener un nuevo acuerdo se termine mucho antes porque como me dijo una estudiante hoy, “el tiempo conspira contra la paz y la vida”.

Compatriotas,

Vamos a lograrlo. Vamos a lograr terminar para siempre con la violencia, el retorno de los desplazados a sus hogares, la oportunidad de que, como lo reconocen todos, con un país en paz el progreso, el desarrollo, el empleo lleguen a todos los colombianos. No podemos perder esa oportunidad.

¡No la vamos a perder!

### **Alocución del Presidente Juan Manuel Santos sobre el diálogo por la unión y la reconciliación**

Bogotá , martes, 18 de octubre de 2016

Buenas noches. Hemos seguido escuchando a las diferentes expresiones del No y del Sí con el fin de tener todos los elementos de juicio para lograr un nuevo acuerdo de paz lo más pronto posible.

Además de las organizaciones civiles, las iglesias, los partidos, he querido oír a muchos ciudadanos de todo el país.

El sábado fui al municipio de Nariño en Antioquia a declararlo libre de minas anti persona. Quería también conocer, personalmente, por qué en una zona que sufrió mucho el conflicto armado, el 67% votó por el No.

Ángela Montoya, una víctima que quedó con los brazos paralizados por una bala perdida durante una toma guerrillera, y quien en un ejemplo inspirador de superación se ha dedicado a ayudar a otras víctimas, me contó la razón por la que la mayoría votó No.

Testimonio Ángela Montoya

“La gente quiere la paz, la gente anhela la paz, pide la paz y espera la paz, pero la gente votó por el NO porque tiene el miedo a que las Farc vuelva a nuestro municipio”.

Le expliqué a Ángela, que precisamente lo que logra el acuerdo es que las FARC desaparezcan como grupo armado y no vuelvan nunca más a aterrorizar a ninguna población, como lo hizo “Karina” en esa región. ¡Es la garantía de que eso no vuelva a suceder!

En Nariño también escuchamos a Horacio Arcila, comerciante de Nariño, quien votó No.

Testimonio Horacio Ardila

“Y también viendo pues que a la guerrilla le van a dar, les van a pagar un sueldo de millón 800, ese millón 800 va a salir de mi trabajo, de mi esfuerzo, que lo hago acá en mi pueblo, en mi almacén y veo que el comercio me va a quedar, ya el precio de mi impuesto va a quedar más elevado”.

Eso mismo me han dicho muchas personas y eso es falso. También algunos pensionados me dicen que votaron no, que porque les dijeron que les iban a quitar una parte de sus pensiones para pagarle a los guerrilleros.

Eso es totalmente falso. Nada en el acuerdo, ni en el plan que tenemos para su implementación, incluye tal cosa. Sería absurdo.

Los recursos, necesarios para que los ex guerrilleros se reincorporen a la vida civil, existen ya. Ya hemos logrado con éxito la reintegración de más de 50 mil ex combatientes, de los paras y de la guerrilla.

Me alegra que este espacio de diálogo haya servido también para aclarar muchos de esos temas y dar tranquilidad a los colombianos sobre el Acuerdo.

En estos días también hemos avanzado en el estudio y análisis de las observaciones y propuestas de ajuste que hemos recibido de múltiples sectores.

Seguiremos escuchando y recibiendo propuestas hasta el próximo jueves para luego llevarlas a la mesa de negociaciones con las FARC.

Un nuevo acuerdo YA es el clamor ciudadano, es la voluntad del Gobierno y debe ser también la de las FARC. Es un imperativo para que no se vaya al traste el enorme esfuerzo de estos últimos seis años.

Cada día que pasa juega en contra de la esperanza nacional por alcanzar la paz.

Una paz que nos permita devolverle la seguridad y la tranquilidad al campo, que garantice que no haya más víctimas y que nos abra la puerta a nuevas oportunidades de crecimiento, inversión y empleo en todo el país.

### **Alocución del Presidente Juan Manuel Santos sobre el diálogo por la unión y la reconciliación**

Bogotá , jueves, 20 de octubre de 2016

Buenas noches. El diálogo nacional avanza sin pausa. Como me comprometí desde el 2 de octubre, he abierto las puertas para escuchar a colombianos de los más diversos sectores, organizaciones y a ciudadanos, a los que defendieron el No y a los que apoyaron el Sí.

Así como he hecho con otros grupos, me reuní con la senadora Sofía Gaviria, el periodista Herbin Hoyos, y otros voceros de víctimas de las FARC. Escuché con atención sus preocupaciones y les reiteré que los derechos de las víctimas: a la verdad, a la justicia, a la reparación y a la no repetición son columna vertebral del acuerdo.

Cada vez que visito una región del país, busco que ciudadanos me digan porqué votaron no. Ayer en Ibagué, varias personas nos contaron que lo habían hecho porque les dijeron que las FARC no van a reparar a las víctimas.

No es cierto. La verdad es que el Acuerdo exige que las FARC reparen a las víctimas. Y las mismas FARC anunciaron que lo harán con sus bienes que van a declarar.

Hoy representantes sindicales, de organizaciones de indígenas, de campesinas, de mujeres me entregaron una carta en la que expresan su apoyo al acuerdo e insisten en la necesidad de avanzar con decisión y rapidez hacia la paz.

También me reuní con Consejo Nacional de paz, que aglutina a las más diversas expresiones de la sociedad alrededor de la paz y la superación del conflicto.

Recibí una delegación de importantes organizaciones campesinas, indígenas, afrodescendientes y víctimas de la Alianza Étnico Campesina que reiteró su apoyo a la paz, y pidió defender el corazón, la esencia del acuerdo.

Y esta tarde me reuní con delegados de diversos partidos como el Polo Democrático, Alianza Verde, Así, Mais y Mira.

Todos ellos, independientemente de su posición frente al Gobierno, apoyaron decididamente Un nuevo Acuerdo Ya y me pidieron que no deje que este proceso se detenga.

En estas dos semanas me he reunido con representantes de las víctimas, de la iglesia católica, con pastores de las iglesias cristianas, con todos los partidos políticos, con organizaciones indígenas, afro, campesinas, mujeres, empresarios, sindicatos, jóvenes, estudiantes, en Bogotá y en las regiones.

Todos ellos nos entregaron cientos de propuestas para lograr un nuevo acuerdo con las FARC que nos permita alcanzar no sólo una paz estable y duradera, sino una paz más amplia y más profunda.

Hoy se terminó el plazo para recibir propuestas.

Desde el primer momento dedicamos un equipo a catalogar, organizar y clasificar las propuestas recibidas.

Hay muchas que coinciden y son razonables.

Otras son difíciles, pero no imposibles.

Y hay otras que son totalmente inviables porque parten de la base por ejemplo de que no hay conflicto que solucionar y que –por consiguiente, no se pueden aplicar ni el derecho internacional humanitario ni la justicia transicional que se creó precisamente para ayudar a resolver los conflictos armados.

¡Si no hay conflicto armado, no habría nada que negociar!

Frente al clamor ciudadano, frente a la necesidad de terminar con la incertidumbre y avanzar, vamos a trabajar a toda marcha para lograr el nuevo acuerdo.

Con las FARC ya establecimos un mecanismo de trabajo para revisarlas y decidir los ajustes necesarios en el término de la distancia. Quiero terminar esto pronto, muy pronto.

El Consejero Mayor de las autoridades indígenas, uno de las muchas personas con las que hablé hoy, me dijo: “Presidente, usted recibió un mandato ciudadano en las elecciones presidenciales para hacer la paz. Por eso votamos por usted. Ahora con el Nobel tiene también un mandato claro y contundente de toda la comunidad internacional, ¡Cúmplalo!”

Colombianos,

¡Lo voy a cumplir!

### **Alocución del Presidente Juan Manuel Santos sobre avances del Diálogo Nacional por la Unión y un nuevo Acuerdo de Paz**

Bogotá , domingo, 23 de octubre de 2016

Buenas noches. A lo largo de estas tres últimas semanas, después de haber reconocido públicamente el resultado del plebiscito, hemos sostenido un diálogo abierto y franco con el país: con ciudadanos, organizaciones sociales, grupos de víctimas, mujeres, jóvenes,

sindicatos, todos los partidos políticos, la Federación de Departamentos, alcaldes, y muchos otros sectores que promovieron el Sí y que hicieron campaña por el No.

Este diálogo ha sido provechoso. Nos ha permitido escuchar las inquietudes ciudadanas. En muchos casos hemos podido aclararlas y responder las preguntas y dudas que nos presentaron.

Recibimos también una gran cantidad de propuestas para hacer cambios, ajustes y precisiones al Acuerdo de Paz.

Hasta el momento son 445 propuestas que han sido catalogadas, organizadas y sistematizadas en función de los capítulos del Acuerdo.

Todas, todas ellas están siendo estudiadas y analizadas con detenimiento, con respeto y serán discutidas con las Farc para lograr un nuevo acuerdo lo más pronto posible.

Justo antes de que el primer grupo de negociadores del Gobierno viajaran a La Habana, les di instrucciones para que trabajen sin pausa y con eficacia para alcanzar ese objetivo que todos los colombianos tenemos: un nuevo acuerdo que nos permita alcanzar una paz estable y duradera, más amplia y más profunda.

Confío que esa misma disposición y apertura anima a las Farc.

Hoy mismo envié a tres negociadores más a que se concentren en algunos temas específicos que requieren de su concurso para avanzar más rápido.

Colombianos: la oportunidad que nos brinda esta nueva etapa de construcción de paz no la podemos perder. El diálogo debe continuar para seguir avanzando hacia la unión, hacia la reconciliación sobre las bases de un nuevo acuerdo.

Así lo he venido haciendo. De la mejor buena fe, con la mejor disposición. El viernes me reuní con representantes de 109 organizaciones y grupos de defensa de los derechos de las mujeres, quienes me expresaron su apoyo al Acuerdo de Paz, porque valoran que los derechos de las víctimas están en el centro del acuerdo y se reconoce el papel fundamental de las mujeres en la construcción de la paz.

Como me lo expresaron, “las mujeres estamos decididas a no ser solo hijas de la guerra, sino madres y abuelas de la paz. Es lo que nos debemos a nosotras y a las generaciones presentes y futuras”.

Ayer sábado, en Tibú, conversé con campesinos —algunos antiguos cocaleros— que han encontrado en el cacao una alternativa sostenible para progresar y mejorar su calidad de vida y las de sus hijos, sus familias.

Allá, María Juana Yara, tres veces desplazada por la violencia, me contó que votó No porque no está de acuerdo con que se les entreguen altos cargos y privilegios a los miembros de las Farc.

Le expliqué que el Acuerdo no entrega cargos a los miembros de las Farc, ni privilegios por encima de los que ya se les ha dado a los desmovilizados en el pasado. Lo que permite el Acuerdo es que puedan hacer política en democracia, y que busquen —sin armas y sin violencia— el voto de los colombianos. Es la razón de ser, la razón de ser, de cualquier proceso de paz

Seguiré escuchando, dialogando con todos los colombianos, con todos los sectores sociales, los que votaron Sí, los que votaron No y los que por cualquier motivo no participaron en el plebiscito del 2 de octubre.

Todos deben ser escuchados y sus ideas respetadas. Así, en un diálogo abierto y democrático, lograremos la reconciliación y la paz que queremos y merecemos los colombianos.

Seguiré también, como lo he venido haciendo en estas intervenciones, informándolos sobre los avances de los diálogos en La Habana y en Colombia. El objetivo es alcanzar un nuevo

acuerdo, que tenga toda la legitimidad jurídica y política para comenzar a implementarlo lo más pronto posible, porque, como lo hemos dicho, el tiempo apremia.

Con este propósito hemos trabajado 24 horas al día, siete días a la semana y lo seguiremos haciendo hasta lograr el objetivo para bien de la nación entera.

El próximo jueves, si se dan las condiciones, se instala en Ecuador la mesa de negociación con el ELN para tener una paz completa.

En el curso de la semana les informaré sobre este importante paso y quiénes harán parte del equipo negociador. Puedo adelantarles que el jefe del equipo será el exministro Juan Camilo Restrepo.

Invito a todos los colombianos a que, con espíritu patriótico, trabajemos juntos para alcanzar unos acuerdos que nos unan, que garanticen que no haya más víctimas por el conflicto armado y que nos permitan a todos los hijos de esta gran nación comenzar a recoger los frutos de la paz. Buenas noches.

### **Declaración del Presidente Juan Manuel Santos sobre el avance del Diálogo Nacional por la Unidad y la Paz**

Bogotá , viernes, 28 de octubre de 2016

Buenos días. Esta semana hemos trabajado de manera dedicada e intensa para seguir avanzando en el diálogo nacional para lograr la unidad en torno a un nuevo acuerdo de paz con las FARC.

Por una parte, algunos negociadores del Gobierno han trabajado de manera ardua con la delegación de las FARC para estudiar y discutir los ajustes y los cambios al acuerdo, basándose en las recomendaciones, observaciones y comentarios recibidos de todos los sectores, grupos y organizaciones promotores del Sí y del NO.

Simultáneamente, en Colombia nos reunimos el martes con la doctora Martha Lucía Ramírez y con el doctor Camilo Gómez, emisario del presidente Pastrana, y un equipo de negociadores del Gobierno para hacer seguimiento a sus propuestas e informarles sobre el avance del proceso. Con todos ellos se realizó una segunda reunión el miércoles para seguir en esa tarea. Han sido sesiones largas y provechosas y quiero agradecer a todos el espíritu constructivo y patriótico con el que han trabajado.

También se ha continuado el diálogo con las Cortes, con la Iglesia católica, con los pastores cristianos que promovieron el NO, con la Federación de Víctimas de las FARC.

Me reuní igualmente con los familiares de los militares detenidos para escuchar sus preocupaciones y escuchar sus expectativas frente a la situación de sus familiares.

Anoche conversé con los caminantes por la paz que vinieron desde el Valle y Tolima que llegaron a Bogotá, y visité a los jóvenes que acamparon en la Plaza de Bolívar para exigir como está exigiendo toda Colombia un ¡Nuevo Acuerdo YA!

Todos ellos concuerdan en la necesidad de alcanzar pronto un nuevo acuerdo que garantice una paz estable y duradera, más amplia y más profunda.

Desde el miércoles al mediodía hemos invitado a los voceros del Centro Democrático a continuar el diálogo que venimos adelantando. Está prevista una nueva reunión con ellos mañana sábado con ese fin.

Le he pedido al Jefe del equipo negociador al doctor Humberto de la Calle, y al Comisionado de Paz, al doctor Sergio Jaramillo que regresen hoy mismo para que me informen de los avances con las FARC y para asistir a esa y a otras reuniones.

Así mismo, he dado instrucciones para que todos se pongan en modo cónclave para trabajar de manera ininterrumpida y alcanzar un nuevo acuerdo lo más pronto posible. Ya todo está sobre la mesa. Todo está dicho y todo está estudiado. Es cuestión de buena voluntad y de tomar decisiones. Esto se puede lograr en días.

De esta manera seguiremos avanzando en Colombia y en La Habana para alcanzar una paz que nos una y que todos los colombianos deseamos.

El tiempo apremia porque el cese al fuego, como lo hemos dicho muchas veces, que pactamos es frágil. El pueblo tiene la razón: ¡Necesitamos un NUEVO ACUERDO YA!

### **Declaración del Presidente Juan Manuel Santos sobre el proceso para alcanzar un nuevo acuerdo de paz**

Casa de Nariño, Bogotá , lunes, 7 de noviembre de 2016

Buenas noches. Como lo he venido haciendo en las últimas semanas, quiero contarles algunos de los avances que hemos logrado en el proceso de definir y alcanzar un nuevo acuerdo de paz con las FARC.

El trabajo en este mes y en particular en esta última semana se ha adelantado simultáneamente en Colombia y en La Habana.

El equipo negociador se reunió con los voceros del No en Bogotá. Gracias a un cuidadoso y detallado trabajo que se extendió en largas jornadas, se logró revisar todas las propuestas, punto por punto.

Se resumieron las más de 500 propuestas en 57 temas, con opciones y alternativas que puedan ser discutidas y evaluadas con las FARC para llegar a un acuerdo más robusto y con amplio respaldo nacional.

Al mismo tiempo, se adelantó el trabajo con otros sectores como la Iglesia, organizaciones religiosas y de víctimas, quienes incluso viajaron a La Habana para exponer sus preocupaciones y propuestas. En muchos de sus puntos se encontraron alternativas que les darán tranquilidad a estos sectores sobre el contenido del nuevo acuerdo.

Por otro lado, recogimos los comentarios de la Corte Suprema de Justicia y del Consejo de Estado para mejorar y aclarar elementos de la Justicia Especial de Paz.

Recibidas y analizadas todas las propuestas, organizadas en esos 57 temas, el equipo negociador del Gobierno viajó desde el jueves pasado a La Habana para trabajar, sin pausa ni descanso, en la negociación de un nuevo acuerdo.

Ya van cinco días completos, con sesiones de trabajo de más de 12 horas cada una, en los que se han abordado buena parte de los temas identificados.

Se han tratado puntos difíciles, como lo saben los colombianos. Pero con claridad de propósito, y con la buena disposición de las dos partes, hay avances muy importantes.

En materia de reforma rural, tierras y desarrollo agrario, hemos hecho ajustes en línea con lo que nos ha llegado de diferentes grupos, en particular para reiterar el respeto a la propiedad privada. Es más, se fortalece el derecho a la propiedad para evitar conflictos futuros por la tierra.

Para todo el programa de desarrollo agrario se va a dar prioridad absoluta a las víctimas, para que como lo he dicho siempre, sus derechos estén en el centro del acuerdo.



En este mismo punto se precisó que las inversiones necesarias para su implementación se harán dando prioridad a las zonas más afectadas por el conflicto, de manera progresiva y respetando la regla fiscal.

Se ha logrado avanzar en otros temas del punto agrario, con aclaraciones importantes sobre el catastro, las zonas de reserva campesina y el modelo de desarrollo rural para que haya garantías para todos.

En materia de lucha contra las drogas ilícitas también se han logrado cambios que responden a las propuestas recibidas durante este último mes. El objetivo es siempre el mismo: Combatir con toda firmeza el tráfico de drogas y ofrecer alternativas reales de desarrollo legal a las comunidades campesinas involucradas.

El Estado no renuncia a la erradicación forzosa cuando sea necesaria.

De la misma manera, hemos avanzado en los ajustes y cambios al capítulo de apertura democrática y espacios de participación ciudadana. Les recuerdo que este tema tiene que ver con la ampliación de los mecanismos para que ustedes, los colombianos puedan expresar su voz y ser parte de la toma de decisiones que les interesan.

Basados en las opciones recogidas en Colombia, hemos logrado aproximaciones y acercamientos con las FARC sobre el muy difícil tema de justicia y reparación de víctimas. En este punto, hay avances en materia de la conformación del tribunal, su tiempo de duración y su articulación con la justicia y los tribunales ordinarios.

El trabajo ha sido muy intenso. La disposición es buena y el ambiente abierto a la búsqueda de entendimientos y acuerdos.

Nos queda camino por recorrer. Temas por resolver. Por eso el equipo negociador seguirá trabajando sin descanso para terminar con éxito la misión de llegar a un nuevo acuerdo, con los ajustes y las precisiones que recojan el sentir de la gran mayoría de los colombianos.

Este nuevo acuerdo, este acuerdo ajustado y fortalecido, nos abrirá la puerta de la paz y la reconciliación.

Y todos lo sabemos, lo sentimos. Con paz, sin conflicto, sin más víctimas, con justicia y reconciliados los colombianos, nuestro país entrará en una etapa de progreso y bienestar, con más equidad y mejores oportunidades para todos.

Ese es el objetivo, ese es el premio que tenemos que lograr, ese es el futuro que merecemos y que queremos dejarles a nuestros hijos.

Vamos a alcanzarlo. Y vamos a hacerlo pronto. Muy pronto.

Muchas gracias

## **Declaración del Presidente Juan Manuel Santos sobre avances para el Nuevo Acuerdo de Paz**

Bogotá, miércoles, 9 de noviembre de 2016

Buenas noches. Como les conté el lunes pasado, seguimos dedicados a trabajar sin descanso para definir y alcanzar un nuevo acuerdo de paz con las FARC. Un acuerdo que refleje y retome el mayor número posible de propuestas que los colombianos nos entregaron en desarrollo del diálogo nacional.

El equipo negociador sigue concentrado en La Habana, discutiendo todos los puntos que requieren revisión, ajuste o precisiones. Ya van más de siete días completos, con largas sesiones de trabajo, entre 12 y 14 horas cada una.

Estos dos últimos días han sido todavía más intensos. A pesar de la voluntad expresa de ambas partes para buscar acuerdos que incorporen las propuestas recibidas, ha habido momentos de tensión y de dificultad. Es normal.

Afortunadamente, la voluntad de diálogo y la decisión de avanzar han permitido superar esos momentos, y seguir adelante.

Hoy quiero compartir con ustedes otros de los avances logrados para ajustar y robustecer el acuerdo, en línea con las propuestas recibidas de todos los sectores.

En materia de desarrollo rural se precisó que los programas para los campesinos incluyan actividades como la agroindustria o el turismo para generar empleo y oportunidades en el pos conflicto.

El papel de las autoridades locales en la implementación del Acuerdo fue reiterado y fortalecido, como parte del respeto a nuestra institucionalidad.

En resumen, mantenemos vivo el compromiso con el campo a través de una política de recuperación de la familia campesina, que impulse el acceso equitativo a la tierra y que cree condiciones de vida digna.

En lo político hemos propuesto que la Misión Electoral debe incluir a todos los partidos. Su participación es clave para fortalecer la democracia y la transparencia electoral.

En el Acuerdo de Cartagena se había dado un paso inmenso en la lucha contra el problema mundial de la droga. Las FARC se comprometieron a romper todo vínculo con él y a cooperar en la superación de ese fenómeno. Ahora, en el Nuevo Acuerdo se ha logrado concretar esa cooperación para que sea más clara y eficaz.

Para atacar de manera más efectiva el problema del consumo de drogas, se robustece el papel de la familia y de los grupos religiosos en la política de prevención y atención a los consumidores.

Sobre el enfoque de género, quiero confirmar lo que he dicho ante diversos grupos religiosos: el enfoque de género no es ideología de género. Lo que se busca es reconocer el mayor impacto del conflicto sobre la mujer, sus derechos como víctima y su papel para la reconciliación. Eso quedó expresamente incluido.

Hemos subrayado que la familia es el núcleo de la sociedad. Las discusiones sobre el matrimonio no hacen ni harán parte del Acuerdo.

Reiteramos igualmente que en Colombia respetamos la libertad de cultos.

Frente al tema fundamental de la Justicia, estamos proponiendo una mayor participación de las víctimas en la mesa para satisfacer sus propuestas de ajuste al Acuerdo.

Como pueden ver, el proceso de ajuste y revisión del acuerdo sigue avanzando, siempre usando y defendiendo las propuestas recibidas para ese fin.

Al mismo tiempo, seguimos manteniendo informados diariamente a los diferentes voceros del No sobre los avances y dificultades de esta tarea.

Colombianos,

Estamos avanzando. Estamos logrando, como me comprometí a hacerlo, ajustes al acuerdo de paz para que en el nuevo texto nos veamos reflejados y representados todos. Así lograremos que la paz nos una y nos reconcilie.

Les seguiré informando de los nuevos desarrollos y avances en este tema que nos interesa a todos.

Muchas gracias

## **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos durante la premiación del concurso ‘Pinta una Colombia en Paz’**

Bogotá , jueves, 10 de noviembre de 2016

Muy buenos días a todos (...). Quiero saludar a nuestro querido Ministro encargado, el doctor Francisco Cardona, y agradecerle todo ese ese trabajo que ha venido realizando.

Saludar también a nuestra nueva Ministra de Educación, que está con nosotros, Yaneth Giha. Si quiere suba aquí. Yaneth Giha es la actual Directora de Colciencias, ha hecho una labor extraordinaria. Yo la conocí hace muchos años en el Ministerio de Defensa, allá también trabajaba con mucho esmero. Fue Viceministra de Defensa. Ha sido una gran funcionaria todos estos años.

Es economista, después hizo posgrados inclusive en el King’s College de Londres. Sus calificaciones académicas son impecables. Le doy la bienvenida al Gobierno, al Gabinete, Yaneth Giha, para que usted siga trabajando por la educación.

Desde Colciencias estuvo dedicada a promover la investigación, todo lo que hace Colciencias. Estuvo, ha estado al frente y seguirá al frente de uno de los proyectos más lindos que tenemos. Es una nueva Expedición Botánica, que estamos iniciando para descubrir todas esas especies, todas esas maravillas que tenemos los colombianos y que todavía no conocemos, en nuestra selva, en nuestra biodiversidad, que es tan rica y tan señalada por el mundo entero. De manera que bienvenida, Yaneth (...).

Este es uno de los eventos más lindos a los que he asistido. En agosto, a finales de agosto, estuvimos en el Palacio lanzando este concurso. Un concurso que quería inspirar a los niños o que los niños nos inspiraran a nosotros más bien, al Gobierno, sobre cómo se imaginan a Colombia en paz.

Son los niños los más autorizados para indicarnos, porque esa imaginación se puede volver realidad, se debe volver realidad, para precisamente los niños de Colombia. La paz que estamos buscando, que estamos ad portas ya de comenzar a implementar –ojalá muy pronto–, esa paz es para los niños de Colombia, para todos esos niños y niñas que están aquí en este colegio y para todos los niños y niñas de Colombia en todo el territorio nacional.

Se recibieron en el concurso más de 7 mil dibujos. ‘Pinta una Colombia en paz’ es el nombre del concurso. Hubo un jurado muy calificado que comenzó a escoger esos diferentes dibujos, que se dividían en seis capítulos, seis esferas: la familia, la sociedad, la ciudad, el campo, la convivencia, la reconciliación.

Quiero además agradecerles a todos los colegios que participaron con gran entusiasmo en este concurso. Todos los que participaron mostraron una gran emoción, y se dieron cuenta de la importancia de este concurso, el simbolismo que lleva este concurso en poner a pintar a nuestros niños cómo va ser su futuro, una Colombia en paz.

Además tiene el simbolismo de representar lo que significa la educación para una sociedad. La educación es la columna vertebral de cualquier sociedad.

Por eso nosotros hemos puesto la educación como la prioridad del Gobierno. Por primera vez un gobierno tiene la educación en el primer puesto en su presupuesto nacional. Y así continuaré.

Le hemos puesto un gran empeño, un gran esfuerzo a la educación desde –como decía nuestro gran Nobel García Márquez–, desde el momento en que nacen hasta el momento en que mueren. Desde la cuna hasta la tumba.

La educación debe ser permanente. Por eso la primera infancia para que lleguen los niños en buenas condiciones al colegio, mejorar la calidad de la educación, que es algo que hay que hacer todos los días, mejorar la calidad. Ahí hemos logrado unos avances importantísimos. Yo le decía a la Presidenta Bachelet que teníamos dos aspiraciones los colombianos: quitarle el título de campeones de la Copa América a Chile. A propósito, hoy nos enfrentamos a Chile, vamos a ganar. Y que también queríamos, con mucho respeto y mucho cariño por nuestros hermanos chilenos, pero queríamos quitarles el campeonato del país mejor educado de América Latina.

Estamos empeñados en competir en ese gran campeonato que es el de la educación, no solamente en el fútbol sino también en la educación, que además se complementan: el deporte y la educación vienen de la mano.

Esa buena educación debe ser un esfuerzo permanente de todos los colombianos, porque eso es lo que nos va a garantizar la verdadera paz hacia el futuro. Un niño bien educado de un estrato bajo y un niño bien educado de un estrato alto tienen el mismo punto de partida. Ahí comienza la equidad. Y la equidad es una condición necesaria para una paz estable y duradera.

De manera que la educación es lo más importante de cualquier sociedad, que nosotros los colombianos podemos tener.

Por eso la importancia de la educación, la importancia de que los niños tengan aspiraciones, sueñen con un mejor futuro, eso es parte de la educación. Y este concurso quería ir al fondo de ese simbolismo.

Nos acompañan hoy 15 ganadores de este concurso. Vinieron de Caldas, de Boyacá, de Antioquia, del Valle, de Risaralda, de Santander, de Atlántico y, por supuesto, de aquí de Bogotá.

Por ejemplo: Andrés Felipe Montaña, de seis años, vino de Chiscas en Boyacá, allá queda al lado de la Sierra Nevada del Cocuy. Me contaron que para llegar hizo un recorrido de casi 12 horas a pie. Eso me parece que es un recorrido bastante sufrido. En el dibujo de Andrés Felipe nos invita a cuidar el campo. Boyacá es un departamento de campesinos, un lindo departamento de campesinos, y nos invita a cuidar el campo para que todos estén bien y los campesinos hagan su trabajo sin miedo, sin temor.

¿Qué quisiste hacer con el dibujo, qué nos quisiste mostrar? Un país, unos campesinos sin miedo, ¿cierto? Allá en Boyacá, tu tierra.

Eilyn Cantillo, 12 años, Manatí, Atlántico. Su dibujo se titula 'Todos Unidos por la Paz'. Quiero compartir con ustedes lo que significa. El fondo verde. Lo que me dicen es que el fondo verde simboliza la esperanza de que todos vivamos unidos.

Los niños y las banderas son el futuro de paz y el círculo de colores es alegría y armonía. Miren qué maravilla, qué imaginación.

Así son todos los dibujos de los 15 ganadores y de todos los que concursaron. Lo importante es el concurso, lo importante es el entusiasmo, es la pasión con que todos participaron en este concurso.

A la agencia McCann y el pintor John Joven, quiero agradecerles porque hicieron parte del jurado. Eilyn y Andrés Felipe y todos los 6 mil niños que participaron nos dieron una hermosa muestra de cómo se imaginan a Colombia en paz.

Eso es lo que todos los colombianos debemos hacer, imaginarnos a Colombia en paz, tener sueños. La persona que no tiene sueños, pues no los convierte nunca en realidad. Por eso hay que siempre soñar. Soñar con un futuro mejor, soñar con una mejor educación, soñar con una Colombia en paz.

Esos sueños muchas veces se convierten en realidad. Eso es lo que nos hace progresar, nos hace felices, nos hace mejores ciudadanos. Por eso hay que soñar. Siempre hay que soñar.

El colegio: en colegios como éste, padre, parte de esa buena educación es eso, aprender a soñar. Aprender a soñar con las cosas buenas de la vida, aprender a soñar con un mejor futuro para ir construyéndolo, para ir elaborándolo, todos juntos, todos unidos, eso es lo que una sociedad necesita siempre: soñar, soñar con un mejor futuro. Por eso este concurso lo que hace es darnos una lección de cómo los niños sueñan con un país en paz.

Yo espero que los adultos podamos seguir ese ejemplo, y todos unidos para que ese sueño de un país en paz se convierta en realidad. Y que esa paz, que vamos a construir, vamos a construirla de la mejor forma posible.

Siempre unidos lo podemos hacer mejor. Divididos, construir la paz va a ser mucho más difícil. La unión, todos juntos, es como vamos a poder realmente construir ese país que nos merecemos todos los colombianos.

Estos niños, sobre todo, todos los niños y niñas de Colombia, merecen vivir en un país en paz. Ya estamos aburridos de tanta violencia, aburridos de tantas peleas, aburridos de tanto sufrimiento. Colombia es un país maravilloso, y en paz va a poder realizar muchos más sueños, muchas más aspiraciones que se vuelven realidades.

Por eso muchas gracias a todos por su ejemplo. Muchas gracias, padre, por acogernos en este gran colegio. A todos les deseo lo mejor, y que todos unidos convirtamos a Colombia en una Colombia en paz. Muchas gracias.

### **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos durante la conmemoración del aniversario número 97 de la FAC**

Rionegro, Antioquia, sábado, 12 de noviembre de 2016

Anoche tenía planeado venir a resaltar, pero creo que de todas maneras hay que resaltarlo: llevábamos hasta esta madrugada cuatro días seguidos sin un solo homicidio en Medellín.

Infelizmente esta madrugada se presentó uno. Pero de todas formas, cuatro días seguidos sin un solo homicidio es una situación muy positiva, es un récord. Creo que nunca había sucedido cuatro días seguidos.

De manera que hay que continuar en ese empeño que usted, señor Alcalde, y todas las Fuerzas Militares, las Fuerzas Armadas, la Policía, han venido adelantando en Medellín para combatir la inseguridad.

Ahí están funcionando muy bien los 25 puntos calientes, la estrategia de los Puntos Calientes. Una estrategia que lanzamos hace ya unos años con el exalcalde Rudolph Giuliani. Él vino a Medellín, yo vine con él, lanzamos esa estrategia, fue una estrategia muy exitosa, cuando él fue Alcalde de Nueva York, para reducir sustancialmente los índices de inseguridad.

Mire cómo es la vida: eso desarrolló una amistad con el exalcalde Giuliani. Después vino muchísimas veces para asesorarnos en otros programas de seguridad en diferentes ciudades, estrategias que adelantamos desde el Ministerio de Defensa.

Se convirtió en uno de los principales asesores del candidato Trump. Y fue él realmente quien realmente facilitó ayer la llamada con el hoy Presidente electo Trump, que sostuve en la tarde de ayer.

Rudolph Giuliani ya me dijo que iba a continuar siendo un gran aliado de la seguridad de Colombia, de todo lo que iniciamos, y esa es una buena noticia para todos (...).

Noventa y siete años cumple la Fuerza Aérea. Una Fuerza Aérea que ha sido piedra angular de nuestra democracia y garante de nuestro progreso.

Gracias a ustedes, a todos los hombres y mujeres de la Fuerza Aérea, estamos en uno de los momentos más importantes de nuestra historia. Estamos en un momento de transición, en un punto de inflexión. El mundo entero nos está observando.

Ayer comentaba en una ceremonia similar, cuando celebrábamos los 125 años de la Policía, cómo observadores del mundo entero están mirando a Colombia.

Ayer había un grupo muy importante encabezado por un expresidente de Nigeria, para lanzar un libro que se escribió sobre el caso colombiano, sobre cómo Colombia hace unos años era un país que estaba al borde de ser declarado por la comunidad internacional como un Estado fallido. Y hoy se presenta ante el mundo como una democracia efectiva, con una de las economías más dinámicas de la región, como uno de los casos más exitosos de esta transición de una guerra, de un conflicto armado, a una paz, en un mundo donde hay tantos conflictos por resolver.

Aquí siempre en esa transición, como parte fundamental de las condiciones para lograr esa paz, ha estado la Fuerza Aérea Colombiana.

Cuando demos por terminada la guerra, de su mano, de la mano de la Fuerza Aérea, seguiremos construyendo ese nuevo país que merecemos todos los colombianos.

Qué alegría celebrar un año más de existencia de una Fuerza que es digna dueña de sus alas. Lo celebramos en este Comando Aéreo que lleva 25 años al servicio del país. Este Comando es conocido como la Casa del Halcón, en honor al majestuoso Black Hawk.

Nosotros los colombianos tenemos también el activo de ser una de las Fuerzas con el mayor número de helicópteros Black Hawk. Pero no son los helicópteros. Son quienes manejan estos helicópteros los que han sobresalido y que hoy son señalados por el mundo entero como pilotos sin igual a nivel mundial.

Las hazañas que han venido acumulando, las historias de cómo esos pilotos con esos helicópteros han logrado éxitos que nadie creía posibles. Eso es motivo de orgullo para todos los colombianos. Para mí como Presidente, pero sobre todo como ciudadano y como colombiano.

Lo que nuestras Fuerzas Armadas han logrado en materia de destreza, de capacidades, es algo que en todas partes es motivo de elogio, motivo de señalamiento, de algo que a todos los colombianos nos debe producir también mucho orgullo.

Hace unos días, por ejemplo, en un avión de la Fuerza Aérea se lanzó una operación a 25 mil pies de altura, unos comandos se lanzaron con máscaras de oxígeno, paracaídas, y volaron en paracaídas 30 kilómetros, llegaron a 400 metros del objetivo y lograron capturar a los bandidos que estaban señalados como objetivo de alto valor: siete bandidos con su armamento.

Ese tipo de operaciones muy pocas Fuerzas Armadas en el mundo las pueden hacer. Nuestros soldados, nuestros policías, sí las pueden hacer.

Por eso cada vez que celebramos un aniversario, digo: tenemos unas Fuerzas Armadas que realmente ponen muy en alto el nombre de Colombia.

Este Comando Aéreo ha sido también clave en iniciar el asalto aéreo, de transporte, en evacuaciones aeromédicas. Cuántas veces no han salido de aquí operaciones exitosísimas en todo sentido, en la parte del conflicto armado, pero también en la parte humanitaria.

De manera que felicitaciones a los más de 15.600 miembros de esta gran institución, que hacen de Colombia un mejor país. Felicitaciones también a todos los condecorados, todos merecedores de esas condecoraciones, pero quiero resaltar a dos muy particularmente.

Dentro de los condecorados estaba el Mayor Agudelo. Era el piloto del avión Hércules. Gracias a su destreza, gracias a su tenacidad y a su valentía, a su habilidad, salvó 63 vidas. Es merecedor de esa condecoración, que es apenas un granito de arena en el agradecimiento que tenemos todos los colombianos por él y por todos los miembros de nuestras Fuerzas Armadas.

También quiero resaltar que fue condecorada la Capitán Charry, primera mujer piloto de Black Hawk. Es también un orgullo ver cómo las mujeres cada vez adquieren más presencia. Ayer por segunda vez, porque no era la primera, por segunda vez el primer puesto de toda la promoción de alféreces que se graduaron al grado de subtenientes, era una mujer.

O sea que cómo nos enorgullece ver el papel preponderante de las mujeres de nuestras Fuerzas Armadas. Y cómo además me alegra a mí personalmente, porque sé la importancia de lo que eso significa, de lo que tiene, ver aquí en este evento la Operación Purpura en pleno vigor.

¿Qué es la operación Purpura? ¿En qué consiste? Consiste en tratar de que las Fuerzas se coordinen cada vez más, que tengan espíritu de cuerpo, que compitan sí en los juegos interescolas y que compitan entre sí, pero que en la hora crucial, a la hora de la verdad, trabajen como una sola unidad.

Esa doctrina de los comandos conjuntos es fundamental. Pocas Fuerzas Militares, Fuerzas Armadas en el mundo, están haciendo lo que está haciendo hoy Colombia.

Cuando vemos, por ejemplo, al frente un escuadrón un miembro del Ejército, un escuadrón de la Fuerza Aérea, un capitán de nuestro Ejército. A mí derecha vemos comandando otro escuadrón a un oficial de Armada Nacional vestido de blanco.

Esa es la Operación Purpura. Cuando vimos ahora en las condecoraciones, también estaban presentes todas las Fuerzas trabajando conjuntamente. Eso es lo que ha dado también mucha más eficacia, mucha más efectividad a la contundencia de nuestras Fuerzas Armadas.

Hace 10 años recuerdo cuando me posesioné como Ministro de Defensa, ese fue uno de los principales objetivos: que trabajaran las Fuerzas todas coordinadas, colaborando la una con la otra, no compitiendo, que no se reservaran la inteligencia, que aprendieran a trabajar en equipo. Y eso ha sido un papel fundamental en la eficacia que nuestras Fuerzas han logrado a través de estos últimos años.

Pero además de la contundencia de la parte militar, la Fuerza Aérea lleva a cabo una labor humanitaria fundamental en todo el país. En este año solamente van 1.600 operaciones humanitarias. Cada vez que hay algún incidente, cada vez que hay algún problema, ahí está la Fuerza Aérea Colombiana apoyando.

También hace una labor social muy importante. Por ejemplo, apoyan proyectos productivos en infraestructura. El del Alto Vichada, sustitución de cultivos ilícitos por cultivos lícitos. La Fuerza Aérea ha estado adelantando un programa muy exitoso: más de 280 familias beneficiadas cultivando cacao y reemplazando la coca que estaba allá en el Alto Vichada.

Hay unos proyectos como el proyecto Amazonas sin Límite, donde recolectan los residuos sólidos y los transportan desde la selva amazónica hasta Bogotá, para que no tengan ese efecto macabro en el medio ambiente.

El proyecto con la Asociación de Madres Comunitarias de Tarapacá en el Amazonas, que hacen mermeladas y la FAC las transporta al interior del país para su venta.

En fin, son miles de ejemplos que podría citar, pero lo que quiero resaltar es también ese lado humanitario que la Fuerza Aérea siempre ha tenido y que cada vez está más presente.

Hay algo también muy importante, y es que estamos teniendo la experiencia de todos estos pilotos, de esta gran institución. La primera en lograr el ISO 9000 en sus procesos, o sea en

búsqueda permanente de la calidad, como en todas las Fuerzas, pero hay que darle crédito a la Fuerza Aérea, que fue la primera que logró el ISO 9000 en sus procesos, recuerdo, cuando yo era Ministro de Defensa.

Luego el buen ejemplo fue seguido por las demás Fuerzas y creo que hoy todas las Fuerzas tienen ese ISO 9000. Pero fue la Fuerza Aérea la primera, siempre tratando de estar a la vanguardia, siempre dando un buen ejemplo.

También esa experiencia la estamos poniendo al servicio del mundo entero. Tenemos un oficial en Corea del Sur y otro se integrará a la Misión de la ONU en el África.

Lo que la Fuerza Aérea ha hecho con Centroamérica. Recuerdo muy bien que aquí estuvo la antigua Presidenta de Costa Rica agradeciendo la labor de la Fuerza Aérea Colombiana en un desastre natural que tuvo Costa Rica hace unos años.

En fin, lo que estamos hoy celebrando es un nuevo aniversario de una gran institución. Y quiero resaltar esa institución, porque recuerdo muy bien cuando estábamos en el fragor de la guerra, que yo me dedicaba también a escuchar a los desmovilizados, que me contarán cuál era su estado de ánimo, qué me podían decir del estado del adversario, del enemigo. Y siempre me decían que les producía terror, verdadero miedo, cada vez que sonaban los aviones o los helicópteros. Cuando estaban cerca, salían en desmandada.

¿Eso qué quiere decir? Que la afectividad de la Fuerza Aérea, de nuestros aviones, de nuestros helicópteros, fue una parte fundamental para poder lograr lo que hoy estamos viendo. Hoy estamos viendo esa paz que el mundo entero está admirando.

De manera que muchas felicitaciones, general Bueno, y muchas felicitaciones a todos los miembros de nuestra Fuerza Aérea y les deseo muchos años más de éxitos.

Antes de venir a este evento, estuve reunido con el Ministro de Transporte, con el Director de la Aeronáutica, con el Subdirector, evaluando la situación de los aeropuertos, evaluando la situación de los vuelos, viendo qué es lo que se está haciendo y cuál es la razón por la cual hemos visto en estos últimos días retrasos en los vuelos en los diferentes aeropuertos.

La razón es muy sencilla: el cambio climático y la situación del clima en estos últimos días, donde se amanece con una niebla especialmente densa y que por las tardes las lluvias han sido especialmente fuertes, tormentas eléctricas, esos factores combinados han generado retrasos en unos vuelos, que son cada vez más frecuentes. Estamos en cierta forma siendo víctimas del éxito por causas climáticas.

Pero ya está en marcha toda una operación, un comando unificado con las propias líneas aéreas para lograr descongestionar los aeropuertos y las pistas, a causa de todo este fenómeno climático.

Ya hoy, me dice el Ministro y me dice el Director de la Aeronáutica, hoy ya está la situación completamente normalizada. En estos últimos días efectivamente se retrasaron por razones que todo el mundo entiende. Pero no quiere decir eso que el progreso que hemos tenido en materia de infraestructura aeronáutica, no esté presente.

Ese progreso se está viendo a lo largo y ancho del país. El Aeropuerto El Dorado, por ejemplo, es hoy el aeropuerto más moderno, con mejor tecnología de toda América Latina. Es el primer aeropuerto en carga de toda América Latina y el tercer en pasajeros después de México y Brasil.

Estamos aumentando el número de frecuencias que entran y salen, para que tengamos la misma efectividad que tiene hoy el Aeropuerto de Heathrow, que son dos aeropuertos con dos pistas.



Lo que hemos invertido: 4,5 billones de pesos es lo que hemos invertido en mejorar la infraestructura aeroportuaria a lo largo y ancho del país. 51 aeropuertos que hemos venido interviniendo.

Aquí en el Aeropuerto de Rionegro, el José María Córdova, hay una inversión de 140 mil millones de pesos. Eso va a permitir 7 puntos nuevos, o sea 7 puntos de desembarco nuevos, y 9 puntos remotos, o sea va a haber una expansión muy importante del aeropuerto.

Hace unas semanas estuve inaugurando lo que tenemos aquí al frente. Avianca hizo aquí en este aeropuerto el centro de mantenimiento más moderno de toda América Latina. Aquí van a venir aviones de todas partes a hacer su mantenimiento, inclusive ahí se están haciendo reparaciones que en otras partes no se pueden hacer.

O sea que vamos adelantando en la infraestructura aeroportuaria unas obras que nunca antes se habían visto, y que nos deben permitir afrontar situaciones como las que vivimos en estos últimos días con mayor efectividad.

Ahí me hicieron un inventario de la tecnología que se está adquiriendo para poder, por ejemplo, aterrizar en situaciones de tormentas eléctricas o cuando hay algunas dificultades para ver las pistas. Entonces esa tecnología les va a dar a los aviones la facilidad de aterrizar sin ningún problema. La neblina intensa tiene soluciones tecnológicas.

Ya están en marcha las compras para afrontar esos problemas de cambio climático, porque eso es lo que estamos haciendo. Estamos adaptándonos al cambio climático, mitigando los riesgos y los efectos de ese cambio climático.

Ahora después de este evento, tenemos una reunión con el doctor Carlos Iván Márquez, el director de la Unidad de Gestión del Riesgo, para evaluar –señor Gobernador, espero que nos acompañe–, la situación de lluvias del país. Todavía quedan 15 días, tres semanas de lluvias, uno de los departamentos más afectados ha sido el departamento de Antioquía.

Aquí lo que siempre hemos dicho: prevenir, las políticas o acciones preventivas siempre son más efectivas y más baratas que las acciones a posteriori.

Lo que vamos a hacer es una evaluación: dónde podemos tomar acciones preventivas, porque hay riesgos altos en algunos municipios, en algunas carreteras, para evitar que los daños sean mayores.

Pero lo que les quiero decir es que el Gobierno, la Aeronáutica, está al frente de la situación. Ya hoy, repito, me dicen el Ministro de Transporte y el Director de la Aeronáutica que está todo normalizado.

Por supuesto que no podemos garantizar que mañana o pasado mañana no se repita este fenómeno de concentración de lluvias por la tarde y neblina por la mañana, que puedan nuevamente retrasar los vuelos.

Lo que hay que entender es que se ha aumentado el tráfico. El tráfico el año pasado, por ejemplo, aumentó en Colombia 10 por ciento. El número de vuelos que entran y salen en nuestros aeropuertos, se aumentó el 10 por ciento. El aumento en el mundo fue de 4 a 4,2 por ciento. Nosotros estamos aumentando ese número de pasajeros, porque ese es uno de los indicadores de cómo va nuestro país, cómo va nuestra economía, cuántas personas más están volando, cuántas personas más están viniendo.

O sea: somos, como decía al principio, en cierta forma víctimas de nuestro propio éxito. Pero no vamos a ser víctimas, sino que vamos a encauzar todo ese movimiento hacia mejores resultados. Y con instituciones como nuestra Fuerza Aérea, que también cumple un papel fundamental.

Una de las personas con las cuales me reuní fue precisamente con el Subdirector de la Aeronáutica, que es un oficial, ha sido un oficial de la Fuerza Aérea, porque la Fuerza Aérea

tiene un papel fundamental en toda la administración de los aeropuertos, pues estamos con gente que nos garantiza que la situación seguirá y continuará progresando y mejorando. Nuevamente a la Fuerza Aérea felicitaciones en su aniversario. Gracias por su servicio, a nombre de todos los colombianos. Ustedes son una institución que nos hace sentir a todos muy orgullosos. Muchas gracias.

**Alocución del Presidente Juan Manuel Santos sobre nuevo acuerdo de paz  
Bogotá , sábado, 12 de noviembre de 2016**

Compatriotas: Hace 41 días, el 2 de octubre, apenas se publicó, reconocí el resultado del plebiscito en el que el No obtuvo la mayoría de los votos.

Pero ese resultado no podía sepultar la esperanza de paz.

Ese resultado, en vez de paralizar el país y ahogarnos en la incertidumbre, teníamos que convertirlo en una gran oportunidad para unirnos alrededor del deseo de paz expresado por todos, independientemente de si votamos Sí o No ese día.

Esa fue mi reacción y por esa razón inicié desde esa noche un gran diálogo nacional por la unión y la reconciliación.

El objetivo era claro: Escuchar. Escuchar las voces de todos los colombianos, recoger sus esperanzas y sus preocupaciones sobre el acuerdo.

Recoger también sus propuestas de ajustes y cambios para lograr un nuevo, un mejor acuerdo de paz con las FARC.

Era necesario llegar a un acuerdo – fortalecido con esos ajustes y cambios—que reflejara el sentir de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas y poder construir así una paz más amplia, más profunda.

Era indispensable además, lograr este acuerdo renovado muy rápido. El cese al fuego es frágil. La incertidumbre genera temores y aumenta los riesgos de echar este inmenso esfuerzo al traste.

Había que trabajar sin descanso, con dedicación y método para tener ese acuerdo que recogiera las aspiraciones de los colombianos sin poner en riesgo todo lo logrado durante seis largos años de negociaciones.

Así lo hicimos. Trabajamos duro, con honestidad, con generosidad, con franqueza y con apertura mental y de espíritu tanto en Colombia como en La Habana. Todos los días. Largas horas.

Recibimos más de 500 propuestas de todos los sectores: sociales, religiosos, víctimas, partidos políticos. Se agruparon en 57 temas para la discusión con las FARC.

Todos, absolutamente todos, fueron discutidos a profundidad con las FARC y defendidos por la delegación del gobierno con total lealtad y fidelidad a lo expresado por los diferentes sectores.

Mantuvimos informados permanentemente a los principales voceros del No sobre los avances y dificultades de este ejercicio.

Las últimas 48 horas fueron especialmente intensas. Se trabajó en jornada permanente. Con grandes resultados.

Logramos precisiones, ajustes y cambios en 56 de los 57 temas abordados.

El Centro Democrático, algunos dirigentes conservadores que votaron No, los partidos de la coalición para la paz, la Iglesia, las Altas Cortes y magistrados, las organizaciones religiosas y sociales, los empresarios, los cientos de miles de jóvenes que se movilizaron, los sindicatos,

las comunidades indígenas y afrodescendientes, las víctimas, los militares retirados, los movimientos de mujeres y los que reiteraron su apoyo al acuerdo, todos, aportaron sus ideas y propuestas para ajustar el acuerdo.

A todos, GRACIAS.

Sus iniciativas contribuyeron a lograr este nuevo acuerdo que ahora es de todos. ¡DE TODOS!

¡Qué bueno! Porque la paz es de todos.

A los negociadores del Gobierno Nacional y a los de las FARC, también un especial reconocimiento.

Su disciplina en el trabajo y su disposición a escuchar y reconocer las ideas distintas permitieron desbloquear las negociaciones y encontrar soluciones.

Este acuerdo fortalecido con los aportes ciudadanos lo vamos a divulgar ampliamente a partir de mañana para que sea conocido por todos.

Hoy me he reunido con el Ex Presidente Uribe en Rionegro por tres horas, y he hablado varias veces con el Ex Presidente Pastrana y con la Ex Ministra Martha Lucía Ramírez. Todos los voceros del NO recibirán los textos a más tardar mañana.

Desde ya quiero destacar los cambios más importantes que se hicieron:

Uno de los temas que más reclamaron los colombianos era que las FARC entregaran sus bienes y la plata que tengan disponible para reparar las víctimas. Eso se logró.

En el nuevo acuerdo, las FARC tendrán que declarar y entregar todos sus bienes, so pena de perder los beneficios, y se usarán para reparar a las víctimas.

Un reclamo generalizado de los del No y los del Sí era que se definiera en qué consistía la restricción efectiva de la libertad, pues fue criticado como impreciso.

Eso se logró.

El Tribunal debe fijar en cada caso:

Los espacios concretos en donde deben estar los sancionados durante la ejecución de la pena (que nunca serán más grandes que una Zona Veredal Transitoria de Normalización).

Los horarios en los que deben cumplir las sanciones restaurativas

Establecer el sitio de residencia durante la ejecución de la sanción

Imponerles el deber de solicitar autorización para salir de las zonas donde cumplan la sanción, y

Señalar la periodicidad con la que el órgano de verificación debe reportar sobre el cumplimiento de la sanción.

Se estableció además, y eso fue otra petición de partidarios del no, que el tiempo que pasen en las zonas veredales Transitorias de Normalización, se les tendrá en cuenta como parte de la sanción, siempre y cuando en ese período desarrollen actividades de reparación.

Escuchamos los comentarios válidos de varios sectores, incluyendo a nuestras altas Cortes para mejorar y articular la justicia transicional con nuestro sistema judicial ordinario.

Una petición expresa era que se pusiera un límite de tiempo a la Jurisdicción Especial de Paz. Eso se logró. Funcionará hasta por 10 años y sólo podrán recibir solicitudes de investigación durante los 2 primeros años.

También se estableció que las ONG no podrán actuar como fiscales y acusar. Sólo presentar información que será valorada y contrastada por los jueces y magistrados del Tribunal.

Otro tema que exigieron muchos de los del No era que no hubiera jueces extranjeros. Eso también se eliminó. Todos serán colombianos y tendrán las mismas calidades de los magistrados de nuestras cortes.

Otra controversia era el manejo de las tutelas frente a las decisiones de la Justicia Especial para la Paz.

Ahora como parte de la articulación con las otras jurisdicciones, las tutelas contra decisiones de la JEP podrán a ser revisadas.

Una de las principales preocupaciones del Centro Democrático era el respeto a la propiedad privada, a la iniciativa privada y que a nadie se expropie por fuera de la ley ya vigente. Todo eso se logró y se ratificó, como lo pidió expresamente el ex presidente Uribe. Que no queden dudas: ¡Se respetará el derecho a la propiedad!

Han surgido algunas inquietudes sobre la legislación agraria que no hacen parte del Acuerdo de Cartagena, pero que sabemos que deben ser atendidas. Por tal razón, decidimos crear una comisión de expertos para revisar esos temas.

El catastro –fundamental para formalizar la tierra—no modificará por sí mismo los avalúos de las tierras.

Dejamos absolutamente claro que en virtud de este acuerdo no se autorizaran nuevas zonas de reserva campesina, más allá del trámite normal de acuerdo a la legislación vigente que hay sobre estas zonas.

Varios grupos de empresarios expresaron su preocupación por el posible impacto de las inversiones del pos conflicto en la estabilidad macro económica. Para dar tranquilidad, se incluyó expresamente que la implementación se hará con respeto al principio de sostenibilidad fiscal, y se amplió de 10 a 15 años el plazo de implementación para reducir la presión fiscal, si es que la hubiera, y no afectar de manera alguna los programas prioritarios del gobierno.

Otra preocupación de los empresarios era que se desatara una posible cacería de brujas en la aplicación para ellos de la justicia transicional. Ese temor quedó totalmente disipado y los empresarios satisfechos. Los que no sean responsables de crímenes graves tienen la posibilidad de obtener la terminación de los procesos que hoy los puedan afectar en la justicia ordinaria.

Muchos sectores, en particular de militares retirados, veían con preocupación el tratamiento de agentes del Estado en la Justicia Especial de Paz. Este temor se resolvió. Logramos una fórmula que garantiza a nuestros soldados y policías, en servicio activo y retirados, los máximos beneficios, pero con total seguridad jurídica. Esta solución dejó tranquilos a todos. Es lo mínimo que podíamos hacer por ellos y había sido un compromiso personal mío.

Una queja reiterada de los voceros del No era que las 16 curules transitorias en la cámara de representantes, establecidas para las comunidades y víctimas afectadas por el conflicto, serían para las FARC.

En el nuevo acuerdo se incluyó expresamente que el partido que surja de la reincorporación de las FARC NO podrá, repito, NO podrá inscribir candidatos para esos espacios.

Esta modificación dejó satisfechos a muchos de los voceros del NO que habían expresado preocupación por este tema.

Por solicitud de los diferentes sectores políticos del Sí y del No, se redujo desde el primer año en 30% la financiación al partido de las FARC para que quede en igualdad de condiciones con los demás partidos.

En este mismo capítulo, quedó claro que la protesta social debe ser siempre pacífica, y que el Estado tiene la obligación de proteger los derechos de todos los ciudadanos.

Uno de los temas más delicados en todos los acuerdos de paz, es el de la protección de los reincorporados a la vida civil. En Colombia hemos sufrido especialmente ese drama. Por eso

en el acuerdo se creó una comisión de protección y garantías de seguridad, en la que tenían participación las FARC.

Su presencia generó preocupación en muchos promotores del no. En el nuevo acuerdo, y siguiendo una recomendación de la doctora Marta Lucía Ramírez, se eliminó la participación de las FARC en esa comisión.

Se eliminó también las facultades de esa comisión para revisar hojas de vida, o ejercer facultades de inspección y vigilancia sobre las empresas de seguridad privada.

Sobre la lucha contra el problema de las drogas, el nuevo acuerdo obliga a todos los que se presenten a la Justicia especial de Paz a entregar toda la información relacionada con el narcotráfico de manera exhaustiva y detallada para atribuir responsabilidades. En este tema fue particularmente insistente el ex presidente Pastrana.

Se reiteró y subrayó también que el gobierno mantiene todas las herramientas para la erradicación, incluyendo la fumigación, además de los programas de sustitución para los campesinos.

No habrá formalización de ningún predio en Colombia sin que antes se constate que está libre de la presencia de cultivos ilícitos.

Para atacar de manera más efectiva el problema del consumo de drogas, se robusteció el papel de la familia y de los grupos religiosos en la política de prevención y atención a los consumidores.

La idea de incorporar todo el acuerdo al bloque de constitucionalidad generó mucho rechazo en los expresidentes Pastrana y Uribe, en Marta Lucía Ramírez, y en muchos voceros del No y algunos del Sí.

Confieso que tenían razón, porque además generó muchas malas interpretaciones sobre el Acuerdo.

Eso se corrigió. Sólo quedarán los temas de derechos humanos y de Derecho Internacional Humanitario, que ya de por sí hacen parte de la constitución.

La implementación del acuerdo fue otro tema sobre el que recibimos comentarios y propuestas. A algunos les preocupaba que hubiera una especie de co-gobierno con las FARC para la implementación.

Ha quedado ahora mucho más claro que el gobierno será el único – el ÚNICO— responsable de la implementación. Habrá, eso sí, una comisión que hará seguimiento, impulso y verificación del cumplimiento de los acuerdos.

Una preocupación que compartieron muchos colombianos, y en particular la iglesia y organizaciones religiosas, fue que el acuerdo de paz pudiera contener elementos de la llamada ideología de género y se afectaran los valores de la familia.

Pues bien, ese tema fue revisado con sumo cuidado por la Iglesia Católica, por los pastores cristianos y otros voceros del No.

Se hicieron las modificaciones para garantizar que la llamada ideología de género no está presente – nunca lo estuvo— ni siquiera de manera sugerida.

Lo que sí se dejó claro es que este capítulo busca garantizar que las mujeres, que han sufrido especialmente este terrible conflicto, sean tratadas con prioridad y que sus derechos como víctimas estén totalmente protegidos.

Se incorporaron en el nuevo acuerdo los principios de igualdad y no discriminación, de libertad de cultos y se reconoció a la familia y a los líderes religiosos como víctimas del conflicto. Esa fue otra solicitud expresa.

Estos son algunos de los principales cambios realizados. Pero como ya lo señalé, en 56 de los 57 temas hubo cambios y mejoras.

Un punto que reclamaban muchos de los del No era que los jefes guerrilleros no pudieran ser elegidos.

Yo entiendo que este es el sentir de muchos ciudadanos. En la mesa de La Habana los negociadores del gobierno insistieron mucho en ese punto para responder a esa preocupación. Tengo que decirlo con franqueza. Aquí no se logró avanzar.

Es muy importante que los colombianos entendamos que la razón de ser de TODOS los procesos de paz en el mundo es precisamente que los guerrilleros dejen las armas y puedan hacer política dentro de la legalidad.

Este proceso con las FARC no es una excepción, ni puede serlo.

Las FARC tienen un origen político y su intención hacia el futuro es poder hacer política sin armas.

Muchos de ustedes recuerdan que en 1990, en el acuerdo con el M-19, sus líderes salieron directamente de la mesa de negociación a participar en las elecciones.

En El Salvador y en muchos otros países, los guerrilleros fueron congresistas desde la elección siguiente a la firma de los acuerdos.

En la constitución del 91, los artículos 12 y 13 transitorios le daban la posibilidad al presidente de nombrar a dedo a ex guerrilleros en el congreso. Eso no ocurre en este acuerdo. En otros países, como en Irlanda del Norte, entraron a cogobernar desde la firma del Acuerdo. La semana pasada estuve en ese país reunido con la primera ministra que es protestante y con el viceprimer ministro que es católico. Eso fue parte del acuerdo. Esto no ocurre en este acuerdo.

Para ser claro. No tendrán curules a dedo. Al contrario, tendrán que participar en las elecciones. Tampoco tendrán cargos en el gobierno, como ha ocurrido en muchos otros casos. Pero sí podrán ser elegidos.

Colombianos:

El acuerdo que se firmó el 26 de septiembre en Cartagena era, según los estudiosos del tema, como el Instituto Kroc de la Universidad de Notre Dame, uno de los mejores –sino el mejor y más completo-- que se ha firmado en la historia reciente para resolver un conflicto armado. Pero, con toda humildad, quiero reconocer que este nuevo acuerdo es un mejor acuerdo.

Mirando para atrás, el resultado del plebiscito nos abrió la oportunidad de unirnos y quiero agradecer nuevamente la buena disposición y la buena voluntad con la que participaron todos los voceros, en particular los del No.

Este acuerdo de paz con las FARC retoma y refleja las propuestas, y las ideas de todos los que participaron en este gran diálogo nacional. Responde y aclara las preocupaciones que muchos tenían frente a la letra, el sentido del acuerdo o su implementación.

Este acuerdo, renovado, ajustado, precisado y aclarado debe unirnos, no dividirnos.

Esa es mi invitación. A que nos unamos, así el acuerdo no satisfaga todas las aspiraciones de todos los sectores.

Invito a todos los colombianos, a los promotores del Sí y del No, a que le demos una oportunidad a la paz con este nuevo acuerdo.

Es lo que el pueblo colombiano nos está pidiendo y lo que nos pide la comunidad internacional. Por eso he dado instrucciones al Dr. Humberto de la Calle y al equipo negociador, a que regresen de inmediato a Bogotá para que les expliquen en detalle y con los textos en la mano, a los voceros del NO, el alcance de lo acordado y reciban sus reacciones. Hemos trabajado juiciosamente y espero que ese trabajo satisfaga a los del NO y a la nación.

Además de lograr el fin del conflicto y de la violencia con las FARC, este acuerdo busca que la paz que construyamos de hoy en adelante sea no sólo la paz del silencio de las armas, sino la paz de la reconciliación y el respeto por la diferencia.

Que sea la paz que nos permita unirnos como nación y tomar a manos llenas las oportunidades que la tranquilidad, la seguridad y la unión nos abren.

¡Es la hora de la unión y la reconciliación!

¡Es la hora de dejar atrás las divisiones!

¡Es la hora de sumar voluntades y unir esfuerzos para construir juntos la paz!

Muchas gracias.

### **Declaración del Presidente Juan Manuel Santos tras reunirse con Jefe del Equipo Negociador y Ministro del Interior sobre nuevo Acuerdo de Paz**

Bogotá , sábado, 19 de noviembre de 2016

Muy buenos días.

Acabamos una reunión con el doctor Humberto de la Calle, con el señor Ministro del Interior, donde me informaron la continuación de las reuniones con los voceros del No en estos últimos dos días.

Toda la semana nos hemos venido reuniendo con los voceros del No para explicarles en detalle todos los cambios del nuevo acuerdo con las FARC.

Nosotros hemos seguido dispuestos a escuchar a todos los promotores del No, y seguimos dispuestos, para explicarles el nuevo acuerdo y cómo se incorporaron la mayoría de las propuestas de los promotores del No.

Estamos pendientes de una reunión con los voceros del Centro Democrático. Hace una semana, el sábado anterior, yo me reuní con el expresidente Uribe. Quedamos en que los negociadores se regresarían de Cuba para explicarles en detalle todos los cambios y cómo se incorporaron la mayoría de las preocupaciones de los propios voceros del Centro Democrático.

Seguimos esperando esa reunión. El jueves pasado había una hora fijada, no se pudo hacer la reunión. Nosotros dijimos que estábamos dispuestos. Esperamos que el lunes se pueda realizar esta reunión con los voceros del Centro Democrático.

El Presidente Uribe dijo en el Congreso el jueves pasado que se debería llevar esta discusión para hacer un acuerdo en el Congreso de la República. Yo estoy de acuerdo.

Yo estoy de acuerdo con esa propuesta de trasladar las discusiones al propio Congreso de la República. Y vamos a llevar el tema la semana entrante, el miércoles, el tema de los acuerdos al Congreso de la República, previa discusión con las FARC –porque eso es parte de los acuerdos– sobre la forma como se va a refrendar.

La refrendación es un paso importantísimo dentro de este proceso. Y hemos escuchado con muchísima atención las diferentes expresiones de los que están sugiriendo que sea el Congreso la vía de refrendación. Inclusive el propio Presidente del Consejo de Estado en esta semana se manifestó en esa dirección.

Quiero nuevamente agradecer a todos los que se han expresado a favor del acuerdo, respaldando el nuevo acuerdo.

A los jóvenes, que se han movilizado en una forma espontánea y que realmente nos llena de entusiasmo ver a la juventud comprometida. A la inmensa mayoría de los partidos políticos que se han venido manifestando, que estuvimos reunidos con ellos.

A los gobernadores y a los alcaldes. Las dos instituciones, la Federación de Gobernadores y de Alcaldes, se manifestaron a favor de una pronta implementación de los acuerdos.

A la comunidad internacional quiero agradecerle también el respaldo y cómo inmediatamente se manifestaron. El propio Secretario de Estado (de EEUU, John) Kerry y la Asesora Especial de Seguridad de los Estados Unidos.

Ayer la OEA por unanimidad, todos y cada uno de los países, manifestaron su apoyo a este nuevo acuerdo. La Unión Europea también se manifestó, en este momento está la Canciller con la canciller europea, con la canciller Federica Mogherini, quien le reiteró –me acaba de informar– el total apoyo de toda Europa a la implementación, a la pronta implementación, de este nuevo acuerdo

A las organizaciones indígenas, afrodescendientes, que se han venido manifestando a las organizaciones de mujeres de campesinos. A la propia Iglesia católica le agradezco esa manifestación que hizo hace unos días de apoyo al nuevo acuerdo.

A la inmensa mayoría de los cristianos, que también se han manifestado a favor de un nuevo acuerdo. Se sienten satisfechos con los cambios que se han hecho en el capítulo de género, para que ellos estén totalmente de acuerdo. A los gremios. En fin, a tantas voces que hemos escuchado en estos últimos días.

Y quiero reiterar la urgencia de avanzar rápido.

Hemos visto cómo en diferentes zonas del país los grupos armados ilegales están queriendo llenar los espacios que las FARC han venido dejando en su movilización hacia los puntos a donde se están concentrando.

Nosotros tenemos que actuar con rapidez y con contundencia y por eso es tan importante tomar decisiones lo más rápidamente posible.

Como lo hemos dicho tantas veces, el cese al fuego es frágil. El país conoce el incidente de hace algunos días donde murieron dos miembros de las FARC. Y por eso el sentido de urgencia es importante.

Finalmente, en breve salgo para el Perú. Allá hay una cumbre de APEC.

Colombia es la única nación invitada a esa cumbre.

Va a ser una reunión muy importante. Allá tendremos la oportunidad de reunirnos con los presidentes de los principales países, el Presidente de China. Allá va a estar el presidente de Estados Unidos, el Presidente de Rusia, el Primer Ministro de Japón, nuestros colegas de la Alianza del Pacífico. Y vamos a regresar a Colombia esta misma noche.

Muchas gracias.

### **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el Concierto por la Paz y la entrega del título de Doctor Honoris Causa en Humanidades, de la Universidad Central**

Bogotá , lunes, 21 de noviembre de 2016

Este teatro (Faenza) tiene una gran historia, aquí le hicieron un gran homenaje las mujeres a Alberto Lleras por el Plebiscito del año 57, el plebiscito que fue el último antes del plebiscito que tuvimos el 2 de octubre.

Una pequeña diferencia es que a Alberto Lleras le fue mucho mejor que a este presidente con su plebiscito. Pero hay algo muy en común, ese plebiscito le dio a la mujer el voto y el



plebiscito del 2 de octubre tenía un capítulo, tiene un capítulo este acuerdo también dedicado a la mujer.

Por primera vez en cualquier acuerdo que se haya firmado en el mundo, se incluye un capítulo para darles a las mujeres víctimas del conflicto una importancia especial, porque son las mujeres las que más sufren las guerras.

Ese capítulo ha sido elogiado y señalado por toda la comunidad internacional y también aquí nacionalmente.

¡La Sinfonía del Nuevo Mundo! ¡Qué maravillosa interpretación de la Orquesta Sinfónica de la Universidad!

¡Y qué historia tan fascinante la que tiene detrás!

Fíjense: aunque Dvořák nació en el entonces Imperio austriaco, la inspiración para escribir esta –que fue su obra más célebre– le llegó durante su estancia en los Estados Unidos, en Nueva York.

Lo inspiraron las canciones populares de finales del siglo XIX y, en particular, los relatos sobre Hiawatha –un mítico líder nativo americano que dejó un legado de unión, prosperidad y PAZ para las naciones indígenas, y que fue incluso immortalizado por el poeta Henry Longfellow–.

Las que acabamos de escuchar son notas de paz; de un mejor presente y un mejor futuro; de ese nuevo mundo que es posible construir cuando trabajamos unidos.

Gracias por deleitarnos con esta sinfonía –y gracias por recordarnos con ella a Hiawatha–.

Me siento profundamente honrado –lleno de alegría y de emoción– con este Gran Concierto por la Paz y con el título que hoy me confiere la Universidad Central.

Más que un reconocimiento a la trayectoria pública y privada que haya tenido en búsqueda de la paz, entiendo este como un homenaje a los colombianos –una exaltación de la voluntad y el anhelo que TODOS tenemos de superar la violencia y abrazarnos en la reconciliación–.

Este es un reconocimiento a la capacidad que estamos demostrando para entendernos en la diferencia, y a la determinación que hoy nos une como nación, para cerrar ya –y para siempre– un ciclo de violencia que nos ha desangrado durante más de medio siglo.

Ha sido un camino largo: seis años de pruebas y desafíos... La negociación, la pedagogía, el plebiscito, el diálogo nacional, la renegociación...

¡Y todo ha valido la pena! Hoy los colombianos tenemos un nuevo y aún mejor acuerdo en las manos.

Tenemos una hoja de ruta que construimos teniendo en cuenta a todos los sectores, y contemplando todas las propuestas –logrando precisiones, ajustes o cambios en la inmensa mayoría de los temas que abordamos–.

Es momento de hacer realidad ese propósito común.

Así como todos aportamos en el nuevo acuerdo, es hora de que TODOS –UNIDOS– contribuyamos a su implementación y a la construcción de la paz que tanto hemos soñado.

En este preciso momento está reunido el doctor Humberto de la Calle, el Ministro del Interior con el expresidente Uribe con voceros del Centro Democrático, donde lo que estamos proponiendo es que nos unamos también para la implementación de los acuerdos, que construyamos una causa común.

Este es el año de la paz, y una feliz coincidencia que ha hecho que también sea el aniversario 50 de la Universidad Central.

Esta celebración –a la que nos unimos de corazón– nos recarga de energía para seguir trabajando.

La paz –como dice nuestro admirado y querido amigo Fernando Sánchez–, no es algo “silvestre”, porque la paz hay que sembrarla, cultivarla, la paz hay que cuidarla.

En ese sentido, la educación es una herramienta fundamental para construir bases sólidas, de mayor respeto de más tolerancia, que formen a las nuevas generaciones –y, por qué no, también a las “menos nuevas” generaciones–.

Pero además de ser un antídoto contra la violencia, la educación es una base fundamental para la equidad y también para algo que mencionó Fernando, para tener valores y principios para tener herramientas para luchar contra flagelos como ese de la corrupción.

Así reza uno de los principios de la Universidad Central, y de eso estamos igualmente convencidos en el Gobierno nacional.

Es muy grato ver que la Universidad Central ha entendido estos retos tan apasionantes y ha querido contribuir, NO solo formando desde la academia, sino más allá de la academia.

Qué grato saber, por ejemplo, que su grupo de teatro visita los lugares más remotos del país presentando piezas artísticas de gran calidad.

Porque educar también significa recuperar las narrativas que la guerra se llevó y construir nuevos referentes culturales y narrativos de paz y reconciliación.

De otra parte, supe que unos 30 uncentralistas –ingenieros medioambientales y músicos– se sumaron al programa “Manos a la Paz” –una iniciativa de la Consejería Presidencial para el Posconflicto y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo– y están trabajando junto a técnicos de la ONU en zonas del país golpeadas por este conflicto.

“El aprendizaje –dijo Shakespeare– es un apéndice de nosotros mismos: dondequiera que vayamos, ahí está también nuestro aprendizaje”.

Estimados amigos:

Las bases que sentaron Alberto Gómez, Raúl Vásquez, Jorge Molina, Rubén Amaya, Darío Samper, Carlos Medellín, Eduardo Mendoza y Elberto Téllez –al crear la Fundación Universidad Central– hoy crecen y se fortalecen en el tiempo.

Son 50 años promoviendo el debate, una cultura de paz, diálogo y el respeto por la diversidad. Medio siglo formando individuos innovadores, críticos, sensibles, con un alto sentido de ciudadanía –conscientes de su lugar y de su tiempo–, comprometidos siempre con un país democrático, plural y solidario.

Ustedes y nosotros trabajamos en esa nación que todos queremos: capaz de tramitar sus diferencias sin violencia, de escucharse, de entender la enorme fortaleza que encarna la diversidad.

Cómo recuerdo a Carlos Fuentes, mi antiguo profesor, que decía que América Latina tenía muchas fortalezas pero la más importante era la diversidad y que sí había un país en América Latina que era diverso, magníficamente diverso, era Colombia.

Un país en el que la guerra y la combinación nefasta de política con armas sean apenas términos de consulta en los libros de historia.

Una Colombia próspera, desarrollada, con oportunidades para todos es la que nos imaginamos y está tomando forma en el horizonte.

Un país mejor educado, con más equidad y en paz es en el que estamos trabajando –y por el que trabajaré hasta el último de mis días–.

Una Colombia educada, con equidad y en paz es, justamente, la que ustedes están ayudando a construir.

Ante ustedes, ante mis compatriotas –en este maravilloso Teatro Faenza– renuevo mis votos por la paz y les agradezco una vez más el inmenso honor que me confieren.

¡Felices 50 años, Universidad Central!

¡Que la educación sea la estrella que nos guíe en el camino!  
¡Y que sigan sonando las notas de la paz!  
Muchas gracias.

### **Alocución del Presidente Juan Manuel Santos sobre la firma del nuevo Acuerdo de Paz Bogotá , martes, 22 de noviembre de 2016**

Buenas noches,

Hoy, como lo he venido haciendo periódicamente en las últimas semanas, quiero contarles sobre el avance del diálogo nacional alrededor del nuevo acuerdo de paz con las Farc.

Como ustedes saben, durante más de 40 días escuchamos con mucho cuidado a todos los sectores sociales, políticos, a las víctimas, a los jóvenes, la iglesia, las comunidades indígenas y afrodescendientes, a los empresarios, las Altas Cortes, a los gobernadores y alcaldes.

Recogimos sus propuestas, las defendimos con firmeza y lealtad en la mesa de negociaciones y –luego de nueve días e intensas sesiones de trabajo en La Habana—alcanzamos un nuevo, un mejor acuerdo de paz, ajustado y modificado con la inmensa mayoría de los temas propuestos por los colombianos.

Fue un trabajo serio y juicioso. Ustedes pueden juzgar y verificar directamente los cambios realizados en la página web del Alto Comisionado para la Paz. Ahí se puede comprobar que se hicieron cambios de fondo y que se atendieron la gran mayoría de las solicitudes y propuestas.

Desde ese 12 de noviembre, cuando se alcanzó el nuevo acuerdo con las Farc, hemos presentado y explicado en detalle los cambios y ajustes logrados a los colombianos y a los voceros del no.

La respuesta de los colombianos ha sido muy positiva. Los jóvenes, las víctimas, los empresarios –recibí de Rosario Córdoba una carta a nombre de los principales empresarios–, la Iglesia católica en cabeza del propio Cardenal Rubén Salazar, la mayoría de los pastores cristianos, los medios de comunicación, los gobernadores y alcaldes de todo el país han reconocido que los cambios son de fondo, significativos y satisfactorios para ellos.

Todos han apoyado este nuevo acuerdo y han solicitado que iniciemos a la brevedad posible su implementación para dar estabilidad y seguridad al cese al fuego, y avanzar hacia la paz.

El nuevo acuerdo también ha recibido el apoyo de la comunidad internacional. Los Estados Unidos, la Unión Europea, todos los países de nuestro continente reunidos en la OEA, saludaron y reconocieron el diálogo nacional y la inclusión de sus resultados y recomendaciones en el nuevo acuerdo.

El fin de semana pasado también me reuní con los presidentes de China, de Estados Unidos y de Rusia, con los primeros ministros de Japón, Australia y Nueva Zelanda y los jefes de Estado de la comunidad de países de la Cuenca del Pacífico. Todos, es decir literalmente el mundo entero, expresaron su apoyo al nuevo acuerdo.

Agradezco esas voces de respaldo nacionales e internacionales.

Desgraciadamente, algunos de los sectores más radicales del No se siguen oponiendo al nuevo acuerdo, a pesar de sus claros e importantes cambios y ajustes. Lamento de veras esa posición.

Quiero sin embargo, reiterar nuevamente mi disposición al diálogo para lograr consensos y entendimientos sobre la implementación del acuerdo, que es TAN IMPORTANTE como el acuerdo mismo. La puerta está abierta.

Pero debo decir una cosa. Mi primera y principal preocupación es por el proceso de paz y por el riesgo —que crece cada día— de echar para atrás lo alcanzado, dada la fragilidad del cese al fuego.

El incidente en el Sur de Bolívar, los atentados y homicidios contra líderes comunales y defensores de derechos humanos ocurridos en los últimos días, nos muestran que cada día que pasa aumentan los riesgos de nuevos incidentes. Esto lo confirmamos esta mañana en una reunión con Gobierno, el Fiscal General y el representante de Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Se han perdido vidas y hay muchas más en peligro. No podríamos perdonarnos no haber actuado con prontitud y firmeza para corregir esta situación.

Tenemos que actuar. No hay tiempo que perder.

Por eso, el día jueves, pasado mañana, vamos a firmar este nuevo acuerdo aquí en Bogotá, en el Teatro Colón.

Una vez firmado el nuevo acuerdo, quedan los temas de la refrendación y de la implementación.

En cuanto a la implementación, ésta debe hacerse necesariamente por el Congreso. Es allí donde todas las leyes de la República deben ser discutidas y aprobadas.

Sobre la refrendación, siempre ha habido diferentes opciones.

Una alternativa es realizar un nuevo plebiscito sobre este nuevo acuerdo.

La inmensa mayoría de los sectores de la sociedad civil, los jóvenes, la Iglesia y sectores políticos han señalado su preocupación frente a un nuevo plebiscito. Una nueva campaña polarizaría de manera peligrosa al país y éste es el momento de la unión y no la división.

Estoy de acuerdo con ellos. Mi deber como presidente es promover la unión, no la polarización.

Otros han sugerido presentar el nuevo acuerdo a consideración de los concejos municipales y las asambleas departamentales, como instancia democrática local.

Finalmente, una creciente opinión, incluyendo el Presidente del Consejo de Estado, ha señalado que es el Congreso de la República la instancia democrática más idónea para refrendar el Acuerdo de Paz.

El Congreso es quien, en nuestras instituciones democráticas —en toda democracia— representa al pueblo para que a nombre de los ciudadanos legisle, y apruebe todas las normas que nos rigen, las reformas constitucionales, los tratados internacionales y las leyes.

En el Congreso por su naturaleza misma, cuenta no sólo con la legitimidad del voto popular, sino que representa a todos y cada uno de los departamentos y regiones del país. Dado que la paz se consolidará desde los territorios, este elemento es muy importante.

Después de escuchar todas propuestas y alternativas, y de común acuerdo con las Farc, es claro que la vía más conveniente y legítima para refrendar este nuevo acuerdo es a través del Congreso de la República, donde además están representadas todas las visiones y opciones políticas del país, desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha.

En esa dirección voy a proceder.

Queridos compatriotas,

Después de más de 8 procesos de paz que no concluyeron a lo largo de 34 años, tenemos ante nosotros la oportunidad única de cerrar este capítulo tan doloroso de nuestra historia y que ha enlutado y afligido a millones de colombianos por más de medio siglo.

Este nuevo acuerdo posiblemente no deja TOTALMENTE satisfecho a TODO el mundo. Así sucede con todos los acuerdos de paz. Siempre habrá voces críticas. Es comprensible y respetable.

Pero mi deber, mi compromiso, con las víctimas, con los jóvenes, con los campesinos, con TODOS ustedes es proteger la vida, acabar el conflicto armado y preservar la esperanza de paz y reconciliación para nuestro país.

Implementar este nuevo acuerdo a la mayor brevedad posible es fundamental para cumplir con la obligación que tengo con ustedes colombianos.

Ante esta coyuntura tan excepcional, con todo respeto les pido que levantemos la mirada hacia el futuro. No pensemos sólo en el ahora y en el corto plazo. Pensemos en la Colombia que queremos para hoy y para los años por venir.

Pensemos en las vidas que la paz salvará, en las víctimas que no tendrán que sufrir la violencia ni el desplazamiento.

Pensemos en las oportunidades de progreso y desarrollo que la paz nos abrirá.

Desde el fondo de mi corazón quiero hacer un llamado y apelar al sentido de patria y al amor que todos sentimos por nuestra Colombia querida, para que nos unamos todos, los que votaron sí, los que votaron no y los que no votaron. Tenemos que avanzar. Podemos hacerlo de manera concertada y con la participación de todos.

No perdamos esta oportunidad.

La paz la construimos entre todos. La paz nos beneficia a todos.

Buenas noches.

### **Intervención del Presidente Juan Manuel Santos en el acto de la Firma del Nuevo Acuerdo de Paz con las Farc**

Bogotá, jueves, 24 de noviembre de 2016

Compatriotas:

Los colombianos compartimos un amor profundo por nuestro país que nos permite reconocernos como nación.

Hemos forjado nuestra identidad nacional a lo largo de cerca de doscientos años de vida como nación independiente.

Los colombianos no nos dejamos abatir por la adversidad y reaccionamos con fortaleza, coraje y fraternidad frente a los obstáculos.

Somos un pueblo orgulloso de nuestras virtudes, de nuestro empuje y nuestro tesón. Compartimos valores y aspiraciones de progreso y bienestar.

La paz y la concordia son parte de esos valores compartidos. Son un anhelo común y un sueño que hemos buscado hacer realidad desde hace años, décadas... siglos.

Todos sabemos, en el fondo del alma, que el conflicto armado tiene un costo demasiado alto. Es demasiado doloroso, como lo son todas las guerras.

Los muertos, los desaparecidos, los heridos, las víctimas y sus familias han sufrido este terrible enfrentamiento.

Lo han sufrido también todos los que, sin vivir directamente el conflicto, han visto nuestro país, nuestra querida Colombia, atrapada en este laberinto de violencia.

Y todos —absolutamente todos— sabemos que la paz nos devolverá la esperanza, la fe en el futuro y la posibilidad de tener un mejor vivir para nosotros y nuestros hijos.

Ese gran objetivo común nos ha sido esquivo, a pesar de múltiples intentos hechos a lo largo de más de medio siglo.

Pero los colombianos somos perseverantes. Insistimos, nos empeñamos en alcanzar las metas que nos proponemos.

Durante los últimos seis años nos hemos empeñado en darnos una nueva oportunidad para acabar la violencia y sembrar las semillas de la reconciliación.

Hace dos años, en la elección presidencial, los colombianos reafirmaron su decisión de hacer de la paz una prioridad nacional.

En agosto pasado alcanzamos un acuerdo con las Farc, paso fundamental para comenzar a construir esa paz.

Los ciudadanos, el pasado 2 de octubre, se expresaron. Dijeron queremos la paz. Pero queremos un nuevo acuerdo.

Durante más de cuarenta días escuchamos a los colombianos. Escuchamos sus preocupaciones y también sus voces de aliento para perseverar y no perder este impulso, estando ya tan cerca de la meta.

Decenas de miles de jóvenes en todo el país, esa nueva generación que construirá la Colombia del mañana nos exigió que le entregáramos un país distinto al que nosotros recibimos:

Un país donde la violencia y la muerte no sean lo normal.

Un país libre de las cadenas del odio y donde todos tengamos derecho a la vida, a la tranquilidad y a ser felices.

Durante más de cuarenta días, en jornadas intensas, nos pusimos en la tarea de recoger, ordenar y atender las propuestas de ajustes y cambios para tener un nuevo acuerdo.

Quiero reconocer y agradecer los aportes que hicieron las víctimas, la Iglesia, los jóvenes, los empresarios, los partidos de la coalición para la paz, las Altas Cortes y magistrados, las organizaciones religiosas y sociales, los sindicatos, las comunidades indígenas y afrodescendientes, los militares retirados, los movimientos de mujeres, el propio Centro Democrático y tantos otros sectores con los que hablamos, unos que votaron Si y otros que votaron No.

Cada uno de ellos propuso, desde su propia perspectiva, alternativas para avanzar hacia el nuevo acuerdo.

Las recibimos con la mejor disposición, con toda humildad.

Las hicimos nuestras y las usamos como norte para hacer los cambios necesarios al acuerdo original.

Lo hicimos también entendiendo que esos cambios no podían echar para atrás los inmensos logros alcanzados a lo largo de seis años de negociaciones.

Lo hicimos con sentido de urgencia, conscientes de que la incertidumbre y el paso del tiempo conspiraban contra la paz y que el peso de las diferencias políticas no podía – o por lo menos no debería— ser superior al anhelo común de todos los colombianos.

\*\*\*\*

Hoy hemos firmado, aquí en este escenario histórico, ante el país y ante el mundo, un nuevo acuerdo de paz con las Farc. EL DEFINITIVO... EL ACUERDO DEL TEATRO COLÓN.

Un nuevo acuerdo surgido de un diálogo abierto y franco con todos los sectores de la sociedad aquí en Colombia, y un proceso riguroso de renegociación entre las delegaciones en La Habana.

Dignas de exaltar y agradecer han sido la dedicación, la disciplina y la entereza del equipo negociador del Gobierno. Al equipo de las Farc también le agradezco su trabajo, su compromiso y su buena disposición.

Este acuerdo, mejorado y ajustado gracias a los aportes de la sociedad, incorpora la inmensa mayoría de las propuestas presentadas, pero preserva los objetivos esenciales del acuerdo de Cartagena.

¿Qué logramos los colombianos con este acuerdo?

Logramos poner fin al conflicto armado con las Farc y sentar las bases para la construcción de una paz estable y duradera, más amplia y más profunda.

Logramos parar el desangre y que no haya más víctimas.

Logramos que aquellos que perdieron sus tierras, que tuvieron que dejar todo atrás para salvar sus vidas, puedan volver y recuperarlas.

Logramos darles oportunidades a nuestros campesinos para tener mejores y más reales opciones de progreso y que el miedo a la violencia, al desplazamiento desaparezca para siempre.

El campo se convertirá así en ese motor de crecimiento que todos esperamos.

Logramos, con la justicia transicional, ajustada y articulada con nuestras instituciones y con el derecho internacional, que las víctimas puedan hacer valer sus derechos a la verdad, a la reparación, a la justicia y a la no repetición.

Esta justicia nos permitirá voltear la página de la violencia. Los responsables de graves crímenes de guerra o delitos de lesa humanidad serán investigados, juzgados y sancionados. Deberán decir toda la verdad y reparar a sus víctimas, con sus bienes.

Los colombianos también logramos con este acuerdo dar un paso adelante para superar el problema de la droga.

Tenemos por primera vez la oportunidad de darle una solución estructural al problema de los cultivos ilícitos. Y mantendremos con contundencia el combate a las mafias y organizaciones que persistan en el narcotráfico.

Por último, los colombianos logramos con este nuevo acuerdo que las ideas se expresen y se defiendan en una democracia fortalecida.

Tendremos garantías más claras para quienes hagan oposición. Les daremos representación en el Congreso a las comunidades de las regiones más afectadas por el conflicto.

Las Farc, como un partido SIN ARMAS, podrá presentar y promover su proyecto político. Serán los colombianos quienes, con el voto, lo apoyarán o rechazarán.

Ese es el objetivo de todo proceso de paz. Que los que estaban alzados en armas las abandonen, reconozcan y respeten las instituciones y las leyes y puedan participar en la contienda política en la legalidad.

Que todos los colombianos puedan decidir su futuro con tranquilidad. De eso se trata la democracia. Tramitar pacíficamente las diferencias.

El nuevo acuerdo de paz que firmamos hoy será discutido en el Congreso, para que sean los representantes elegidos por los colombianos quienes lo refrenden y lo implementen, bajo el control de la Corte Constitucional.

En nuestra democracia, como dice la Constitución, el pueblo ejerce su soberanía directamente o a través de sus representantes elegidos por el voto.

Dice también nuestra Carta que los miembros de los cuerpos colegiados –en particular el Congreso-- representan directamente al pueblo. Es la esencia de la democracia. Allí se analizan y deciden los temas importantes para el país, para los ciudadanos. Y la paz es el más importante de todos los asuntos de la Nación... de toda Nación.

Este procedimiento se adoptó también por la urgencia de la paz. Había comenzado a desmoronarse el cese al fuego por cuenta de la incertidumbre sobre el futuro. No podíamos dilatar un minuto más la implementación.

Imagínense por un momento lo que hubiera significado volver a la guerra con las Farc...  
En cambio, firmado hoy el nuevo acuerdo, la implementación podrá arrancar tan pronto el Congreso de la República lo refrende.

Espero que, según el procedimiento establecido, la refrendación sea aprobada en el curso de la próxima semana.

Ese día será el día D.

¿Esto qué significa?

5 días después se iniciará el movimiento de las Farc hacia las zonas veredales transitorias.

A los 90 días se iniciará la dejación de las armas.

Y en 150 días, tan sólo 150, TODAS las armas de las Farc estarán en manos de las Naciones Unidas.

Las Farc, como grupo armado, habrá dejado de existir.

También a partir del día D, la semana entrante, empezará en forma el desminado para que nuestros campos no sean nunca más una trampa mortal para nuestros niños.

Ese mismo día iniciará el proceso de implementación de todos los demás elementos del nuevo acuerdo en el Congreso.

Esta será una labor fundamental, tan importante como el acuerdo mismo, donde el aporte de todos será muy valioso.

Se abre allí una puerta para buscar consensos y espacios de entendimiento.

Convocaré a todos los partidos, a todos los sectores de la sociedad a que participen, contribuyan y logremos así un GRAN acuerdo nacional para la implementación de la paz.

En un mundo convulsionado por los conflictos, ya nos exaltan por haber logrado la paz.

Demostremos en un mundo polarizado, que también podemos ser ejemplo y poner el país por encima de los intereses políticos.

Estoy convencido de que es el mejor camino para Colombia. Me comprometo a trabajar y poner lo mejor de mí y de mi gobierno para lograrlo.

\*\*\*\*\*

Colombianos,

Reconozco que este nuevo acuerdo es mejor que el que firmamos en Cartagena.

Es mejor porque recoge las esperanzas y las observaciones de la inmensa mayoría de los colombianos. Del 50% de los que votaron Sí y de un importante porcentaje de los que votaron No.

Este nuevo acuerdo nos permite trabajar juntos, como nación, para recuperar las regiones más afectadas por el conflicto, para reconciliarnos, para aprovechar nuevas oportunidades de crecimiento y progreso.

Construir un país en paz es la tarea más ambiciosa y transformadora que generación alguna haya tenido la oportunidad de cumplir. No puedo imaginar tarea más noble, más sublime, labor más elevada, que proteger la vida y construir la paz.

Tenemos que unirnos y asumir esa inmensa responsabilidad, aprovechar esta gran oportunidad. Tengo plena confianza que, por nuestro carácter, sabremos responder a este hermoso desafío.

Al firmar como presidente de todos los colombianos este nuevo acuerdo, quiero invitarlos a que, con la mente y el corazón abiertos, le demos la oportunidad a la paz.

Quiero invitarlos a que dejemos atrás definitivamente décadas de violencia para unirnos, por nosotros, por Colombia, por esta patria querida, y trabajar juntos por la reconciliación, alrededor de ideales compartidos de paz, de convivencia, y de respeto.



Quiero invitarlos a que veamos en este momento un momento de cambio, de transformación que nos permita creer en un mejor mañana no con la exigencia de lo inalcanzable, sino con la certeza de lo posible.

Trabajemos juntos, superemos las diferencias, démonos la oportunidad de convertir este sueño en realidad.

Hoy, en este gran teatro, recordemos como en la gran obra de Bertolt Brecht que “un hombre es un hombre”, que cada vida es sagrada y que toda guerra es una derrota.